JACOBO RIVERO

PODEMOS

OBJETIVO: ASALTAR LOS CIELOS

DESDE DENTRO, SIN FILIAS Y SIN FOBIAS, EL RETRATO MÁS TRANSPARENTE DEL PARTIDO QUE LIDERA **PABLO IGLESIAS**





JACOBO RIVERO

PODEMOS

OBJETIVO: ASALTAR LOS CIELOS

DESDE DENTRO, SIN FILIAS Y SIN FOBIAS, EL RETRATO MÁS TRANSPARENTE DEL PARTIDO QUE LIDERA **PABLO IGLESIAS**



ÍNDICE

Me había aburrido de los cambios estereotipados que se usaban todo el tiempo… Me di cuenta de que usando los intervalos más altos de un acorde como línea melódica, y respaldándolos con los cambios apropiadamente relacionados, podía tocar lo que había estado escuchando. Cobré vida.

CHARLIE PARKER

INTRODUCCIÓN

EL TECHO DE CRISTAL

En cierta ocasión, el director de cine Woody Allen señaló: «Una película de éxito es aquella que consigue llevar a cabo una idea original». Si hiciéramos un paralelismo con los tiempos políticos que vivimos en España, habría que señalar que lo que está ocurriendo con Podemos es parecido a una *película de éxito*. En un tiempo récord, la formación política que lidera el mediático Pablo Iglesias ha pasado de ser inexistente a ocupar portadas, abrir noticiarios y encabezar encuestas. Podemos es un fenómeno que ya se estudia en universidades desde diversas ópticas, en encuadres que tienen que ver con la ciencia política o la comunicación. Dos lugares, precisamente, trascendentales para entender qué es Podemos y de dónde surge. Para el debate, quedaría hablar de si la «idea» de Podemos es «original», asunto en el que hay abierta una discusión, más o menos apasionada, entre quienes piensan que es una copia de procesos anteriores ya vividos en Europa en el siglo XX o en Latinoamérica en épocas más recientes y quienes opinan que es la representación de un «nuevo tiempo político» que anuncia un posible «cambio de régimen».

Este libro pretende poner a disposición del lector algunas claves para conocer mejor la *película* Podemos: quiénes son sus protagonistas, de dónde surgen sus reflexiones, qué procesos han servido de inspiración, cuáles son sus claves teóricas, cómo diseñan su estrategia de promoción, qué banda sonora les parece adecuada y

cómo está elaborado el guion. La documentación del libro está basada en el conocimiento de algunos de los protagonistas desde hace años; en la búsqueda de textos, libros y datos que contextualicen la deriva del partido-movimiento; en entrevistas con protagonistas que ven o están en Podemos desde corta, media y larga distancia; en la presencia en eventos públicos y debates sobre la materia; en conversaciones con gente que está en círculos; en el acceso directo a las fuentes; también en el visionado y lectura de numerosas intervenciones en los medios de comunicación de sus representantes. Algunas de las declaraciones que se añaden en el libro no se han publicado antes. Los encuentros con los protagonistas se han realizado en diversos puntos de la geografía española y también en el Parlamento Europeo, donde Podemos tiene cinco representantes.[1] La voluntad de *Podemos. Objetivo: asaltar los cielos* es informar, desde el análisis, a través de una narración que no pretende ser ni pretenciosa ni maniquea, tampoco complaciente o conspirativa. Asunto complejo en estos tiempos de trincheras y fuego cruzado.

Con independencia de lo que cada uno pueda pensar, lo que pocos niegan es la inteligencia estratégica que ha puesto Podemos para desembarcar en el tablero de la democracia española y alcanzar altos niveles de adhesión. Una circunstancia que tiene que ver en buena parte con la ocupación de numerosas plazas por miles de ciudadanos el 15 de mayo de 2011 para reivindicar, en palabras de los manifestantes, una «democracia real». Un grito mudo que paralizó a una parte de la izquierda y que recibió muestras de desprecio por una parte importante de la clase política y algunos medios de comunicación, que visualizaron el estallido social más como una cuestión de orden público que como una apelación ciudadana. Es difícil llegar a un acuerdo teórico sobre qué fue, o qué es, el 15-M y cuáles son sus demandas. Miguel Arana, estudiante de Física Teórica implicado en el activismo que se produjo a partir de la acampada en la Puerta del Sol de Madrid, lo explicaba así en una entrevista con Stéphane Grueso: «El 15-M es un movimiento que se define mucho

más por sus formas de actuar que por su contenido. Surge del hartazgo de que los políticos no nos hagan caso. Todo está en permanente definición, que todo el mundo pueda participar, un espacio poco definido y muy dinámico. Está vivo y continuamente definiendo qué somos».[2]

En cierto sentido, la explicación de Arana define lo que es Podemos, sea desde una lectura positiva, incrédula o negativa. Lo que no quiere decir que el 15-M sea lo mismo que Podemos, ni mucho menos. El partido que dirige, como si fuera protagonista de una película de Sam Peckinpah, el *quinteto titular* formado por Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Carolina Bescansa, Luis Alegre y Juan Carlos Monedero supo leer parte de lo que expresaban las protestas del 15-M y esa lectura, en el marco de otras reflexiones anteriores y posteriores, los lanzó a la arena política electoral. Una afirmación que admite pocas dudas, más allá de si Podemos sigue instalado en un paradigma de movimiento o si por el contrario ha mutado a formas más tradicionales de partido. En esa deriva en conflicto consigo mismo, el encuentro-congreso de Vistalegre fue trascendental en la definición de su estrategia, asunto que generó las primeras fricciones internas entre distintas formas de ver Podemos.

Los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo del pasado 25 de mayo dejaron en estado de *shock,* y con enormes turbulencias en su trayectoria, al *establishment* español. Aun poniendo en interrogante un hecho tan trascendente como la abdicación del rey Juan Carlos I el 19 de junio de 2014, lo cierto es que el escenario político tembló con la irrupción institucional de Podemos. Un salto sin carrerilla que dejó a los espectadores impresionados. Una anomalía inesperada cuando en el debate preelectoral lo que gravitaba era el posible índice de abstención, que se anunciaba como récord. Podemos produjo profundos corrimientos de tierra: en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en el Partido Popular (PP), en Izquierda Unida (IU), en Unión Progreso y Democracia (UPyD) y en Ciudadanos. Unos espasmos que son síntoma de un cambio de tendencia en la composición del arco

político que habíamos conocido desde la aprobación de la Constitución de 1978. El presumible fin del bipartidismo, impensable hace no tanto, salvo en algunas comunidades autónomas, es un escenario previsible para el conjunto de España. Un fotograma que genera runrún y preocupación entre otros poderes menos visibles, aquellos que tienen que ver con la economía y las élites empresariales. Las elecciones europeas se consideraban hasta el 25 de mayo de 2014 un proceso electoral menor, con pocas lecturas aplicables a la política nacional y local. Fue todo lo contrario: un terremoto político por toda la geografía española.

Podemos ha roto el techo de cristal que separaba a los movimientos sociales de «asaltar las instituciones». Un golpe en la mesa que se ha producido con un discurso ambiguo que genera dudas entre muchos ciudadanos; en muchos otros, ilusión. La identidad difusa de Podemos no es casual, tiene que ver con reflexiones que realizaron varios profesores universitarios —la mayoría de Ciencias Políticas, pero no sólo— alrededor de conceptos como *populismo, gobernanza, significantes vacíos, proceso constituyente, régimen, cultura de la transición* o *casta*. El proceso de elaboración de su programa político ha dado muestras de inconsistencia y cambios sobre la marcha en asuntos que van desde la implantación de una renta básica universal, como medida económica, hasta sus planes de actuación en el terreno deportivo. Pero incluso en esa sensación de desconocimiento, de certezas e incógnitas, Podemos sigue avanzando en los sondeos. Un protagonismo impresionante que genera situaciones asombrosas: hasta hace unas semanas, algunas encuestas sobre intención de voto por comunidades autónomas daban como resultado que muchos ciudadanos elegirían al candidato de Podemos como preferido aun sin conocerle.[3]

Para explicarlo hay que tener en cuenta el uso de la comunicación, la clave que explica el éxito a la hora de proyectar la propuesta que representa desde lo alto de la torre Pablo Iglesias: de profesor titular interino en la Facultad de Ciencias Políticas y

Sociología de la Universidad Complutense de Madrid a candidato a las elecciones generales; de presentador en programas de limitado alcance en una televisión comunitaria del barrio de Vallecas a secretario general instalado en el *prime time,* encabezando las redes sociales de tal forma que cada uno de sus mensajes es rebotado por miles de personas casi al instante. Hay expectación incluso fuera de nuestras fronteras, donde ven *el caso español* como una anomalía en un entorno, la Unión Europea, donde precisamente el cambio y la crisis de legitimidad han girado hacia la derecha más extrema y excluyente. Podemos y Pablo Iglesias son casi omnipresentes desde hace meses. También en los patios de vecinos, en los corrillos de padres a las salidas de los colegios y en las páginas de opinión de todos los diarios nacionales.

Lo decía Íñigo Errejón en un máster sobre «Política y democracia» celebrado en la Universidad Nacional de Educación a Distancia: «Los medios de comunicación preguntan ¿y esto, de dónde ha salido? Y decimos, lo que pasa es que no nos leía nadie, como a lo mejor era natural, pero uno puede hacer hemeroteca y hemeroteca y revisión de bibliografía académica y ver que, efectivamente, hay todo un trabajo de discusión, de elaboración, de análisis y de prueba de hipótesis, que ahí estaba, un trabajo muy modesto que de repente se encuentra con unas condiciones más o menos favorables». De eso trata también el libro, de rebuscar en el recorrido de los protagonistas y cómo han llegado hasta la hipótesis actual en la que Podemos está llamando a las puertas del *palacio de invierno*. Igualmente, de qué es lo que se quedó a un lado y al otro del camino que han llevado.[4]

La crisis es uno de los ingredientes sin los que no se puede explicar Podemos. Lo comentó Pablo Iglesias en una conferencia en Bolivia, en el Auditorio del Banco Central de La Paz, el 27 de noviembre de 2014, explicando el contexto en que surgió Podemos. En su opinión, la llegada de «la crisis de todas las crisis, esa crisis que empieza en 2007 [...] sirvió para crear en los países del sur de Europa situaciones de crisis de régimen, de crisis de la *gobernanza*

europea, de crisis de estabilidad. Abrió una suerte de estructuras de oportunidad política para el cambio». Y añadía: «Ahí tratamos de lanzarnos. En un contexto en el que esa crisis de gobernabilidad en Europa se tradujo en nuestro país en una crisis de régimen. Nosotros hicimos precisamente lo que la izquierda no se habría atrevido a hacer».[5] Una situación, la «crisis de régimen», que afecta a la propia composición territorial del Estado español, con una *tensión nacionalista,* por utilizar un término muy al uso estos días, evidente entre Cataluña y España. En esa atmósfera, la corrupción ha empujado a favor de las corrientes que exigen cambios.[6]

La «oportunidad política» de la que hablaba Pablo Iglesias en la conferencia de La Paz no surgió de la noche a la mañana. Tuvo unos antecedentes. Por un lado, unas «trayectorias militantes» de sus principales dirigentes, apegadas a movimientos de izquierda extraparlamentaria; por otro, una suerte de colaboraciones, académicas, profesionales y afectivas, con procesos de gobierno en Latinoamérica, principalmente con Bolivia, Ecuador y Venezuela. También influencias teóricas y programáticas que van desde Antonio Gramsci, Slavoj Zizek o Ernesto Laclau hasta el zapatismo, el movimiento antiglobalización y la socialdemocracia del norte de Europa. Un combinado que desde la izquierda española parecía impensable no hace tanto. Ninguno de los capítulos explica Podemos por sí solo. Hay que mirar la fotografía completa para hacerse una composición equilibrada. La intención es poner ante el lector una información interesante. Este libro no suena igual que otros y espero que, como las buenas películas documentales, invite a la reflexión a través de un relato entretenido para el lector.

I

9 DE NOVIEMBRE DE 1989

El 20 de mayo de 2014, cinco días antes de las elecciones al Parlamento Europeo, el periodista Gerardo Tecé entrevistaba a Pablo Iglesias en la revista *La Marea*. Preguntaba Tecé a Iglesias: «¿Nos hablas de ti, Pablo? ¿Quién eres? ¿De dónde vienes?». El cabeza de lista de Podemos a las elecciones europeas, que ya contaba con un importante tirón mediático, respondía:

> Nada que no se sepa. Un tipo de familia de izquierdas que milita desde los catorce años. Empecé en la Juventud Comunista de Madrid (JCM) y participé del movimiento estudiantil en el instituto y después a través de la Unión de Estudiantes Progresistas-Estudiantes de Izquierdas (UEP-EI) en la Facultad de Derecho de la Complutense. Me fui a Italia de Erasmus, allí milité en Rifondazione Comunista (RC), pero me enamoré de los centros sociales italianos.[7] Volví a Madrid y participé en la creación del Movimiento de Resistencia Global,[8] que se reunía y trabajaba en el centro social El Laboratorio.[9] Estuve en las movilizaciones [antiglobalización] de Praga, de Génova y en muchas más. Acabé Derecho, estuve en México y empecé a estudiar Políticas. En la Facultad de Políticas contribuí a la formación de Contrapoder,[10] entre otros, junto a Íñigo Errejón, nuestro jefe de estrategia política y responsable de campaña —buena parte de los fundadores y de los compañeros que llegaron después a Contrapoder forman parte hoy del equipo de campaña de Podemos—. Empecé el doctorado y las becas de investigación me permitieron formarme en Reino Unido, Italia y Estados Unidos. Empecé a colaborar con el Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS) en proyectos con América Latina y aquella experiencia latinoamericana nos marcó; allí nos enseñaron que se puede ganar. Me doctoré, saqué una plaza de interino a tiempo parcial y con otros profesores de mi facultad apasionados de la comunicación política,

como Juan Carlos Monedero, Carolina Bescansa o Ariel Jerez, participé en la construcción de proyectos como La Promotora o «La tuerka». Y así hasta aquí.

Un currículum político que refleja el *background* del líder de Podemos y su trayectoria hasta el momento actual. Cuenta alguien que compartió activismo en la JCM que «a Pablo, desde el principio, se le veía con voluntad de liderazgo, de estar cerca de los que tenían cargos importantes y discutir con ellos, también de construir discursos muy pasionales y sesudos». La descripción remite al concepto de militante clásico, en la línea de la famosa consigna del Che Guevara de que «el deber de todo revolucionario es hacer la revolución». Precisamente, en el centro social El Laboratorio, el 18 de octubre de 1997, el fallecido periodista Javier Ortiz[11] dio una charla sobre la frase del Che Guevara. Un análisis crítico sobre el concepto de *revolución guevarista,* y también de los lugares comunes desde los que se concebía el cambio revolucionario por parte de algunos sectores de la izquierda. Decía Ortiz:

Ernesto Guevara, como casi todos los marxistas de la época, partía (partíamos) de una idea previa de cómo tenían que ser las revoluciones [Y luego, de lo que se trataba era de que la realidad se ajustara a esa concepción previa. No es simplemente que él tuviera unos ideales a los que deseara que la realidad se acercara cuanto más y cuanto antes mejor. Es que] o la realidad se sometía a su modo universal de concebir la revolución o no valía la pena. Pero los procesos históricos no funcionan así. Las revoluciones no se hacen por encargo. Son el resultado de complejísimos procesos, en los que intervienen demasiados factores, que no sólo son incontrolables por su variedad, sino también porque muchos de ellos, sencillamente, no dependen de la voluntad humana. Pondré un ejemplo tomado de la historia reciente: hoy todos los analistas están de acuerdo en que un factor determinante de la victoria del sandinismo en Nicaragua fue el terremoto que asoló el país en 1972. [Aquella catástrofe natural, impredecible, que dejó a más de trescientas mil personas sin hogar, contribuyó a poner clamorosamente al desnudo la espantosa corrupción del somocismo, lo que llevó a las clases medias a mirar con cierta simpatía las propuestas de los sandinistas]. Y, puesto que de terremotos y revoluciones hablamos, algo similar podría decirse del proceso que condujo a la caída del sah de Persia y al nacimiento de la República Islámica de Irán, aunque a esa transformación el Che nunca la habría llamado revolución: en su concepción de las cosas, sólo merecían el nombre de revolución los cambios sociales cuyos protagonistas estuvieran animados por una pretensión socialista. Pero las

pretensiones de los cabecillas políticos no necesariamente están en consonancia con lo que sucede en la realidad.[12]

Es probable que Iglesias llegara, tras el *terremoto* político del 15 de mayo de 2011, a conclusiones parecidas a las que exponía Javier Ortiz en 1997. En la década de los noventa, cuando Ortiz presentó su ponencia, parte de la izquierda se encontraba inmersa en una sensación de naufragio que tenía como acontecimiento fundamental de su catarsis la caída del Muro de Berlín. El también fallecido Ramón Fernández Durán, referente del ecologismo en España, más humano y apegado a la gente, contaba una anécdota vivida por él mismo en los días posteriores a la caída del Muro, cuando casualmente se encontraba en la ciudad alemana visitando a unos amigos que vivían de manera comunitaria en el barrio de Kreuzberg, en el lado oeste de la ciudad. Mientras el Muro de Berlín caía bajo los martillazos de la gente, cansada de vivir en la asfixia del socialismo forzoso, Fernández Durán se paseaba por la ciudad en bicicleta como espectador privilegiado de un momento histórico. Ciudadanos del este de la ciudad entraban en los concesionarios de coches y las tiendas de Occidente para ver que aquellos escaparates inaccesibles eran reales, querían mirar y palpar, sin derecho a compra, los lujos que ofrecía el otro lado del Telón de Acero. Mientras la ciudad vivía en un estado de gran excitación, unos pocos izquierdistas occidentales del espacio «antiautoritario» se manifestaban para tratar de denunciar las vergüenzas de la sociedad de consumo al grito de «¡consume, consume!». Una lectura crítica de la situación que no entendían los ciudadanos que provenían del lado oriental de la ciudad. Para Fernández Durán aquello era un síntoma evidente de la desconexión de buena parte de los movimientos sociales de izquierdas con la realidad y su incapacidad de empatizar con los ritmos de la ciudadanía. El Muro caía por muchos lados y uno de ellos era la construcción teórica de la propia izquierda antisoviética. Hay una frase que se usa habitualmente para definir aquel momento

de vaivenes y orfandad que vivió la *izquierda de la izquierda*: «Cuando teníamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas».[13]

La descomunal resaca de la caída del Muro se llevó por delante poco tiempo después la Revolución sandinista. El 25 de febrero de 1990, Daniel Ortega, entonces, y ahora, líder oficial del sandinismo, perdía las elecciones frente a Violeta Chamorro, candidata de una coalición de partidos opositores. Un mazazo para el espíritu internacionalista de una izquierda que se había volcado en apoyar una revolución que, como la cubana, ocurría en la trastienda de Estados Unidos y que generaba reacciones de profusa admiración por su origen guerrillero y hasta cierto punto libertario. En el número inmediatamente posterior a la debacle sandinista, el periódico izquierdista *Combate* publicaba un dolorido editorial, erróneo con el paso del tiempo, con el título «Nicaragua seguirá sandinista», donde se apuntaba, entre otros asuntos más vinculados a la pérdida de un referente querido, a la reflexión y la autocrítica: «Es legítimo y necesario preguntarse sobre cuáles han podido ser las causas más profundas de esta derrota. Más que aventurar respuestas precipitadas, trataremos de plantear problemas, que sentimos como propios, y sobre los que debemos reconocer que hemos empezado a reflexionar sólo después de las elecciones. El tema que nos parece central es el papel de las organizaciones de masas en la sociedad revolucionaria».[14] La reflexión autocrítica duró décadas y estuvo escasa de explicaciones convincentes.

El fin de la historia

Desde entonces hasta ahora ocurrieron muchas circunstancias en el seno de la izquierda mundial. Si la caída del Muro de Berlín fue el final de la división del mundo acordada en la Conferencia de Yalta (1945), tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la derrota del sandinismo en las elecciones de Nicaragua en 1990 fue el golpe definitivo, en lo relativo a la gobernabilidad, para una parte de la

izquierda que, aunque crítica con el bloque soviético, había alumbrado esperanzas en los procesos latinoamericanos que habían surgido tras la Revolución cubana y que, al contrario que aquélla, no tenían una deuda ideológica tan nítida con el llamado «socialismo real» ni la política de bloques. Por si fuera poco, la llamada «piñata sandinista», nombre con el que se conoció la política de expropiaciones en beneficio propio de algunos dirigentes del sandinismo antes de abandonar el poder, dejó en muy mala situación la reputación ética de muchos de sus cuadros.[15] La derrota moral del sandinismo fue, para muchos de sus participantes y admiradores, más grave que la derrota electoral. El escritor nicaragüense Sergio Ramírez —que participó en el movimiento de resistencia a la dictadura de Anastasio Somoza, fue miembro de la Junta de Gobierno tras el triunfo de la Revolución en 1979 y ejerció de vicepresidente de Nicaragua como segundo de Daniel Ortega entre 1984 y 1990— explicaba así el contexto de la decepción: «En todas partes de América Latina existen los corruptos, pero sólo en Nicaragua había habido una revolución».[16] Por su parte, Ernesto Cardenal, poeta, sacerdote, teólogo, escritor, traductor, escultor y además ministro de Cultura entre 1979 y 1987 del Gobierno sandinista, señaló en una lectura[17] sobre el fracaso del Frente Sandinista de Liberación Nacional con perspectiva histórica y desde su atalaya de indiscutible honorabilidad ética: «Somos soldados derrotados de una causa invencible, que es la causa de la humanidad».[18]

A partir de esos batacazos, la hegemonía en las democracias occidentales parecía asunto de dos actores principales: los partidos liberales conservadores y los partidos socialdemócratas, cada uno de ellos —en función del país o el territorio— con sus propias características. El expresidente del Gobierno Felipe González escribió en 1999 un artículo titulado «Una década después», en el que narraba sus conversaciones al día siguiente de la caída del Muro

con Helmut Kohl y François Mitterrand.[19] Es interesante el planteamiento que hacía González diez años después del 9 de noviembre de 1989, cuando en Berlín se abrió de forma inesperada una puerta que la Perestroika de Gorbachov y el empuje de millones de ciudadanos de Europa del Este ayudaron a abrir: «Han pasado diez años. Ha comenzado una nueva era, de la que fue símbolo político la caída del Muro. [...] Pero no hemos salido del desconcierto. La incertidumbre continúa y los triunfos pueden ser efímeros. La tercera vía corre el peligro de convertirse en el camarote de los hermanos Marx, al que suben en montón figuras descreídas o tan de derechas que dicen que no son ni de izquierdas ni de derechas. Vean al señor Aznar, que proclamaba la muerte del socialismo democrático y ahora se reclama de la tercera vía, pasando sin transición de la pasión thatcherista a la blairista. Esperando cambiar de nombre, de camisa o de lo que haga falta, mañana. Blair y Giddens deben pensar que el verdadero fin de la historia es la tercera vía, por la que circulan todos, sean cuales sean sus valores o sus objetivos».

El expresidente socialista hacía referencia al «fin de la historia» como guiño al libro de Francis Fukuyama, escrito en 1992, *El fin de la historia y el último hombre* (*The End of History and the Last Man*),[20] donde el politólogo estadounidense de origen japonés y profesor de la Universidad de Stanford apuntaba al final de las ideologías tras el cierre definitivo de la guerra fría. Según Fukuyama, lo que había triunfado tras el desplome del socialismo real era la democracia liberal. El polémico libro es todavía hoy una referencia cada vez que se habla de Berlín en 1989 y del posterior desmoronamiento de todos los países que operaban a rebufo de la Unión Soviética. Al hilo del vigésimo quinto aniversario de la caída del Muro, Fukuyama volvió a ser actualidad mediática. En una entrevista para el diario argentino *La Nación* explicaba la teoría de su libro: «No creo que haya una forma más elevada de civilización que la democracia liberal en combinación con algún tipo de economía de mercado. Así que lo único que expuse en aquel libro es

que la modernización y el progreso en marcha que vivimos parecen llevar hacia la democracia liberal, no hacia el socialismo».[21] En esa línea de cambio de ciclo determinante, el historiador Juan Pablo Fusi señalaba en una entrevista de Tulio H. Demicheli publicada en el diario *Abc* en relación con el fin de la historia: «Era una simplificación y una provocación intelectual. En Francis Fukuyama había cierta ilusión de que había triunfado la democracia. Pero sí ha sido el fin de una época, así como la derrota histórica de la izquierda revolucionaria. La derrota de toda una visión del mundo fincada en una revolución "obrera" que se beneficiaba del *ethos* de la Revolución francesa y que había reverdecido, por ejemplo, con la Revolución cubana a finales de los años cincuenta. La ocurrida en Europa del Este y en Rusia a lo largo de 1989 fue, casi, una Revolución de 1789, pero… ¡contra los revolucionarios!».[22]

No fue Fukuyama el primero en teorizar sobre el fin de la historia y de las ideologías. El profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Madrid Ángel Rivero, que fue profesor de Pablo Iglesias en la asignatura Teorías del Nacionalismo, señalaba en un artículo titulado «El final de las ideologías y la vuelta de los extremismos a Europa» un acontecimiento celebrado mucho antes de 1989: el Congreso sobre el Futuro de la Libertad que se realizó en Milán en 1955. «En aquel año, y bajo el patrocinio discreto de la CIA, se reunieron en la ciudad italiana alrededor de ciento cincuenta políticos y académicos con el objeto de responder al desafío soviético al mundo libre con una respuesta intelectual articulada que reforzara las democracias occidentales. Existía entre los promotores de esta reunión el convencimiento de que la guerra fría la estaba ganando el comunismo en el terreno de las ideas, porque su ideología encontraba respetabilidad dentro del mundo intelectual y porque los crímenes ejecutados por los comunistas parecían no refutar un conjunto de creencias políticas que mantenían una validez permanente, religiosa, por encima de toda circunstancia.» Una forma de sugerir, por parte de Rivero, que la socialdemocracia fue hasta cierto punto un *invento* de la CIA. Algo que habría que poner

en cuestión si, al menos, atendemos a alguno de los grandes referentes del espacio socialdemócrata, como es Suecia, cuyo modelo de sociedad estaba en primera línea de *batalla de las ideas,* por su proximidad geográfica con la Unión Soviética. El profesor Rivero pone en relación aquel encuentro con el momento actual que vivimos en Europa, y rechaza, como han hecho algunos académicos y analistas, que se esté produciendo en Europa una vuelta a las identidades políticas fuertes y, en cierto sentido, una reversión de las ideas lanzadas en su día por Fukuyama:

> Si uno atiende de manera más pormenorizada al discurso ideológico con el que han alcanzado relevancia política en el presente los movimientos populistas europeos, descubrirá que el nuevo extremismo europeo poco tiene que ver con el antiguo. Para empezar, muchos de estos partidos proclaman no ser ni de derechas ni de izquierdas; otros muchos se manifiestan defensores del Estado de bienestar, que ven en peligro; casi todos son nacionalistas y, en general, ninguno manifiesta una oposición abierta al sistema democrático. [...] Los nuevos radicales «rechazan pronunciar la más mínima solución para el futuro» porque se considera mucho más sabio «no decir nada en concreto». La razón se utiliza para criticar a los demás y, «al mismo tiempo, se utilizan para beneficio propio las emociones negativas del odio y del resentimiento [...] que unen más fácilmente a un gran número de personas que cualquier programa político». El nuevo extremismo europeo parece, de momento, vivir en el tiempo del final de las ideologías.[23]

Hacía también Felipe González en su artículo referencia a la tercera vía y a Anthony Giddens. Alrededor de la victoria de Tony Blair en las elecciones de Gran Bretaña de 1997, y antes, al acceder al liderazgo del Partido Laborista británico en 1994, había surgido una suerte de nueva corriente interna, lo que se llamó el «Nuevo Laborismo», desarrollada teóricamente por el sociólogo Anthony Giddens en su libro *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*.[24] Era la respuesta a la hegemonía conservadora de Margaret Thatcher, que había gobernado con mano de hierro entre 1979 y 1990, para luego ceder el poder al también conservador John Major. En una entrevista en el diario *El País* del 12 de mayo de 2007, Giddens explicaba en qué consistía, básicamente, su propuesta

política: «El Nuevo Laborismo se basaba en unos cuantos principios básicos, todos ellos firmemente defendidos y promovidos por Blair. Son los principios que, por así decir, definen la tercera vía: primero, poner la economía ante todo. Una economía robusta es la condición indispensable para tener una política social eficaz, y no al revés. Segundo, ocupar el centro político. Hacerse con el centro no es lo mismo que recaer en el conservadurismo: se trata de mover el centro hacia la izquierda. Tercero, en el progreso hacia la justicia social, concentrarse en los pobres más que en los ricos. Cuarto, invertir en los servicios públicos, sobre todo en educación y sanidad, pero sólo con la condición de que se hagan reformas, y reformas bastante radicales. Es muy importante la eficacia, pero también lo es tener más variedad de elección. Quinto, no dejar ningún problema en manos de la derecha. Ofrecer, en cambio, soluciones de centroizquierda. Ser duros con el crimen y duros con las causas del crimen no son meras palabras bonitas, sino una fórmula política apropiada, si se desarrolla como es debido. Sexto, llevar a cabo una política exterior activista. Blair decidió desde el principio que hay que pensar en el uso de la fuerza cuando fracasan las estrategias de negociación».[25] Cada uno de los seis puntos daría para un debate sobre si la Administración de Blair operó en esa línea, si fue acertada o sobre qué supuso para el país. Pero lo que pocos dudan es que sobre el punto sexto y la «política exterior activista» se cometió un enorme error, que fue la invasión de Irak, con consecuencias calamitosas en relación con la manipulación informativa, la muerte de civiles, la atomización de la zona y el ninguneo y la violencia policial contra las masivas protestas ciudadanas que se realizaron en medio mundo para evitar la guerra y buscar otras soluciones que no fueran bélicas.

No cabe duda de que en Podemos, un partido impulsado en buena medida por profesores de Ciencias Políticas, hay un seguimiento de todas estas cuestiones y debates. Sus posturas están muy alejadas de Fukuyama, los participantes del Congreso de la Libertad, Felipe González o Tony Blair. La distancia entre las

reflexiones de estos autores y Podemos es sideral, pero entre los principales impulsores de Podemos se pueden reconocer los elementos clave del debate que planteó el nuevo contexto internacional y político abierto tras el final de la guerra fría: la imposibilidad de cambios revolucionarios «a la antigua», la quiebra de los referentes tradicionales, el carácter de las mayorías sociales y los procesos posibles de transformación tanto de ese carácter como de las sociedades en las que se desarrolla… Slavoj Zizek, filósofo marxista, crítico cultural, profesor de Ciencias Políticas y Sociología en distintas universidades, además de autor de referencia para muchos miembros del partido que lidera Pablo Iglesias, hacía unas reflexiones alrededor del papel de la izquierda, con su particular estilo provocativo, en el tiempo actual: «Creo que el mayor triunfo de la ideología dominante ha sido mantener a su lado a esa mayoría moral y presentar a la izquierda como unos enloquecidos que solamente piensan en tener sexo con animales y toda esa basura. Creo, realmente, que la izquierda todavía no ha llegado al fondo de su crisis».[26] En una entrevista a Zizek en el diario *El País,* antes de las elecciones europeas del 25 de mayo y la explosión de Podemos, el pensador eslovaco señalaba:

> La figura de un líder, un maestro, no es necesariamente mala. Un auténtico maestro no es el que da órdenes, sino el que es capaz de enseñarte lo que puedes hacer, el que te habilita con tus propias capacidades. Lo dije de forma intencionadamente provocadora, porque estamos sumidos en una grave crisis y ¿qué es lo que está haciendo la izquierda? Nada. Carece de alternativa. Incluso esos movimientos espontáneos como el que surgió en España de los *indignados,* ¿qué han conseguido? Yo molesto a la izquierda porque digo que es muy fácil ser patéticamente solidarios con concentraciones gigantescas, como las de la plaza de Tahrir. Pero el problema empieza justamente un mes después, o dos a lo sumo, cuando los periodistas se van y las cosas vuelven a la normalidad. ¿Qué cambios percibe entonces la gente? Es muy fácil reunir grandes masas, convocar grandes manifestaciones, pero lo importante son los cambios que se producen. En Grecia al menos han dado un paso más allá con el partido Syriza, que tiene un programa acorde con lo que la gente quiere.[27]

Quizá Pablo Iglesias y su formación encontraron la respuesta más ágil a las preguntas de Zizek, que planeaban desde hace tiempo sobre los movimientos y las gentes que se resistían a aceptar el *fin de la historia*. El filósofo Santiago Alba Rico, en un artículo titulado «Podemos, sí, pero ¿queremos?», escribía sobre la función del «maestro» en Podemos:

> Aquí hay también una discusión no coyuntural sobre la superación antropológica del liderazgo (¿podemos pensar en una ética sin ejemplos ni héroes?) y otra relativa a las circunstancias concretas restrictivas en que nos movemos. La sociedad realmente existente (y realmente insurgente) está forjada en el consumismo, el hedonismo de masas y la democracia abstracta, tres vértebras íntimamente asociadas a un espacio público secuestrado por el mercado y sus medios de comunicación. No estoy seguro de que «el ejemplo público» sea antropológicamente superable, pero lo que es incuestionable es el papel central, de legitimación y de manipulación, que juega en las sociedades capitalistas de mercado. [Y añadía sobre las críticas:] Mucho me temo que el rechazo abstracto del liderazgo es típico de gente como yo: intelectuales individualistas que muchas veces pretenden convertirse en líderes del no-liderazgo; es decir, en líderes ineficaces.[28]

Pasadas las elecciones europeas, Zizek, junto con otros intelectuales, como Eduardo Galeano, Gilbert Achcar, Jorge Alemán, Étienne Balibar, Judith Butler, Noam Chomsky, Mike Davis, Michael Hardt, Naomi Klein, Antonio Negri y Jacques Rancière, firmó un manifiesto «internacional» de apoyo a Podemos. En el texto los firmantes señalaban: «El programa político de Podemos, elaborado de manera participativa por miles de ciudadanos, ha sido capaz de materializar el anhelo compartido por millones de personas de todo el mundo en un proyecto político concreto: una ruptura con la lógica neoliberal del austericidio y la dictadura de la deuda; un reparto equitativo del trabajo y la riqueza; una democratización de todas las instancias de la vida pública; la defensa de los derechos sociales y los servicios públicos, y el fin de la corrupción y de la impunidad con las que el sueño europeo de igualdad, libertad y fraternidad ha degenerado en la pesadilla de una sociedad injusta, desigual, oligárquica y cínica».[29] Lo cierto es que, a la hora de firmar el

manifiesto, el programa de Podemos era una incógnita y los puntos sobre los que se mantenía estaban cogidos con los alfileres de la indignación y la voluntad de un cambio de paradigma en la política institucional española, así como en las formas tradicionales de hacer política desde la izquierda. Finiquitado el ciclo de los partidos históricos de vanguardia, también de los modelos y aspiraciones clásicos de transformación social, predomina la idea de que ya no hay nada que cambiar, sólo gestionar la única alternativa, lo que tocaba era un cambio de discurso y de sus formas de trasladarlo a la sociedad. Asunto este último, el de la difusión, en el que las nuevas tecnologías han tenido un protagonismo que admite pocas dudas. El cambio en la comunicación, su inmediatez y su acceso, ha sido estratosférico.

El poderoso PCI

En la genial película de Pietro Germi *Divorcio a la italiana* (*Divorzio all'italiana,* 1961) hay una escena que describe de forma brillante la pedagogía del Partido Comunista Italiano (PCI) a mediados del siglo XX, cuando era un referente indiscutible de la izquierda occidental. En un pueblo de Sicilia, Fefé (Marcello Mastroianni), casado desde hace doce años con Rosalía (Daniela Rocca), se enamora de su sobrina Angela (Stefania Sandrelli). La película es un enredo desternillante en relación con las ideas de Mastroianni para deshacerse de su mujer y de la moralidad alrededor de los «delitos de honor» en el sur de Italia. En el recorrido de cámara sobre la idiosincrasia del pueblo siciliano donde se sitúa la acción, hay un momento en que aparece la sede local del PCI. Allí se celebra un mitin sobre el divorcio. Subido a una tarima, se ve a un *camarada* de estética arreglada y bien plantado. Con retórica trascendente, adoctrina, ante un auditorio repleto de hombres de aspecto campesino, con un discurso a favor de los derechos de la mujer. Una vez terminada su alocución, los presentes lo abuchean y profieren

insultos gruesos contra las mujeres. La concepción moral de esos campesinos comunistas no era muy diferente a la de los fieles católicos de la Democracia Cristiana, como tampoco la moral de los miembros del partido era muy distinta a otras socialmente hegemónicas, en este caso, en relación con el machismo. Hasta cierto punto podría ser una caricatura de la incapacidad de conectar con realidades sociales más allá de los discursos. Entonces era la época —la década de los sesenta en Italia— de Palmiro Togliatti como secretario general del PCI, que vivía la paradoja de un partido revolucionario sin revolución y que actuaba desde el reformismo. Entonces la comunicación política era vertical, del Comité Central para abajo. Ahora las redes sociales fomentan la interacción, la discusión permanente y la diversidad. El partido comunista más fuerte de Europa occidental, que fundaran en 1921 en Livorno Antonio Gramsci y Amadeo Bordiga, finalizó su trayectoria en 1991, dos años después de la caída del Muro, en su XX Congreso, para derivar mayoritariamente en una fuerza «socialdemócrata» que representa el Partido Democrático del actual primer ministro italiano, Matteo Renzi. El histórico PCI pasó a la historia, el mitin de consignas unidireccionales, probablemente también.

El heredero minoritario del legado del PCI fue el partido Rifondazione Comunista, el mismo en el que desembarcó Pablo Iglesias cuando llegó a Italia. En las elecciones italianas de 2008, Rifondazione, que se presentó en una coalición llamada Sinistra-Arcobaleno (Izquierda-Arco Iris), se quedó sin representación; era la primera vez desde 1948 que una fuerza expresamente comunista no tenía representación en el Parlamento de la República de Italia, al tiempo que Berlusconi lograba una nueva victoria. El histórico diario de izquierdas italiano *Il Manifesto* hacía el siguiente balance: «La izquierda no desaparece junto con su representación institucional: pensar que el juego estaba en el palacio ha sido un error». Daniele Farina, que fue diputado de Rifondazione Comunista y miembro del centro social Leoncavallo de Milán (uno de los que «enamoraron» a Pablo Iglesias en su estancia italiana), señalaba: «Hay un problema

de eficacia de la política. Las calles siempre han sido un lugar de reivindicación social. Desde allí podemos empezar otra vez».[30] La lectura de Farina era una llamada de retorno a los orígenes. El de la calle era el nuevo ritmo que se imponía en buena parte de la izquierda europea de la primera década del siglo XXI. Una nueva institucionalidad, de abajo arriba, estaba floreciendo.

Tiempos nuevos…

En ese contexto de disolución del referente fundamental de las vanguardias de izquierda europeas del siglo XX —principalmente, los partidos comunistas— surgieron nuevas propuestas de articulación del discurso político acordes con el cambio de siglo. Juan Carlos Monedero, dirigente de Podemos, señalaba en un artículo:

> Las bases del socialismo del siglo XXI hay que buscarlas (aun sin ánimo exhaustivo) en los siguientes sucesos y en las reflexiones que abrieron: el derrocamiento de la Primavera de Praga en 1968 por las fuerzas del Pacto de Varsovia; la creación del sindicato polaco disidente Solidaridad en los astilleros de Gdansk, en 1980; las victorias de la derecha en Europa y Estados Unidos (Juan Pablo II, 1978; Thatcher, 1979; Reagan, 1980; Kohl, 1981); la caída del Muro de Berlín de 1989; el nombramiento de Carlos Salinas en México en 1988; de Carlos Saúl Menem en Argentina y de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, ambos en 1989; la pérdida del poder de los sandinistas en 1990; la enunciación del Consenso de Washington en 1990; la disolución de la Unión Soviética en 1991; el levantamiento zapatista de 1994; la fundación en 1980 de los Verdes en Alemania (con las banderas del socialismo, el ecologismo, la democracia de base, la no violencia y el antiautoritarismo); el desarrollo de la teología de la liberación, etc. [Y añadía, a modo de sentencia de los nuevos tiempos que esperaban:] Hoy, y a diferencia de lo que ocurre con otras ideologías que tienen una referencia mínima compartida, la divergencia dentro del campo socialista es enorme. Es factible que el socialismo implique para unos la existencia de una vanguardia que marque el rumbo social; para otros, la reivindicación de la clase obrera como sujeto de la transformación; más allá, la redistribución de la renta y la supresión de la herencia; para otros, la abolición de la explotación a través de la propiedad pública de los medios de producción; para aquéllos, reformismo; para éstos, revolución; para unos, austeridad medioambiental; para otros, inclusión multicultural;

> en otra dirección, partido único, y retórica obrera y campesina en un contexto económico capitalista; al igual que habrá quien apostará por una mezcla de todos estos elementos, y así hasta el infinito de la indefinición. Por nuestra parte, entendemos que una sociedad socialista es un sistema de organización social, política, normativa, económica y cultural que busca la libertad y la justicia, armonizando para ello los recursos materiales, institucionales e intelectuales de la sociedad, con el objeto de conseguir la igualdad de capacidades personales, la libertad de individuos y colectivos, la solidaridad entre los miembros de la comunidad, la defensa de las diferencias, el respeto medioambiental, la paz entre las naciones e iguales condiciones para todos los pueblos del mundo.[31]

En su texto, Monedero describía el socialismo del pasado siglo XX con cuatro características: eficiencia, heroísmo, atrocidad e ingenuidad.

Juan Carlos Monedero comenzó su trayectoria política en la década de los ochenta en el movimiento estudiantil madrileño. Más tarde, ya como politólogo, trabajó de asesor de Gaspar Llamazares en IU entre 2000 y 2005 y, casi a continuación, para el Gobierno de Hugo Chávez en Venezuela entre 2005 y 2010. Actualmente, presenta el debate político «La tuerka», que emite Público TV.

Íñigo Errejón participó como activista en el movimiento estudiantil y en el movimiento antiglobalización a principios del siglo XXI; posteriormente, tras licenciarse en 2006 en Ciencias Políticas, realizó trabajos como miembro de la Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS) en el asesoramiento a distintos Gobiernos de América Latina. Luis Alegre es activista político desde 1992, fue militante de Izquierda Anticapitalista, colaborador habitual del filósofo Carlos Fernández Liria en la Universidad Complutense de Madrid (UCM), del que fue alumno y con el que ha escrito varios libros, y también fue miembro del consejo ejecutivo de CEPS y del consejo asesor de la revista *Viento Sur*.

Carolina Bescansa es, de los cinco dirigentes fundamentales de Podemos, la que tiene un perfil más vinculado, en cuanto a sus reflexiones y análisis políticos, al espacio académico. Bescansa es profesora de Metodología Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Los cinco

impulsores fundamentales de Podemos, los cuatro señalados más Pablo Iglesias, pertenecen al Consejo de Coordinación de Podemos junto con Gemma Ubasart, Auxiliadora Honorato, Rafael Mayoral, Ángela Ballester, Sergio Pascual y la eurodiputada Tania González. Las trayectorias de todos ellos están ligadas a los movimientos sociales y grupos de izquierda. Sin embargo, la propuesta de Podemos desembarcó en el tablero electoral con un paradigma poco habitual, al señalar que ellos no eran una fuerza «ni de izquierdas ni de derechas», sino que apelaban al «sentido común» de las «mayorías sociales».

La dicotomía izquierda-derecha fue una de las cuestiones que se pusieron encima de la mesa con la teoría del «fin de la historia». Como hemos visto, a finales del siglo XX apareció un runrún habitual y académico alrededor del final de las ideologías. Por un lado, de la mano de la llamada tercera vía, pero también con el surgimiento, esporádico, de algunas expresiones políticas novedosas que trataban de salirse de esa dualidad. En España, no fue Podemos la primera fuerza que hizo un llamamiento en ese sentido. El partido con el que Adolfo Suárez inició una segunda etapa política, el Centro Democrático y Social (CDS), fundado en 1982, intentó situarse en un espacio neutro, situado —en sus propias palabras— en el «centro» y la «moderación». Su mayor éxito serían las elecciones generales de 1986, cuando logró 1.800.000 votos y diecinueve escaños. Luego vendría una progresiva desaparición del partido, la mayoría de cuyos miembros terminarían integrándose en el PP de José María Aznar. Hubo otros partidos «sin ideología». En el panorama político español hubo una curiosa *coincidencia* terminológica. El 9 de febrero del año 2000, Jesús Gil presentaba sus candidaturas en dieciocho provincias para las elecciones generales. Con su particular estilo chulesco, el que fuera presidente del Atlético de Madrid y fundador del Grupo Independiente Liberal (GIL) pedía ante numerosos medios de comunicación «el voto de los cabreados», para añadir que sería el *vietcong* de «esta democracia bipartidista que es la mayor de las dictaduras» y sentenciar que su partido no era «ni de derechas ni

de izquierdas».[32] En las elecciones de marzo de aquel año, el GIL logró 72.160 votos y se quedó sin escaño. Sin embargo, en otros comicios logró gobernar en ciudades como Ceuta, Barbate, San Roque, Chipiona, La Línea de la Concepción, Tarifa, Estepona, Ronda, Casares y Manilva, además de en su feudo estrella de Marbella. El GIL fue una experiencia pintoresca, alumbrada a la sombra de la corrupción en muchos municipios y con toques de chirigota, sin gracia, en sus gestos. Dejó de existir en 2007, dejando cuantiosas deudas a la Seguridad Social y Hacienda allí donde habían gobernado. Su pasado fue un esperpento de políticas y corruptelas, muchas de la cuales se dilucidan todavía en los tribunales. Comparar al CDS o al GIL con Podemos sería una necedad, los miembros más significados de Podemos han repetido con profusión que ellos se consideran de izquierdas. La ubicación del espacio político fuera de las categorías tradicionalmente asociadas a la política no era nueva en España, pero algo que parece evidente es que su irrupción no se explica por su falta o no de definición, sino por apelar a la gente a superar el esquema mental de ubicación de las definiciones ideológicas como justificación de las políticas de gobierno. Para Podemos, la firma en agosto de 2011 de la reforma del artículo 135 de la Constitución era el ejemplo de que la dicotomía izquierda-derecha no tenía que ver *con* los problemas de la gente, sino con la gestión conjunta por los grandes partidos de políticas *contra* los intereses de la gente.

En una entrevista en «La Sexta noche» el 29 de noviembre de 2014, Pedro Sánchez, secretario general del PSOE, respondía a Íñigo López sobre qué le parecía Podemos: «Veo bastante oportunismo ideológico, porque se levantan siendo de Izquierda Anticapitalista, comen siendo no sabemos de qué y cenan diciendo que son socialdemócratas».[33] El PSOE iniciaba una línea argumental en la que ponía en cuestión las procedencias militantes e ideológicas de buena parte de los dirigentes de Podemos. Una batería de mensajes de los que tenían conocimiento en la formación de Pablo Iglesias antes de que se hicieran públicos. Preparadas y debatidas las

respuestas, Rafa Mayoral, secretario de Relaciones con la Sociedad Civil, anunciaba en rueda de prensa el 1 de diciembre de 2014 una movilización para el 31 de enero de 2015 y añadía con tono tranquilo como respuesta a las acusaciones de Sánchez y los socialistas: «Creemos que hay importantes sectores de la población que apuestan por este proyecto y queremos que haya un espacio donde puedan demostrarlo». Una forma de decir que si la estrategia socialista pasaba por desacreditar a los miembros más prominentes de Podemos por su pasado político, lo que haría la formación sería ampliar el abanico de protagonismos, en sintonía con el mantra que repiten de que «Podemos es la gente». Un sujeto colectivo, «la gente», con el que al PSOE no le conviene meterse porque muchos votantes y simpatizantes de Podemos lo fueron antes de los socialistas. La manifestación era parte de la estrategia de empoderar a su militancia y hacer su primer gran acto de masas como partido. En esa línea, Rafa Mayoral añadía que sus propuestas no tienen que ver con la «extrema izquierda», sino con «la mayoría social del país».[34] Podemos ha edificado su identidad en buena medida a partir de la descomposición de sus adversarios y su categorización como cuerpo común, el «PPSOE» y «la casta».

El 23 de abril de 2014, antes de las elecciones al Parlamento Europeo, la candidata socialista Elena Valenciano participaba en una tertulia en el programa «Las mañanas de Cuatro». Ante un vídeo electoral de Podemos, con música de fondo de la popular serie «Cuéntame» y voz en *off* de Pablo Iglesias, éste lanzaba paralelismos entre PSOE y PP, criticaba un sistema político vinculado a la Constitución de 1978, decía que ambos partidos habían disfrutado de «coches oficiales y buenas poltronas», y añadía antes de finalizar que Elena Valenciano «había abandonado dos carreras universitarias que empezó y nunca terminó porque según ella “se aburría estudiando”». La candidata del PSOE en las elecciones europeas, ante la pregunta del periodista Jesús Cintora sobre su opinión acerca del cortometraje electoral, señalaba en el plató con media sonrisa: «Es un vídeo demagógico y lleno de falsedades. Él hace su política, intentar

demostrar que el PP y el PSOE son lo mismo para intentar ganar espacio político. [Y añadía visiblemente molesta:] Me parece terrible, terrible, que desde la izquierda, para ganar un mínimo de espacio político, que será mínimo, se compare al PSOE con el PP, heredero de la derecha franquista de este país. Una cosa increíble, creo que pierde la razón al decir eso».[35]

Un mes después, Podemos no logró un «espacio mínimo». Consiguió más de un millón doscientos mil votos, en unas elecciones en las que se dio el peor resultado de los socialistas desde 1978. El no valorar con anticipación lo que podría venir no fue sólo un error de los analistas del PSOE, fue una miopía generalizada entre buena parte de la clase política y numerosos medios de comunicación. Nadie les vio venir, pocos les dieron importancia y muchos los despreciaron. Ocurrió también en un debate de la cadena de televisión 13TV antes de las elecciones europeas, cuando la periodista Isabel Durán y los tertulianos de la cadena conservadora se reían de Pablo Iglesias y Podemos diciendo que no iban a recibir más de «doscientos mil votos» y que serían una fuerza «insignificante». La evolución del argumentario y los calificativos fueron cambiando, desde el tratamiento como fenómeno *friki* al de preocupación, alarma y acusaciones. Hasta ese momento, Podemos no era más que una china en el zapato; pasado el 25-M, y con las encuestas soplando a favor, se convirtió en el gran enemigo de los principales partidos políticos de España y de la mayoría de las líneas editoriales. Con los cambios de liderazgo postelectorales en el PSOE, en el que Alfredo Pérez Rubalcaba dejó su puesto —tras pasar por unas primarias entre los militantes socialistas— a Pedro Sánchez, se decidió cambiar la línea argumental de los socialistas. Ya no era sólo cargar contra las políticas del PP, ahora el PSOE debía mirar con mucha atención el retrovisor de la izquierda para no verse adelantado. Según una información publicada por José Luis Sastre en la cadena Ser,[36] el partido tendría como estrategia electoral para las elecciones municipales y autonómicas de 2015 conseguir «otra oportunidad» por parte de los electores que habían ido perdiendo,

buena parte de ellos hacia Podemos. Añadía el periodista sobre el documento al que habían tenido acceso:

> En cuanto a Podemos, propone llamarlos *extremistas* en vez de populistas y sostiene que «cuanto mejor sea la evolución de la economía española, peor le irá a Podemos». Lo que defiende [el argumentario del PSOE] es que los socialistas revelen el discurso «hipócrita» y «engañoso» que ofrece sin que eso ofenda a sus simpatizantes. Augura que el apoyo que ahora tiene el partido de Pablo Iglesias irá «erosionándose según se conozca su funcionamiento real». «Es previsible que la realidad del juego político termine por poner a Podemos en el lugar que con seguridad le corresponde: un partido más, situado en el lugar —ampliado, quizá— que tradicionalmente ocupaba IU.»

Está por ver si esto será así, y si cambia la tendencia de las encuestas, pero si una de las patas de la acusación contra Podemos era que son «extremistas» porque se levantaban siendo de Izquierda Anticapitalista, en el momento del argumentario ya no lo eran, ni para desayunar ni para comer ni para cenar. Al menos, sus dirigentes. Una cuestión que precisamente había sido el eje del enfrentamiento, más soterrado que público, de uno de los hitos evolutivos de la formación de Pablo Iglesias: el encuentro-congreso de Vistalegre, un acto donde precisamente el equipo de Iglesias había decidido desprenderse de sus medallas militantes, sus consignas más identitarias y sus *amistades peligrosas*. Culminaba así la lógica de confiar su estrategia en la victoria electoral prescindiendo de las identidades más factibles, susceptibles de ser estereotipadas, principalmente la de ser activistas de «extrema izquierda». Vistalegre fue la escenificación de un cambio que para algunos no era más que cosmético; para otros, síntoma del abandono de sus señas de identidad y, aún para otros, una cuestión de adaptación al nuevo tiempo político.

Suresnes y el eurocomunismo

Vistalegre fue la escenificación de un cambio que para algunos no era más que cosmético; para otros, síntoma del abandono de sus señas de identidad y, para algunos, una cuestión de adaptación al nuevo tiempo político. En ciertos mentideros, el cambio de rumbo ideológico se comparó con el famoso congreso de Suresnes del Partido Socialista Obrero Español.[37] Lo señalaba el periodista Ignacio Camacho en una columna de opinión publicada el 20 de octubre de 2014 en el diario *Abc* titulada «De Suresnes a Vistalegre»: «Esa reunión de Vistalegre puede ser el Suresnes de una nueva izquierda. Bajo su discurso anticasta, Podemos no pretende acabar con el bipartidismo, sino sustituir una de sus dos patas. Su primer objetivo es acabar con la socialdemocracia y la tiene a tiro porque ha logrado encajonarla. Sus estrategas, que son politólogos universitarios, han recogido las cenizas contestatarias del 15-M para abonar con ellas un movimiento de ruptura; se han dado cuenta de que la crisis empuja a la radicalidad a las clases medias empobrecidas y han sabido entrever el final del moderantismo. Su propuesta se dirige a capitalizar la ira y el sentimiento social de desamparo».[38] Desde el punto de vista contrario, Raúl Sánchez Cedillo en el *diario.es* advertía que Podemos, tras presentar su perfil más moderado y «socialdemócrata», a quien se parecía en realidad era a la Unión de Centro Democrático, el partido de centro-derecha que lideró el cambio de régimen tras la muerte del dictador Francisco Franco: «Pablo Iglesias y Podemos se tornan, por la fuerza combinada de los hechos y de su buen hacer, en principal garantía de una transición sin más *15-M* y respetuosa de los pactos fundamentales entre los sujetos del cambio de la constitución material y formal española. Así pues, ateniéndonos siempre a estructura y función, los términos de la situación política y social corresponden mucho más a los que se encontraron Suárez y su UCD que a los que llevaron a la victoria arrolladora de González en 1982».[39] Para Cedillo, Podemos sería el *tranquimazin* del régimen para una salida ordenada de la actual situación, como lo fue UCD en la Transición.

El 10 de noviembre de 1979, en el programa de televisión «La clave» que presentaba con estilo calmado, pipa y *savoir faire* José Luis Balbín, y que comenzaba con una sintonía que invitaba al suspense y la expectación, se realizó un debate sobre marxismo. En la tertulia política que emitía TVE estaban presentes Bernard-Henri Lévy, filósofo y escritor francés; Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España; Enrique Tierno Galván, alcalde socialista de Madrid; Alfonso Osorio, político español liberal-conservador de la UCD; Raimon Obiols, miembro del PSC-PSOE; y Roger Garaudy, filósofo y político francés. El programa, en una atmósfera cargada de humo, se hizo célebre por el enfrentamiento dialéctico entre Bernard-Henri Lévy y Santiago Carrillo. Poco antes del programa, el PSOE había abandonado el marxismo, en un congreso extraordinario celebrado en septiembre no sin ciertas tensiones internas. En mayo de ese año el XXVIII Congreso había rechazado la propuesta de González de suprimir el marxismo y Felipe dimitió. Fue entonces cuando dijo su famosa frase: «Hay que ser socialistas antes que marxistas».[40] Una gestora dirigió el partido hasta que en el congreso extraordinario de septiembre de 1979 González recuperó el liderazgo y eliminó el marxismo del Partido Socialista. Existe la idea de que fue en Suresnes pero no fue así, el programa de Suresnes seguía siendo marxista y partidario de la «autodeterminación de los pueblos». Suresnes se considera decisivo porque el grupo sevillano de Felipe González desplazó a Llopis, el dirigente histórico, y su pequeño núcleo de afines. Era la renovación de un partido que en ese momento apenas tenía fuerza y presencia en el interior del país. Obiols, que después de 1979 tuvo importantes cargos de responsabilidad en el socialismo catalán y también en el PSOE, comentaba en aquel entonces sobre el abandono del marxismo: «Yo creo que la solución que se ha adoptado en nuestro último congreso es una solución positiva en la medida en que el partido asume el marxismo como instrumento teórico, como método para analizar y transformar la sociedad, pero a la vez define su posición con relación al marxismo en términos laicos, abiertos, de

confrontación dentro del partido con otras posiciones ideológicas y culturales. Y precisamente mi punto de vista es que este tipo de posición es más marxista, tal vez, o más profundamente marxista, de lo que sería una simple apelación simbólica en el sentido de decir "nuestro partido es un partido marxista, punto y se acata". Si no recuerdo mal, la formulación que se adoptó fue que nuestro partido asume el marxismo como instrumento, como método. Recoge también todas las grandes aportaciones que han hecho del socialismo la gran alternativa de emancipación de nuestro tiempo y respeta las posiciones personales, las creencias, la filosofía personal de todos sus militantes».[41]

En el programa, que visto con perspectiva es un debate exquisito donde la tensión y las diferencias no derivan en gritos, insultos o manipulaciones, Santiago Carrillo define y defiende el eurocomunismo, nombre con el que se conoció la interpretación disidente del socialismo soviético y que firmaron los principales partidos comunistas de Europa occidental a mediados de la década de los setenta, por el que de alguna manera renunciaban a la toma del poder a través de una revolución socialista en los países capitalistas y confiaban su presente y su futuro al sistema parlamentario democrático y las elecciones libres. Decía el histórico dirigente del comunismo español como explicación de la lógica eurocomunista: «Mi posición con relación al marxismo es que, en los países de Europa occidental, [existen] las condiciones para ir pasando al socialismo [de modo que] el tránsito al socialismo integre a los más amplios sectores de la población en una forma en que sea posible la democracia desarrollada». Sin embargo, el eurocomunismo, como teoría de consenso de los dirigentes comunistas occidentales, no tuvo excesivo recorrido y cayó en desgracia incluso antes de que lo hiciera el Muro de Berlín. En el caso español, el PCE, fuerza fundamental en las luchas antifranquistas, tuvo un recorrido electoral raquítico en democracia. En 1977, el PCE obtuvo 1.709.890 votos (9,33 por ciento) y diecinueve diputados; en 1979, 1.938.487 votos (10,77 por ciento) y

veintitrés diputados; y en 1982, en las elecciones en las que el PSOE de Felipe González logró una destacada mayoría absoluta, el PCE obtuvo 846.515 votos (4,02 por ciento) y cuatro diputados. A partir de ahí, y tras una grave crisis interna, el PCE evolucionó hacia un nuevo formato y Santiago Carrillo abandonó el puesto de secretario general. En 1986 se creaba IU, constituida alrededor de uno de los sectores del movimiento que pedía el no a la incorporación de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el referéndum que se celebró el 12 de marzo de ese año. Un referéndum que fue un nuevo jarro de agua fría en las expectativas de los grupos y partidos situados a la izquierda del PSOE. Con un censo electoral entonces de 29.024.494 electores, los votos a favor fueron 9.054.509 (52,5 por ciento) y los votos en contra de la Alianza Atlántica, 6.872.421 (39,85 por ciento). IU renovó liderazgos y se convirtió en una coordinadora de partidos, aunque el PCE mantuvo su dominio y protagonismo. En los siguientes procesos electorales, los resultados de IU fueron: en 1986, con Gerardo Iglesias como cabeza de cartel, 935.504 votos (4,63 por ciento) y siete diputados; en 1989, con Julio Anguita en la primera de sus tres candidaturas a presidente del Gobierno, 1.858.588 votos (9,07 por ciento) y diecisiete diputados; en 1993, 2.253.722 votos (9,55 por ciento) y dieciocho diputados; en 1996, en los mejores resultados de la historia de la coalición, 2.639.774 votos (10,54 por ciento) y veintiún diputados; en el año 2000, con Francisco Frutos, 1.263.043 votos (5,45 por ciento) y ocho diputados; en 2004, IU junto con Iniciativa per Catalunya-Los Verdes (ICV), y liderados por el asturiano Gaspar Llamazares, lograba 1.284.081 votos (4,96 por ciento) y cinco diputados; en 2008, su peor resultado electoral en unas generales, IU-ICV, también con Gaspar Llamazares, sufrió un batacazo al conseguir tan sólo 969.946 votos (3,77 por ciento) y dos diputados. En 2001, Izquierda Plural lograría recuperarse de la tendencia a la baja: con Cayo Lara como cabeza de cartel, el partido más significadamente de izquierdas a nivel nacional del arco parlamentario español lograba 1.686.040 votos (6,92 por ciento) y

once diputados. En Europa, los márgenes de representatividad en los países del sur del continente eran parecidos.

El 22 de noviembre de 2014, Pablo Iglesias participó en un encuentro celebrado en Lisboa por el Bloco de Esquerda,[42] una coalición de partidos ligados a los movimientos sociales y la izquierda radical portuguesa, distinto al tradicional Partido Comunista Portugués. Allí, ante cerca de mil personas, señaló: «La izquierda tradicional es conservadora. Ése es su problema. Con lo de siempre no se puede ganar a los que nos llevan ganando treinta años. Hay que cambiar». Ante un público entregado a la deriva de Podemos en España, propuso algunos «ingredientes» necesarios para salirse de lo previsible cuando se intenta «ganar» en el tablero electoral, desde el pragmatismo y la audacia: «Acabar con el pesimismo, con los cenizos; recuperar la ilusión. El segundo ingrediente, ser laicos. La izquierda no puede ser una religión, un himno, una bandera, un libro de Marx donde están escritas todas las respuestas, donde acudir cuando hay una duda o un problema», y añadió: «La casta política es fea, con sus trajes, sus corbatas, sus coches grises; su discurso sectario, su arrogancia; gente que no escucha, que no sabe hablar. Sonriamos, no regañemos a la gente por estar delante del televisor en lugar de leer a Marcuse». Precisamente, en esta última frase, Iglesias, dominador de la ciencia política y de sus teorías y prácticas, jugaba con uno de los referentes del marxismo más heterodoxo del siglo XX, Herbert Marcuse,[43] que había señalado en una ocasión: «La dominación tiene su propia estética y la dominación democrática tiene su estética democrática». Pero para Podemos el problema no es sólo el papel de la izquierda, sino también el de la representatividad tal y como se ha entendido en las democracias occidentales en las últimas décadas. Así lo explicaba Carolina Bescansa en una entrevista con los periodistas, y también miembros de Podemos, Ana Domínguez y Luis Giménez: «Es muy probable que muchos de los fracasos de la izquierda europea durante los últimos treinta o cuarenta años tengan que ver con las estructuras organizativas; aunque es difícil hablar de las estructuras

organizativas de la izquierda, porque han existido muchos modelos distintos y, por tanto, no es tan fácil resumirlos en un único modelo [...]. Es más, me atrevo a decir que Podemos no es compatible con las estructuras políticas características de la democracia representativa. Porque precisamente una de las claves de la crisis que estamos viviendo tiene que ver con el corazón mismo de la democracia representativa, con la idea de la delegación, con la idea de la participación y con el concepto mismo de *ciudadanía*».[44]

El movimiento antiglobalización

En la trayectoria de Pablo Iglesias hubo una primera ruptura *estética*. Cambió el gris partido por nuevos coloridos que comenzaron a emerger al final de la última década del siglo XX y principios del siglo XXI. Lo comentaba él mismo en la entrevista de *La Marea*: el paso de la militancia comunista clásica a la inmersión en el activismo «alternativo» del movimiento antiglobalización. Un espacio activista que se constituyó alrededor de las protestas contra las reuniones de organizaciones supranacionales, pero también alrededor de encuentros mundiales para el debate y la articulación de discursos, el más famoso de ellos, el Foro Mundial de Porto Alegre. En una entrevista para la revista *La Insignia,* en febrero de 2003, el filósofo Francisco Fernández Buey explicaba el cambio de ciclo que suponía el movimiento antiglobalización:

> Lo de Porto Alegre me parece el fenómeno sociopolítico más importante de los últimos años. Ahí han nacido tres cosas que sin duda están llamadas a tener gran repercusión en el próximo futuro. La primera es un movimiento sociopolítico de carácter global, un movimiento de movimientos en el que por primera vez desde que vivimos en un mundo bipolar se encuentran gentes de los cinco continentes con espíritu crítico y conciencia de cuáles son los principales problemas de la humanidad. La segunda es que, también por primera vez en muchos años, se percibe que otro mundo es posible, o sea, que hay alternativas positivas y viables a la globalización neoliberal. Y la tercera es la recuperación de un concepto sano de democracia, de un concepto no meramente

> especulativo, sino inspirado en experiencias concretas en las que está participando ya mucha gente, en la misma ciudad de Porto Alegre.

Los foros sociales eran el síntoma de debates y encuentros mundiales que se llevaban a cabo en una lógica muy distinta a la que suponían los congresos celebrados, no hacía tanto, por los partidos agrupados en la Tercera Internacional. También en la incorporación de igual a igual entre movimientos sociales y procesos de gobernabilidad emergentes en América Latina se fue construyendo una suerte de nuevo paradigma de toma del poder desde la izquierda.

Quizá el remate final para cerrar el círculo de las incertidumbres estratégicas abiertas tras el desplome de las «dictaduras del proletariado» fue la crisis económica internacional. Ramón Fernández Durán, en su libro *La quiebra del capitalismo global, 2000-2030,*[45] resumía el ciclo entre la caída del Muro de Berlín y el momento actual:

> Durante el período excepcional entre el derrumbe del *imperio oriental del socialismo real* (1989-1991) y la crisis de Wall Street (2007-2008), pareció que el *imperio occidental* se consolidaba y ampliaba definitivamente su alcance a escala mundial, inaugurándose una especie de *vacaciones de la historia,* un presente continuo. Un sistema industrial más ágil, *high tech,* flexible, consumista, *democrático* y glamuroso era capaz de imponerse y engullir a otro más torpe, burocratizado, con escasez de bienes y servicios, fuertemente represivo y, sobre todo, gris. El «fin de la historia», lo denominó Fukuyama. Pero todo fue un espejismo temporal. [...] La crisis financiera mundial con epicentro en Wall Street vino a mostrarnos que todo era más bien un simulacro pasajero, la crisis está siendo para el capitalismo global lo que la caída del Muro de Berlín fue para el socialismo real.

Con el vacío abierto tras el 9 de noviembre de 1989, los movimientos que desde la izquierda se vehiculaban alrededor de la causa de la humanidad miraban, tras años de dispersión y derrotas, a la gobernabilidad como siguiente paso. Bien en forma de nuevos partidos, como en América Latina, bien en forma de movimientos de protesta y debate internacionales. En la antigua República

Democrática Alemana circulaba un chiste bastante popular. Dos perros conversaban, cada uno a un lado del Muro. El perro del lado occidental (capitalista) señalaba con envidia al comunista: «Tienes caseta garantizada, comida, veterinario y tus crías están cuidadas». Al otro lado, el perro de la Alemania Oriental contestó: «Ya, pero tú puedes ladrar». Tras la unificación, los criterios del chiste no quedaron tan claros, algunos de los valores y conceptos sobre los que se edificó el llamado *mundo libre* fueron perdiendo presión, como si de una bebida con gas se tratase. Los derechos y libertades de las personas se resintieron en esa deriva. Estandartes como la libertad de movimiento quedaron en entredicho con las barreras cada vez más altas y desiguales entre el Norte y el Sur o, por llamarlo de otra manera, el centro rico y la periferia pobre. El movimiento antiglobalización trató de abrir una grieta en el llamado *pensamiento único* a través de foros y encuentros, al tiempo que se iniciaba un ciclo de protestas a partir de la revuelta de Seattle en 1999 contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La lógica de «pensar global, actuar local» fue la que impulsó a miles de activistas al encuentro y la reestructuración de los lugares desde los que articular políticas de cambio. Atrás quedó el foquismo guerrillero del Che Guevara, Mayo del 68 o la hegemonía de los partidos comunistas de vanguardia. Los movimientos sociales iniciaban una nueva etapa de protagonismo. Pablo Iglesias, igual que otros miembros de Podemos, participó del nuevo tiempo político que comenzaba con el siglo XXI: el de las protestas a pie de calle, las cumbres y las contracumbres. También el de la influencia zapatista y los cambios de gobierno en América Latina. El Muro de Berlín era historia.

II

LA REVUELTA GLOBAL

Entre el 28 de noviembre y el 4 de diciembre de 1999, en la ciudad estadounidense de Seattle se celebró la reunión de la OMC. Era la puesta de largo de lo que se llamó la Ronda del Milenio, que trataba, a grandes rasgos, de generar acuerdos entre las élites económicas y los Gobiernos para una mayor liberalización de los intercambios comerciales a nivel mundial. Álvaro Tizón, en las páginas del diario *El Mundo,* describía así las intenciones del evento: «Los ministros de Comercio de casi todo el mundo se reunirán en Seattle con el ambicioso objetivo de sentar las bases para el desarrollo del comercio mundial en los primeros años del próximo siglo».[46] Pero la reunión tuvo un protagonista inesperado: miles de ciudadanos salieron a protestar a las calles de la capital del estado de Washington contra la cumbre. Las imágenes de las manifestaciones dieron la vuelta al mundo. El día 30 fue el más conflictivo. Convocados con el lema «Día de acción global», millares de manifestantes impidieron el acceso al hotel Sheraton de la ciudad a los tres mil delegados participantes en la reunión de la OMC. Esa misma tarde se declaró en la ciudad el toque de queda y el Gobierno limitó una «zona roja» en cincuenta manzanas de la ciudad de Seattle donde estaba expresamente prohibida la protesta. El encuentro concluyó sin declaración final, con varios países de la *periferia* en actitud también de rebeldía, con centenares de heridos y detenidos y sin fecha para el

siguiente encuentro del organismo internacional. La portada de la revista *Time* del 13 de diciembre de 1999 mostraba la fotografía de varios policías encima de un manifestante, que gritaba mientras era esposado, con el siguiente titular: «Grito de guerra. Seattle fue el primer disparo en un nuevo tipo de guerra comercial». De alguna manera, Seattle fue el nacimiento del movimiento antiglobalización.

Pablo Iglesias se enteró de lo ocurrido cuando viajaba en un autobús de la ciudad italiana de Bolonia, donde estaba estudiando con una beca Erasmus, y se quedó impresionado con las informaciones que llegaban desde Estados Unidos. La noticia tuvo una enorme repercusión mediática en todo el mundo: en los periódicos y abriendo las noticias de televisión se veían manifestantes, botes de humo, bloqueos de calles, cargas policiales, periodistas incrustados en la primera fila de los enfrentamientos y pancartas que aludían a diversos motivos, desde salvar las tortugas a otras de apoyo a los zapatistas, la paz en el mundo o contra las propuestas económicas de la OMC, a la que acusaban de anteponer el beneficio económico de las grandes empresas y multinacionales a las necesidades de los ciudadanos. También en otros medios el impacto fue tremendo, incluidas las redes de activistas. Internet explosionó como difusor de las versiones no oficiales de lo que ocurría a pie de calle. En la «batalla de Seattle», como la bautizaron algunos medios, había surgido una nueva herramienta comunicativa de los movimientos sociales a nivel internacional: Indymedia, una organización que, constituida como centro de medios independiente, convertía al manifestante en informador. Una publicación abierta, con grupos y nodos locales, que fue pionera en la interacción y el *feedback* o retroalimentación con el público, y cuyo modelo se extendió a muchos medios convencionales. La combinación del activismo tecnológico —*hackers* y *software* libre— con activismo convencional germinó con la incorporación de las nuevas tecnologías a los movimientos de protesta. Del panfleto para grupos no muy amplios y público cercano a la comunicación para miles, quizá millones, que además colaboran subiendo noticias, actos,

informaciones o convocatorias en todo el mundo. Los movimientos sociales habían logrado gracias a Internet ponerse en contacto y, en muchos casos, articularse como redes globales.

Marcos

El movimiento antiglobalización tenía unos antecedentes previos. El 1 de enero de 1994, en Chiapas (México), se había alzado a plena luz del día el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La primera información que se publicó por agencias en España detallaba: «Dos mil campesinos ocupan militarmente cuatro localidades del sur de México».[47] Era mucho más, el EZLN aparecía el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que establecía una zona de libre comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, con un comunicado titulado «Declaración de la selva Lacandona», donde afirmaba que su alzamiento era producto de «quinientos años de luchas». Cerraban la declaración con un llamamiento al «pueblo de México» de la siguiente manera: «Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un Gobierno de nuestro país libre y democrático».[48]

El 25 de febrero de 1994, el subcomandante Marcos, que había aparecido como portavoz de la insurrección zapatista en Chiapas desde el primer día del levantamiento, daba una rueda de prensa para numerosas radios mexicanas. La expectación en estos primeros meses era enorme para los medios de comunicación. El EZLN aparecía en la escena política con características poco encasillables. Había entonces más incógnitas que certezas sobre su origen y

pensamiento. Un periodista planteó la siguiente cuestión: «Soy Víctor Ramos, de *Siglo XXI* de Guadalajara. Mi pregunta: ustedes han dicho que su movimiento se nutre de la vida de las comunidades indígenas y de su pensamiento. A veces, para los que no vivimos esta situación, pensar cuáles serían las grandes líneas de pensamiento que animan su movimiento, si bien hay que ponerlo en categorías occidentales, ¿de qué estamos hablando? Algunos han dicho que aquí vinieron los maoístas y que esto los animó». El subcomandante Marcos interrumpió al periodista y respondió: «Puedes leer los manuales de Mao, el Che, Fidel Castro, Marx, Lenin y buscar la palabra *dignidad* como motor de un movimiento. No la encontrarás. Busca el concepto *dignidad* como motor de una revolución y no lo vas a encontrar más que en la resistencia indígena de este país, desde hace quinientos años. Si lo buscas por el lado de la historia de México, vas a encontrar que ése es el común denominador: dignidad, dignidad, dignidad. No sé para ustedes esta palabra a qué les suene, pero para los compañeros es lo más alto que hay». A continuación otro periodista preguntó: «Si no tienen planes de acceso al poder y no les interesa convertirse en partido político, ¿cómo se va a desintegrar el EZLN?». Marcos respondió de la siguiente manera: «El 31 de diciembre nosotros salimos de la tierra. Somos los muertos de siempre: muriendo otra vez para vivir; sin rostro y sin cuerpo. ¿Qué interés puede tener un muerto en tener puestos o cargos públicos, si está muerto? Nosotros sí podemos comprender que mucha gente no puede comprender que este movimiento no quiera el poder. De hecho, la batalla del diálogo es ésa: que el Gobierno no puede creerlo y nos dice: "Ya dime, qué quieres para darte; ¿quieres una diputación, una presidencia municipal, una revista, una cátedra, quieres dirigir un periódico?, pero dime qué quieres". Y nosotros le decimos: "No, no quiero nada". Cuando esto termine, si termina, los hombres de los pasamontañas volverán otra vez bajo tierra, adonde viven los muertos, otra vez, cuando sepan que los vivos ya están viviendo de veras y no muriendo. Eso es lo que va a ocurrir. Entiendo perfectamente que en el mundo de ustedes eso no sea lógico, que

todos hagan algo por obtener algo a cambio y que no entiendan que alguien haga algo para que otros obtengan algo».[49]

El zapatismo proponía un nuevo lenguaje político que apuntaba sinergias novedosas desde las que se posicionaban sus misteriosos protagonistas, pero además reivindicaba el papel principal de los olvidados de todos los tiempos, en el caso de México, los indígenas. El 6 de enero de 1994, Octavio Rodríguez Araujo, profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México, escribía un artículo en el diario mexicano *La Jornada* que finalizaba así: «Falta mucho por saber sobre este movimiento. La cautela se impone para el análisis. Lo que sí sabemos es que, justificada o no, la rebelión de los campesinos responde a un hecho insoslayable: no han recibido la justicia que merecen y, por la vía legal, no han sido atendidos».[50]

Los de *abajo* eran los protagonistas de un levantamiento singular, no había una dialéctica tradicional de las guerrillas de izquierda latinoamericanas, no había referentes ideológicos clásicos, tampoco una dicotomía izquierda-derecha al uso, el EZLN era otra cosa, que además no quería tomar el poder. En 1999, el escritor catalán Manuel Vázquez Montalbán viajaba hasta Chiapas para entrevistarse con el subcomandante Marcos y le preguntaba sobre lo utópico de su levantamiento. Señalaba el líder zapatista a Montalbán:

> Nosotros no proponemos un modelo económico determinado. Digamos que la propuesta zapatista tiene más que ver con el sentido ético de la política que con un programa de gobierno, que es lo que presentaría un partido político. El zapatismo se separa de los movimientos revolucionarios tradicionales. No queremos el poder. Queremos que se respete la igualdad y a la vez la diferencia. Cuando nosotros planteamos recuperar la memoria, luchamos contra la unidimensionalidad del presente, que interesa a los de arriba: «Olvídate de que somos los mismos ladrones y criminales de ayer, olvídate de que la promesa de ayer es la que te estamos repitiendo hoy y que ayer no cumplimos». Sobre la utopía, ¿qué transformación social en la historia del mundo no fue utopía la víspera? Ninguna.[51]

El zapatismo prendió como una suerte de fuerza impulsada desde la ética y la inclusión que se rechazaba a sí misma como vanguardia o espacio de dominación política fuera de su ámbito geográfico. Su lema «Por un nuevo tiempo de vida luchamos» apelaba a una fuerza motriz poco habitual, la de la justicia social, por encima de las categorías ideológicas.

Pablo Iglesias presentó en 2008 su tesis doctoral, centrada en el movimiento antiglobalización. El trabajo se titula «Multitud y acción colectiva posnacional: un estudio comparado de los desobedientes, de Italia a Madrid (2000-2005)» y fue presentado bajo la dirección del profesor Heriberto Cairo Carou, actualmente decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, la misma donde Pablo Iglesias ha sido profesor hasta su elección como eurodiputado. En uno de los capítulos, hay un apartado titulado «El apoyo a los zapatistas como embrión de los días de acción global», donde se señala: «En mayo de 1996 se estaba llevando a cabo en Berlín —precisamente en Berlín— un encuentro de los colectivos europeos de apoyo al EZLN. La dirección del EZLN hizo llegar una carta al encuentro mediante la que convocaba, para el verano de ese año, el I Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que se celebró en la comunidad indígena, base de apoyo zapatista, La Realidad, en Chiapas. En aquel encuentro de La Realidad participaron activistas de todo el mundo que comenzaron a construir una red global de apoyo a los zapatistas, pero también de coordinación de iniciativas antineoliberales».Un año después, en el verano de 1997, se realizaría un segundo encuentro «intergaláctico», esta vez con España como sede del evento. Activistas de todo el mundo se reunieron en diferentes ciudades y pueblos para debatir alrededor de distintas mesas de trabajo. Poco más tarde, en septiembre de ese mismo año, la italiana Asociación Ya Basta, de inspiración zapatista, convocó unas jornadas en Venecia con el título de «Un mundo… muchos mundos: globalización, éxodos y multitudes». En el texto de la convocatoria se señalaba:

> El «pensamiento único» del mercado global, ese nuevo monstruo totalitario, y la «explotación del hombre por el hombre» parecen un destino ineluctable, casi como leyes de la naturaleza. «¡La historia ha terminado!», se apresura a decir cualquier triste apologeta del nuevo orden mundial (¡y si fuera así de veras, no podía haber acabado peor!). Nosotr@s, por el contrario, *no pensamos que la historia ha terminado*. Sigue existiendo una posibilidad, una alternativa, una utopía, una esperanza: ¡hay que saber aferrar el propio presente! Hoy es justo, posible, necesario, rebelarse contra el orden neoliberal, contra la globalización de la explotación y la opresión, a partir de nuestros territorios, de los lugares donde vivimos, habitamos y luchamos. Desde nuestros pueblos, ciudades, países… Tal y como enseña Chiapas, en el lazo indisoluble entre «local» y «global».[52]

De estos encuentros, en febrero de 1998, surgiría la plataforma internacional Acción Global de los Pueblos, que organizó las protestas de Seattle. En este nuevo contexto, el zapatismo devolvió el brillo a la mirada de buena parte de los movimientos sociales de izquierda repartidos por el mundo. En la lista de demandas y reivindicaciones, entraban en juego nuevos elementos; en el texto de Ya Basta se señala uno que empezaba a aparecer en los debates que proponían la reversión de las políticas económicas «neoliberales»: la renta básica universal. En el escrito de la reunión organizada por los italianos se apuntaba como uno de los puntos reivindicados «el derecho al rédito y a la existencia digna [a través de] la transformación radical del propio concepto de trabajo».[53]

Cumbres borrascosas

El encuentro, en forma de protestas globales, también de debates en diferentes lenguas y lenguajes, se extendió de forma meteórica: tras Seattle vendrían Praga, Bruselas, Glasgow, Gotemburgo, Davos, Tokio, Salónica o Génova. El elemento vertebrador de las mayorías que se reunían para protestar era pacífico. Entre los nuevos liderazgos nacidos al calor de estas protestas, surgían referentes que sirven para hacerse una idea de la propia composición del nuevo movimiento. En una información de la

BBC publicada en 2002 se sugerían los siguientes nombres: Walden Bello, director ejecutivo del instituto Focus on the Global South por la democratización de la economía global, con sede en Tailandia; José Bové, sindicalista francés que hizo su aparición en los medios en 1999, cuando asaltó un McDonalds de la localidad francesa de Millau para protestar por los impuestos de Estados Unidos a productos europeos; Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique,* fundador de la Asociación por una Tasa a las Transacciones Financieras Especulativas para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), promotor del Fondo Social de Porto Alegre; y el subcomandante Marcos.[54] En otras informaciones de la época se apuntaban otros nombres destacados: la estadounidense Susan George, directora asociada del Instituto Transnacional de Ámsterdam, vicepresidenta de ATTAC en Francia y autora de libros como *Informe Lugano* o *A Fate Worse than Debt* (*Un destino peor que la deuda*);[55] la británica Hazel Henderson, experta en desarrollo sostenible y fuentes de energía ecológicas; o Vandana Shiva, activista feminista y luchadora contra la producción de agricultura con transgénicos y el desembarco de las multinacionales de la alimentación en la India.

Pablo Iglesias y muchos miembros de Podemos, como Íñigo Errejón, Rafa Mayoral, Miguel Urbán o Gemma Ubasart, participaron activamente dentro del movimiento antiglobalización en lo que se conoció como el «espacio desobediente». Es precisamente sobre este sujeto colectivo de activistas sobre el que trata la tesis de Iglesias, 574 páginas con abundante material que incluye reflexiones, estudios, análisis y conclusiones. Los «desobedientes» eran una suerte de colectivos que trataban de denunciar, desde la autonomía y la no violencia, de forma activa, las causas y consecuencias del «neoliberalismo», enfocando sus demandas hacia cuestiones como la precariedad laboral, el cierre de fronteras, el derecho a la vivienda, la sanidad universal, la educación pública y los derechos sociales. Los desobedientes vestían un mono de trabajo blanco como símbolo de los socialmente invisibles. Así lo explicaban en un texto del centro social El Laboratorio: «¿Qué son

los monos blancos? Un compañero escribió hace tiempo: “Los monos blancos son un símbolo colectivo, para salir de la individualidad, para sumarnos a una idea, para estar junto a otros, cercanos y lejanos, la base corporal, concreta, posible, de un gran movimiento de liberación de la precariedad y de la exclusión social”».[56] Los centros sociales italianos eran los grandes impulsores de esta iniciativa, que tenía en su versión española como referente al Movimiento de Resistencia Global (MRG), el colectivo al que pertenecía Pablo Iglesias y que se reunía en Madrid en el centro social El Laboratorio. El evento donde este espacio tuvo mayor relevancia fueron las protestas contra la reunión del G8, el grupo de los ocho países del mundo (Alemania, Francia, Italia, Japón, Gran Bretaña, Rusia, Canadá y Estados Unidos) cuyo peso político, económico y militar es el más importante a escala global, en la ciudad italiana de Génova, cuando Silvio Berlusconi era primer ministro. En un artículo publicado en las páginas de Opinión del diario *El País* el domingo 24 de junio de 2001, Ignacio Ramonet explicaba el motivo por el que querían confluir los grupos y colectivos que animaban a la protesta en la ciudad del noroeste italiano: «Estos grupos se unen porque identifican en instituciones, empresas o Gobiernos enemigos comunes. Quizá también porque, en esta fase de lucha y oposición, el movimiento social ocupa el vacío dejado por los partidos de izquierda. Una izquierda tradicional que, a escala planetaria, aparece desbordada. Como aspirada por el imán del conservadurismo. Mientras, todos estos movimientos sociales, que hasta hace poco defendían exclusivamente los intereses de los sectores sociales que representaban, aceptan ahora compartir una misma visión global, y se movilizan, a la velocidad de la luz, vía Internet, para llevar a cabo acciones comunes en cualquier lugar del planeta. Aún no existe una Internacional de la protesta contra la globalización, pero ya se oye con fuerza, en todo el planeta, ese grito: “¡Protestatarios de todo el mundo, uníos!”».

Obviamente, este repunte de protestas tuvo numerosas oposiciones de distinta intensidad. En el mismo número de *El País*

en el que Ignacio Ramonet apelaba a la globalización de la protesta, el catedrático de Esade Luis Sebastián escribía otro artículo de opinión titulado «Métodos y objetivos diversos», donde realizaba una crítica ponderada del fenómeno antiglobalización. Señalaba Sebastián: «Cuando se analizan los objetivos específicos de los diversos movimientos, uno no puede evitar la impresión de que piden cosas que hoy por hoy parecen imposibles, como puede ser, por ejemplo, que se condone la deuda externa de Brasil (cosa que el Gobierno de Brasil no quiere), que se deje de quemar gasolina o que se elimine el sistema de patentes. Muchos economistas se impacientan con los movimientos antiglobalización, porque éstos no parecen apreciar las dificultades que tienen sus demandas cuando se analizan a fondo, análisis que algunos de sus líderes, seguros de la verdad y la razón que los asiste, parecen despreciar». Más duras fueron otras radiografías del momento. Valentí Puig, en las páginas del diario *Abc,* publicaba un artículo titulado «Falacias antiglobalización», en el que ponía en contraposición el Foro Social de Porto Alegre con la reunión del Foro Económico Mundial de Davos, donde se reúnen influyentes representantes de la economía y la política internacional, y atacaba el papel de Ignacio Ramonet, cuyo periódico era uno de los medios más próximos al movimiento antiglobalización: «A modo de biela ideológica del nuevo Pleistoceno, *Le Monde Diplomatique* da por sentado que a más ricos, más pobres, sin aceptar que la riqueza no es un juego de suma cero, salvo si se cree ciegamente en la posibilidad de distribuir riqueza sin antes haberla creado. Con insistir en que la globalización provoca pobreza, el movimiento antisistema configurado en Porto Alegre sienta una premisa para fomentar problemas de conciencia en la mentalidad proglobalización de Davos».[57] Hubo también críticas que fueron directamente a la yugular. Berlusconi advirtió que detrás del movimiento antiglobalización existía «un tipo de comunismo que salió por la puerta e intenta ahora regresar por la ventana» y no dudó en calificar de «terroristas» a muchos de sus activistas.

Imperio

Hubo muchos libros y lecturas que acompañaron al movimiento antiglobalización. Citar algunos no sería representativo de la diversidad de las múltiples reflexiones que se produjeron en su interior. Pero hay uno que merece la pena resaltar por el impacto que produjo, tanto en ventas como en debates políticos, en los cuales participaron Juan Carlos Monedero, Íñigo Errejón o Pablo Iglesias:[58] *Imperio,* del italiano Antonio Negri y el estadounidense Michael Hardt.[59] En el texto se señala un proceso de transición del concepto de *imperialismo,* que mutaría de los Estados nación a los grandes organismos, corporaciones y empresas multinacionales, y que a través, entre otras cosas, de los procesos migratorios desplazaría conceptos clásicos como el de la división del mundo entre los países del Norte (ricos) y los del Sur (pobres), porque habría «un Tercer Mundo en el Primero y un Primero en el Tercero». La gobernación global estaría supeditada a los intereses económicos de esas grandes empresas. La teoría encajaba como un guante en la emergencia antiglobalización. Pocos días antes de Génova, el diario *El Mundo* publicó dos artículos sobre el polémico y exitoso libro de Negri y Hardt. Escribían Ed Vulliamy, periodista del diario británico *The Observer,* y Gabriel Albiac, columnista habitual del diario que entonces dirigía Pedro J. Ramírez. En su artículo, Vulliamy señalaba en tono crítico sobre el significado del libro: «En pocas palabras, la decadencia del imperio ha comenzado y la revolución contra él está en marcha». Por su parte, en el artículo de Albiac, titulado «Esperando a los bárbaros», el filósofo y escritor apuntaba sobre Negri que «la conjunción de apuesta política arriesgadísima y rigor académico impecable es quizá lo que forja la rara mitología de Negri. Y lo que lo hace, en mi criterio, el más apasionante de los pensadores vivos. Con abismal diferencia»,[60] para más adelante señalar un párrafo del libro como definitivo en la relación teórica de ambos pensadores, Negri y Hardt, con el contexto que se estaba viviendo de

las protestas globales con el inicio del siglo XXI. Decían los autores de *Imperio*: «Necesitamos una fuerza no sólo capaz de organizar las capacidades destructivas de la multitud, sino también que constituya una alternativa mediante los deseos de la multitud. Y, contra todos los moralismos y las posturas del resentimiento y la nostalgia, debemos decir que estos nuevos terrenos imperiales proveen mayores posibilidades de creación y liberación».[61]

La ciudad italiana de Génova fue el último gran escenario de esa «multitud» con voluntad colectiva de liberación, en formato de protesta global multitudinaria. La cita se planteó desde el movimiento antiglobalización como el *salto adelante* para vencer el pulso contra el «neoliberalismo», entrando hasta sus salones más exclusivos y tirando la puerta abajo: la posibilidad física de romper el cerco de la *zona roja*[62] para exigir, cara a cara, cambios políticos y económicos a los organismos mundiales. Pero la apuesta estuvo lejos de consumarse con éxito, la capacidad «destructiva» que comentaban Negri y Hardt se frenó en seco ante la represión que tuvo la convocatoria. La ciudad se blindó completamente, el despliegue policial alcanzó cifras impresionantes, se incumplieron los acuerdos de las manifestaciones legalizadas y el resultado fue la muerte de un manifestante, Carlo Giuliani, por disparos de un policía desde un furgón policial que estaba siendo atacado con piedras. La reunión del G8 se celebró entre numerosas denuncias de violencia policial y malos tratos. Al día siguiente de la muerte de Giuliani, la Escuela Díaz, sede del Foro Social de Génova y del Centro de Medios Independiente, sufrió un asalto policial que trajo imágenes más propias de una dictadura que de una democracia: 243 manifestantes fueron atendidos en hospitales y una investigación posterior del Tribunal Europeo de Derechos Humanos denunció el trato «inhumano y degradante» que sufrieron muchos detenidos.[63]

Los límites del movimiento ya se habían vislumbrado anteriormente, pero en Europa el tortazo de Génova visualizó con claridad los límites de la protesta y las contracumbres. Hubo encuentros posteriores, pero la sombra de lo ocurrido en Italia

cubrió las siguientes convocatorias. Además, los medios prestaban más atención a las revueltas que a los encuentros propositivos. La fotografía habitual era la violencia en las manifestaciones. Incluso en aquellas protestas en las que apenas había incidentes o éstos eran menores en comparación con la actitud pacífica de la mayoría, el fotorreportaje se centraba en imágenes de manifestantes encapuchados rompiendo mobiliario urbano o enfrentándose con la policía. No había salida a esa crónica más o menos realista. Hasta cierto punto, el movimiento antiglobalización se movió entre el estereotipo mediático constante, que lo proyectaba unas veces como gente preocupada por «salvar las tortugas» y otras, la mayoría, como «encapuchados comeniños». Se llegaron a publicar reportajes sobre cómo se vestía un «antiglobalización». El retrato no era muy favorecedor. El «activista antiglobalización» llegó a ser poco menos que una sátira actualizada del *hippy* setentero también caricaturizado. Un poco en la línea del genial diálogo de la película *Annie Hall* (1977), en la que Alvy Singer (Woody Allen) está a punto de entrar en el escenario para un monólogo humorístico y entabla conversación con la chica que lleva la producción del evento. Ella le cuenta que no está trabajando a tiempo completo, sino como voluntaria para la campaña demócrata a la alcaldía de Nueva York, porque está haciendo su tesis sobre «el compromiso político en la literatura del siglo XX». Singer (Allen) pone cara de sorpresa y comenta: «Ah, le gustan la izquierda liberal intelectual judía de Nueva York, Central Park West, la Universidad Brandise, los campamentos de verano con mucha vida social». Allison Porchnik (la actriz Carol Kane) responde con brillante ironía: «Me encanta que hagan de mí un estereotipo cultural». Algo así ocurrió con el movimiento antiglobalización: como había ocurrido con otros movimientos de protesta, fue catalogado y archivado como una cuestión de jóvenes de clase media, la mayoría con estudios universitarios, preocupados en una etapa de su vida por el medio ambiente y los viajes a cumbres y contracumbres. Un estereotipo cultural que incluía banda sonora de Manu Chao y líderes indígenas

en la fotografía final. Obviamente, era mucho más, pero el encasillamiento y la represión no dejaron mucho más margen que el ser un foco de contestación esporádica. Para algunos ciudadanos, un referente de ética con el planeta, para otros, una avanzadilla de bárbaros. El apelativo *altermundista,* con mejor sonoridad que *antiglobalización,* no llegó a calar en la opinión pública de forma masiva.

En una encuesta del CIS de octubre de 2004 sobre globalización y derechos humanos, a la pregunta de si los ciudadanos habían oído hablar de la globalización, el 66,55 por ciento de los españoles consultados decía que sí.[64] Respecto a su repercusión en la vida cotidiana y su percepción, la mayoría de los encuestados veía cosas positivas y sólo se expresaba mayoritariamente en contra de los efectos de la globalización en cuanto aumentaba «las desigualdades entre los países del Norte y el Sur». La globalización, en todos los estamentos, era una realidad que nadie negaba. Las divergencias aparecían respecto al diagnóstico, los efectos y las recetas. Durante la última década del siglo XX y principios del siglo XXI, con los cambios en el panorama político internacional, se había producido una transformación en la composición del sistema económico mundial: organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la OMC eran sujetos fundamentales de las economías globales y locales. Ya lo eran antes, especialmente desde finales de la década de los sesenta, pero barreras y aranceles estaban también en descomposición tras la caída del Muro de Berlín.

Otra cosa distinta era la valoración que cada uno hacía sobre esos procesos globales. Por un lado, cumbres plagadas de sonrisas y apretones de manos en *resorts* de alta gama. Por otro, protestas, pancartas y discursos de trazo grueso. Para unos, era un momento de «oportunidades» de todo tipo; para otros, la debacle de las economías locales y la segura precarización del empleo o la explotación sin límite de los recursos naturales del planeta. Sin embargo, el proceso también admitía matices. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998, crítico en muchos aspectos con la

globalización, reconocía también que ésta «ha enriquecido el mundo en sentido científico y cultural, y también ha beneficiado económicamente a muchas personas». Kofi Annan, secretario general de Naciones Unidas entre 1997 y 2006, señaló: «Para que la globalización sea positiva, ha de serlo para pobres y ricos por igual. Tiene que aportar el mismo grado de derechos que de riquezas. Tiene que suministrar el mismo grado de justicia y equidad social que de prosperidad económica y de buenas comunicaciones». Joseph E. Stiglitz, Nobel de Economía en 2001, en su libro *Cómo hacer que funcione la globalización,* planteaba una situación similar al diagnóstico de Negri y Hardt: «Lo que preocupa es que la globalización esté produciendo países ricos con población pobre». Y añadía: «Estados Unidos y la Unión Europea han perfeccionado el arte de abogar por el libre comercio al mismo tiempo que buscan acuerdos comerciales que los protejan de las importaciones procedentes de los países en vías de desarrollo».[65] De esta forma denunciaba Stiglitz los acuerdos comerciales que, como el Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, favorecían a las economías de los países del Norte en detrimento de las economías de los países del Sur, subsidiadas a los intereses de los primeros: una realidad que se expresaba también en las deslocalizaciones y los nichos de trabajo en condiciones de esclavitud en los países en vías de desarrollo o con «economías emergentes». En un libro anterior, *El malestar en la globalización,* el economista estadounidense denunciaba aspectos como el registro legal de las empresas en países que no son el de origen, y había señalado: «Es hipócrita pretender ayudar a los países subdesarrollados obligándolos a abrir sus mercados a los bienes de los países industrializados y al mismo tiempo proteger los mercados de éstos porque hacen a los ricos más ricos y a los pobres más pobres».[66]

11-S: la guerra global

Hubo dos secuencias sucesivas de enorme importancia para entender el momento político y los cambios de perspectiva que se abrieron con el final del siglo XX y el inicio del siglo XXI. Por un lado, en 1998, en las elecciones de Venezuela ganó la presidencia del país el exmilitar golpista Hugo Chávez Frías, lo que abriría un nuevo ciclo que iba a afectar no sólo a Latinoamérica, sino a los modos de comprender la intervención política democrática en el conjunto de la izquierda. Por otro, dos meses después de los sucesos de Génova, el 11 de septiembre de 2001, un grupo de terroristas suicidas estrelló dos aviones contra las Torres Gemelas de Nueva York y un tercero en un ala del Pentágono en el estado de Virginia; un cuarto avión se estrelló en Pensilvania sin lograr alcanzar su objetivo, el edificio del Capitolio, en Washington DC. Los atentados produjeron la muerte a cerca de tres mil personas y heridas a otras seis mil.

Los atentados del 11-S movieron el suelo en todo el mundo. El impacto fue estremecedor. A partir de ese momento se instauró la llamada *guerra contra el terror,* que encabezó el presidente estadounidense George W. Bush. La primera reacción llevaría a la guerra inmediata en Afganistán. El 7 de octubre, menos de un mes después del ataque terrorista, se inició la llamada *Operación Libertad Duradera* contra los talibanes que gobernaban en ese país, a quienes el Departamento de Estado de Estados Unidos acusaba de dar cobertura a la red Al Qaeda de Osama bin Laden, responsable de los atentados. Un año y medio después, una alianza militar que encabezaba el propio Bush junto con Tony Blair y el presidente del Gobierno de España José María Aznar invadía Irak, gobernado por Sadam Husein. La guerra comenzó el 20 de marzo de 2003, so pretexto de que el régimen iraquí poseía armas de destrucción masiva y pertenecía al «eje del mal», expresión acuñada por Bush en referencia a Irak, Irán y Corea del Norte, los países que según el presidente de Estados Unidos apoyaban el terrorismo. «Tenemos los mejores soldados que ha conocido la humanidad. Si hay que mandarlos a Irak para que ese régimen se desarme, usaremos nuestro ingenio y tecnología para proteger las vidas inocentes de los

iraquíes y lograr la paz mundial», dijo George W. Bush poco antes de la invasión. El presidente Aznar se unió orgulloso a la campaña militar, entregado en cuerpo y alma a la causa.

La ofensiva de Bush, además, dividió Europa, y el presidente estadounidense tuvo que construir de la nada una coalición de países al margen del Consejo de Seguridad de la ONU y de la OTAN. Francia y Alemania, aliados históricos en ambos organismos, se negaron a apoyar la ofensiva militar y los dos países pidieron garantías para el trabajo de los inspectores de armas enviados a Irak bajo la resolución 1441 de la ONU y esperar sus resultados. Fue en vano. Lo dijo el presidente Aznar en TVE pocos días antes del inicio de la ofensiva militar ante la pregunta del periodista sobre la confirmación de las pruebas en contra del régimen de Sadam Husein: «Puede usted estar seguro y pueden estar seguras todas las personas que nos ven que les estoy diciendo la verdad, el régimen iraquí tiene armas de destrucción masiva». No las había ni en pintura. La guerra fue la línea política que se adoptó como respuesta a los ataques a las Torres Gemelas. Las torturas en la cárcel de Abu Ghraib, la prisión de Guantánamo, los ataques suicidas y las imágenes de miles de refugiados y víctimas inocentes fueron la constatación de una nueva fase de enfrentamientos bélicos sin ningún respeto por los derechos humanos más elementales. En ese contexto, además, el periodismo de guerra y la información independiente no eran bienvenidos, como vino a demostrar la muerte del cámara de Telecinco José Couso, víctima del impacto de un proyectil disparado desde un tanque estadounidense hacia el hotel Palestina de la capital iraquí, un objetivo civil muy conocido por ser donde se alojaba la prensa internacional desde hacía meses. De alguna manera, la nueva vorágine la expresaba el músico Neil Young en una canción legendaria en memoria de los fallecidos el 11-S: «¿Cómo comenzó todo esto? No acabo de entenderlo. Espero que alguien pueda sobrevolarlo, y nos lleve de vuelta a la tierra».[67] No fue así, nadie llevó el nuevo tiempo de conflictos internacionales a la tierra, la diplomacia sufrió una grave derrota. La *guerra global*

permanente fue la punta de lanza de una ofensiva generalizada contra la ética y el derecho internacional. Además, la Administración de Bush no dejó espacio para la disidencia interna, lo que se pidió a los ciudadanos estadounidenses fue la unanimidad absoluta tras la bandera. Así lo expresaba la novelista y ensayista estadounidense Susan Sontag pocos días después del atentado desde las páginas de la prestigiosa revista *The New Yorker*: «Las voces autorizadas de quienes siguen el curso de los acontecimientos parecen haberse asociado en una campaña cuyo fin es infantilizar al público. ¿Acaso alguien ha reconocido que no se trató de una *cobarde* agresión contra la *civilización,* la *libertad* o la *humanidad,* o contra el *mundo libre,* sino de una agresión contra Estados Unidos, la autoproclamada superpotencia mundial, una agresión fruto de algunas acciones y de algunos intereses norteamericanos? [...] La unánime retórica moralizadora recitada por los responsables norteamericanos y los medios en estos días, destinada a disfrazar la realidad, es indigna de una democracia adulta».[68] La *infantilización* de la que hablaba Susan Sontag llegó a casos tan ridículos como que muchos establecimientos de comida estadounidenses cambiaron el nombre de las *french fries* por *freedom fries*.[69] En 2002, en la quincuagésima edición del Festival de Cine de San Sebastián, en la que *Los lunes al sol* de Fernando León se llevó la Concha de Oro a la mejor película, la actriz Jessica Lange, al recibir el Premio Donostia, señalaba: «En mi país el ambiente está envenenado. Irrespirable para los que no somos de derechas. Así que gracias por invitarme a este festival y permitirme salir de allí unos días».

La guerra, además, ponía en evidencia la dificultad de Europa para actuar de forma cohesionada alrededor de respuestas conjuntas. También, quizá, fue el final definitivo del mito de una Europa garantista de los derechos humanos, algo que ya había quedado en entredicho por su incapacidad para evitar la guerra en la antigua Yugoslavia.[70] El *sueño europeo,* la ambición de que una Europa cohesionada ocupara un lugar propio en el contexto internacional, muy extendida en las décadas de los ochenta y los noventa, se

fracturó con el inicio del siglo XXI. En 1984, François Mitterrand pronunció un discurso en La Haya que sirvió como empujón para las pretensiones de España de incorporarse a la Comunidad Económica Europea, algo que ocurriría finalmente en 1985. Así explicaba el editorial del diario *El País* el 8 de febrero de 1984 las ideas del presidente socialista francés en la ciudad holandesa sobre la Europa que había que construir: «Las ideas lanzadas por Mitterrand de espacios europeos —social, cultural, en la investigación, de una estación habitada europea en el espacio— responden, sin duda, a una necesidad del mundo contemporáneo y pueden ser fuente de inspiración para realizaciones concretas, cada vez más efectivas. Por otro lado, ha abordado el tema de una futura cooperación europea en materia de defensa, complemento lógico de la dimensión política en la que tanto ha insistido el presidente francés». Aquel editorial hablaba de una Europa que «es en sí un gran proyecto de transformación histórica».[71]

Casi veinte años después, la alianza con George W. Bush que encabezaron Aznar y Blair retrataba una Europa dividida, sin personalidad propia y con escasa proyección negociadora. El 30 de enero de 2003, se publicó la Carta de los Ocho, en la que los jefes de Gobierno de España, el Reino Unido, Portugal, Dinamarca, Italia, Hungría, Polonia y la República Checa se descolgaban de la postura liderada por Alemania y Francia y apoyaban la intervención en Irak. En el texto, firmado por José María Aznar, Tony Blair, José Manuel Durão Barroso, Anders Fogh Rasmussen, Silvio Berlusconi, Peter Medgyessy, Leszek Miller y Vaclav Havel, se señalaba: «La relación entre Europa y Estados Unidos ha sobrevivido al paso del tiempo. Gracias al valor, la generosidad y la visión de futuro de los norteamericanos, Europa se libró de las dos formas de tiranía que han devastado nuestro continente en el siglo XX: el nacionalsocialismo y el comunismo. Gracias también a la continua cooperación entre Europa y Estados Unidos hemos podido garantizar la paz y la libertad en nuestro continente. La relación transatlántica no debe convertirse en una víctima de los constantes

intentos del actual régimen iraquí de amenazar la seguridad mundial».[72] El secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, calificó a Francia y Alemania de «vieja Europa» y los acusó de no representar al conjunto del continente: «Me parece que, porque uno o dos países estén en contra, sería equivocado pensar que eso significa toda Europa».[73] Lo cierto es que, de los seis países firmantes de los Tratados de Roma en 1957, que de alguna forma fueron los impulsores de la creación de la Unión Europea, sólo la Italia de Silvio Berlusconi estaba en la Carta de los Ocho: Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos no se unían a la *aventura* militar.

El trío de las Azores

Aznar creyó que pasaría a la historia como estratega. No fue así: las armas de destrucción masiva no existían, las apelaciones a la espera no se atendieron, la lógica militar fue añadir gasolina a un contexto que desde aquel entonces permanece en constante inflamación. Manuel Vázquez Montalbán, en su libro póstumo *La aznaridad,* contaba un suceso que reflejaba bien la *trascendencia* del entonces presidente de España fuera de nuestras fronteras: «A comienzos de marzo del 2003 se celebraron las Jornadas de Hispanistas Alemanes, que se realizan cada dos años y a las que ya he asistido en tres ocasiones como escritor español invitado. Tal vez porque la cuestión de fondo era la memoria histórica y las nuevas identidades surgidas en la democracia española, se hablaba en aulas y pasillos de la extraña apuesta del señor Aznar por romper la unidad europea y quedar supeditado, ya sin tapujos, a la estrategia de dominación global de Estados Unidos». Y después de señalar la perplejidad de muchos expertos hispanistas, sentenciaba: «Una vez sondeada esta actitud dominante, se me ocurrió pasar el asunto a la consideración de hispanistas norteamericanos de nacimiento u oficio y para ellos la perplejidad no tenía tanto sentido como la indiferencia. Me

aseguraron que el amor loco desencadenado entre Bush y Aznar no es noticia de primera página en Estados Unidos, y al público norteamericano le atrae mucho más cualquier presencia de Berlusconi, por banal que sea, que todas las presencias de Aznar, tan glosadas por la televisión oficial española».[74] Según la teoría de José María Aznar y el Gobierno del PP, la alianza con Estados Unidos para intervenir en la guerra de Irak era la vía para que España ganara protagonismo en el tablero de la política internacional. En esa lógica, hubo un encuentro curioso en febrero de 2003, un mes antes del inicio de la ofensiva militar: Jeb Bush, hermano del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, y gobernador de Florida, visitó al presidente José María Aznar en el Palacio de la Moncloa, donde expresó públicamente su apoyo al «presidente de la República española», enfatizó el momento de «amistad» entre Estados Unidos y España, que apuntalaba, según Bush, las «raíces occidentales» de la minoría latina de Estados Unidos y ayudaba a su integración «sin tentaciones indigenistas». Señaló también el gobernador y hermano del presidente estadounidense: «Puedo asegurar a todos los que tienen sus dudas que a largo plazo esa relación dará beneficios que no se pueden imaginar ahora».[75] El idilio estaba consumado, pero los «beneficios» de la relación fueron dramáticos.

La fotografía del «trío de las Azores», como llamó una parte de la prensa al encuentro entre Tony Blair, José María Aznar y George W. Bush en la isla portuguesa, el 15 de marzo de 2003, con la presencia como anfitrión del primer ministro portugués José Manuel Durão Barroso, fue la última llamada a la batalla. La imagen del viento agitando los cabellos de los presidentes y los saludos a los fotógrafos con media sonrisa generaban poca tranquilidad en un ambiente enormemente cargado. En los últimos meses se habían producido en muchas ciudades de todo el mundo masivas manifestaciones contra la guerra en Irak. Precisamente, un mes antes de la reunión del trío de las Azores, el 15 de febrero de 2003, se había realizado una movilización internacional contra la guerra. La fecha y el llamamiento habían surgido en una reunión del Foro Social

Europeo celebrada en la ciudad italiana de Florencia en noviembre de 2002. Ese encuentro estaba contagiado por el ambiente pos-Génova y pos-11 de septiembre, y contó con la participación de cerca de sesenta mil personas —según los organizadores— bajo el lema «Contra la guerra, el racismo y el neoliberalismo». El 15 de febrero, como se había acordado en Florencia, se celebraron manifestaciones en los cinco continentes. La BBC valoró que habían participado en ellas entre seis y diez millones de personas. Podrían ser más.[76] En Roma se habló de tres millones de manifestantes; en Madrid, alrededor de un millón, y en Barcelona, según diversas fuentes, la cifra pudo ser todavía mayor. El rechazo a la intervención era mayoritario en medio mundo. En una encuesta publicada unos días antes de las manifestaciones, el 3 de febrero, por el Instituto Opina para *El País,* el diario señalaba: «Según un sondeo de Opina para *El País,* el 69 por ciento de los españoles considera que el país de Sadam Husein no es para España una amenaza que justifique una guerra. Incluso entre los votantes y simpatizantes del PP, casi dos tercios, el 64 por ciento, cree que la intervención militar no está justificada. También es abrumadora la mayoría que prefiere un apoyo al eje franco-alemán, contrario a la guerra (64,7 por ciento), frente a quienes optan por el respaldo a Estados Unidos (9,9 por ciento)». La encuesta daba otros datos muy significativos: «La guerra como instrumento para hacer más seguro el mundo, según los planes que defiende Estados Unidos, no resulta un argumento convincente para los españoles. Hay una abrumadora mayoría, un 82,1 por ciento, que piensa que el mundo no sería más seguro tras la guerra de Estados Unidos contra Irak. Entre los consultados simpatizantes del PP también hay un escepticismo masivo ante esta idea (un 76,4 por ciento, frente a un 8,9 por ciento que cree que el mundo sería más seguro tras el ataque a Irak)». Y añadía: «Tres de cada cuatro españoles a los que ha preguntado Opina manifiestan su temor a que la iniciativa bélica de Estados Unidos pueda afectar de manera preocupante las relaciones entre Occidente y los países árabes». El 28 de marzo, ocho días después del inicio del conflicto, otra

encuesta, en este caso del CIS, aumentaba el porcentaje de rechazo: el 91 por ciento de los españoles era contrario a la intervención.

El Gobierno del PP ninguneó estos datos. Eso sí, algunos de sus miembros expresaron la situación con cierto gesto compungido, pero la realidad sobre el terreno la ganaron el horror, la muerte y la destrucción. Javier Arenas, entonces secretario general del PP, en unas declaraciones al diario *El Mundo,* afirmaba: «El Gobierno actúa con responsabilidad y sin pensar en los votos, porque las posiciones irresponsables suelen ser las más cómodas y las más fáciles, y hay momentos trascendentales en los que optar por la coherencia y la responsabilidad resulta incómodo y difícil... Quiero que quede claro mi respeto hacia los ciudadanos que salen a la calle a decir algo que decimos todos: no a la guerra. En la manifestación [del 15 de febrero] había muchas personas de buena fe que salieron a expresar un sentimiento compartido por todas las personas de bien y con sentido común, y es que los conflictos bélicos son totalmente inútiles».[77]

La «coherencia» era atacar Irak a pesar de que fuera «inútil». Unos días antes de que se iniciaran los ataques sobre Bagdad, desde el refugio de Al-Amiriya en la capital iraquí, un grupo de pacifistas de distintos lugares del mundo leyó un comunicado en varios idiomas, «en representación de los millones que salieron a la calle» contra la guerra de Irak, en el que se advertía: «No lo pedimos sólo por solidaridad, no sólo por no marcar este principio de milenio con un inmenso crimen institucional, lo pedimos también porque está en juego la convivencia futura en todos nuestros lugares de origen, porque creemos que es posible construir una sociedad civilizada en este mundo, si tenemos voluntad de hacerlo». Su llamamiento fue desatendido. Cuando en diciembre de 2009 se retiraron las tropas estadounidenses en Irak por orden de la Administración de Barack Obama, más de cien mil iraquíes, según la ONG Iraq Body Count, y más de cuatro mil cuatrocientos soldados estadounidenses, según Washington, habían muerto en la guerra, «a los que habría que sumar las otras bajas en la coalición internacional».[78] En octubre de 2010, Wikileaks filtró documentos, en coordinación con medios de

comunicación como *The Guardian, The New York Times, Le Monde, Der Spiegel,* Al Jazeera CVA y el Bureau of Investigative Journalism, que hablaban de 66.081 muertes de civiles, de un total de 109.000, desde el 20 de marzo de 2001. Por su parte, la organización Reporteros sin Fronteras cifró en un informe propio en 230 los profesionales de los medios de comunicación muertos en Irak en el período entre la ocupación norteamericana y la retirada oficial de las tropas.[79]

Hay una película que muestra de manera bastante elocuente el mundo globalizado, su impacto en las sociedades y las tensiones culturales a flor de piel. En 2006, el director Ignacio González Iñárritu presentaba *Babel,* una historia circular localizada entre Marruecos, México, Estados Unidos y Japón. Ninguno de los personajes conoce a los otros, pero todas las historias están entremezcladas por las causas y consecuencias de los actos que cada uno realiza en puntos del planeta geográficamente alejados. Dos muchachos en Marruecos que disparan sin saber muy bien por qué, una niñera mexicana que lleva a los niños que cuida cruzando la frontera de Estados Unidos a México o una adolescente sorda japonesa con problemas de identidad cuyo padre es cazador y había regalado un rifle años atrás a un ayudante marroquí. El filme tuvo un notable éxito de público y taquilla, también premios: logró un Oscar por su banda sonora y el Globo de Oro 2007 a la mejor película dramática. En su crítica para *USA Today,* la periodista Claudia Puig señalaba: «Probablemente, la película más ambiciosa del año, *Babel* se enfrenta a las altísimas barreras de la comunicación, a la política global y a las divisiones culturales con una narrativa estructuralmente compleja y fascinante»;[80] y Javier Ocaña, en su reseña para el diario *El País,* apuntaba: «Un retrato del estado del mundo, una portentosa historia que quizá se estudie dentro de cincuenta años como muestra de la psicosis que acechaba a las civilizaciones en un tiempo cargado de pesimismo».[81]

La sensación de un mundo más inseguro se puso de manifiesto de forma desoladora en España el 11 de marzo de 2004, tres días

antes de las elecciones generales que enfrentaban a Mariano Rajoy y José Luis Rodríguez Zapatero. En cuatro trenes de la red de Cercanías de la ciudad de Madrid estallaron artefactos explosivos que causaron la muerte de 192 personas y produjeron 1.858 heridos. Las bombas explotaron entre las 07.36 y las 07.40 de la mañana y paralizaron el aliento, los tiempos y los pensamientos de la ciudad. De Madrid se adueñó un silencio sobrecogedor. Una madrileña que vivió la guerra civil en la ciudad lo calificó como «sentir de nuevo miedo del cielo y sólo mirar al suelo». Tiempo después, en un debate del programa «Fort Apache» sobre aquel 11 de marzo, José María Benito, portavoz del Sindicato Unificado de Policía (SUP), declararía: «Es verdad que todos, cuando hay un atentado de estas características, en lo primero que pensamos es en el terrorismo que has vivido durante muchos años; pero en el minuto dos teníamos ya datos fehacientes, primero, de que ETA no había sido, lo teníamos ya muy claro, y segundo, teníamos ya sospechosos a los que detuvimos a las pocas horas. Por lo tanto, seguir manteniendo la mentira…».[82] Sin embargo, en la misma mañana del 11 de marzo, el ministro del Interior Ángel Acebes responsabilizaba de los atentados a ETA y añadía: «Me parece absolutamente intolerable cualquier tipo de intoxicación que vaya dirigida, por parte de miserables, a desviar el objetivo y los responsables de esta tragedia, de este drama». La versión oficial no permitía dudas, por muy razonables que fueran. Para el Gobierno los atentados tenían una autoría nítida e incuestionable. José Luis Rodríguez Zapatero, líder de la oposición por el PSOE, en rueda de prensa, señalaba a última hora de la mañana su apoyo al Gobierno, su solidaridad con las víctimas y añadía: «Les quiero transmitir mi firmeza y determinación para acabar con el terrorismo». Esa misma tarde, la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, enviaba una nota a los embajadores extranjeros acreditados en España con la siguiente información: «El ministro del Interior ha confirmado la autoría de ETA. Así lo confirma el explosivo utilizado y el patrón utilizado en los mismos, que es el habitual de ETA; así como otras informaciones que aún no

se han hecho públicas por razones obvias. [...] Debería vuestra excelencia aprovechar aquellas ocasiones que se le presenten para confirmar autoría de ETA en estos atentados, ayudando, así, a disipar cualquier tipo de duda que ciertas partes interesadas puedan querer hacer surgir en torno a quién está detrás de estos atentados». La gestión por parte del Gobierno de José María Aznar de lo ocurrido fue esperpéntica, su voluntad agresiva por que todo el mundo sostuviera la línea oficial de que era ETA la autora de las bombas rozó la paranoia. A media tarde del 11 de marzo, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió una resolución en la que se manifestaba: «El Consejo de Seguridad condena en términos enérgicos los ataques con bomba en Madrid el 11 de marzo, perpetrados por el grupo terrorista ETA, que han causado numerosos muertos y heridos, y considera que estos actos, como todo acto de terrorismo, constituyen una amenaza para la paz y la seguridad».

Sobre este mismo asunto, en una entrevista que realizó Pablo Iglesias a Iñaki Gabilondo en 2014 para el programa «Otra vuelta de tuerka», Gabilondo contaba la secuencia: «Me llama muchísimo la atención que se haya puesto tan poco énfasis en lo que más compromete, a mi juicio, la decisión que tomó en aquel momento el Gobierno, que es que le pidió al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que hiciera una nota de condolencia. El Consejo de Seguridad no acostumbra a hacer notas de condolencia. Total, que dijeron que no, que ellos no hacían esas cosas. Si no, tendrían que estar todo el día haciendo notas de condolencia. Insistieron mucho, mucho, mucho, y al final, pues hicieron una nota. Volvió el Gobierno a decir que no, que tenía que decir que había sido ETA, cosa que les dejó totalmente descolocados, y luego tuvieron que pedir disculpas, ¡tuvo que pedir disculpas el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas!, al que había presionado el Gobierno. Yo entrevisté un día en Cuatro a un embajador de Chile, que a la sazón era miembro del Consejo de Seguridad por rotación, y dijo: “Yo nunca he conocido una cosa igual, que un Gobierno se pusiera tan obsesivo”». El mismo día del atentado, a media mañana, Arnaldo Otegi, dirigente de la izquierda

abertzale, aseguró que el atentado no era obra de ETA ni «como mera hipótesis». El viernes 12 de marzo, medios como *The New York Times, Le Monde, Le Figaro, Corriere della Sera, Financial Times* o *The Washington Post* ya apuntaban a una posible autoría islamista. En el editorial de *El Mundo* del día después se dudaba de la versión oficial: «Si se demostrara que ha sido Al Qaeda, el ministro del Interior habría cometido un grave error al precipitarse y dar por sentado que ETA era culpable de la acción». Y en *El País,* en un artículo firmado por Juan Luis Cebrián, se señalaba: «La eventualidad de que los atentados sean obra de grupos fundamentalistas islámicos ligados a Al Qaeda flotó ayer como un fantasma en todos los comentarios de los círculos políticos y periodísticos. El Gobierno fue rotundo en sus desmentidos, aunque ni el rey ni el presidente del Gobierno citaron a ETA en sus primeras alocuciones al país. Si se confirmara que hay elementos del radicalismo islámico ligados a los hechos, sería lícito sospechar que se ha manipulado la información desde instancias oficiales».[83]

La «obsesión» del Gobierno por los relatos únicos venía de antes, los atentados de Atocha fueron la culminación del despropósito y la manipulación partidista con fines electorales. Al día siguiente de las bombas en Atocha, el Gobierno convocó una manifestación. El lema elegido por el ejecutivo y aceptado por el resto de los partidos y sindicatos era: «Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo». La masiva manifestación de Madrid, bajo una lluvia intermitente, estuvo cargada de cierta tensión por la confusión de las distintas versiones que ya circulaban sobre la autoría del atentado. Aunque las fuerzas de seguridad ya habían comunicado que la principal línea de investigación no tenía que ver con ETA, el Ministerio del Interior siguió trabajando en esa hipótesis. El sábado 13 de marzo, Ángel Acebes señalaba en rueda de prensa: «A ningún español le puede extrañar que la prioridad sea la banda terrorista que lleva atentando treinta años en España y que ha causado casi novecientos muertos. Ésa es la línea prioritaria y, a tenor de los

antecedentes que estas mismas semanas estábamos viendo, pues la línea prioritaria tiene que ser la organización terrorista que actúa de manera prioritaria en España. Eso es lo que dice la lógica, lo que dice el sentido común y además es la prioridad de nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad marcada siempre en todas las prioridades… Que sea Al Qaeda no me ha dicho ningún responsable de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, que en estos momentos tengan una línea preferente respecto a esa organización terrorista Al Qaeda». Ante las preguntas de algunos periodistas sobre una posible «tergiversación» de los acontecimientos, Acebes se reafirmaba: «El Gobierno ni ha tergiversado la información que tenía ni ha ocultado pruebas. Hemos transmitido en cada momento lo que creíamos y, por tanto, hemos informado con toda claridad y con toda transparencia. He contado lo que honestamente consideraba y la información que me iban proporcionando las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. La organización terrorista que en España ha buscado esa tragedia durante los últimos días, que la estaba preparando, quería hacerlo antes de las elecciones, es la organización terrorista ETA». La agencia Efe, poco después de la rueda de prensa, mandaba un teletipo a diversos medios de comunicación con el siguiente titular: «Las pistas apuntan a ETA y descartan a Al Qaeda». Esa misma mañana, en Pamplona, moría Ángel Berroeta, de 61 años, al ser alcanzado por cuatro disparos de un agente del Cuerpo Nacional de Policía fuera de servicio que le disparó por negarse a poner en su establecimiento un cartel «contra el terrorismo de ETA» y discutir con la mujer del agente sobre la autoría del atentado en Madrid.

«Pásalo»

Ese sábado 13 de marzo, a primera hora de la tarde, comenzó a circular un mensaje por SMS con la siguiente leyenda: «¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdaci trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP, c/Génova 13. Sin partidos. Silencio por la

verdad. ¡Pásalo!». En la entrevista de Iglesias a Gabilondo en el programa «Otra vuelta de tuerka», el primero aseguró: «¿Te puedo contar un secreto que nunca he contado en un medio de comunicación? El famoso SMS de "Aznar de rositas y Urdaci trabajando", ese SMS, se gestó en mi facultad, con un grupo de gente pensando la manera en que había que ponerlo para que cupiera en los caracteres y para que generara ese efecto de *flashmob* que pudiera reproducirse…». En otra entrevista, diez años después, y al hilo de la polémica por la confesión de Iglesias, el periodista Fernando Berlín entrevistaba en el programa «La cafetera» de Radiocable al autor del texto y el primer envío. Una persona que todavía hoy prefiere mantenerse en el anonimato, pero muy conocida en los ambientes de la izquierda madrileña. En la entrevista, el difusor de la convocatoria aseguraba tener «mucho vínculo» con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense y que mandó el mensaje a diecisiete personas, de las cuales «cinco están en el Consejo Ciudadano de Podemos». Hay varias personas del consejo relacionadas con esa facultad, pero, por edad y ubicación, las que entonces podrían haberse encontrado allí serían Íñigo Errejón, Carolina Bescansa, Jorge Lago, Jesús Montero, Belén Guerra, Ariel Jerez y Juan Carlos Monedero. Es muy probable que entre estas siete personas estén algunos de los primeros difusores de la convocatoria frente a la sede principal del PP en la calle Génova 13 de Madrid, que congregó a miles de personas con gritos como «antes de votar, queremos la verdad» o «nosotros dijimos no a la guerra». En marzo de 2013, en la tertulia política que dirige Pablo Iglesias en el canal de televisión Hispan TV, «Fort Apache», Juan Carlos Monedero señalaba en un debate sobre el 11-M que aquel mensaje había salido de «gente cercana a IU». Sin embargo, luego, en ese mismo debate, Monedero era crítico con la postura que había tomado la coalición que entonces lideraba Gaspar Llamazares durante esos días.

Aquella noche del 13 de marzo en Madrid, también en muchas otras ciudades del país, se expresó un grito de indignación que no

respondía a consignas de terceros, ni a la confabulación de algunos medios, como se apuntó desde algunos sectores próximos al Gobierno y algunas líneas editoriales escoradas a la derecha, sino que salía de las entrañas de muchos ciudadanos desolados por lo ocurrido: los antecedentes contra la guerra de Irak, la falta de explicaciones y la propia tensión que generó el Gobierno de José María Aznar con su campaña de desinformación en las horas posteriores a los atentados. La secuencia *conspiranoica* que nació después del 11-M fue producto de aquella irresponsabilidad. El PP y sus entornos señalaron con más o menos fuerza como posible hipótesis del atentado una extraña combinación de elementos que pasaban por Alfredo Pérez Rubalcaba, ETA, los servicios secretos franceses y marroquíes, Al Qaeda, mineros asturianos y unos *trapicheros* de Lavapiés. Un cóctel a todas luces disparatado. Tras las elecciones en España, el periodista italiano Eugenio Scalfari, nada sospechoso de andar en *contubernios* ni de *izquierdista,* y con una larga y reconocida trayectoria profesional, escribió en las páginas del diario *La Repubblica,* del que era director:

> Algún periódico ha titulado: «No ha ganado Zapatero, ha perdido Aznar». No, no ha ocurrido así. Ha ganado Zapatero, ha ganado el mar de fondo de una opinión pública que hace justo un año invadió las plazas y calles de España para manifestarse contra la guerra de Estados Unidos en Irak, contra una decisión unilateral que humillaba a la ONU y a la legalidad internacional, contra el propio Gobierno que se ponía del lado de la superpotencia sin ningún respeto de la voluntad claramente expresada por el 90 por ciento del pueblo español. ¿Es el pueblo soberano sólo cuando el poder decide que lo sea? Este mar de fondo en la opinión pública ha esperado un año. Ha asistido al fracaso manifiesto de la operación en Irak. Ha visto cómo el terrorismo, que debía ser derrotado o, al menos, debilitado en dicha operación, salía multiplicado como una hidra de múltiples cabezas rugientes y sanguinarias. Por último, ha recogido con una dignidad dolorosa y silenciosa a sus muertos y tres días después ha votado. Hemos visto el resultado: el pueblo español ha retomado la soberanía, ha arrebatado el poder a quien lo había traicionado y lo ha entregado a quien, desde el principio, había comprendido la opinión del pueblo.[84]

«Nosotros dijimos no a la guerra»

En las elecciones del 14 de marzo de 2004, el PSOE, encabezado por José Luis Rodríguez Zapatero, logró 164 diputados; el PP de Mariano Rajoy, 148; IU pasó de ocho diputados a cinco y perdió quinientos mil votos. Hasta unos días antes, las encuestas habían apuntado a una victoria del PP, pero con una distancia que se iba recortando según se acercaban las elecciones, y en la última semana, por la ley electoral, no se publicaron encuestas, aunque algunos analistas hablaban de un posible «empate técnico». El ambiente de la jornada electoral estuvo marcado por lo ocurrido en Atocha el 11 de marzo y por las manifestaciones del día 13, en una jornada de reflexión en la que el diario *El Mundo* había publicado una entrevista con Mariano Rajoy en la que el entonces candidato afirmaba: «Tengo la convicción moral de que fue ETA».[85]

El argumentario del PP durante aquella campaña electoral de 2004 había gravitado sobre la cuestión de ETA y la «debilidad» de un Gobierno de izquierdas en España. La semana anterior a las bombas, Mariano Rajoy había afirmado en un mitin: «Hay que explicar a los electores que votar a Zapatero es dar alas a los comunistas y a los separatistas».[86] Las reacciones del PP al atentado atendieron a esa lógica de dudar de la fiabilidad de los demás. Durante su presidencia, Aznar se acostumbró a dominar la vida privada y política de España. Una hegemonía construida alrededor del «milagro económico español» que se personalizó en su figura y su gesto adusto. Su masa muscular fue aumentando con los votos y en su Gobierno el único que le hizo sombra durante un tiempo fue su ministro más formal y sonriente: Rodrigo Rato, que ocupó la cartera de Economía, compaginándola con el puesto de vicepresidente segundo del Gobierno, entre 1996 y 2004. En política interior, en su segunda legislatura, la de la mayoría absoluta, la mínima discrepancia no fue bien vista y el enfrentamiento político se trasladó también a los medios de comunicación. La agresividad alcanzó todas las áreas. Una muy particularmente atacada fue la del cine español.

En el primer Gobierno del PP, el de la mayoría parlamentaria, pero no absoluta, Aznar había cultivado una relación relativamente amistosa con el mundo de la cultura. Lo contaba en un artículo para *El Confidencial* el periodista Carlos Prieto: «Durante gran parte de su mandato (1996-2004), Aznar convirtió el Palacio de la Moncloa en un bullicioso centro cultural. El presidente y su esposa, Ana Botella, asistieron a decenas de actos privados con lo más granado de la cultura española». Prieto cita un pasaje del libro de memorias de José María Aznar: «Sabía que el mundo del cine era el más alejado y crítico con nuestras posiciones, aunque tampoco era cierta esa imagen de unanimidad anti-PP que los activistas más dedicados querían transmitir. Y sabía que me esperaba una profunda desconfianza basada en prejuicios que algunos no querían superar, sino que buscaban reafirmarse en ellos. Para franquear esta brecha creía que nosotros también teníamos que hacer nuestro propio recorrido, debíamos andar el trecho que nos correspondía. Me importaba mucho menos la distancia de posiciones políticas que la superación de un estado de incomunicación dominado por el prejuicio, precisamente con un Gobierno que había destruido el primer prejuicio de todos: el de que el PP quería acabar con el cine español».[87]

Pero el entonces presidente cambió el rumbo de la relación con su mayoría absoluta y, especialmente, con el rechazo de buena parte del mundo de la cultura contra la intervención española en la guerra de Irak. En la gala de los Goya de 2003 se armó el pitote. Acerca de esa ceremonia, celebrada el 3 de mayo y presentada por los actores Alberto San Juan y Willy Toledo, y cuyo ritmo fue marcado por el rechazo a la guerra y las denuncias por lo ocurrido con el *Prestige* en Galicia,[88] contaba el diario *El Mundo*: «El cine español cumplió su papel reivindicativo a la perfección. La XVII edición de los Goya se centró en la militancia antibelicista, que venía, dicho sea de paso, avalada por la encuesta que Gallup había publicado dos días antes, en la que se revelaba la aversión que el 74 por ciento de los españoles sentía hacia un posible conflicto en Irak. La airada respuesta del

Gobierno de Aznar por el uso de la televisión pública para lanzar consignas contrarias a su política de apoyo estadounidense no se hizo esperar».[89] La entonces ministra de Cultura, Pilar del Castillo, se tragó en directo un evento en el que le pitaron constantemente los oídos. Tras la salida de Aznar del Gobierno, el periodista y escritor Eduardo Haro Tecglen lo despedía así desde las páginas del diario *El País:*

> A enemigo que huye, puente de plata: que se vaya, que se vaya. Pero éste se va sin brillo. Puente de nada. Dirá siempre que fue porque quiso; había querido renunciar entre laureles y respeto y se va abucheado, con la esposa llorando, dejando a su heredero atontado y con la voz quebrada para protestar del griterío frente a su sede, acusando y denunciando porque le acusaban y le denunciaban. Puente de voces. Aznar se puso un plazo: iba a dejar España arreglada al marcharse, entronizado en la historia, con el himno y la banderola. Pena de hombre: se va con doscientos muertos detrás. Puente de sangre. Muertos en la batalla sórdida y subterránea de una guerra injusta, mentirosa.[90]

La llegada de Zapatero al Gobierno tuvo como medida inmediata la salida de las tropas españolas de Irak y el abandono de la coalición liderada por Bush. Lo ocurrido entre el 11 y el 14 de marzo marcó un antes y un después en la política española.

En un texto publicado por Pablo Iglesias un tiempo después, con el título «Un nuevo poder en las calles»,[91] el líder de Podemos señalaba: «Lo que se desplegó en Madrid entre las seis de la tarde del 13 de marzo y las cinco de la mañana del día siguiente fue la expresión más desarrollada y potente que hasta ahora hemos conocido en Europa. [...] Porque la intervención de activistas expertos, aun cuando fue necesaria, lo fue menos que nunca». En el texto, Iglesias hacía una lectura en clave de política ficción:

> Por mucho que la desearan los manifestantes, la derrota electoral del PP no era una consecuencia necesaria de la movilización. Es más, quizá esta derrota electoral fue la mejor vía de recuperación del orden sistémico (no sólo a nivel estatal, sino probablemente europeo) y la desactivación de la acción colectiva conflictual como posibilidad real de intervención política. Invirtamos el desarrollo de los

> acontecimientos e imaginemos una victoria del PP el 14-M. Una vez disipadas las dudas a propósito de la autoría de los atentados, ¿se atrevería alguien a pronosticar estabilidad política en España? ¿Hubieran aceptado los partidos de oposición la victoria del PP? ¿La hubieran aceptado los sindicatos que un año atrás discutieron la posibilidad de una huelga general contra la guerra (apoyada por el sector crítico del mayor sindicato del país)? ¿La hubieran aceptado a la ligera los Gobiernos de Francia y Alemania? ¿Qué hubiera sucedido si llegan a producirse más atentados? ¿Cómo hubiera actuado el movimiento global y contra la guerra en un contexto de legitimidad inigualable? Es imposible responder a ninguna de estas preguntas, aunque es probable que muchos dirigentes populares (los más «liberales»), y muchos exponentes del poder económico, durmieran más tranquilos la noche del 14 de marzo, tras conocer el resultado electoral, de lo que a priori pudiera pensarse.[92]

En el texto de Iglesias, que circuló con profusión por ambientes académicos, se establecía una línea de continuidad entre el movimiento antiglobalización y lo ocurrido el 13 de marzo en Madrid. El argumento fue rebatido con cierta polémica. En su tesis doctoral, Pablo Iglesias respondía a las críticas y los debates que generó el texto, señalando que había quienes «consideraban que habíamos forzado la explicación de aquellas protestas en busca de una hipótesis sugerente, pero pretenciosa». En su trabajo de fin de carrera, Pablo Iglesias ponía el énfasis sobre lo ocurrido aquel día en la potencia que tuvo el mensaje de «Pásalo»: «El 13 de marzo de 2004, tras los primeros mensajes, una multiplicidad de inteligencias se puso a funcionar. Simultáneamente, cada unidad que recibía el mensaje debía decidir a quién reenviar el SMS, en función de diferentes tipos de criterios político-personales (valoración de la gravedad de la situación, empatía y confianza con las personas a las que se manda el mensaje, etc.). Cada receptor, en tanto que nodo de la red, se convertía así en dirigente y organizador de un dispositivo de organización política múltiple y cooperativo». Ahí es donde Iglesias enfatiza la relación entre lo que había ocurrido con el movimiento antiglobalización y los acontecimientos frente a la sede del PP: «Ese conjunto de acciones colectivas comunicativas, visibles de Seattle a Madrid, es sólo un comienzo de lo que está por llegar. No creemos que vaya a haber vueltas atrás duraderas, ya que los

conflictos tienden a situarse siempre en el centro de la producción y este centro es, más que nunca, la comunicación social articulada en torno a las tecnologías de la información». No cabe duda de que, para entender el fenómeno actual de Podemos, hay que interpretar esta lectura de Iglesias como una cuestión casi constituyente de su propio proceso, la comunicación como elemento de lo que estaba por llegar, como eje central de la articulación de propuestas políticas.

El diario *El País* tituló así la victoria electoral del PSOE el 14 de marzo: «Zapatero derrota a Rajoy en un vuelco electoral sin precedentes». En la noticia se señalaba:

> Zapatero, que en su primera comparecencia tuvo un recuerdo para las víctimas del 11-M, anunció que su prioridad será combatir el terrorismo. Zapatero también añadió: «Manifiesto mi respeto por Rajoy. Me comprometo a encabezar el cambio tranquilo y gobernar para todos, con humildad. Y os aseguro que el poder no me va a cambiar».

El primer Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero nació con una mezcla de tristeza y desolación por los atentados y confianza condicional, que se expresó en el cántico de los seguidores socialistas frente a la sede de Ferraz la noche electoral, cuando se supieron los resultados definitivos: «¡No nos falles!». Un cántico muy significativo. Pocos días después de conocerse los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo del 25 de mayo de 2014, los miembros de Podemos Germán Cano, Jorge Lago, Eduardo Maura, Pablo Bustinduy y Jorge Moruno publicaron un texto colectivo en el periódico *Diagonal* titulado «Representación y desbordamiento». En el texto, los autores afirmaban:

> Hay un hilo narrativo que comunica dos puntos improbables. En la noche electoral de 2004, miles de jóvenes se reunieron frente a la sede de Ferraz ondeando banderas republicanas y coreando «no nos falles» a Zapatero asomado en el balcón. Siete años después, las plazas de toda España estallaron con un diagnóstico compartido e inapelable: «No nos representan». Entre uno y otro momento se produjo una clara ruptura de la lógica política de la representación, que ha funcionado sistemáticamente como un mecanismo de enajenación de las capacidades políticas de los ciudadanos.[93]

Entre un acontecimiento y otro, efectivamente, hubo mucho recorrido. Otro gran punto de atención a nivel internacional, en paralelo a la *guerra global* y sus consecuencias, estaba en América Latina.

III

AMÉRICA LATINA EN EL HORIZONTE

Durante un tiempo, entre 2005 y 2010, si uno visitaba Venezuela con voluntad informativa, no era difícil encontrarse en Caracas con Juan Carlos Monedero. Podía ser paseando por el parque de los Caobos, en actividades del Complejo Cultural Teatro María Carreño o en algún plató de la televisión pública venezolana debatiendo sobre «el proceso». Monedero trabajó como asesor del Gobierno de Hugo Chávez y fue persona de referencia en la formación política de muchos cuadros del chavismo oficialista. Juan Carlos Monedero fue responsable de formación del Centro Internacional Miranda de Caracas (CIM) «con vistas a aumentar la capacidad institucional y política de los servidores públicos en Venezuela y Ecuador», como él mismo señala en su currículum.[94] La cooperación intelectual con Venezuela y algunos países de América Latina comenzó antes. Fundamentalmente, a través de Víctor Ríos e Isaura Navarro. Ríos fue mano derecha de Julio Anguita en su etapa de coordinador general de IU, y en Venezuela, colaborador también del CIM, un espacio del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria que define su objetivo en la «promoción y difusión nacional e internacional de los valores del sistema político de democracia participativa y protagónica, mediante el impulso de la investigación, la reflexión y la formación sobre temas estratégicos del proceso de transformaciones políticas y de su vinculación con las

transformaciones, económicas, sociales y culturales emprendidas por la Revolución bolivariana».[95] Por su parte, Isaura Navarro fue diputada en el Congreso por IU entre los años 2000 y 2004, elegida por Valencia. A partir de 2008 realizó trabajos de asesoramiento para el Gobierno venezolano a través de la Fundación CEPS, un *think tank* que se define como «organización política no partidaria dedicada a la producción de pensamiento crítico y al trabajo cultural e intelectual para fomentar consensos de izquierdas».[96] Íñigo Errejón, Pablo Iglesias, Carolina Bescansa y Luis Alegre han sido colaboradores habituales de la Fundación CEPS.[97] No fueron los únicos, hay figuras relevantes de la fundación que han cooperado en los emergentes procesos de gobernabilidad latinoamericanos. Roberto Viciano, catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad de Valencia, ha trabajado como asesor de los procesos constitucionalistas en América Latina a través de la Fundación CEPS, de cuyo consejo ejecutivo es miembro. Ésta no es la única fundación que ha colaborado con los Gobiernos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina o Brasil; muchas organizaciones no gubernamentales y fundaciones internacionales han prestado apoyo técnico o participado en proyectos de colaboración y asesoramiento. En un debate en la cadena conservadora 13TV, María Antonia Trujillo, quien fue ministra de Vivienda entre 2004 y 2007 en el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, aseguraba que ella también había trabajado en la asesoría de la Constitución venezolana: «Yo creo que no se puede establecer una vinculación entre CEPS y una formación política nueva como Podemos. CEPS viene funcionando desde los años noventa, y yo he trabajado asesorando al Gobierno venezolano en su período constituyente en 1999, y no he salido ni una chavista ni una izquierdista radical».[98] Algunos medios de comunicación españoles han enfatizado en sus críticas a Podemos la relación con los trabajos de la Fundación CEPS. Unas críticas algo alambicadas si atendemos a la propia idiosincrasia de la fundación, que es precisamente la del fomento de políticas progresistas por parte de los Gobiernos: «Apostamos por la transformación del presente modelo

económico hacia otro que se oriente a la satisfacción de las necesidades sociales, en lugar de al beneficio privado de unos pocos».[99] De hecho, en la página web de CEPS se pueden encontrar trabajos de colaboración con prácticamente todos los países de América Latina, no sólo con aquellos que se han enfocado como representación del *populismo caudillista,* sino también en relación con otros procesos en Guatemala, Paraguay y Honduras. El mismo Roberto Viciano colaboró en el asesoramiento de la Asamblea Constituyente de Ecuador en 1998, antes de la llegada al poder de Rafael Correa.

También otras fundaciones de diverso signo político e ideológico han cooperado con Gobiernos y partidos políticos de América Latina, y otros lugares del mundo, con programas de colaboración. Muchas veces, por ejemplo, para hablar de la Transición en España y asesorar en procesos similares. En el ránking de los más influyentes *think tanks* del mundo que elabora anualmente el departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Pensilvania, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), que preside José María Aznar, figuraba en la posición número 60, la primera entre las españolas. Además, en el mismo informe se señala que «FAES también se posiciona como el primer centro de pensamiento español en la tabla que recoge a los mejores de políticas económicas nacionales, donde ha obtenido el puesto número 44 del mundo».[100] En la página web de FAES hay un apartado relacionado con el programa de visitantes iberoamericanos donde señala: «Cada año, medio centenar de jóvenes, con una notable proyección política, procedentes de diferentes países iberoamericanos, participan durante dos semanas en un programa de intercambio de ideas. De este programa ha surgido una cadena de transmisión de los valores de libertad y democracia que propugna FAES en Iberoamérica. El programa también facilita estrechar los lazos con instituciones afines de la región», y añade para explicar el «programa de excelencia» de la fundación: «Se enmarca dentro de las actividades que la fundación realiza con el objetivo de consolidar los vínculos con partidos,

instituciones, organismos públicos y *think tanks* de países iberoamericanos, y fortalecer prácticas democráticas y liberales. Con este fin, los participantes asisten a formación de alto nivel sobre liderazgo y excelencia en instituciones (FAES, Presidencia del Gobierno, alcaldías de Madrid y Alcobendas, presidencia de la CAM, Congreso, Casa de América), empresas (Santander, Real Madrid, Grupo Villar-Mir, Telefónica) y talleres formativos en colaboración con escuelas de negocios y centros prestigiosos (IESE, IE Business School, MAS Consulting, Fundación Metrópoli)».[101] Según sus propios datos, por estos proyectos de FAES pasaron seiscientas setenta personas de veinte países de América Latina en condición de visitantes, participantes en el programa de excelencia y becarios de FAES entre 2003 y diciembre de 2012, quienes a su vez han construido «redes» relacionadas con la fundación en México, Centroamérica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Perú, Argentina y Chile.

Lo cierto es que lo que ponen de manifiesto tanto la Fundación CEPS (que no está ligada directamente a Podemos y donde hay personas de otros partidos de izquierda e independientes) como FAES, que preside José María Aznar, es la centralidad en el debate internacional que ocupa América Latina. Un asunto novedoso con respecto al tablero político del siglo XX, donde todo lo que había por debajo de Estados Unidos era considerado su «patio trasero» y donde muchos Gobiernos vivían pendientes de un hilo en función de su relación con Washington. Las nuevas gobernabilidades producidas en el continente desde principios del siglo XXI cambiaron la composición del paisaje y la relación de fuerzas. Si en el caso de CEPS el acompañamiento de los nuevos procesos políticos fue una prioridad de su trabajo, en el de FAES fue la denuncia de estos procesos progresistas y el apoyo a otros que se mantenían en lógicas ideológicas afines al ideario liberal, con Colombia como caso más evidente. En una mesa redonda realizada el 5 de noviembre de 2009, organizada dentro del curso *La tiranía de lo políticamente correcto* del Campus FAES, y titulada «La doble moral hacia Colombia»,

intervenían Javier Fernández-Lasquetty, entonces consejero de Inmigración de la Comunidad de Madrid y posteriormente polémico consejero de Sanidad; Plinio Apuleyo, diplomático y escritor colombiano, y Jacques Thomet, periodista francés y exdirector de Agence France-Presse en Colombia y Venezuela. En el artículo de FAES sobre el encuentro se señala:

> Fernández-Lasquetty ha denunciado que «la doble moral hacia Colombia proviene de ese buenismo de la izquierda que trata de imponernos, detrás de toda esa corrección política, la ideología antiliberal y antiimperialista, que hoy llama paz a lo que en realidad es rendición». Para el consejero de Inmigración de Madrid, «la respuesta es denunciar esas maniobras de la doble moral encubierta que refleja una profunda arrogancia, y que le hace permitir en América Latina lo que nunca permitirían en sus propios países». En esa misma línea, Plinio Apuleyo señalaba: «Colombia es un país democrático rodeado de países que no lo son y en ellos existe un populismo de ideología grave», para añadir: «El socialismo del siglo XXI [...] coarta las libertades esenciales en América Latina»; para el escritor, Colombia «es una excepción con su separación de poderes y con libertad de expresión». Por su parte, Jacques Thomet afirmaba indignado que, «en una radio francesa, han emitido una canción en la que se tacha a Uribe de fascista».[102]

El encuentro de FAES ponía de manifiesto cómo América Latina se había polarizado también en relación con el debate político más allá del continente latinoamericano. El presidente Uribe fue el gran referente del aznarismo en América Latina. En julio de 2002, en una reunión en el Palacio de la Moncloa entre los entonces presidentes de España y Colombia, Aznar se comprometía a ayudar a su homólogo Uribe. Así lo contaba el diario *El País*: «El Gobierno español se ha comprometido a entregar en los próximos meses a Colombia 250 millones de euros a pagar en treinta y cinco años, según informaron este mediodía el presidente electo y el ministro de Economía español, Rodrigo Rato, tras una reunión que sostuvieron en la sede del Ministerio de Economía. El dinero será usado en Colombia para sustituir plantaciones de droga por árboles, construir viviendas sociales y financiar microcréditos, indica Uribe».[103] Unos años después, George W. Bush, ya retirado de la política activa y dedicado

—entre otros asuntos— a la pintura, agradecería la sintonía personal con José María Aznar y Álvaro Uribe incluyendo sus retratos en la exposición que organizó en Dallas (Texas) con el título *El arte del liderazgo: diplomacia personal de un presidente*.[104] El *modelo Colombia,* sin embargo, estaba lejos de ser un ejemplo de democracia en la zona. Según el informe anual del Alto Comisionado de Naciones Unidas presentado en 2009, los derechos humanos en el país no estaban plenamente garantizados y «algunos altos funcionarios del Gobierno continuaron estigmatizando a los defensores y defensoras de derechos humanos, líderes de la oposición y activistas sociales». Para añadir, dentro del exhaustivo informe: «Colombia continúa inmersa en un conflicto armado interno complejo y de múltiples facetas, cuyo efecto sobre los derechos humanos representa un desafío permanente para el Estado y su población. Las violaciones de los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario cometidas por los grupos guerrilleros y la fuerza pública, así como las actividades de los grupos armados ilegales y narcotraficantes, junto con las subyacentes dificultades estructurales, como la inequitativa distribución de la riqueza, la discriminación y estigmatización de grupos vulnerables, la impunidad y las dificultades para el acceso efectivo a la justicia, siguen condicionando el goce integral de los derechos humanos». En el escrito se hacía mención al problema de la «parapolítica» y «las tensiones entre el Gobierno y la Corte Suprema de Justicia (CSJ) como consecuencia de las últimas investigaciones sobre los presuntos vínculos entre miembros del Congreso y organizaciones paramilitares». El paramilitar «desmovilizado» Salvatore Mancuso declaró ante la justicia colombiana los nexos entre ciertos grupos económicos y políticos, y los crímenes que cometieron en una lógica sanguinaria que supuso el asesinato, las violaciones y el desplazamiento forzoso de personas inocentes de todas las edades: «El paramilitarismo ha sido orquestado por los gremios económicos, que son los que ponen la plata, plata que favorece a los políticos, y el Ejército dispara a quien se oponga a esto, sea guerrilla o no sea».[105]

En un debate celebrado en septiembre de 2014 en el Parlamento colombiano, el expresidente Uribe se defendió de las acusaciones señalando que el proceso contra él era «un complot de la guerrilla, auspiciado por Iván Cepeda [congresista de izquierdas], patrocinado por el Gobierno de Juan Manuel Santos, con beneplácito de algunos senadores y con la publicidad de medios de comunicación como Canal Capital y Telesur».[106] Entre 2007 y 2012, en Colombia fueron imputados doscientos congresistas y cuatrocientos setenta funcionarios en relación con la parapolítica.[107] Según Fernández-Lasquetty, la denuncia de esta situación es «doble moral».

Aló Chávez

Hugo Chávez llegó al poder en Venezuela en 1998, en unas elecciones en las que se enfrentaba a la que fuera miss Universo de 1981, Irene Sáez, que fue alcaldesa del boyante municipio de Chacao antes de presentarse a aquel proceso electoral. Sáez era la cabeza de lista de su propio partido, llamado Integración y Renovación Nueva Esperanza (Irene), que en un primer momento recibió el apoyo del histórico partido social-liberal Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei). Poco antes de las elecciones, Copei retiró su apoyo a Irene Sáez y el otro partido histórico de Venezuela, Acción Democrática (AD), de perfil socialdemócrata, tampoco logró presentar un candidato que generara atractivo entre los electores. Desde 1958 hasta 1998, en Venezuela, Copei y AD se habían repartido el poder de mutuo acuerdo, a través del llamado Pacto de Punto Fijo.[108] En 1998 votó el 63 por ciento de los ciudadanos venezolanos; en la anterior cita electoral había participado sólo el 30 por ciento. Hugo Chávez, por el Movimiento V República (MVR), logró el 56,20 por ciento de votos. Juan Carlos Monedero, en un artículo titulado «Venezuela y la reinvención de la política», explicaba algunas de las características de lo ocurrido en el país caribeño:

> Uno de los principios que han guiado a la Venezuela bolivariana desde antes de la victoria de Hugo Chávez en las elecciones de 1998 fue, como ya viene siendo un lugar común repetir, el lema de Simón Rodríguez: «Inventamos o erramos», lema dirigido a orientar un quehacer político que se definía como revolucionario tanto en el hacer como en el decir [la devastación neoliberal en América Latina alcanzó tal tamaño que la reconstrucción no podía ser solamente económica, sino que afectaba a todos los ámbitos de la vida social], pero que partía de una realidad vehemente e iba a operar en un contexto internacional no menos vehemente, que marcaba buena parte de las cartas. El país buscaba una nueva dimensión, y en ese camino reinventó su propia esperanza alejada, primero en los hechos, luego en los discursos, del camino tradicional que había desarrollado la izquierda europea y también latinoamericana.[109]

En el texto, Monedero pone en valor una política económica incluyente con los más desfavorecidos (la mayoría de la población en Venezuela), tras siglos de abandono por parte de Gobiernos y gobernantes. También detecta algunos de los «fantasmas» que a su juicio hacen peligrar el proceso: el hiperliderazgo (todavía no había muerto Chávez), la centralización, el clientelismo partidista, la mentalidad rentista, la ineficacia y la corrupción, y el militarismo. Problemas heredados, para él, de la debilidad histórica de un Estado plegado a los intereses de la oligarquía y unas pocas familias empresariales, y de la corrupción, casi endémica.

La primera legislatura de Chávez no tuvo excesiva resonancia para la izquierda, al menos fuera de América Latina. Tras la votación en la que se aprobó una nueva Constitución, hubo una segunda elección, en el año 2000, en la que volvió a ganar Chávez, esta vez con el 59,76 por ciento de apoyo. A partir de ese segundo proceso electoral, mucha gente de otros continentes comenzó a desviar la mirada para ver qué estaba pasando en Venezuela. La perspectiva desde el exterior cambió notablemente a partir del fallido golpe de Estado contra Hugo Chávez del 11 de abril de 2002. La asonada militar-empresarial aupó al presidente de la patronal venezolana Pedro Carmona Estanga al poder, con el apoyo de la organización patronal Fedecámaras —de la que era presidente—, la Confederación

de Trabajadores de Venezuela —principal e histórico sindicato del país—, sectores importantes de la Iglesia católica, un grupo de altos mandos militares, los grandes medios privados de comunicación y, según algunas versiones, un poco aclarado beneplácito de Estados Unidos y otros Gobiernos. Tras tres días de incertidumbre, con una fuerte movilización social de apoyo en las calles al legítimo presidente electo del país, y gracias a la acción de militares leales al Gobierno, Chávez retomó la presidencia en el Palacio de Miraflores el 14 de abril. De esos días hay un testimonio excepcional. Es el documental grabado por los irlandeses Kim Bartley y Donnacha O'Brian y titulado *La revolución no será transmitida*. Un análisis sobre lo ocurrido en Caracas durante las setenta y dos horas que duró el golpe, también sobre los días previos y el ambiente en el país, con especial atención al papel que jugaron los medios de comunicación privados, que ocultaron lo que estaba ocurriendo en cada momento, dando información falsa o tergiversada.[110] A partir del golpe de Estado contra Chávez, la Revolución bolivariana fue un imán para muchos grupos de izquierda a nivel internacional y también tuvo un efecto importante en la composición política de la zona. Así explicaban Pablo Iglesias e Íñigo Errejón en la revista *Hacia el Sur,* de la ONG Acsur-Las Segovias, lo ocurrido en América Latina en abril de 2010:

> América Latina lleva más de una década experimentando procesos de impugnación y transformación de sus regímenes demoliberales y sus modelos económicos supeditados al Norte. Este conjunto de procesos de cambio no se entendería sin el declive paralelo del poder político global de Estados Unidos que, a pesar de la caída del Muro de Berlín, se ha mantenido. Lo que algunos analistas, como Immanuel Wallerstein o Giovanni Arrighi, han descrito como un proceso de transición sistémica hacia un escenario geopolítico mundial no dominado por Estados Unidos ha abierto posibilidades de cambio inéditas en América Latina, desde mecanismos distintos a los que conoció la poderosa izquierda revolucionaria latinoamericana décadas atrás. La atención a lo que sucede en el subcontinente ha dejado de ser materia exclusiva de especialistas o de comités de solidaridad, para pasar a ser un elemento central de la geopolítica del siglo XXI, desde el momento en que América Latina se ha convertido en

el laboratorio más poderoso de elaboración y práctica de alternativas a la crisis capitalista.[111]

Ese nuevo contexto que señalan Iglesias y Errejón es el que determinó nuevas gobernabilidades en Bolivia (con Evo Morales, en 2006) y Ecuador (con Rafael Correa, en 2007), los más claros aliados de la Venezuela de Chávez en la región, pero también en otros países, como Argentina, Uruguay, Perú, Nicaragua, Chile, Paraguay, Honduras o Brasil, cada uno con sus particularidades y características y con su propio calendario, que darían para un análisis diferenciado. Sin olvidar la permanente relación de Cuba con la Revolución bolivariana y el socialismo del siglo XXI.

En 2009, en un manifiesto de apoyo al proceso electoral en Bolivia y al candidato Evo Morales, firmado por numerosos intelectuales españoles, también por Pablo Iglesias, y titulado *Miremos al Sur,* se apuntaba:

En los últimos años diferentes países de América Latina están experimentando procesos democráticos de transformación política conducidos por los sectores sociales históricamente más desfavorecidos: las mayorías sociales que hoy se van haciendo también mayorías políticas. Estos procesos responden al profundo divorcio histórico entre las sociedades y sus Estados, y a las masivas demandas de inclusión ciudadana, descolonización de las formas de saber y hacer, justicia social, democracia participativa y soberanía nacional. Los Gobiernos de izquierdas en la región, que son ya una clara mayoría, son expresión de esas demandas, y obedecen un mandato contundente de pueblos que exigen ser autónomos y soberanos. Cada caso es diferente, pero todos comparten esfuerzos y logros en la universalización de la alfabetización, de la sanidad y la educación, en la recuperación de los recursos naturales y el uso de sus excedentes en políticas redistributivas, en la consolidación y ampliación de los derechos colectivos y sociales de tercera generación, desde el más absoluto respeto a los derechos civiles y políticos ya existentes.[112]

Sobre Venezuela y la relación con ella de Pablo Iglesias, Íñigo Errejón y Juan Carlos Monedero, se han escrito *toneladas* de artículos; además hay cientos de vídeos en YouTube con declaraciones de admiración y simpatía al proceso allí abierto en

1998 por parte de los principales líderes de Podemos. También hay análisis y divergencias desde la perspectiva de la ciencia política. El asunto es una de las acusaciones más recurrentes contra Podemos. En el libro *#Podemos: deconstruyendo a Pablo Iglesias,*[113] coordinado por el periodista John Müller, se hila muy fino para demostrar la supuesta afinidad chavista de la organización que dio la campanada electoral el 25 de mayo de 2014 en las elecciones al Parlamento Europeo. Según Müller, precisamente esa noche electoral Pablo Iglesias tuvo un guiño que mostraba claramente su adhesión al proceso venezolano:

> El 4 de febrero de 1992, un teniente coronel hasta entonces desconocido y que tenía en vilo a Venezuela con un golpe de Estado fallido pidió comparecer ante los canales de televisión para rendirse: «Por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados», dijo Hugo Chávez Frías. Ese «por ahora» se convirtió en el santo y seña de la izquierda bolivariana. [...] La noche del 25 de mayo, La Sexta difundió imágenes de un Pablo Iglesias triunfante, escoltado por Juan Carlos Monedero e Íñigo Errejón, haciendo declaraciones a la salida de su sede en Lavapiés, después de obtener cinco escaños en las elecciones al Parlamento Europeo. Pese a ser la gran sorpresa de la jornada y a su indudable éxito electoral, Iglesias no se mostró exultante: «Por ahora no hemos conseguido nuestro objetivo». [...] Hasta ese «por ahora» llega la mímesis de los promotores de Podemos con el chavismo o el bolivarianismo, un sucedáneo del marxismo nutrido desde Cuba con la intención de mantener su predicamento en América Latina y Europa tras la caída del Muro y la desaparición de la Unión Soviética.

Para el periodista, los lazos, carantoñas, sinergias y complicidades eran evidentes a tenor de la casualidad en el uso de un término que señalaba un proceso inconcluso para Chávez e Iglesias: la toma del poder. Precisamente, Chávez explicaba en una entrevista con el periodista argentino Luis Bilbao su famoso latiguillo y su discurso en vivo en el que anunciaba que deponía las armas para rendirse tras la intentona insurreccional de 1992. El periodista le preguntó por el significado del *por ahora,* a lo que respondía el fallecido presidente de Venezuela: «Yo no me di cuenta de ese *por ahora,* te lo juro, Luis. [...] Ese *por ahora* salió de no sé dónde... Del alma. Y estaba siendo transmitido en vivo».[114] Pablo Iglesias siempre

ha negado esta teoría y ha atribuido su *por ahora* a la casualidad y a lo que pensaba en ese momento.

La relación Podemos-Venezuela se ha tratado muchas veces desde la perspectiva de un choque de trenes, especialmente por parte de algunos tertulianos y columnistas de opinión que creen que lo que está en juego, por esa vinculación, es la democracia contra la dictadura. Un asunto polémico que no admite, por parte de los que lo plantean como acusación, lecturas que no condenen al «régimen chavista» por «dictatorial», como señala con reiteración el periodista de *El Mundo* Eduardo Inda. Unos conceptos con los que no coinciden algunos organismos que han seguido los numerosos procesos electorales que se han producido en los últimos años en el país, que han sido avalados por observadores independientes. En las elecciones posteriores a la muerte de Hugo Chávez, en las que se enfrentaban el oficialista Nicolás Maduro y el opositor Henrique Capriles, y que estuvieron tremendamente disputadas, una comisión del Congreso de los Diputados de España formada por el expresidente del Congreso José Bono, el catedrático y exembajador en Venezuela Raúl Morodo y los parlamentarios Daniel Serrano (PP), Antonio Trevín (PSOE), Antoni Picó (CiU), Enrique López (IU) y Aitor Esteban (Partido Nacionalista Vasco, PNV) señalaba que los comicios habían tenido garantías democráticas. Así lo reflejaba la noticia de *El País* firmada por el periodista Miguel González: «"Creemos que el resultado electoral es fiable por contrastable y porque asegura el ejercicio libre, secreto y universal del voto". Así lo aseguran los siete dirigentes políticos españoles que asistieron como observadores a las elecciones venezolanas del pasado día 14 en una declaración suscrita el lunes en Caracas, poco antes de regresar a España y de que se proclamara oficialmente la victoria del candidato chavista Nicolás Maduro».[115] El proceso electoral se cerró con los resultados oficiales del 50,61 por ciento para Nicolás Maduro y el 49,12 por ciento para Henrique Capriles. El líder opositor no reconoció los resultados, y hubo disturbios y algaradas en los días posteriores al recuento de votos. Una tensión que ha sido una

constante desde la victoria de 1998, mal digerida por los sectores opositores al chavismo. El Centro Carter, creado por el expresidente demócrata de Estados Unidos Jimmy Carter, y que según su página oficial «no está alineado con ninguna de las partes, y actúa siempre en forma neutral en la resolución de disputas», señaló en un informe presentado en Atlanta (donde tiene su sede) que «de las noventa y dos elecciones que hemos monitoreado, yo diría [Jimmy Carter] que el proceso electoral en Venezuela es el mejor del mundo».[116] Pero otros organismos sí han sido mucho más críticos: la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en un informe publicado en 2009,[117] hacía numerosas denuncias sobre lo que ocurre en Venezuela, con especial atención a lo referente al derecho a la libertad de expresión, quizá uno de los apartados más polémicos cuando se habla de la situación en aquel país. En su informe, el CIDH denunciaba «los numerosos actos violentos de intimidación provenientes de grupos privados contra periodistas y medios de comunicación, sumados a las declaraciones descalificatorias de altos funcionarios públicos y a la apertura sistemática de procesos administrativos fundados en normas legales que permiten un alto nivel de discrecionalidad al momento de ser aplicadas y que amparan la imposición de sanciones drásticas, entre otras, configuran un escenario restrictivo que inhibe el libre ejercicio de la libertad de expresión como condición de una democracia vigorosa fundada en el pluralismo y la deliberación pública». La respuesta del Gobierno venezolano a ese informe señalaba: «La Comisión, con su Relatoría Especial, tiene una obsesión contra Venezuela y quiere que el Estado venezolano no tome ninguna medida legal contra los dueños de medios y algunos periodistas que no respetan su código de ética. Según la Comisión, a los medios de comunicación no se les puede contradecir, ni tocarlos con el pétalo de una rosa, porque inmediatamente considera que se está violando el sagrado derecho a la libertad de expresión».

Lo cierto es que la *batalla informativa* es una pieza clave en la disputa de dos modelos de país antagónicos. Y, en esa pelea, la

pluralidad y la honestidad informativas han sido víctimas de un enfrentamiento de alta intensidad, de abajo arriba y de arriba abajo. Hay múltiples ejemplos de manipulación más o menos chusquera desde ambos bandos. En 2007, con el título de «El medieval proyecto de Hugo Chávez para la infancia», un medio opositor difundía la noticia de que el Gobierno iba a aplicar una ley que quitaba la patria potestad a los padres para cederla al Estado; de esta forma, los chicos y chicas entre tres y veinte años, decía la noticia, debían ir a «los Círculos Infantiles» y allí las familias los podrían visitar «dos días al mes». Así señalaba la noticia uno de los apartados de la supuesta nueva ley: «Todo menor de edad permanecerá al cuidado de sus padres hasta tanto cumpla la edad de tres años, pasados los cuales deberá ser confiado para su educación física y mental, así como para capacidad cívica, a la Organización de Círculos Infantiles, organismo que por esta ley queda facultado para disponer la guarda y cuidado de la persona y ejercicio de la patria potestad de estos menores».[118] La información era completamente falsa, pretendía infundir miedo y sugerir que los jóvenes venezolanos iban a estar en unos campos de adoctrinamiento chavista para lavarles el cerebro. La confrontación mediática tuvo también su epicentro en dos programas de corte pugilístico. El 23 de mayo de 1999 se emitió por primera vez el programa «Aló presidente» por Radio Nacional de Venezuela, para ser emitido desde entonces por varias televisiones públicas del país con una periodicidad habitualmente semanal. El presidente Hugo Chávez anunciaba medidas y hablaba con los espectadores que —en una primera etapa— llamaban al programa para expresar dudas, preguntas o loas. En las primeras trescientas treinta emisiones, el programa, dirigido y protagonizado por Hugo Chávez, tenía una duración media de seis horas. Entre sus momentos *épicos* están intervenciones como: «Son las 7.15 minutos, tiene 72 horas a partir de este momento el embajador yanqui en Caracas para salir de Venezuela. ¡Váyanse al carajo, yanquis de mierda! Que aquí hay un pueblo digno [...]. ¡Váyanse al carajo cien veces!».

En el otro lado de la balanza, la cadena de televisión privada Globovisión emitió entre el año 2002 y 2013, los domingos y normalmente a la misma hora que «Aló presidente», el programa «Aló ciudadano», la contrarréplica al programa gubernamental de Chávez. Conducido por Leopoldo Castillo, quien fuera embajador de Venezuela en El Salvador durante la época de *conflicto interno* entre el Gobierno derechista y la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la agresividad de las emisiones no dejaba lugar a dudas de su oposición beligerante contra el Gobierno de Hugo Chávez. El Gobierno de Venezuela acusó en diversas ocasiones al programa de «instigación al homicidio» contra el presidente. En este clima mediático, la independencia fue y es la principal víctima, pero también es cierto que el desequilibrio informativo de los ciudadanos sobre lo que ocurría en su país desde 1998 varió notablemente. Con independencia de otro tipo de valoraciones, hoy parece poco probable una situación como la del golpe de 2002, en la que, mientras el país estaba convulsionado por el paradero de Hugo Chávez, la única información era la de las televisiones privadas, que daban noticias tergiversadas y emitían dibujos animados mientras los canales públicos eran cerrados por los golpistas anti-Chávez.

Sin embargo, hay algunas cuestiones que ponen en duda la adhesión recíproca entre Podemos y Venezuela desde la irrupción del partido político en enero de 2014. Telesur, el canal de información para América Latina con sede central en Caracas más directamente ligado a los procesos bolivarianos, y que tiene como principal fuente de financiación a Venezuela, apenas ha emitido información sobre la formación que lidera Pablo Iglesias desde su nacimiento. De más de un centenar de noticias enviadas por su corresponsal oficial en España, Hilda Salas, en el año 2014, sólo las relacionadas con la jornada electoral del 25 de mayo mencionan tangencialmente a Podemos, y lo hacen de una forma bastante timorata.[119] En su página web apenas han aparecido informaciones o análisis del partido de sus *antiguos camaradas*. En cambio, en el foro de la web

de orientación chavista aporrea.org sí hay notables críticas hacia Podemos. En un hilo titulado «El fraude de Podemos en España» se señala: «Pablo Iglesias adoptó abiertamente el lenguaje de la derecha. Él comenzó a alabar la pequeña empresa como un loco, dice que uno tiene que ser un *patriota* y poner los intereses del país antes que del individuo, y adaptó su discurso al punto de vista conservador». No es el único detalle del posible enfriamiento de relaciones. En un acto organizado por Podemos en el Teatro Apolo de Madrid en noviembre de 2014 para dar cuenta de los resultados de su «asamblea constituyente» y con una nutrida representación de miembros de partidos de izquierda europeos y embajadores de países de América Latina, la embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Madrid mandó a su consejera Livia Suárez. Un perfil bajo para un acto en el que no tuvieron protagonismo y apenas fueron mencionados. La corresponsal de Telesur, que solía acudir a todos los actos a los que acude alguien de la embajada, no fue a cubrir un acto que tuvo importante cobertura mediática por parte de otros medios de comunicación. Para Venezuela, Podemos no es de interés informativo, lo cual es significativo. En octubre de 2014, un miembro destacado de IU contaba, fuera de micrófono, cómo unos días antes de ese evento en el Teatro Apolo, en una reunión de miembros de la coalición con embajadores de la izquierda latinoamericana, miembros de la legación venezolana habían expresado su profundo malestar con Podemos. Algo que, según la misma fuente, era inversamente proporcional al interés que suscitaba el partido de Pablo Iglesias entre la delegación de la embajada de Ecuador, que, según dijo, estaba «entusiasmada» con el nuevo protagonista de la política española. Un asunto que se entiende si atendemos a las numerosas carantoñas que ha lanzado Pablo Iglesias al modelo que encabeza el presidente Rafael Correa. Según esta misma fuente, en Venezuela se sentían «olvidados» y «rechazados». Sobre Venezuela, en la entrevista que hizo Jordi Évole al líder de Podemos en Ecuador para el programa «Salvados», Iglesias apuntó: «Nos hace daño que nos relacionen con Venezuela

porque se ha construido una imagen en los medios de comunicación en España que presenta a Venezuela como una dictadura. No estoy de acuerdo con muchas cosas que hacen, pero es escandaloso que lo presenten como una dictadura. Si hubiésemos visitado Venezuela [en vez de Ecuador o Uruguay], nos hubieran tratado de atacar, nos hubiesen caído [hostias] como panes».[120] Según parece, este distanciamiento estratégico ha supuesto una ruptura de relaciones en toda regla. Especialmente, con el ministro Jesse Chacón, que era el enlace más cercano entre el Gobierno venezolano y algunos miembros de Podemos y la Fundación CEPS. En ese juego de lealtades y afinidades, la misma fuente señalaba que para los diplomáticos venezolanos su referente es IU, mientras que para los ecuatorianos Podemos sería su apuesta en España. Una tendencia que también se aprecia de alguna manera en las dinámicas internas y las referencias de las dos organizaciones en los últimos tiempos.

Íñigo Errejón y Bolivia

Hay una reflexión que quizá añade otros referentes que permiten entender mejor el discurso político de Podemos y su vinculación intelectual con América Latina. Íñigo Errejón publicó su tesis doctoral en 2012, con el título «La lucha por la hegemonía durante el primer Gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo».[121] Un trabajo de 654 páginas, dirigido, como en el caso de Pablo Iglesias, por Heriberto Cairo Carou. El texto es un brillante análisis, desde el punto de vista académico e informativo, sobre las circunstancias en las que llegó Evo Morales al poder en el país andino y las sinergias que provocaron un cambio de paradigma en la sociedad boliviana con la victoria del partido Movimiento al Socialismo (MAS). Un país con más del 60 por ciento de población indígena y que tenía el 70 por ciento de población por debajo del umbral de pobreza, que llegó a gobernar un presidente que hablaba mejor el inglés —se había educado en Estados Unidos— que el

castellano, un idioma que, por otro lado, gran cantidad de habitantes del país tampoco domina, porque parte de la población habla en su día a día el aimara, el quechua, el guaraní u otras lenguas indígenas. Gonzalo Sánchez de Lozada y Sánchez Bustamante, *Goni,* gobernó en dos períodos el país, entre 1993 y 1997, y de agosto de 2002 a octubre de 2003, cuando renunció a la presidencia en medio de una galopante crisis económica y social: tuvo que salir de La Paz en un helicóptero para refugiarse en Estados Unidos. En medio de la revuelta, en una entrevista que concedió al Grupo Latino de Radio, participado por el grupo Prisa,[122] cuando se contaban por decenas las muertes de manifestantes y medio país estaba en huelga, Sánchez de Lozada manifestaba sobre los protagonistas de las protestas: «No quieren diálogo, no quieren soluciones. Quieren bloqueos, violencia para terminar con lo que llaman el Estado neoliberal. [Y añadía:] Quieren ir a una Asamblea Constituyente de tipo confederativista, y no van ni a elegir a los miembros de esa Asamblea. Va a ser un grupo narcosindical, que va a definir la suerte de Bolivia y va a llevar a la desintegración y división de Bolivia». Uno de los dirigentes de ese grupo «narcosindical» era Evo Morales, activista y futuro presidente del país. Tras un proceso transitorio en el que asumió la jefatura del Gobierno quien había sido vicepresidente del país, Carlos Mesa Gisbert, se celebraron elecciones en Bolivia en 2005. Con una participación récord en la historia del país, el 84,5 por ciento, Evo Morales logró el 53,72 por ciento de los sufragios. En su trabajo de investigación, Íñigo Errejón se refiere así a Morales: «Evo es la mejor representación de un amplio bloque social, el significante en el que cristalizan muchas identidades políticas, entre ellas las indígenas. Su vestimenta, su habla, sus formas de relacionarse con los gobernados y de hacer política y, por encima de todo, la demonización, primero, y el menosprecio, después, de los que ha sido objeto por parte de las élites blancas —y una cierta condescendencia no exenta de racismo en los medios internacionales— contribuyen a fraguar un poderoso símbolo político».

En la tesis de Errejón se señala un punto interesante sobre lo ocurrido en Bolivia, el que tiene que ver con el cambio de *hegemonía* en relación con la *voluntad colectiva* de los ciudadanos. Un concepto que han utilizado con profusión los miembros de Podemos en sus discursos. Señala Errejón en su trabajo de doctorado: «El proceso de construcción de hegemonía se revela como una dinámica de permanente negociación, hibridación y pugna por la institución del sentido y por la fabricación y apropiación de los significantes reconocidos como valiosos por la comunidad política *—patria, justicia, cambio—,* así como por la atribución al adversario de los significantes denostados, que aíslan y estigmatizan: *élites tradicionales, corruptos, neoliberales, vendepatrias*. No se trata de un juego de suma cero, de una confrontación "plana" y absoluta, sino de innovación y construcción. Es una *guerra de posiciones* en el sentido más literal del término gramsciano: una lucha por realinear las posiciones, ordenar el campo político de tal forma que genere consenso para el actor hegemónico y la obligación para los adversarios de integrarse como subordinados o permanecer en los márgenes del consenso social».[123]

La hegemonía a la que apelan Errejón y Podemos es un cambio de paradigma de la concepción de la sociedad respecto al bien común, y al pacto de los consensos sociales. En cierta medida es un cambio de los referentes culturales que guían la ética de las sociedades. Algo que en España ya estaba ocurriendo, especialmente a partir del 15-M y el contexto de desafección que se estaba produciendo en la sociedad respecto a los actores tradicionales de la vida política española. Así lo explicaba Jorge Lago, miembro del Consejo Ciudadano de Podemos y una persona clave desde la fundación del partido, en una charla del Círculo de Cultura en Barcelona:

> Los grandes consensos que habían articulado la vida en común en los últimos treinta años ya no funcionaban. Mirando encuestas, mirando las calles o preguntando a la gente, veíamos que monarquía, justicia, economía, partidos políticos, ideología, sindicatos, es decir, todas esas instituciones y actores de la sociedad civil que habían

dado un poco de orden y sentido, todo lo precario que queráis, pero un cierto orden, habían quebrado y nos encontrábamos frente a una enorme grieta que tenía mucho más que ver con lo cultural, entendido como forma de relación de unos con otros y de compartir determinadas maneras de ver el mundo, con identidades colectivas que ya no funcionaban, que tenían mucho más que ver con eso que con una crisis concreta de un partido u otro, o de una representación política de dos partidos. [Y añadía más tarde en esa misma conferencia:] Por tanto, a diferencia de los partidos tradicionales de la izquierda y de los movimientos sociales, que seguían muy apegados a identidades ideológicas propias, Podemos iba a tener éxito sólo si éramos capaces de hacer ese trabajo, por decirlo un poco a lo gramsciano, de hacer hegemonía cultural, de entender ese cambio cultural que ya había tenido lugar y darle una expresión política y avanzar desde ahí hacia una transformación que ya estaba teniendo lugar. Por tanto, eso implicaba una transformación de todo el discurso, que el discurso político tenía mucho más que ver con escuchar y con ver cómo se estaba produciendo ese cambio cultural que con imponer un discurso para atraerte a la gente.

En un texto del Círculo de Cultura de Podemos se expresaba así la línea que sostenía Jorge Lago en Barcelona: «Si algo ha revelado el éxito electoral de Podemos [tras las elecciones al Parlamento Europeo], es la necesidad de construir un nuevo sentido común mayoritario desde el que aglutinar, agregar y articular valores con otros sectores, ampliando el marco futuro de un nuevo consentimiento social. Podemos ha llegado, de una nueva manera, a amplios sectores sociales que, hasta hace poco tiempo, no se sentían interpelados por un relato político».[124] Un cambio en la concepción de la toma del poder que no es menor. Ya no es el asalto del *palacio de invierno* para iniciar un proceso de dominación de arriba abajo, sea en formato vanguardia revolucionaria, sea en modo partido clásico de izquierdas, sino que se trata de un cambio de la percepción social del interés común y de desarrollar desde el afianzamiento de esos nuevos consensos sociales todo lo que tiene que ver con el «bien común». Sólo así, para Podemos, se podrá gobernar desde la legitimidad de los intereses de las «mayorías sociales». En ese nuevo sentido colectivo, la cultura, como decía Lago, es una cuestión esencial, en el sentido de acompañamiento de esas nuevas realidades y concepciones sociales.

Jorge Sanjinés es un referente cuando se habla de cine boliviano. Algo así como el Ken Loach de las realidades que habitan el país del Altiplano. Nacido en 1936, Sanjinés fue el impulsor en 1966 del grupo Ukamau, un colectivo cinematográfico y cultural orientado a la reivindicación de las identidades bolivianas. En una entrevista para la *Revista de Cultura* del diario argentino *Clarín,* el director de cine explicaba su filosofía al hilo de la presentación de su película *Insurgentes* (2012), que reivindicaba a los héroes indígenas olvidados por la historia oficial y hacía un recorrido del país hasta la actualidad en el contexto de la victoria de Evo Morales. Sanjinés apuntaba sobre su filme: «A la mayor parte de los críticos de la película yo los descalifico porque son racistas: no pueden aceptar a Evo Morales como presidente. En la actualidad, Bolivia tiene una de las economías más sólidas del continente. En seis años se han construido más carreteras, escuelas y hospitales que en los últimos cincuenta años. Cuando Morales llegó al poder, las estadísticas indicaban que, de cada diez bolivianos, cuatro vivían bajo la extrema pobreza y hoy día es uno solo y se calcula que el año que viene la proporción va a bajar a medio. Los intelectuales de derecha elogiaron *La nación clandestina* (1989), porque la película narra la historia de un indio que fue borracho, esbirro y mala persona. Con ese filme están de acuerdo porque ésa es la visión que tienen de los indios. Pero si muestro indígenas insurgentes y victoriosos que lograron grandes cambios en la historia de Bolivia, ya no les gusta». *Insurgentes* es una película didáctica, en el mejor sentido de la palabra, en la que el protagonista colectivo es el pueblo boliviano y su historia de injusticias desde la llegada de los colonizadores españoles. En cierto sentido, la acusación de Sanjinés a los «intelectuales de derechas» era aplicable a la percepción que de las nuevas gobernabilidades surgidas en algunos países de América Latina tienen algunos sectores que no aceptan de buen grado la toma del poder por parte de los históricamente excluidos. Igual que para entender la Revolución sandinista de 1979, según Javier Ortiz, había que atender al terremoto en Nicaragua de 1972, para entender el

cambio de Gobierno en Bolivia de 2006 hay que tener en cuenta la llamada guerra del agua del año 2000 y la guerra del gas de 2003. Sobre la primera, la directora española Icíar Bollaín rodó en 2010 la película *También la lluvia*. Un filme que mezcla pasado y presente para contar el movimiento de indignación y protestas que produjo la intención de privatizar el abastecimiento de agua potable a la ciudad de Cochabamba, en una iniciativa del Banco Mundial. Tres años después de aquellos acontecimientos, las protestas de la llamada guerra del gas fueron la puntilla que apuntaló la victoria del MAS en 2006.

La burbuja a la vuelta de la esquina

Si volvemos al contexto de 2001, el de las movilizaciones en Génova y el atentado de las Torres Gemelas, hubo otro libro que también tuvo una fuerte repercusión en ese momento: *No logo,* de Naomi Klein, publicado en 2000.[125] En el texto, la periodista y activista canadiense apelaba a la posibilidad de una ruptura desde la ética entre la sociedad y las empresas multinacionales, por las condiciones de trabajo extremadamente precarias de sus empleados. Estas grandes empresas, cuya potencia radicaría en el márketing y que estarían deslocalizadas y situadas en países que no tendrían ningún respeto por los derechos laborales de sus trabajadores, entrarían en conflicto con las denuncias del movimiento antiglobalización y con la propia rebelión de esos trabajadores explotados. El libro era también una crítica a los estilos de vida en relación con el consumismo. Así lo explicaba la propia Naomi Klein en una entrevista: «El argumento de *No logo* es que los productos se venden porque prometen que con ellos obtendrás un estilo de vida determinado o formarás parte de un grupo social. Eres más vulnerable a estos mensajes en función de que en tu vida falten estas cosas. Por ello, las marcas funcionan bien entre los jóvenes, pues están en un período de su vida en el que construyen su identidad».[126] Como *Imperio,* de Negri y Hardt, el

libro fue un éxito de ventas internacional. Pero, como el anterior, quedó algo trastocado por la fuerza de los acontecimientos. El texto de Klein también era una apelación a la identidad del momento «antiglobalización». En el libro *Disfraces del Leviatán: el papel del Estado en la globalización neoliberal,*[127] Juan Carlos Monedero retomaba el debate sobre *Imperio* en el contexto abierto tras los atentados contra las Torres Gemelas: «El imperio es el sujeto político que efectivamente regula estos intercambios globales, el poder soberano que gobierna el mundo. Sin embargo, y especialmente tras las decisiones tomadas después del 11 de septiembre, muchos trabajos cuestionarían ese análisis donde el papel primordial estadounidense quedaba relegado». La política exterior de George W. Bush ponía sobre la mesa la hegemonía militar y estratégica de un mundo que, aunque globalizado, mantenía un liderazgo militar incuestionable en Estados Unidos. En una entrevista realizada por José Ángel Martos en el año 2002 a Naomi Klein, ésta trata de explicar algunas circunstancias por las que se cerró el ciclo del movimiento antiglobalización que abarcó de Seattle a Génova: «Lo que ha habido es un incremento repentino de las acciones policiales para evitar las manifestaciones y para tratar a los manifestantes como terroristas. Es una estrategia policial que se ha intensificado tras el 11-S, pero es muy estúpida. Hay una generación de jóvenes que han perdido la fe en el Estado y a eso se responde con la represión». El periodista pregunta entonces por el futuro del movimiento en ese ambiente que señala Klein, a lo que ella responde: «Nos hemos centrado demasiado en las grandes manifestaciones, y tenemos que conectar con las vidas de la gente. Creo que vamos a dirigirnos hacia la política local. La globalización es un concepto abstracto, pero que se concreta en pueblos y ciudades, donde se han erosionado los servicios básicos. Las ciudades tienen que lidiar con muchos de los efectos negativos de esta globalización».

En buena medida fue así. Tras las grandes fotografías de encuentros *altermundistas* o *antiglobalización,* hubo un repliegue

activista hacia lo local, que se combinaba con las respuestas a las medidas derivadas de la política de globalización. Por un lado, de modo significativo, fue el momento de las luchas estudiantiles contra el Plan Bolonia,[128] en las que participaron muchos miembros de Podemos, entre otras muchas personas para quienes ésta era su primera experiencia como activistas. Por entonces, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología se creó el colectivo Contrapoder. Allí estaban Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Pablo Gabandé, Tania González y Jorge Moruno. Un colectivo universitario «desobediente», en el que había alumnos y también profesores. Algunos de ellos, ligados al colectivo La Promotora, un grupo de profesores donde también estaban Juan Carlos Monedero, Carolina Bescansa o Ariel Jerez. En el curso 2007, La Promotora organizó una serie de debates sobre actualidad política llamado «99 segundos», en referencia al programa de TVE que entonces presentaba Ana Pastor en la televisión pública, «59 segundos». En uno de esos debates —que llevaba por título «La izquierda de la izquierda del PSOE»— participaron Ángeles Maestro (Iniciativa Internacionalista), Enrique de Santiago (IU), Esther Vivas (Izquierda Anticapitalista), Guillermo Zapata (centro social Patio Maravillas) y Xosé Manuel Beiras (Bloque Nacionalista Galego, BNG), y lo moderó Pablo Iglesias. En aquel debate surgió la posibilidad de montar la tertulia política «La tuerka». Entre el público estaba Paco Pérez, director de la televisión comunitaria Tele K, que, terminado el acto, propuso a Pablo Iglesias llevar sus debates a la televisión vallecana. Poco antes, por otro lado, emergía en España el movimiento que simbolizaba claramente ese desandar hacia lo más cercano: la plataforma V de Vivienda, que surgía en 2006 con un lema bastante claro y crudo: «No vas a tener casa en la puta vida». Mientras esto ocurría, en varias ciudades de España emergía el movimiento Por una Vivienda Digna, que trabajaba sobre una evidencia: el precio disparado de la vivienda y la imposibilidad de muchos jóvenes de acceder a un piso, un asunto que en España comenzó a sentirse con crudeza a partir de 1999. Joaquín Estefanía escribía el 11 de julio de ese año un artículo,

habitualmente referenciado como el primer aviso de lo que estaba por venir, titulado «La burbuja inmobiliaria». Decía Estefanía:

> Si a la coyuntura de la vivienda (incremento de la demanda y de los precios) —que permite comenzar a hablar de *burbuja inmobiliaria*— se le unen algunas de las informaciones que proporciona la última Encuesta de Presupuestos Familiares, el cóctel social resultante es explosivo. España es uno de los países en los que más miembros de una misma familia viven en el hogar, lo que significa que hay multitud de jóvenes que siguen sin poder acceder a una vivienda en propiedad por los prohibitivos precios que tienen. Asimismo, tres de cada diez familias tienen dificultades para llegar a final de mes con los salarios que ingresan; es decir, no disponen de capacidad de ahorro ni de endeudamiento, pese a la drástica reducción de los tipos de interés y a la *generosidad* de que han hecho gala las instituciones financieras a la hora de conceder créditos hipotecarios de modo masivo en los últimos tiempos.[129]

Sin embargo, no se tuvieron en cuenta las advertencias que avisaban de una posible catástrofe. En diciembre de 2003, José García-Montalvo, catedrático de Economía en la Universitat Pompeu Fabra, escribía otro artículo, titulado también «Burbuja inmobiliaria», en el que ponía en duda lo ajustado del término, pero señalaba algunos elementos inquietantes:

> El Colegio de Arquitectos así como multitud de analistas e instituciones independientes se han mostrado convencidos de la existencia de una importante burbuja en el mercado inmobiliario español, donde, a pesar del ritmo frenético de construcción de los últimos años, los precios crecieron en 2003 un 17 por ciento y simultáneamente, las viviendas iniciadas se situaban en 636.000. Éste es otro signo de la burbuja: mientras que los costes de construcción caen en términos reales y se ha iniciado una media de quinientas cincuenta mil viviendas anuales entre 1998 y 2003, los precios han aumentado a una tasa acumulativa real del 11,3 por ciento anual desde 1998. ¿Qué tipo de demanda puede justificar esta aparente contradicción? ¿Qué pasará en los próximos años? […] [Y finalizaba su texto:] El presidente de la Asociación Hipotecaria, Gregorio Mayayo, ha argumentado recientemente que hablar de la burbuja inmobiliaria es como estar gritando constantemente que viene el lobo. Sin embargo, no advertir de su posible existencia implica crear unas expectativas excesivamente optimistas en los potenciales compradores-inversores. ¿Quién pagará si la burbuja inmobiliaria española acaba pinchando y deja un montón de familias españolas con más deudas que activos?[130]

El «lobo» llegó a finales del año 2007 y principios de 2008. Hasta entonces, se había sacado pecho con la construcción y el ladrillazo como nueva composición de los paisajes, las hipotecas con palmaditas en la espalda y sonrisas de confianza, y los proyectos faraónicos con dinero público. En una entrevista de Soledad Gallego-Díaz y Concha Martín del Pozo para el diario *El País,* publicada el 10 de marzo de 2002, el entonces «superministro» Rodrigo Rato despejaba preguntas sobre la situación económica española como si de un portero de fútbol henchido de confianza se tratase. Además, en el momento de la entrevista se especulaba sobre quién sería el sucesor de José María Aznar en el PP, para lo que sonaban entonces tres nombres: Mariano Rajoy, Jaime Mayor Oreja y el propio Rodrigo Rato. El exministro de Economía ya había sufrido tímidas turbulencias por el *caso Gescartera*,[131] pero se sentía en la cresta de la ola de un tiempo de bonanzas económicas. Es muy significativo en la entrevista un apunte que hacen las periodistas: «La caída de las ventas de coches indica que, pasado el efecto del dinero negro aflorado con el euro, puede haber un bajón en el consumo, e igual puede pasar en la construcción», a lo que responde Rodrigo Rato: «Después de enero, el consumo sigue fuerte. Y se siguen firmando hipotecas. Es una cuestión de expectativas, y las relativas al empleo no son malas. Además, es que los españoles, de forma razonable, se fían de la política económica del Gobierno».[132]

Brotes verdes

Tras el cambio de Gobierno el 14 de marzo de 2004 y la llegada de José Luis Rodríguez Zapatero, la sensación de galopar en una economía relativamente estable se mantuvo los primeros meses, pero con el paso del tiempo esa sensación de relativa tranquilidad en el contexto de la crisis económica internacional se esfumó. Las primeras críticas al discurso oficial de relativa estabilidad fueron trivializadas. Lo decía Pedro Solbes el 11 de febrero de 2008 con

cierta soberbia: «Los que auguran el riesgo de recesión no saben nada de economía. Estoy harto y agotado por la cantidad de tonterías que oigo últimamente sobre el mundo económico. La economía española crecerá en la próxima legislatura a un ritmo cercano al 3 por ciento, lo que permitirá crear 1,6 millones de nuevos empleos y mantener la tasa de paro en torno al 8 por ciento de la población activa». La siguiente legislatura terminó con un decrecimiento del 0,1 por ciento, una tasa de desempleo del 21,52 por ciento y una mayoría absoluta del PP de Mariano Rajoy. El Gobierno de Zapatero se inició con la salida de las tropas de Irak, voluntad de *talante* —quería decir buen talante, algo que se agradecía— y políticas sociales valientes: la aprobación de la ley del matrimonio entre personas del mismo sexo fue un ejemplo. Pero en economía la acción del Gobierno se limitó a alimentar una serie de declaraciones de buenas intenciones que la realidad iba resquebrajando, hasta el punto de que el propio Zapatero, tiempo después de salir del Gobierno, reconoció su «error de apreciación».[133] Los «brotes verdes» habían sido un espejismo. Para muchos votantes socialistas, el remate que liquidó el grito de «no nos falles» fue la reforma del artículo 135 de la Constitución el 23 de agosto de 2011, acordada entre el PSOE y el PP. El cambio, en una «reforma exprés», de una Constitución que parecía poco menos que intocable priorizaba, básicamente, el pago de la deuda antes que el gasto social. El acuerdo generó críticas, también alabanzas. El expresidente Felipe González, en las páginas de *El País,* defendió así el acuerdo: «La estabilidad presupuestaria es una condición necesaria para garantizar, a medio y largo plazo, un crecimiento económico sostenido. Los desequilibrios permanentes, con déficits estructurales y deudas acumuladas que se hacen impagables, arruinan las perspectivas de crecimiento y merman la confianza de todos los actores. La consecuencia es inexorable: no se pueden mantener las políticas de cohesión social que definen nuestro modelo. No es, o no debe ser, un problema ideológico, sino de sentido común y de responsabilidad de los gobernantes. [...] Por eso es bueno que haya un acuerdo que obligue a todos sobre la

estabilidad presupuestaria en el medio y el largo plazo. Y el mecanismo más contundente para obligar a tirios y troyanos es que figure en la Constitución».[134] En contra de estos argumentos hubo muchas voces desde el terreno de la izquierda española. Una especialmente significativa fue la del economista Vicenç Navarro. En un artículo titulado «Falsedades sobre la reforma» apuntaba, al hilo del tamaño del déficit y la deuda pública en nuestro país:

> Si se le exige al sector público que reduzca el déficit público, hay varias maneras de hacerlo. Bajando el gasto público, aumentando los impuestos o incrementando el crecimiento económico para ingresar más fondos al Estado. En España, la mayor reducción del déficit público siempre se ha conseguido con recortes de gasto público, incluyendo el gasto público social. Pasó cuando el Estado español tuvo que reducir el déficit para acomodarnos al criterio de Maastricht, y bajar el déficit al 3 por ciento del PIB. Y pasa ahora, cuando quieren reducirlo al 0,4 por ciento del PIB. Es más, la fiscalidad del Estado español (tanto central como autonómico) es profundamente regresiva. Si miramos los niveles efectivos (reales) de tributación, y no sólo nominales, las grandes familias, las grandes empresas y la banca pagan niveles muy inferiores (restando al Estado 44.000 millones de euros al año) a lo que paga un trabajador en nómina. El Estado ya ha demostrado todos estos años su incapacidad o falta de valentía política de corregir esta situación. Le es más fácil recortar los servicios domiciliarios a las personas con dependencia (600 millones de euros) o congelar las pensiones (1.200 millones) que revertir la bajada de impuestos (37 por ciento) que afectó a los superricos (300.000 euros o más al año) en los últimos quince años (2.500 millones de euros). Las clases populares tienen menos poder sobre el Estado español que las clases dominantes.[135]

Zapatero gobernó del 16 de abril de 2004 al 21 de diciembre de 2011. Fue el tiempo de la retirada de las tropas de Irak y el envío de soldados a Afganistán; de la ley del matrimonio homosexual y la reforma de la ley de dependencia; de la propuesta de una Alianza de Civilizaciones que no fue ampliamente respaldada ni dentro ni fuera del país; del intento de implantar Educación para la Ciudadanía como asignatura en la Enseñanza Secundaria; de una ley de memoria histórica que fuera reparadora del olvido —y que sería sepultada más tarde—; de un proceso de paz con ETA que saltó por los aires en el atentado contra la T4 del aeropuerto de Barajas; de reformas en los

Estatutos de Autonomía, como el de Cataluña, que fueron recurridas; de manifestaciones desde sectores de la oposición y la Iglesia católica contra la ley del aborto; de la huelga general del 29 de septiembre contra la reforma laboral; de la ley Sinde de propiedad intelectual; de la reforma de la Constitución consensuada con el PP en verano.

En la tesis doctoral de Pablo Iglesias, presentada en 2008, el líder de Podemos se refería así a José Luis Rodríguez Zapatero, antes de terminar su primera legislatura: «Zapatero, a pesar de no ser un líder carismático, de sus dificultades para hablar otros idiomas (cuestión de singular importancia a la hora de aparecer en medios de comunicación internacionales) y de haber mantenido las líneas generales de la política económica del anterior Gobierno, se ha convertido en un referente progresista mundial y en el representante de una forma de hacer política en Europa alternativa a Estados Unidos. Ello responde, en gran medida, a que su éxito electoral es producto, en parte, del impacto político de nuevas formas de movilización antisistémicas».[136] La apreciación de Iglesias cambiaría considerablemente con el curso de los acontecimientos que guiaron al Gobierno socialista, especialmente en la segunda legislatura de Zapatero, mucho más lánguida y decepcionante que la primera. Sobre todo, tras una fecha que, como dijo más tarde Iglesias, «lo cambió todo».

IV

EL 15-M QUE «CAMBIÓ TODO»

El 15 de mayo de 2011, en más de cincuenta ciudades de todo el país, se realizaron manifestaciones convocadas por la plataforma Democracia Real Ya (DRY), que, con otros colectivos, como Juventud Sin Futuro (JSF), hacía unos meses que estaba reclamando un nuevo protagonismo en las luchas ciudadanas, en sintonía con otros procesos de hartazgo parecidos que estaban ocurriendo en distintos países del mundo. Así lo contaba el diario *El País* al día siguiente de la convocatoria:

> Miles de «desempleados, mal remunerados, subcontratados en precario, hipotecados» y, en general, jóvenes y mayores antisistema se echaron ayer a la calle en al menos cincuenta ciudades españolas para exigir «un cambio de rumbo y un futuro digno» y en protesta contra las «reformas antisociales» auspiciadas por Gobiernos «en manos de banqueros» que, dicen, imponen recortes de las condiciones laborales «en beneficio de los poderosos». Las protestas se iniciaron simultáneamente ayer tarde en las distintas ciudades y fueron convocadas por la plataforma Democracia Real Ya a través de redes sociales de Internet. Fueron especialmente concurridas en ciudades como Madrid, Barcelona, Málaga, Alicante o Valencia. En la capital de España, los convocantes lograron llenar la céntrica plaza de Cibeles con gritos de «esta crisis no la pagamos», «no más corrupción, pasamos a la acción», «manos arriba, esto es un atraco», «PSOE-PP, la misma mierda es» o «futuro de mierda, trabajo precario».[137]

Esa misma noche, en la manifestación de Madrid, cerca de cincuenta personas decidieron pernoctar en la Puerta del Sol. Su

desalojo policial y la detención de diecinueve de ellos en la madrugada del 16 de mayo espolearon la difusión de un mensaje de indignación y de encuentro de nuevo en la Puerta del Sol ese mismo día por la tarde-noche. Hubo un nuevo intento de acampada evitado por la policía. El día 17 se juntaron cerca de diez mil personas y comenzó la acampada. En los días siguientes, la Puerta del Sol fue un hervidero de gentes de toda condición y pertenencia. El hecho de que los organizadores originarios de la protesta apelaran a la democracia y al futuro, y no a consignas más trilladas, fue un imán para que mucha gente distinta se sintiera apelada. Por la acampada de la Puerta del Sol se pasaron pensionistas agotados, jóvenes más o menos ilusos, profesionales de larga duración en situación de desempleo con y sin perspectivas, profesores universitarios, amas de casa preocupadas, periodistas en precario y urbanistas de reconocido prestigio internacional. Había periodistas que cubrían la noticia y periodistas que participaban en la protesta. A veces se mezclaban los intereses, la curiosidad podía devenir en participación. Además, se adoptó un lenguaje de signos con el que comunicarse en las asambleas que funcionó como un mantra de emoción colectiva. El 15-M construyó su propia identidad difusa. Así lo contaba el escritor Guillermo Ortiz, presente esos días en la Puerta del Sol: «Los símbolos llovían de todos lados, eso es lo que hizo del movimiento algo tan estético, tan visual, tan de vídeo de YouTube y galería de fotos de Flickr: el *Yes we can,* la plaza Tahrir, la bandera de Islandia…».[138]

Las «primaveras árabes» habían estimulado una protesta que tenía una sensibilidad global: los problemas estaban generalizados, las «élites» no respondían a los intereses del pueblo. Lo curioso es que algunos partidos habían visto con buenos ojos, antes del 15-M, lo que estaba ocurriendo en otras plazas del mundo. En febrero de 2011, Esteban González Pons, dirigente del PP, hacía un llamamiento a la rebelión ciudadana, en un acto de apoyo al entonces presidente de la Comunidad Valenciana Francisco Camps. Así lo contaba el diario digital *El Plural*:

> El vicesecretario de Comunicación del PP, Esteban González Pons, se ha referido este sábado, en Valencia, a las protestas sucedidas en Egipto, que han forzado el fin del régimen de Hosni Mubarak, y las ha comparado con la situación en España. «Españoles y españolas, valencianos y valencianas, ciudadanos hartos del paro y de la crisis económica, de la crisis de valores y de la crisis social, de la crisis política y de la depresión institucional. ¿Habéis visto a Egipto? El pueblo, cuando quiere, puede, y el pueblo español quiere.»

Lo curioso de la llamada era el contexto en el que la hacía, la información es una descripción de la propia consideración de algunos partidos y políticos sobre lo que estaba pasando en el país: «El acto donde González Pons ha comparado los regímenes políticos de Egipto y de España era una manifestación de adhesión a Camps, justo al día siguiente de que el fiscal haya pedido que se encause al presidente valenciano por cohecho, ya que considera probado que éste aceptó regalos por valor de catorce mil euros. El vicesecretario general del PP, al tiempo que insinuaba que España es una dictadura similar a la egipcia, ha intentado minimizar las acusaciones de la justicia contra Camps diciendo que "total, [le acusan] porque dicen que le han regalado cuatro corbatas, por eso le persigue la fiscalía. Éste no es el país que yo quiero". En el mismo acto, Francisco Camps, que estaba rodeado por la plana mayor del Gobierno valenciano, ha dicho que el Gobierno intenta desprestigiarle para intentar "ganar bajo todo tipo de artimañas esta tierra. [Zapatero] sabe que si no gana la Comunidad Valenciana, no gana España, pero nosotros le decimos que por aquí no pasarás". De la petición del fiscal, que podría llevarle a la cárcel, Camps no ha dicho nada».[139]

La acampada de la Puerta del Sol duró veintinueve días. Así cuentan en la wiki.15m la dinámica de esos días en el centro de Madrid: «Los días se iniciaban con grupos y comisiones trabajando para organizar la información, continuaban con avanzadas informativas para quien paseaba por la plaza, anochecían con protestas multitudinarias y finalizaban con el silencio, el orden y la limpieza del campamento mezclados en un aire de incertidumbre sobre las cargas posibles cada noche. Cada campanada de Sol a las

doce en punto de la noche era un día más de lucha conseguido y reconfortaba el cansancio y la represión social de los acampados».[140] El 15-M coincidió en el tiempo con el final de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero. En una información de Carlos E. Cué y Anabel Díez para el diario *El País,* se cuenta la primera reacción del entonces presidente a lo que estaba ocurriendo en las plazas de muchas ciudades y pueblos de España: «José Luis Rodríguez Zapatero se ha pronunciado por fin sobre las movilizaciones. El jefe del ejecutivo ha afirmado que "hay que escuchar, hay que ser sensibles porque hay razones para que expresen ese descontento y esa crítica", a lo que ha añadido, en declaraciones a Telecinco: "A partir de ahí tenemos que fortalecer, mejorar, todo lo que es el cauce de los países que han conseguido mayores cotas de libertad, que son los democráticos, con democracia representativa y con partidos"».[141] En la misma información se daba cuenta de la reacción del entonces líder de la oposición: «Mariano Rajoy, en Málaga, también se ha visto obligado a pronunciarse al respecto, a pesar de que no quería entrar en nada que no fuera la economía. Si en Murcia reivindicó a la clase política —"lo fácil es descalificar a los políticos"—, hoy ha respondido al lema de los manifestantes, que piden "democracia real" y que no se vote al PSOE ni al PP. Rajoy ha recordado lo que para él son las reglas del juego: "En democracia, a los Gobiernos que no están a la altura se les quita con lo más importante que tiene una persona, su voto valiente, libre y decidido"». La sensación de indignación, la toma de las plazas, los debates abiertos a la ciudadanía, las dinámicas de reflexión colectiva alrededor de todo tipo de cuestiones, la voluntad de escuchar y escucharse prendieron por todo el país. Lo hicieron además sin banderas ni consignas ya conocidas. El 15-M se extendió como una mancha de aceite. En Barcelona, la acampada en la Plaça de Catalunya tuvo cerca de veinticinco comisiones de trabajo.[142] Se trataron asuntos que iban desde la sanidad hasta el decrecimiento, la educación o las reformas de la ley electoral. No había tema en el 15-M que no se pudiera tratar y discutir, era tan simple como poner una convocatoria de reunión y

buscar un espacio al aire libre donde hacerlo. La acampada de Barcelona finalizó con una durísima carga policial el 27 de mayo de 2011. Hubo ciento veinte personas heridas y las imágenes mostraban situaciones de pánico y descontrol. Una de las excusas para el desmantelamiento fue la celebración de la final de la Champions, en la que jugaba el Barça, y la inseguridad que podía producirse de coincidir ambas convocatorias.[143]

El pensador y editor Amador Fernández-Savater explicaba en una entrevista con Stéphane Grueso que «el 15-M es un buen lugar para los que nos sentimos fuera de lugar, para los que no nos reconocemos ni en la izquierda ni en la derecha».[144] En su blog del diario *Público,* Fernández-Savater fue publicando algunos apuntes sobre las cuestiones que le sugería la acampada de la Puerta del Sol, en la que él mismo estaba participando. En el primero de estos artículos, siete días después del inicio de la acampada, señalaba:

> ¿Qué tenemos en común los que estamos en la plaza? No una demanda concreta, sino más bien el compartir un problema. El problema es la representación. No queríamos la ley Sinde y los políticos la impusieron. No queremos que los que menos tienen paguen la crisis y eso es lo que pasa. Ha de mandar la gente, la representación ha de ser representativa. Por algo «lo llaman democracia y no lo es» y «no nos representan» son los cánticos estrella. A partir de ahí se abre un abismo. Paseo por Sol y veo sucesivamente tres pancartas: «Autogestión», «Reforma de la ley electoral», «No queremos políticos corruptos, sino gestores eficientes». Otra amiga: «Todo el mundo parece enamorado, mira qué sonrisas». Desde el primer día, me impresiona muchísimo la seriedad que atraviesa la acampada, el grado altísimo de madurez y de organización. Hay café y comida abundante (mucha la traen vecinos de Madrid). Se cuida la limpieza y todo el rato se recuerda que «esto no es un botellón». El jueves había un par de espacios de guardería con cartones en el suelo y muchos niños jugando y pintando. En los grupos y las comisiones que se reúnen por todos lados hay niveles insólitos de escucha, como si estuviese claro para todos que no es tan importante lo que cada cual trae de su casa como lo que podemos elaborar juntos. «Aquí sí se puede vivir», dice alguien a mi lado. El esfuerzo colectivo por cuidar el espacio construye durante unos días un pequeño mundo habitable donde cabemos todos. Es lo mismo que se leía hace meses sobre la plaza Tahrir.[145]

La noticia de lo que estaba ocurriendo en España abrió informativos en medio mundo y ocupó portadas y artículos de opinión. Incluso apareció en la primera página de la edición impresa del periódico *The New York Times,* en un artículo firmado por la periodista Suzanne Daley.[146] Pero en España la digestión de lo que estaba pasando alrededor del 15-M fue mayoritariamente despreciada y ninguneada. Tratada como cuestión de orden público y de «perroflautas». Hasta las voces que apelaron a que se tuviera en cuenta lo que estaba pasando desde la media distancia y el respeto fueron despreciadas. Un ejemplo de esta actitud fue lo ocurrido con el conocido jugador de baloncesto en la NBA Pau Gasol. En una rueda de prensa para anunciar un campus de baloncesto, y tras ser preguntado por los periodistas sobre el 15-M, Gasol señalaba: «La situación del país es difícil y hay mucha gente que está pasándolo muy mal, es una manifestación pacífica de unos ideales. Están en su pleno derecho de hacerlo y espero que tenga una repercusión positiva, porque estamos atravesando este momento difícil como país y hay que buscar que las cosas se vean mejor. Un acto de esperanza y de lucha por tratar de estar en mejor situación, por lo que hay que respetarlo, por supuesto».[147] Al día siguiente, el periodista y escritor José Javier Esparza describía así la postura de Pau Gasol en el telediario de Intereconomía: «En los años treinta había miles de ricos europeos que elogiaban el mundo soviético por conseguir llevar a cabo determinados ideales. Este muchacho, que conviene recordar que es un millonario, que se ha ido fuera a ganar dinero, que tributa allí, mientras a nosotros nos esquilman… me parece un impresentable, por ignorante, por confundir a la opinión pública española y por cobarde».[148]

Elecciones absolutas

Una circunstancia importante relacionada con el 15-M fue la proximidad del proceso electoral municipal y autonómico convocado

para el 22 de mayo en trece de las diecisiete comunidades autónomas del país. El PP llevó como lema de campaña la frase «Centrados en ti»; el PSOE, «Para que gane tu ciudad»; IU, «Sobran motivos»; y UPyD, el *hashtag* #votoutil. El editorial de *El País* al día siguiente era esclarecedor de lo ocurrido en las elecciones. Con el título «El castigo», el periódico señalaba: «El PP concentra desde ayer el mayor poder autonómico y municipal del que ha dispuesto ninguna fuerza política desde la recuperación de la democracia en España. Podrá discutirse si es más el resultado de aciertos propios que de errores ajenos, pero lo que está fuera de duda es que el partido de Mariano Rajoy asume una trascendental responsabilidad no sólo ante quienes lo han votado, sino también ante los ciudadanos que se han inclinado por otras opciones. En democracia, la mayoría no puede confundirse con la totalidad»; y añadía al final, con relación a las acampadas y el movimiento de indignación que había protagonizado los días anteriores a la cita electoral: «El factor más sorprendente de esta campaña han sido las concentraciones del movimiento 15-M, que han coreado repetidamente el grito "no nos representan". Fuera cual fuese ayer la opción de cada ciudadano en las urnas, lo cierto es que, hoy, los consistorios y parlamentos autónomos elegidos sí nos representan, y es a ellos a los que habrá que pedir cuentas de su gestión en cuanto se constituyan».[149]

Precisamente, Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero escribieron un pequeño libro titulado *¡Que no nos representan!,*[150] publicado inmediatamente después de las elecciones del 22 de mayo. En el escrito señalan los autores: «Es verdad que el 15-M ha conectado con el grueso de la población —todos intuyen que hay bastantes probabilidades de que el sistema termine cayendo sobre sus espaldas, incluso los votantes de la derecha—, pero no deja de ser cierto que aún son más los votantes en las elecciones, los militantes de partidos y sindicatos, los que se quedan en sus casas, que los comprometidos con el movimiento indignado. Están sentadas las bases para que seamos más los que estemos dispuestos a dedicar parte de nuestro tiempo a cambiar las cosas, pero falta actualizar ese

momento». En el texto se preguntan sobre la necesidad de un cambio en la ley electoral —una de las propuestas que se escucharon con fuerza en el 15-M— para, en palabras de Iglesias y Monedero, buscar una «igualdad en la participación» en la que se pueda presentar una fuerza política que transforme el país hacia otro paradigma de gobierno con las siguientes características: «Que los programas electorales tengan el valor de un contrato, que los jueces sean realmente independientes de la política, del dinero y de los propios intereses particulares de los jueces; que los corruptos estén fuera de la política y que la voz del pueblo, la que consagra la Constitución, vaya más lejos que una simple papeleta». En el libro no se habla en ningún momento de construir un nuevo partido político, ni siquiera de aventurar una posibilidad como la que luego se abriría con la construcción de Podemos, pero sí se hace un alegato final que de alguna forma engancha con lo que ocurrió posteriormente. Iglesias y Monedero terminan con la siguiente afirmación: «La reinvención de la democracia necesita hoy reconstruir el conjunto de las reglas sociales que permitan hacer de la suma de todos los derechos la posibilidad de escoger una vida más digna. Para que las voces se conviertan en convivencia. Es tiempo de un nuevo contrato social. El que ya no parecen ser capaces de construir sistemas electorales anclados en el pasado, la convivencia y la rutina que vino a romper el 15-M».

En el escenario electoral que se abre tras el 15-M, con la victoria aplastante del PP en las elecciones autonómicas del 22 de mayo y la posterior mayoría absoluta en las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011, surgieron reflexiones sorprendentes sobre lo que suponía el movimiento de protesta y sus posibles derivas. En agosto de ese año, Beatriz Jurado, presidenta de Nuevas Generaciones del PP, animaba en una entrevista a Europa Press a que el movimiento siguiera con sus movilizaciones, que «no se centren únicamente en el sitio en que se tiene que hacer una manifestación, sino que prosigan con sus reivindicaciones». Así fue. El 15-M decidió abandonar las acampadas y acompañar el trabajo en las plazas con otras iniciativas

desde otros lugares. Un proceso de descentralización que impulsó la creación de numerosas asambleas del 15-M en barrios y pueblos. El testigo de las grandes marchas de protesta se fue también diversificando. Comenzaron a surgir nuevos actores de las protestas, que, al aliento de la indignación manifestada en las plazas, reivindicaban la defensa de los derechos sociales y la búsqueda de un nuevo pacto social, indeterminado, que removiera de alguna forma la democracia española. Algo que a media voz prometieron hacer algunos dirigentes políticos, pero que no fue percibido por buena parte de la sociedad. En la nota de la entrevista publicada en la página web de Nuevas Generaciones se añadía como entradilla: «El PP incorporará a su programa electoral algunas propuestas que ha defendido el movimiento 15-M, como las relacionadas con la reforma de las instituciones y de la Administración del Estado, reivindicaciones que tienen muchos españoles, no sólo los *indignados,* según la presidenta de Nuevas Generaciones, Beatriz Jurado».[151] Desde el PP y el PSOE animaron a las personas que componían el difuso tejido del 15-M a dar el salto a la arena política. El portavoz adjunto del PP en el Congreso de los Diputados, José Antonio Bermúdez de Castro, señaló que «traten de conseguir sus objetivos con votos y no con pancartas», y Alfonso Alonso, también del PP y actual ministro de Sanidad, apuntó que «si dicen [el 15-M] que representan al pueblo, la mejor manera de hacerlo es conseguirlo con votos».[152] En cierto sentido, ésas fueron las referencias más cariñosas hacia el 15-M desde la clase política. Más allá de tímidas palabras de comprensión, muchas veces acompañadas del latiguillo de que eran «producto de la crisis», la mayoría de las respuestas desde los *poderes fácticos* tuvieron que ver con la ley y el orden, las molestias causadas o la ilegalidad del uso de espacios públicos. También hubo declaraciones de intenciones, como la de la presidenta de Nuevas Generaciones, Beatriz Jurado, o las del entonces presidente Rodríguez Zapatero, que en el momento del estallido señaló que había que «escuchar» lo que se decía en las plazas, que tocaba «ser sensibles porque hay razones para que expresen ese

descontento y esa crítica», para añadir a continuación que las cosas se cambian «con el voto».[153]

Con el final de las acampadas se inició un ciclo de luchas diferente, también distinto a otros anteriores vividos en la historia de la democracia española. Se iniciaron *mareas ciudadanas,*[154] propuestas de *rodear* el Congreso y manifestaciones de todo tipo. Muchas, al calor de cuestiones sectoriales y en defensa del sector público, el más castigado por las políticas de recortes y austeridad. En una charla a estudiantes de Secundaria en el IES Aldebarán de Alcobendas, Amador Fernández-Savater explicaba así el sentimiento que anidaba en la nueva fase de protestas: «Cuando nos juntamos, somos capaces de cuestionar y rebelarnos contra *lo inevitable*. La filosofía y la política son gestos de rebelión contra el poder de lo inevitable. Los que nos cuentan el mundo nos hablan día a día de lo que es inevitable: son inevitables los recortes, son inevitables los sacrificios de la salud o la educación, es inevitable que los que menos tienen paguen la crisis para rescatar a los que más tienen, etc. Cuando somos espectadores, cuando estamos aislados, el poder de lo inevitable parece invencible. Sólo queda agachar la cabeza, mirar para otro lado, escaquearse como uno pueda, buscar la salvación individual. Pero cuando nos juntamos, lo inevitable tiembla y ya no parece tan inevitable».[155]

Vidas hipotecadas

En esa sinergia de luchar contra lo que parecía inevitable hubo un protagonismo destacado: la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). El 22 de febrero de 2009, en Barcelona, se creó la PAH. Según cuentan ellos mismos, «la Plataforma surge para dar respuesta al drama que viven centenares de miles de familias ante la constatación de que el marco legal preestablecido está diseñado para sobreproteger los intereses de las entidades financieras en detrimento de la parte más débil e indefensa del contrato

hipotecario».[156] La PAH se consolidó como una suerte de encuentro entre activistas que venían de luchas anteriores por la vivienda con familias que se encontraban en una situación de desamparo e inseguridad altísimos ante las amenazas de un posible desahucio. La PAH se fue extendiendo poco a poco, primero por Barcelona y su área metropolitana, y más tarde por el resto del Estado. Surgieron grupos en Valencia, Madrid, Andalucía, etc. Pero, sin duda, el movimiento del 15-M fue uno de los grandes impulsores del grupo: «En 2011, y desde el primer momento, la PAH se adhirió y participó activamente en la manifestación convocada por DRY y que, bajo el lema "No somos mercancía en manos de banqueros y políticos", recorrió las principales ciudades del Estado, convirtiéndose en el germen del movimiento 15-M. La eclosión de este movimiento marcó un punto de inflexión. Muchas de las PAH locales que se constituyeron por todo el Estado lo hicieron al amparo de las movilizaciones y de las asambleas de los indignados. La campaña Stop Desahucios recibió un fuerte impulso con todas las asambleas de barrio». La portavoz del movimiento fue Ada Colau, que encabezó una lucha que tenía como objetivo principal parar las expulsiones de las personas que no podían pagar ni las hipotecas ni los intereses derivados, que habían contraído con los bancos o con la Administración pública, y, también, que se aprobara una iniciativa legislativa popular (ILP) a favor de la dación en pago con carácter retroactivo. En una carta enviada a Mariano Rajoy en abril de 2013, Ada Colau, que se dirigía al presidente en calidad de «ciudadana cualquiera» y no como portavoz de la PAH, señalaba: «En España, miles de ciudadanas y ciudadanos hemos decidido que en el futuro queremos poder mirarnos al espejo. Una democracia que permite la vulneración sistemática de derechos humanos, e incluso la promueve, no es democracia, por mucho que se vote cada cuatro años. Democracia será cuando el interés general se anteponga a los dictados de los mercados. Cuando nada sea más importante que la vida y la dignidad de las personas».[157] El 5 de febrero de 2013 en el Congreso de los Diputados fueron entregadas 1.402.845 firmas

solicitando la admisión a trámite de la ILP, algo que se logró finalmente. Pero la ILP no llegó a prosperar en los términos en que la solicitó la PAH y, tras una polémica campaña de escraches contra miembros del PP, la situación continuó en los mismos términos que antes de la recogida de firmas. Las cifras que dio el Gobierno sobre los desahucios efectuados desde 2006 arrojaban datos escandalosos y en permanente aumento: 16.097 el año 2006, 17.412 en 2007, 20.549 en 2008, 37.677 en 2009, 54.250 en 2010, 64.770 en 2011 y 75.375 en 2012.[158] El periodista José Antonio Álvarez Gundín, actual director de Servicios Informativos de TVE, afirmaba en una columna publicada en el diario *La Razón* cuando era subdirector y jefe de Opinión de ese diario, y titulada «El secreto de Ada Colau», lo siguiente: «Ada Colau es como una Juana de Arco de la propiedad privada, la ardiente defensora del pisito al que sacrificamos nuestros ahorros y en el que albergamos nuestra estima. Ni de izquierdas, ni indignados, ni movimiento asambleario en busca de revolución: solamente una legión de mártires hipotecados que habiendo sido dueños se niegan a ser esclavos. Ése es el secreto de Ada Colau, el haber encabezado una plataforma de humildes ahorradores en un país donde todo el mundo aspira a tener una vivienda en propiedad».[159]

En una entrevista del periódico *Diagonal,* realizada por Iván G. Fernández, antes de que la portavoz de la PAH anunciara su disposición a encabezar una lista para el Ayuntamiento de la Ciudad Condal en la candidatura Guanyem Barcelona,[160] Ada Colau resumía su trayectoria:

> La politización fuerte para mí empieza con el movimiento antiglobalización, donde me impliqué bastante en la campaña contra el Banco Mundial que se hizo en Barcelona. Creo que no es casualidad que yo empezara en eso, porque ahí empezó un ciclo. Un ciclo en el que se inscribe claramente el 15-M, porque es una forma de politización que cuestiona la falta de democracia a nivel global. Con todo esto se produjo un malestar ciudadano que se expresó en grandes campañas y que se conoció con el nombre de movimiento antiglobalización. Como decía antes, me parece que en este ambiente ya había muchos elementos pre-15-M, precisamente porque eran campañas ciudadanas que iban más allá de las organizaciones clásicas, que se han quedado anticuadas y con

> las que la gente ya no se identifica. Ese espíritu que empezó ahí, y que continuó con el «no a la guerra», a mucha gente nos llevó a ver cómo concretábamos eso en nuestra vida cotidiana. En el Estado español, para muchos ciudadanos eso fue luchar por la vivienda digna y yo me impliqué en varios colectivos que defendían esos derechos, concretamente en uno que fue V de Vivienda. Este colectivo, en el año 2006, fue un movimiento claramente 15-M, porque estaba formado por ciudadanos que, cuando este problema no existía en la agenda y nadie se lo esperaba, salieron masivamente a la calle, se autoconvocaron a través de las redes sociales y pusieron el problema en la agenda política. De esa experiencia, en la que nosotras denunciábamos la existencia de la burbuja inmobiliaria y el Estado la negaba, salió la PAH.[161]

En realidad, lo que ponía encima de la mesa Ada Colau con su declaración era el cierre de un círculo que para muchos activistas, como ella y el propio Pablo Iglesias, había comenzado en el movimiento antiglobalización. Un recorrido que iba de las grandes protestas en la calle a la lucha por entrar en las instituciones con voluntad de victoria. En ese mecanismo de cambio de chip había influido de forma importante lo ocurrido en muchos países de América Latina. Lo decía Pablo Iglesias en la entrevista de Gerardo Tecé publicada en *La Marea,* cuando hablaba de lo que aprendió en Latinoamérica: «Nos enseñaron que se podía ganar». En realidad, el debate electoral había estado de alguna forma presente desde el primer día en el movimiento antiglobalización. En 2002, en *New Left Review,* Immanuel Wallerstein, sociólogo y científico social estadounidense, apuntaba ya a la opción electoral como una posibilidad determinante de la estrategia del movimiento que anunciaba «otro mundo posible». En el texto, Wallerstein hace un repaso a las luchas de los movimientos sociales durante los siglos XIX y XX, hasta llegar al movimiento antiglobalización y lo que supuso, en términos de nuevos protagonismos, la cumbre de la OMC de Seattle en 1999. Para el sociólogo estadounidense, los movimientos de protesta «antisistémicos» en la coyuntura abierta en el siglo XXI debían tener cuatro características: por un lado, un proceso de debate abierto y público sobre el futuro que se quiere construir; por otro, marcarse unos objetivos de «rango medio» como la protección

de los sistemas públicos y su «desmercantilización»; y terminaba con dos ideas que le parecían fundamentales: «la acción electoral» y la lucha por un espacio de consenso «democrático» e «igualitario».[162]

Pocos días después del 15-M, Pablo Iglesias deambulaba por la Puerta del Sol de Madrid entre miles de personas desconocidas cuando se encontró con un activista madrileño de largo recorrido. Iglesias le dijo con indisimulado asombro: «¿Cómo ha podido ocurrir todo esto sin que lo hayamos organizado nosotros?». En cierto sentido, el posible cambio de «hegemonía» que suponía el estallido del 15-M, producido por la fuerza de unos acontecimientos políticos y económicos que habían movido la realidad española de una aparente calma y confianza a una desafección hacia la clase política que se había expresado desde la indignación, transformaba el tablero político español. En su tesis doctoral, Íñigo Errejón señala: «Un grupo social determinado es hegemónico cuando es capaz de presentar su dominación como de interés para el conjunto de la sociedad».[163] En ese sentido, el «no nos representan» era una apelación a dos caminos de intereses distintos: el de los gobernados y el de los gobernantes. A ese respecto, en una entrevista para la revista digital *Ctxt,* comparando ese grito con lo ocurrido en América Latina y el «que se vayan todos» de los argentinos durante la crisis del corralito, Íñigo Errejón señalaba:

> Nosotros vivimos en un Estado de la Unión Europea, de Europa y del Norte. Que funciona bien. Que funcione bien significa, siempre lo digo con la misma metáfora, que los presidentes aquí no salen en helicóptero de La Moncloa. Y eso significa que la acumulación de protestas, por ruidosas o violentas que sean, no modifica los equilibrios de poder en el Estado. Eso no pasa en un Estado del Norte desde hace mucho tiempo. No lo modifica por sí sola. Claro que tiene impacto, pero por sí sola no lo modifica. Lo hemos visto en el caso griego. Seguramente, ha sido el ciclo de protestas más duro y violento que hemos vivido en Europa desde los años setenta. Ha tenido mucho efecto, pero por sí solo no ha sido capaz de modificar los equilibrios de poder en el interior del Estado. Creo que eso abre la discusión del qué y el cómo. Hay que disputar una parte del poder político. Y en las democracias liberales occidentales eso tiene que ver, no sólo, pero tiene que ver, sobre todo, con la vía electoral. Y hay una tarea inmediata, construir una mayoría política nueva para devolver las instituciones a

> la mayoría empobrecida. Ésa es una vía más inmediata, en las elecciones. Pero luego hay otra, que es a la que nos referimos cuando hablamos de reconstruir un pueblo. Ser capaz no sólo de ese espíritu de delegación cuando alguna gente te dice: «No nos falléis, ¿eh? Te voy a votar, pero no nos falléis». Bueno, sí. Pero aquí se trata de que construyamos una ciudadanía para que esto no vuelva a suceder. Y eso tiene que ver con una serie de transformaciones culturales, institucionales, políticas, más lentas, de más lento calado, que aseguren una posibilidad de contrapoder ciudadano o de voluntad popular nueva.[164]

En esa misma línea, Pablo Iglesias explicaba lo que supuso para él, una vez pasada la sorpresa inicial, lo que estaba sucediendo en las plazas:

> En la redefinición de lo que estaba ocurriendo en este país nosotros entendimos aquello como una nueva pantalla, como un nuevo escenario en el que intervenir y desde el principio empezamos a trabajar en eso. Yo recuerdo que en «La tuerka»,[165] un embrión sin el que Podemos no hubiera sido posible, una semana antes del 15-M, estábamos allí, en un debate, lamentando que lo que estaba ocurriendo en algunos países árabes, con las llamadas primaveras árabes, no ocurriera en nuestro país, que estaban las cosas fatal, y una semana después fue el bum: llega lo del 15-M, que nos sorprendió a todos, y a partir de ahí casi la mitad de los programas de «La tuerka» que hacíamos era para discutir qué es lo que estaba pasando en las plazas. De esa reflexión política surgieron algunas de las formas, algunos de los estilos que después tratamos de desarrollar y que se han expresado también en Podemos.[166]

V

El sueño de una noche de verano

Cuando Pablo Iglesias paseaba por la Puerta del Sol, en los primeros días del 15-M, y se preguntaba emocionado por qué había ocurrido «algo así» sin que fueran ellos —él y su grupo de confianza— los que lideraran ese hartazgo ciudadano, estaba señalando una evidencia: lo ocurrido en las plazas había sobrepasado el discurso clásico de las oposiciones «militantes». El movimiento de los *indignados* era mucho más que lo que se conocía con anterioridad. La ocupación pacífica por miles de ciudadanos del centro de la ciudad de Madrid fue un *shock* para una izquierda que andaba desorientada desde hacía años, habitando una especie de paraíso autocomplaciente y testimonial. El 15-M era otra cosa, una multitud con todas sus diversidades, que, paradójicamente, encajaban bien en el encuentro desde el anonimato. Así contaba el escritor Guillermo Ortiz sus impresiones el quinto día de acampada en la Puerta del Sol:

> Todo el mundo pasea y saca fotos, como en un parque temático. Cinco días y ni una sola pelea. En España. Cinco días y los partidos políticos siguen fuera, los sindicatos siguen fuera, las banderas siguen fuera. No sabemos quién organiza la convivencia y es difícil creer que se organiza sola. Hay una cosa llamada Comisión de Respeto, y Diego Salazar y yo hablamos con uno de los responsables: «Se trata de voluntarios, que van en parejas y vigilan que no haya excesos, que no se manche, que no se beba alcohol, que no haya pancartas ofensivas a la Iglesia o a una opción política en concreto, dentro

de lo posible». Para los amigos del *hashtag*, les recordaré el de hoy: #sinbanderas».[167]

En la Puerta del Sol no había oficialmente ni izquierda ni derecha, ni siglas ni consignas preestablecidas. En la asamblea virtual del 15-M, que funcionaba a diario en paralelo a las que eran de presencia física, se realizó una encuesta a través de la herramienta Virtualpol (que se autodefinía como «la primera red social democrática») con el siguiente enunciado: «¿Estás de acuerdo con el principio "sin banderas y sin etiquetas?"». Había una explicación a la pregunta de la encuesta que decía lo siguiente: «Para ser el 99 por ciento necesitamos cosas que nos unan, no que nos dividan. Abogamos por mantener al movimiento libre de viejos símbolos e ideologías y no aceptamos que nos etiqueten con cualquiera de las viejas denominaciones. No se te obliga a desprenderte de lo que crees, pero sí a dejarlo a un lado en tus relaciones con el movimiento para seguir siendo ese 99 por ciento que nos da la fuerza. La relación entre nosotros debe partir del respeto mutuo». Contestaron 1.804 personas a la encuesta: 1.505 estaban a favor de no usar ni banderas ni etiquetas, 167 en contra y hubo 132 votos en blanco.[168]

El concepto del *99 por ciento* venía de un axioma que usaban algunos intelectuales estadounidenses de izquierda, y que fue la consigna utilizada por el movimiento Occupy Wall Street nacido en la ciudad de Nueva York en septiembre de 2011. Una iniciativa ciudadana en una lógica similar a la del 15-M, no tanto en su configuración, que con ese epígrafe quería señalar cómo las decisiones económicas, políticas y sociales de una minoría —el 1 por ciento de la población— estaban diseñadas en contra de los intereses de la inmensa mayoría de los ciudadanos: el 99 por ciento. Así lo explicaba el economista Vicenç Navarro en un artículo:

Hoy estamos gobernados financiera y económicamente por élites muy minoritarias, que están detrás de aquellas instituciones y que tienen una enorme influencia sobre las instituciones definidas como representativas en los sistemas democráticos. Estas reflexiones vienen a raíz del eslogan utilizado por los indignados en Estados Unidos:

> «Nosotros somos el 99 por ciento», es decir, nosotros somos la gran mayoría de la población de Estados Unidos, que tiene razones para estar indignada frente al 1 por ciento de la población que determina la vida económica y política del 99 por ciento restante a través de un enorme control sobre los recursos del país. Según los últimos estudios de la distribución de la riqueza y de las rentas en Estados Unidos, el 1 por ciento de la población posee el 40 por ciento de toda la riqueza (era el 33 por ciento hace veinticinco años) y el 42 por ciento de todas las acciones e instrumentos bancarios que generan dinero. La gran mayoría de la población (el 80 por ciento) posee sólo un 7 por ciento del capital financiero. En realidad, para encontrar cifras comparables tenemos que ir a los años veinte del siglo pasado.[169]

«No nos representan»

En esta reflexión, compartida a grandes rasgos en España o Estados Unidos, de una identidad múltiple y multitudinaria, aquí relacionada con el 15-M, superior a la que habían representado tradicionalmente los partidos de izquierda y los movimientos sociales, Pablo Iglesias señala en la presentación del libro *Claro que Podemos*: «El 15-M y las mareas no fueron movilizaciones convencionales de la izquierda o respuestas sindicales previsibles; por el contrario, fueron la expresión de una indignación social que, en cualquier momento, podía convertirse en una alternativa política y electoral que reordenara el tablero del juego político».[170] Para Iglesias, aquel 15-M que «lo cambió todo» tenía que ver precisamente con la potencia, ahora sí, de una emergencia ciudadana reclamando derechos y garantías, por encima de etiquetas ideológicas. Además, con la particularidad de que el grito, aunque indefinido en muchos aspectos, era claramente un llamamiento a la inclusión, al contrario de lo que estaba ocurriendo en otros países de Europa con fuerzas políticas emergentes extremadamente reaccionarias y excluyentes. Por la Puerta del Sol pasaron miles de personas con un denominador común: la voluntad de una democracia mejor. Y ese llamamiento fue respondido con desprecio por los aludidos. Muy pocos entendieron la llamada, quizá la expresión «el miedo va a cambiar de bando», que

se escuchó con profusión, los encerró, todavía más, en sus propias trincheras. En ese sentido, es significativo lo que comentó el expresidente socialista José Luis Rodríguez Zapatero al hilo de un encuentro privado que habría mantenido con Pablo Iglesias e Íñigo Errejón a finales del año 2014, por mediación del expresidente del Congreso José Bono, y que se hizo público en el programa de la cadena Ser «Hoy por hoy», presentado por Pepa Bueno, confirmando una noticia que había publicado unos días antes el *Huffington Post*.[171] Decía Zapatero que una de las aportaciones positivas de Podemos es que «a lo mejor el grito de "no nos representan" desaparece del escenario político». La frase de Zapatero podría interpretarse de muchas maneras. Al respecto, Íñigo Errejón, en la entrevista para la revista digital *Ctxt,* señalaba sobre esa apelación ligada al 15-M:

> Hay quien quiso ver en el 15-M un rechazo de toda forma de representación, la inauguración de una política directa, en la que no hubiera delegación ni representación. De gente que decide todo en asambleas. Y había una parte de eso en el 15-M. Seguramente, la parte más militante y más activista. Pero había también un sector más grande, quizá con menos estudios, con menos intelectuales, que decía: «Éstos no nos representan». No era una crítica de la representación ni de las instituciones. Era una crítica de las élites que habían usurpado unas instituciones que ya no representaban la voluntad popular. De forma que la plaza diría: «Claro que hay voluntad popular, pero nosotros la encarnamos más que quienes están dentro de las instituciones. Así que hay que echarlos».[172]

La cuestión de la no representatividad[173] levantó muchas ampollas, desde todos los frentes. En algunos análisis, especialmente en aquellos próximos a los partidos políticos con representación en el Parlamento, esa crítica fue interpretada como una negación del propio sistema democrático. En un coloquio en el que participaba Felipe González, poco después de las elecciones europeas del 25 de mayo, se refería el expresidente a la conexión que hace Podemos entre el «no nos representan» y la «casta» con una declaración de autoafirmación: «Soy de esa casta que puso en marcha el Sistema Nacional de Salud, la universalización de la educación, las pensiones

no contributivas que ahora están en riesgo».[174] Hubo otras voces, también dentro del socialismo, que atemperaron, al menos en un principio, su evaluación de lo que estaba pasando. El que fuera presidente de la Junta de Extremadura entre 1982 y 2007 por el PSOE, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, escribía un artículo titulado «Resetear» en el que apuntaba la relación que, para él, podrían tener el 15-M y la política:

> Los jóvenes del 15-M han reseteado el sistema y están a la espera de que el aparato vuelva a reiniciarse de acuerdo con las especificaciones originales, eliminando los vicios adquiridos. Habían comprado un programa llamado *democracia,* en el que la soberanía nacional reside en el pueblo y en el que el voto de los ciudadanos vale lo mismo, cualquiera que sea su condición. Cuando han empezado a usarlo han visto que el programa se había colgado y que no era cierto lo de la igualdad del voto. Un virus se ha colado y el sistema se ha dislocado, siendo el resultado diferente del inicial. Consideran que se encuentran ante un error del sistema y han reseteado. Y esperan que cuando el proceso que impulsaron el 15 de mayo haya devuelto el fluido eléctrico al sistema y aparezca de nuevo el programa, funcione de acuerdo con esa máxima de una persona un voto, es decir, su concepción primitiva. Y si el Parlamento no se hace eco del intento, esperan que algún partido político esté dispuesto a resetear la democracia con ellos para que el sistema se reinicie según las especificaciones de fábrica.[175]

En cierto sentido, Podemos hizo buenas las palabras de Ibarra con su voluntad de *resetear* el sistema a través del «cambio de régimen» que quieren encabezar; el problema, como ocurrió con el 15-M, es que parece que hay poca voluntad de escucha. Los que antes eran «perroflautas», ahora son «populistas». Los que muestran dudas razonables o hipótesis que no conduzcan a análisis apocalípticos son los menos. Rodríguez Ibarra, en otro artículo para el diario *El País,* titulado «Mejor Probemos que Podemos», publicado el 6 de diciembre de 2014, decía: «Quienes andan cómodos y queriendo seguir como si nada hubiera pasado son los que preguntan si las nuevas plataformas políticas [en referencia a Podemos] vienen para quedarse o se diluirán después de unas “elecciones de verdad”, ya que consideran que las europeas no lo fueron. Quienes no estamos seguros de nada, pensamos que vienen

para probar, de la misma forma que probaron quienes decidieron apostarse en la Puerta del Sol de Madrid un 15 de mayo de 2011».

Íñigo Errejón, en la entrevista publicada en *Ctxt*, hacía una reflexión sobre si Podemos era algo estable o producto de un mosqueo pasajero:

> Siempre que hay una fuerza de cambio, una fuerza que viene a romper y desbaratar los equilibrios anteriores, hay una duda y una tentación en quienes mandan: «¿Me cierro totalmente o integro una parte de las reivindicaciones de quienes me desafían, pero las conduzco yo? Así que las integro, pero te quito a ti la iniciativa política. La tomo yo, la conduzco yo y renuevo el orden». Creo que eso puede pasar. Una posibilidad es que las promesas de recuperación calen un poco, no en la vida cotidiana de la gente, pero es que, para calar, el relato no tiene que ser estadísticamente cierto. Que empiece a calar la idea de que lo hemos pasado muy mal, pero que las cosas irán poco a poco a mejor, que hay que tener confianza, que todo cambio es terrorífico y hay que tenerle miedo al cambio. Ése es siempre el *Leitmotiv* de las élites cuando no tienen nada que proponer.[176]

Entre los que llevan el debate político al escenario de la conspiración permanente, el encuentro entre Zapatero y Pablo Iglesias encajaba a la perfección como parte de una estrategia oculta de difícil digestión. Ya ocurrió con una de las versiones que apuntaron sobre el 15-M, en la que se sugería que había sido un producto fabricado por el PSOE. Lluís Fernández, desde las páginas de *La Razón,* se apuntaba a esa teoría: «Ése ha sido el nuevo golpe de efecto del "comando Rubalcaba" con su viejo truco de magia política: la manipulación de los *indignados* y su paulatina batasunización que oculte la debacle socialista y a su presidente zombi. Entre las filas de los idealistas que se manifiestan pacíficamente contra la casta política y el mercado se han ido infiltrando policías y espías, buenos conocedores de los antisistema. Carne de cañón proletarizada que la izquierda manipula para excitarla o contenerla según convenga».[177]

La brecha entre la desafección y cómo actuar en el marco político para algunas personas venía de antes. En un texto escrito en febrero de 2013 por Carolina Bescansa y Ariel Jerez, ambos

profesores de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, colaboradores de la Fundación CEPS y miembros del Consejo Ciudadano de Podemos, los politólogos analizaban el contexto que se estaba produciendo en España, cuando, según Bescansa y Jerez, se percibía cierta pérdida de ilusión en el «despertar» que había generado el 15-M, y no había una señal clara de unidad en torno a una propuesta de confluencia entre los sectores que estaban presentes en las distintas protestas. En el texto, titulado «Coyuntura fluida y nuevo sujeto constituyente», apuntaban:

> La regeneración política se muestra compleja ante la ausencia de diagnósticos compartidos entre las diversas fuerzas políticas, enfrascadas en sus movimientos tácticos para sacar ventaja en los próximos comicios. La dificultosa colaboración de viejos aparatos partidarios y nuevas redes sociotecnológicas requiere de recursos humanos y materiales hoy comprometidos en penosas luchas intestinas. Los grandes se conforman con no perder mucho, los pequeños con ganar un poco y poder seguir manteniendo clientelas de supervivencia. No obstante, con la gente insistentemente en la calle se ha iniciado una importante movilización cognitiva. Se han dado ciertas convergencias intergeneracionales entre despolitizados en diálogo con los politizados de diferentes tradiciones ideológicas, que incluso han rebasado el campo de identidades tradicionalmente etiquetado entre izquierdas y derechas. Lentamente se van perfilando unas mayorías sociales y morales que reclaman nuevas reglas del juego, tras haber sido estafados con sus viviendas, sus ahorros, sus impuestos y sus derechos.[178]

Comenzaba a sonar un diagnóstico que muchos compartían: era el momento de construir algo diferente. Muy pronto se pasaría del análisis a la traslación práctica, quedaban tan sólo unos meses. En el mismo texto, Bescansa y Jerez apuntaban:

> Es significativo que el partido que más adhesiones ha recogido del 15-M en términos de militancia y simpatizantes esté siendo UPyD, que con su presencia en el caso judicial contra Bankia ha conseguido marcar distancias y evidenciar la subordinación de los principales partidos respecto a la viscosa banca madrileña. No obstante, su futuro electoral prometedor es muy probable que se vea lastrado por las prácticas parlamentarias de sus cúpulas, siempre dispuestas a encabezar iniciativas de impacto mediático, pero aliadas de los grandes partidos en las formas «tradicionales» de

relacionar cúpulas y bases, y también en el fondo de su concepción de la representación y del hacia dónde con la organización social.

El salto adelante

Efectivamente, UPyD, electoralmente hablando, no recogió el espacio de la indignación que trasmitieron las plazas, a pesar de que sus dirigentes se reivindicaron como «solución al hartazgo».[179]

En la línea que expresaban Pablo Iglesias e Íñigo Errejón anteriormente —en la posibilidad de dar una vuelta a las reflexiones colectivas en torno a la representación— es en la que surgió la hipótesis de hacer política desde las instituciones para «las mayorías sociales». El debate se había iniciado en mayo de 2013 con una plataforma de encuentro creada en Madrid llamada Alternativas desde Abajo. En un comunicado apuntaban las líneas sobre las que hacían un llamamiento a modo de presentación sobre el espacio que querían abrir: «Es necesario impulsar un proceso de reflexión y confluencia amplio, horizontal, plural y participativo capaz de reconocer en su competencia y diversidad los múltiples colectivos que ya hace tiempo que trabajan por el cambio democrático y pacífico. Dentro de esta reflexión, pensamos que deben abordarse temas tales como las alternativas a la crisis del régimen, los procesos constituyentes, el debate sobre qué programa de urgencia social para romper con la dictadura de la deuda y las alianzas necesarias para llevarlo a cabo, la relación entre movimientos sociales y organizaciones políticas, y las formas participativas y de democracia interna de las que debería dotarse una nueva herramienta política de las y los de abajo». Y finalizaba con la siguiente afirmación: «Es el momento de que el 99 por ciento se una».[180] Aunque no se manifestaba explícitamente en ese primer texto, una de las pulsiones principales del proceso que abría Alternativas desde Abajo era la posible creación de candidaturas electorales. Una de las organizaciones impulsoras de este foro de encuentro era Izquierda

Anticapitalista, un pequeño partido político, heredero de otros espacios de la izquierda radical española, de inspiración trotskista, con militantes y sedes en las principales ciudades del país, y que en las elecciones europeas de 2009 había logrado veintitrés mil votos. Izquierda Anticapitalista había nacido de otra experiencia anterior llamada Espacio Alternativo, que había estado inserta dentro de IU. En junio de 2013, Alternativas desde Abajo realizó unas jornadas para testar el interés y aceptación de una propuesta enfocada, según un artículo de Jairo Vargas en el diario *Público,* a construir un «frente electoral que agrupe —sin diluir siglas y sin imponer posturas mayoritarias, respetando la autonomía de cada colectivo o formación— a organizaciones como IU, Izquierda Anticapitalista, Equo, asambleas del 15-M, mareas por la educación y la sanidad públicas, algunas formaciones sindicales y distintos movimientos y colectivos sociales de todo el mapa territorial del país». En la información se recogía una declaración de Raúl Camargo, dirigente de Izquierda Anticapitalista: «Ya no es tabú hablar de una posible candidatura electoral. Mucha gente del 15-M lo ve necesario».[181]

Tras el encuentro de junio, y el reparto de diversas tareas y grupos de trabajo, Alternativas desde Abajo quedó en volver a verse después del verano, en unas jornadas que se organizarían en octubre en el centro social La Tabacalera de Madrid. Pero el debate sobre la «cuestión electoral» venía de antes. El 23 de noviembre de 2011, tres días después de las elecciones generales que ganó el PP con mayoría absoluta, se celebró un programa de «La tuerka» en los locales de Tele K, en el madrileño barrio de Vallecas. Estaban presentes Jaime Pastor, profesor de Ciencias Políticas de la UNED y dirigente de largo recorrido de Izquierda Anticapitalista; Carlos Prieto, miembro de la Universidad Nómada y editor de *New Left Review* en su edición en español; Tania Sánchez, miembro de IU; y Carolina Bescansa, profesora de Metodología Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Presentaba el programa Pablo Iglesias, que inició la sesión con la siguiente afirmación: «Volvieron a pasar». El debate es interesante en el

contexto de lo que después ocurriría. Es especialmente reseñable lo que planteaba Bescansa como análisis de los resultados de aquella jornada electoral en la que ganó Mariano Rajoy:

> Estos resultados electorales ocultan mucho más de lo que dicen. Con un nivel de participación del 70 por ciento, que en el nivel europeo está en la media alta, y que podría arrojar o percibir un nivel de legitimación y comodidad a las opciones que han adquirido mayor porcentaje de voto, tenemos que en esas mismas encuestas, y me refiero a la preelectoral del CIS,[182] todos los líderes están valorados con una media inferior a cinco, que el nivel de desconfianza que suscitan los principales candidatos es muy superior a los de confianza. Es decir, que hay un descrédito de la política general. Se habla mucho de la abstención crítica, yo creo que habría que hablar mucho de los votantes críticos, porque la inmensa mayoría de los electorados, y no me refiero solamente a los electorados del PP y del PSOE, sino a los electorados de prácticamente todos los partidos, cuando se hacen aproximaciones cualitativas se encuentra uno que lo que tiene son electores muy críticos, que apoyan a esos partidos como mal menor en un proceso de deslegitimación global del sistema. Yo creo que estamos asistiendo a un proceso largo de desmembramiento que veremos en dónde termina.

En ese mismo programa, Jaime Pastor apuntaba:

> Las limitaciones de la vieja izquierda, de la izquierda realmente existente, incluida IU, o de la izquierda alternativa misma de la que yo formo parte, son claras. La centralidad de la reconstrucción de la izquierda no debería estar ni en IU, ni por supuesto en otros grupos minoritarios. Pero, claro, hay que contar con IU porque de alguna manera ha sido en ella en la que por lo menos un sector significativo de la izquierda social y del propio 15-M ha depositado su voto y su confianza. Es evidente que tiene que haber alguna búsqueda de alternativas frente al agotamiento del imaginario democrático liberal y del sistema actual. Ahí es donde obviamente no se puede partir de cero. Yo creo que el problema es ése. Claro, IU se ha recuperado electoralmente [logró once diputados con Cayo Lara como cabeza de cartel], pero evidentemente no estamos ni siquiera en los ciclos de los sesenta y los setenta, en que la gente pasaba del movimiento social al partido. Hoy la gente se queda en el movimiento.

Carolina Bescansa remarcaba la contradicción de una mayoría absoluta del PP con una sensación, que según ella marcaban las encuestas, de «desafección ciudadana», incluyendo a los propios votantes de los principales partidos. Mientras Jaime Pastor hacía un

llamamiento a discutir sobre un nuevo espacio electoral que tuviera relación con IU, pero cuya composición se construyera desde los nuevos protagonismos, especialmente el 15-M, Tania Sánchez apelaba a abrir esa discusión teniendo en cuenta el futuro calendario electoral: «No queda tanto para unas elecciones europeas, que veremos cómo se preparan, que veremos cómo se perfilan, y yo creo que ahí tiene que haber movimiento. Es verdad que al final si no se es capaz de trascender las movilizaciones de cada uno de los sectores de los que hablaba Jaime… Hay cierta movilización muy segmentada: en la Marea Verde con respecto al conflicto educativo, el 15-M con respecto al modelo democrático… Creo que hay que hacer un esfuerzo de suma de esa movilización y de visión más allá de los propios territorios nacionales. Si se es capaz de eso, creo que la izquierda tiene posibilidades de sumar; si se mantiene esa segmentación y no se suman las luchas, será más difícil».[183]

La posibilidad de una «Syriza española»

En la misma lógica que la tratada en el debate de «La tuerka», entre las elecciones de noviembre de 2011 y el verano de 2013, se celebraron multitud de reuniones y foros en Madrid para debatir la posibilidad de crear una candidatura de «unidad popular», que tuviera en cuenta a IU, pero también a sectores de los movimientos sociales. Había dos modelos en el horizonte que resultaban especialmente atractivos para los activismos madrileños: el que se estaba desarrollando en Cataluña con el nombre de Procés Constituent y que tenía la particularidad de ser un proceso construido desde la «transversalidad», en el que participaban activamente como dinamizadores la monja benedictina Teresa Forcades y el economista Arcadi Oliveres; y el que se estaba desarrollando en Grecia desde hacía unos años alrededor de una plataforma de distintos partidos de la izquierda (sin la presencia del Partido Comunista Griego), con el nombre de Syriza.[184] Para unos, el

punto de la transversalidad de Procés Constituent era extremadamente valioso al calor de lo que estaba pasando en España; para otros, la posibilidad de organizar una «Syriza española» era un deseo «militante», en el sentido identitario, y en cierto modo también una solución a los límites electorales y de credibilidad entre los ciudadanos que mostraba IU. En ese ambiente, el verano de 2013 fue una sucesión de interminables debates, muchos de sobremesa, sobre la cuestión de *qué hacer* en el contexto marcado tras el 15-M y las victorias electorales del PP. En esos encuentros participó mucha gente que luego formaría Podemos. A finales del mes de agosto de 2013, entre el 20 y el 25, se celebró cerca de la ciudad de Segovia la IV Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, con el lema «Hay que echarlos» y las fotografías, en el cartel, del rey Juan Carlos I, Angela Merkel y Mariano Rajoy. Unos días antes, Pablo Iglesias y Miguel Urbán estuvieron juntos en una localidad cercana a donde se iba a realizar el encuentro al que iban a asistir. Miguel Urbán era dirigente de Izquierda Anticapitalista, gestor cultural de la librería cooperativa La Marabunta, en el madrileño barrio de Lavapiés, y conocido activista en diferentes causas sociales. Además, era un asiduo tertuliano de «La tuerka» desde el principio del programa. En la tesis de Pablo Iglesias, el dirigente de Podemos se refiere a Urbán como «uno de los imprescindibles del poema de Brecht».[185] Esa noche de agosto, tras tomar uno un *roncola* y el otro un gin-tonic, empezaron a elucubrar sobre la posibilidad de lanzarse a la arena política electoral. Para Urbán, el problema de Izquierda Anticapitalista era que se encontraban en un *impasse,* un punto muerto: «El 15-M no dejó indiferente a nadie. La reflexión de ese momento tenía que ver con que lo que más daño hace a una organización política —más si es pequeña como Izquierda Anticapitalista— es su falta de iniciativa. En esa situación, prácticamente no había mayor novedad que decir: “Hemos ganado cuatro militantes este mes”. Así que yo creía que había que dar un paso y apostar por algo nuevo». Y añade, evocando esos días: «En esos meses yo tenía una idea muy personal: en política

hay que arriesgar». En esa conversación distendida surgen varias ideas en las que coinciden Miguel Urbán y Pablo Iglesias: «Hay que intentar mover a IU, porque tiene una actitud muy conservadora», «hay que hacer una Siryza española» y «las próximas elecciones europeas son el marco ideal donde se podría desembarcar». Precisamente, con esa lógica de «arriesgar» se habían decidido a impulsar Alternativas desde Abajo, pero la dinámica apuntaba en algunas maneras del debate a un encuentro de activistas ya conocidos, con debates clásicos, en cierto sentido anteriores al 15-M, y sin que IU se pringase con determinación. Hubo otro espacio de *work in process* electoral que convivió en Madrid con Alternativas desde Abajo. Lo construyeron activistas de lo que en Madrid se conoce como «área de la autonomía» —por no tener relación orgánica con ningún partido político—, vertebrado alrededor de dos espacios, el centro social Patio Maravillas en Malasaña y la librería asociativa Traficantes de Sueños en Lavapiés. El nuevo espacio de confluencia se llamó EnRed, que posteriormente derivaría en otro llamado Movimiento por la Democracia, en el que ya participarían gentes de Madrid, Málaga, Barcelona, Zaragoza, Pamplona, Valladolid, Sevilla y Valencia. En su «carta» de presentación apuntaban: «Somos el Movimiento por la Democracia y queremos invitarte a echar a quienes nos condenan a una vida con más incertidumbre y tristeza. A quienes nos niegan los derechos, a quienes hacen como si no supiéramos, como si no pudiéramos... Somos el Movimiento por la Democracia y nacemos para decir una y mil veces "sí se puede". Y como creemos que es verdad, que se puede, vamos a desafiar a quienes nos dicen que es imposible».[186] Como explicaba el periodista Juan Luis Sánchez en *eldiario.es,* este último proceso de encuentro, también efímero, estuvo relacionado en buena medida con candidaturas que luego se vertebrarían en algunas ciudades con carácter «municipalista», como fue un sector de Guanyem en Barcelona o de Ganemos Madrid.[187]

Sobre este último tipo de *izquierdismos* y su dificultad para conectar con la sociedad había una crítica alrededor del lenguaje y

las formas que se utilizaban para dirigirse a la ciudadanía, y que se reflejó también de alguna manera en las expresiones y actitudes del movimiento antiglobalización. El periodista musical Victor Lenore, en su polémico libro *Indies, hipsters y gafapastas*, hace un retrato poco favorecedor de los activismos de izquierda que pululaban en Madrid y que de alguna forma componían una propuesta como Alternativas desde Abajo o el Movimiento por la Democracia. Dice Lenore, que plantea en su libro un análisis ácido del fenómeno *hipster* por su «consumismo» y su desatención a los problemas del mundo: «Los movimientos autónomos, de izquierda, antisistema o como quieran llamarlos, también tienen su equivalente a los *hipsters*. No se distinguen tanto por la ropa, sino por un lenguaje propio, ritualizado, que impide más que fomenta los lazos políticos. Ponen en primer plano a los pensadores más densos, poéticos y abstractos, como Toni Negri o Gilles Deleuze,[188] a sabiendas de que resultan incomprensibles para la mayoría de la gente a la que deberían movilizar. [...] Hablan de encontrar *nuevas subjetividades,* cuando lo más urgente es resolver los abusos de siempre (tan sencillos y prosaicos como frenar la explotación laboral y el expolio de servicios públicos). Es desolador acudir a una convocatoria de la PAH y que un grupo de cinco activistas *cool* pasen el rato pegados a su iPhone, intercambiando chistes en Twitter contra la "vieja izquierda", de la que provenían muchas personas que se habían acercado a impedir el desahucio. Está claro que hay muchas críticas válidas que hacer a la izquierda tradicional, desde su machismo a su rigidez teórica, pero eso no debería pasar por crear pequeñas élites dentro de los movimientos sociales».[189] Según Lenore, en las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2014, la opción electoral preferida para este segmento de «los *hipsters* de izquierdas» fue el Partido X. Con esas formas y esos lenguajes abstractos y lejanos rompió el 15-M, también Podemos. En buena medida, los distintos Ganemos-Guanyem se han contagiado de la forma de comunicar de Podemos. En ese sentido las tres experiencias han sido vasos comunicantes, al menos en la superficie. Lo señalaba

Ada Colau en un debate sobre la situación de la izquierda en el programa dirigido por Ana Pastor en La Sexta, cuando dijo que una de las virtudes de Podemos es que ha dado «el protagonismo a la gente».[190]

En la tertulia de aquella noche de verano de 2013, en la que fantasearon con la idea de construir un nuevo partido o proponer una coalición de diferentes grupos, Pablo Iglesias y Miguel Urbán se comprometieron a hacer una serie de deberes. Iglesias tantearía el interés que podía haber en IU para abrir un proceso de convergencia; por su parte, Miguel Urbán comprobaría la posibilidad de adhesión a un proceso de encuentro electoral entre las gentes de Izquierda Anticapitalista. Pablo Iglesias, a través de la productora Con Mano Izquierda (CMI), había trabajado para la organización que dirigía Cayo Lara: realizó algunos vídeos electorales para la campaña electoral de las autonómicas en Andalucía y el País Vasco, y fue el encargado, junto con Íñigo Errejón, de preparar el discurso de Cayo Lara en una convención que organizó IU en octubre de 2011, antes de las generales, con el título de «Convocatoria social: proceso participativo por un nuevo programa político para la izquierda». Al evento acudieron seiscientas cincuenta personas, un tercio de ellas pertenecientes a asociaciones y movimientos sin afiliación a IU que habían sido expresamente invitados. El mitin de Cayo Lara en esa «convocatoria social», a la que IU dio mucha importancia, se preparó con esmero durante días. Iglesias y Errejón lo visualizaron como la posibilidad de relanzar mediáticamente al coordinador general. Los gestos y el discurso estaban muy medidos; el título de su arenga era: «Es la hora de la rebelión de los de abajo».[191] Cayo Lara apareció con camisa blanca, gesto sobrio y voluntad de hacer un llamamiento electrizante. En la situación política del momento, decía Lara, la confrontación era entre «los de arriba y los de abajo» y contaba, a modo de ejemplo, una anécdota curiosa. Según Lara, unos días antes había escuchado una conversación entre «dos mendigos» en la que uno de ellos afirmaba que iba a votar al PP porque «van a bajar los impuestos». La «batalla», decía Cayo Lara, era cambiar esa

mentalidad, quizá ese «cambio» era un apunte al concepto de *hegemonía* que luego ha sido uno de los mantras reflexivos más desarrollados por Podemos. En el evento, celebrado en el auditorio Marcelino Camacho de la sede central de Comisiones Obreras en Madrid, también fue donde se presentó en sociedad al futuro diputado Alberto Garzón, del que dijo Cayo Lara que «entronca con la indignación» y que ya sonaba en algunos circuitos como una de las mayores proyecciones de la organización por su capacidad analítica y sus conocimientos de economía. El cierre de la convención, con el discurso de Lara, tenía preparado un momento *épico*: el coordinador general de IU cogió un ejemplar de la Constitución y dirigiéndose al auditorio señaló con tono enérgico: «¡Quién nos iba a decir que la Constitución española iba a estar a la izquierda de Rubalcaba, de Zapatero y del PP! La han convertido en papel mojado». Se suponía que ese gesto tendría cierto eco mediático y que quedaría como imagen para la historia del líder de IU. Pero la imagen de Cayo Lara con la Constitución en la mano no tuvo excesiva repercusión, entre otras cosas porque el libro que llevaba no se identificaba particularmente y porque Lara, como reconocen incluso algunos de sus más cercanos colaboradores y muchos periodistas que cubren actualidad política, tiene poco *punch* comunicativo. El intento mejoró el habitual tono mitinero, pero no fue un pelotazo de afirmación de liderazgo.

CMI, la productora de Iglesias, editó más tarde el vídeo del discurso para difundirlo por las redes sociales usando como banda sonora la música de la película *Novecento* (1976), de Bernardo Bertolucci. La mística a la que apelaba aquella música compuesta por Ennio Morricone quedaba algo forzada como acompañamiento de las palabras de Cayo Lara. El líder de IU no ponía la piel de gallina. Así describía José Luis Muñoz, en la revista cultural *Tarántula,* la película de Bernardo Bertolucci: «A tantos años vista, este fresco grandioso como una ópera de Verdi, de más de cinco horas de duración, fotografiado por Vittorio Storaro con su maestría habitual que hace de cada fotograma un cuadro luminoso —la hija de Olmo

narrando, desde lo alto de un carro de heno, la persecución de los derrotados fascistas, o el tenebroso Attila y los suyos asesinando a los campesinos en la fosa inundada mientras diluvia a mares—, y musicado por el genial Ennio Morricone, es bastante más que una apología de la ideología comunista [...]. *Novecento* es una obra maestra del séptimo arte, uno de sus monumentos, y da cuenta del vigor narrativo de este cineasta universal».[192] En una entrevista de Pablo Ordaz al director italiano, en julio de 2013, para el diario *El País,* el periodista pregunta a Bertolucci si todavía es posible cambiar el mundo, tal y como soñaban los protagonistas de su generación en el contexto en el que se rodó *Novecento,* a lo que respondía el director de cine italiano: «Yo viví una época extraordinaria. Desde niño ya crecí en la leyenda de la resistencia —yo soy de Parma, los partisanos, los comunistas...—, y después me encontré con esa onda maravillosa de los años sesenta, del 68, que ha sido después muy criticada, olvidada incluso. Pero para mí el 68 —que duró hasta la década de los ochenta— sigue siendo muy importante: fue el último momento en que, a través de los jóvenes, la gran comunidad internacional soñó con cambiar el mundo. Y de allí partió de alguna manera el nuevo modelo de sociedad. Después del 68, por ejemplo, las mujeres lograron mucho más espacio y comenzaron a ser conscientes de su papel en la sociedad... Hoy no sé si los jóvenes conservan ese espíritu». No cabe duda de que Podemos es un partido joven, y que en cierta medida hay un espíritu de cambio del estado presente de las cosas similar a la apelación que hacía Bertolucci respecto a Mayo del 68. También que muchos de los miembros de Podemos son hijos de la generación que vivió aquella apelación a la revolución permanente, la imaginación al poder y pedir lo imposible. En cierta medida, en esa conexión intergeneracional difusa se explica que simbolismos como *Novecento* —o la canción de Lluís Llach «L'estaca», que ha utilizado Podemos en sus mítines con profusión— encanten a muchos de los participantes en Podemos. Pero más allá de esa ligazón sentimental, otra cuestión son los límites y posibilidades, también los cambios de paradigma producidos en la

izquierda desde Mayo del 68 que han barajado Pablo Iglesias, Íñigo Errejón y otros. Para Podemos, las identidades fuertes, más allá del apego sentimental que cada uno tiene, son un obstáculo para presentarse en sociedad y para atender los problemas cotidianos de la gente. Ése fue uno de los paradigmas que precisamente cambió el 15-M.

Un tiempo más tarde de aquella «convocatoria social» musicada con apelaciones al puño en alto, Pablo Iglesias pudo remangarse la camisa para trabajar en una campaña electoral en la que sí había un dirigente que se ajustaba a las características que a él le gustan. En las elecciones autonómicas gallegas del 21 de octubre de 2012, Pablo Iglesias fue contratado como asesor de la campaña de Alternativa Galega de Esquerda (AGE). Una candidatura que se formó tan sólo un mes antes de la cita con las urnas. AGE era producto de la fusión del partido Anova-Irmandade Nacionalista, que había creado el histórico político Xosé Manuel Beiras, tras salirse del BNG, y de Esquerda Unida (IU en Galicia), que lideraba Yolanda Díaz. En aquellas elecciones, que ganó el PP de Alberto Núñez Feijóo con un 45,5 por ciento de los votos y mayoría absoluta en el Parlamento gallego, AGE dio la campanada. Se posicionó como tercera fuerza electoral, con un 13,91 por ciento, superando al BNG.[193] El éxito de la campaña fue reconocido por propios y extraños. Con el lema *Hai que paralos!* se había enfatizado el perfil provocador y arriesgado de un político como Beiras, que tenía una larga trayectoria como diputado nacionalista de izquierdas, y que destacaba también por su halo de intelectual galleguista. Sobre Beiras, Pablo Iglesias manifestó en un programa de «La tuerka»: «Beiras es más que Beiras porque nos recuerda que la política, para ser política, debe ser incorrecta». Se refería, por ejemplo, a cuando el entonces parlamentario del BNG sacó un zapato en el Parlamento de Galicia en 1993 para protestar golpeando la mesa, en un sonado enfrentamiento dialéctico con el que en aquella época era presidente de la Xunta: Manuel Fraga Iribarne. Un guiño al famoso zapatazo del líder de la Unión Soviética Nikita Jrushchov y su protesta en 1960 durante una Asamblea

General de Naciones Unidas. Un punto, el de la provocación en política, que Iglesias siempre ha valorado muy positivamente: «De campañas electorales entiendo un poco y lo normal es que los candidatos tiendan a moderarse y ser prudentes, y a asumir que la mediocridad da más votos que la brillantez [...]. Pues Beiras no, tiene el ego necesario para no ser mediocre y restregar todos los días a los rivales que ninguno puede superarle en talla intelectual e ingenio».[194] Con esas experiencias se planteó el desafío de intentar construir algo nuevo «entre todos». Ese verano de 2013 era la oportunidad de conspirar con el horizonte de las elecciones europeas a la vista.

Visita al monasterio de Sant Benet

La cuarta edición de la Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista estuvo cargada de ciertas tensiones, también de conversaciones improvisadas entre algunos de los presentes sobre futuras hipótesis de intervención conjunta, sin descartar el salto electoral. Así se describía el sentido del encuentro: «Será una oportunidad espléndida para que militantes anticapitalistas, activistas de movimientos sociales, sindicalistas... podamos discutir y reflexionar sobre la situación política, las esperanzas compartidas, y las tácticas y estrategias para luchar contra la crisis y cambiar el mundo de base. Es más, la universidad quiere ser un punto de apoyo para la resistencia social a los ataques de los Gobiernos y un espacio de debate entre gentes de distintos espectros de la izquierda social, política y cultural. Pero también es un contexto convivencial y relajado propicio para el intercambio, el debate, el *colegueo* y la fiesta».[195] Durante los cinco días del evento, participaron cerca de quinientas personas. Estaban invitados para intervenir en los debates buena parte de los actores que luego tendrían protagonismo directo o encubierto en la creación de Podemos. El martes 20 de agosto, Teresa Rodríguez, participante en la Marea Verde, a través de

la Unión de Sindicatos de Trabajadoras y Trabajadores en Andalucía (Ustea),[196] y miembro de Izquierda Anticapitalista en Andalucía, daba una charla titulada «Mareas contra su privatización»; el miércoles 21, la diputada en la Comunidad de Madrid Tania Sánchez intervenía en un debate que tenía el sugerente epígrafe de «Matrimonios y divorcios entre los movimientos sociales y la izquierda alternativa»; el jueves 21 la cuestión era «¿Cómo unir la izquierda con un programa de ruptura con la troika?», al que estaban invitados como ponentes David Fernández Calviño (Anova), Alberto Garzón (IU), Anna Gabriel (de las Candidaturas de Unitat Popular de Cataluña, CUP), y moderaba Miguel Urbán; el viernes 22, Pablo Iglesias daba un taller de «Comunicación política y hegemonía»; y el sábado 23 había otro titulado «La ideología del emprendedor» a cargo del sociólogo Jorge Moruno. Esos días también andaba por allí Juan Carlos Monedero, que intervenía en una de las charlas en calidad de «miembro del Frente Cívico».[197]

En ese contexto de distintos *chiringuitos* políticos hablando de lo mismo, la noche del debate en la Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista sobre «¿Cómo unir la izquierda con un programa de ruptura con la troika?» falló entre los ponentes Alberto Garzón, según algunas fuentes porque IU vetó su presencia, aunque apareció por las jornadas en los días siguientes. Miguel Urbán decidió cambiar su presencia por la de Pablo Iglesias, que hizo una intervención muy polémica, con varios gestos dialécticos provocadores hacia Izquierda Anticapitalista y el propio Urbán. Para algunos de los presentes, la actitud de Iglesias tenía que ver con que, en el debate del día anterior sobre «Matrimonios y divorcios entre los movimientos sociales y la izquierda alternativa» que exponía Tania Sánchez, el ambiente había estado cargado de reproches a IU. Sea como fuere, aquella noche tuvo bastante trascendencia en el devenir de lo que estaba por ocurrir y en la división posterior entre dos formas de ver Podemos. Cuentan que fue también ahí donde se escuchó por primera vez la expresión «macho alfa» en referencia a Pablo Iglesias. Pero, a pesar de lo agitado de esos días, el plan de

Urbán e Iglesias continuó su desarrollo. A la propuesta se unió Jorge Moruno, sociólogo y escritor, amigo de Pablo Iglesias, con el que compartía militancia en el colectivo Contrapoder y una de las personas que actualmente trabajan desde Podemos en la «producción de discurso» dentro de la formación. Moruno forma parte del Consejo Ciudadano de Podemos elegido tras la asamblea de Vistalegre. Terminado el verano, los tres juntos iniciaron la estrategia de consultas. El actor principal al que se quería seducir para tomar la iniciativa de un nuevo espacio político con vistas a presentarse a las elecciones europeas de mayo de 2014 era IU. Una cuestión que para Pablo Iglesias en ese momento era, según Miguel Urbán, «fundamental». En esta voluntad, había un *handicap* importante: en la IX Asamblea de IU de Madrid, celebrada en diciembre de 2012, había logrado mantener el poder de la federación el ala *continuista* de la coalición. Un sector que generaba enormes recelos entre la izquierda madrileña y los movimientos sociales por su inacción política y por algunos asuntos turbios, entre otros, los chanchullos ocurridos en relación con su presencia en el consejo de administración de Caja Madrid. En aquella asamblea se había impuesto, con un 51 por ciento de los votos, el *oficialismo,* con la elección de Eddy Sánchez como coordinador en sustitución de Gregorio Gordo. En segundo lugar, con un 36,6 por ciento de los votos, quedó Esther Gómez, y en tercera posición, Tania Sánchez, con un 12 por ciento de los votos.[198] En esa coyuntura, parecía imposible llegar a acuerdos con IU Madrid, pero había esperanzas de alianza con IU Federal, donde había un trato cordial con Cayo Lara y sus colaboradores, con los que Iglesias había trabajado, y donde ya se apuntaba a un protagonismo especial de Alberto Garzón, una persona que tenía buena sintonía con Iglesias.

En ese clima, en otoño de 2013 hubo varias reuniones más o menos formales con IU, siempre fuera de los focos. Mientras el grupo de Iglesias y Urbán proponía iniciar un proceso participativo y abierto al conjunto de la sociedad en la confección de las listas y el programa electoral, IU lo único que ofrecía eran puestos para las

europeas, en concreto «el sexto o séptimo». Nada de alianzas orgánicas, ni de procesos de abajo arriba. Mientras tanto, Miguel Urbán convenció a Izquierda Anticapitalista de embarcarse en el proceso de confluencia como organización. Se recorrió toda la geografía para hablar con los distintos grupos locales, que serían muy importantes cuando Podemos se lanzó para impulsar más tarde los círculos. No lo tenía muy fácil: Pablo Iglesias generaba algunos recelos, en parte por su actitud durante la Universidad de Verano y por cierto temor a que la operación deviniera en «aventurismo político». En ese momento, los tres —Iglesias, Urbán y Moruno— se reunían dos veces por semana para ir fijando líneas de contacto y para conocer el interés que suscitaba la propuesta entre otras organizaciones. Ellos pensaban, en un primer momento, que era posible una confluencia con Anova de Galicia, el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT) o las Candidaturas de Unitat Popular (CUP) de Cataluña. El modelo Syriza era ya la referencia indiscutible, una suerte de agrupación de la izquierda radical en todo el Estado. Una de las primeras personas a las que le contaron la iniciativa fue Diego Cañamero, líder del SAT, en un encuentro que tuvo lugar en Madrid aprovechando que el dirigente sindical andaluz venía a hablar en una televisión. Cañamero propuso hacer un encuentro privado y sin ninguna publicidad para hablar seriamente del tema. La cita sería en una finca del SAT en Andalucía, y la idea era que estuvieran presentes también Julio Anguita, Ada Colau y el parlamentario de las CUP David Fernández, además de Pablo Iglesias. Pero esa reunión no se celebró. De vuelta a Andalucía, Cañamero no contó con el apoyo de algunos de sus compañeros, que no veían clara, en aquel momento, una ruptura con IU. Al mismo tiempo, en octubre se realizó una «conferencia extraordinaria de Izquierda Anticapitalista». Ese encuentro, que llevaba como lema de la convocatoria «Unidad contra la troika y para romper el régimen de 1978», fue determinante en el impulso que se estaba llevando a cabo. En el resumen del encuentro se señala: «Una parte muy importante de esta conferencia política estuvo centrada en el debate sobre la

política unitaria. El documento aprobado defiende la construcción de herramientas políticas amplias para la ruptura y con un funcionamiento democrático desde la base, horizontal y asambleario. En esta línea, se reafirma el impulso de iniciativas como Alternativas desde Abajo (AdA) en Madrid y otras partes del Estado, y las simpatías por el Procés Constituent en Catalunya, como fórmulas de agrupamiento muy amplio, pero con un horizonte de ruptura tanto con las políticas de recortes como con el régimen nacido con la Constitución de 1978».[199] Tras esta «conferencia extraordinaria», en la que se da «permiso» para que algunos militantes puedan lanzar la operación, se suma al grupo de *confabuladores* el miembro de Izquierda Anticapitalista Raúl Camargo. Ya son cuatro.

Uno de los referentes que se proponían, Procés Constituent, era una experiencia singular. Nacida en abril de 2013, tenía como máxima una leyenda que expresaban en su manifiesto: «El actual modelo económico, institucional y de ordenamiento político ha fracasado». Su constitución generó mucho interés en sectores de la sociedad catalana, especialmente en aquellos más ligados al 15-M y, en menor medida, en sectores más o menos próximos al *ala izquierda* del Partit Socialista de Catalunya (PSC). Lo novedoso de su propuesta tenía que ver por un lado con sus protagonismos, y por otro con la apelación a la «transversalidad» que proponían. Su cara más visible, la monja benedictina Teresa Forcades, era una figura poco habitual, por razones obvias, en política. Antes de entrar a la vida monástica en 1997, Forcades cursó estudios de Medicina y Teología en las universidades de Nueva York y Harvard. Además, es doctora en Salud Pública por la Universidad de Barcelona, con un trabajo de doctorado sobre las medicinas alternativas que presentó en 2004, y, desde 2008, es doctora por la Facultad de Teología de Cataluña con una tesis sobre el concepto de *persona* en la «teología trinitaria clásica en relación con la noción moderna de la libertad y la autodeterminación». Además, es autora de varios libros sobre medicina y teología. En una entrevista para la revista de música *Rockdeluxe,* publicada en junio de 2013 y realizada por Gemma

Tramullas, Forcades señalaba tres meses después de la presentación en público de Procés: «El tesoro del proceso constituyente es la diversidad, conseguir reunir a cristianos de base, indignados, grupos de la izquierda radical y personas que no son de aquí ni de allá, que no se identifican con ningún movimiento social, pero a quienes este proyecto les inspira confianza. Estas personas no organizadas políticamente son nuestro público». Ante la pregunta de si la iniciativa tendría más fuerza si ella saliera en la televisión, la monja benedictina, siempre vestida de hábito, apuntaba: «No lo sé, porque no tengo ningún interés en ir. No queremos masas de gente que mueva la banderita en los mítines, necesitamos sujetos políticos activos. Al proceso no debería apuntarse nadie que piense que esto será fácil, porque una revolución implica cambiar las reglas del juego de una sociedad y esto significa una posibilidad de ruptura social, incluso enfrentamientos. Nosotros somos pacíficos, democráticos y no queremos promocionar ningún tipo de violencia, pero esto no es un juego de pistas, estamos hablando de cambiar la sociedad. Si la gente se apunta "a ver si Arcadi y Teresa nos sacan de la crisis", será un fracaso rotundo».[200]

En diciembre de 2013, Miguel Urbán y Pablo Iglesias acudieron al monasterio de Sant Benet de Montserrat para tener un encuentro con Teresa Forcades, le contaron la iniciativa que estaban llevando e invitaron a Procés Constituent a que se sumara. A Forcades, que se mostró «muy cordial y amable», la propuesta le resultó sugerente, pidió que en caso de concretarse se definiera claramente el «derecho a decidir de los catalanes» y quedó en hablar, entre otros, con Gerardo Pisarello, también miembro de Procés, al respecto. Pero tampoco ahí cuajó la idea. Pisarello, profesor de Derecho Constitucional de la Universitat de Barcelona, vicepresidente del Observatori de Drets Econòmics, Socials i Culturals (DESC) y miembro del consejo de redacción de la revista *Sin Permiso,* tenía muy buena relación con la rama catalana de IU (EUiA) y no se veía embarcado en un proceso de convergencia estatal. Así que la propuesta, como en el caso del SAT, tampoco llegó a cuajar. Más

tarde, Procés Constituent se volcaría en la candidatura de Guanyem Barcelona encabezada por Ada Colau, de la que Pisarello es uno de los portavoces.

A pesar de estos baches, seguían con la idea. En diciembre de 2013 están volcados en el proceso Jorge Moruno, Raúl Camargo, Miguel Urbán y Pablo Iglesias. El último ya era un referente mediático por esas fechas como tertuliano. Pablo Iglesias comenzó su andadura televisiva, más allá de su propio programa «La tuerka», en abril de 2013, cuando debutó en el programa «El gato al agua» de Intereconomía, invitado como «simpatizante del 15-M»; luego pasaría a participar en programas de Atresmedia y Mediaset, en espacios como «La Sexta noche» o «Las mañanas de Cuatro». Su presencia funcionó, en lo que a audiencias se refiere, desde el minuto uno: daba bien en pantalla, argumentaba y aseguraba polémica, ingredientes que eran perfectos para que generara interés, expectación y buenos datos de *share*. Moruno, Camargo y Urbán prepararon con esmero dos momentos televisivos que juzgaron importantes en ese momento, cuando ya tenían en mente el salto a la arena política. Por un lado, el cara a cara con el todavía secretario general del PSOE Alfredo Pérez Rubalcaba, y por otro, un mensaje de Navidad parodiando al rey Juan Carlos I. Ambos *momentos* fueron en el programa de Jesús Cintora «Las mañanas de Cuatro». Pablo Iglesias se encontró junto a Alfredo Pérez Rubalcaba el 20 de diciembre de 2013, en un programa en el que se debatía sobre el modelo energético en España. Comenzó así su intervención: «Le voy a leer algunos nombres que seguro le resultarán familiares: Elena Salgado, Luis Atienza, María Ángeles Amador, Arantza Mendizábal, Miguel Boyer, Ramón Pérez Simarro, Felipe González Márquez, Narcís Serra, Pedro Solbes, todos miembros de su partido y miembros también de consejos de administración de las empresas energéticas privatizadas». El envite de salida era una denuncia en toda regla a las *puertas giratorias,* una expresión que se refiere a la circunstancia por la que muchos ex altos cargos de las administraciones públicas pasan al sector privado después de su

carrera política, y que vincularía ese proceso a presuntos favoritismos durante su etapa de responsabilidad institucional hacia las empresas en las que desembarcaban. Ante la acusación, Rubalcaba, algo aturdido, pero sin perder las formas en ningún momento, respondió: «Eso es falso, son empresas privadas, no privatizadas. No comparto el modelo de la Unión Soviética de nacionalizar las eléctricas. Eso sería politizarlas y es mucho peor». Tras unos minutos de razonable discusión, Pablo Iglesias, ligeramente reclinado hacia delante y con gesto muy serio, dijo al entonces secretario general del PSOE: «No le pido que sea socialista, basta con que sea patriota».[201]

Podemos nació en un coche

A esas alturas, principios de diciembre —a tan sólo cinco meses de las elecciones europeas—, no había ningún enlace de los tanteados que se hubiera manifestado claramente por apoyar la operación que proponían como puntas de lanza Pablo Iglesias y Miguel Urbán. En esos días se habla también con Julio Anguita y Xosé Manuel Beiras, pero, como el resto de los interpelados, los animan a que se «lancen a la piscina» y, en la sintonía de otras respuestas que obtuvieron, «luego ya veremos». Se realiza una cena en casa de Raúl Camargo para evaluar la situación. De todas las puertas que habían tocado, creen que todavía es posible contar con el apoyo de Forcades y Anguita, además del economista Juan Torres y el actor Alberto San Juan, a los que habían confiado la iniciativa que se traían entre manos. Se decide definitivamente apostar por la idea, aunque sea en solitario, también se planifican algunos asuntos de método: recoger cincuenta mil firmas que avalen el proyecto; primarias abiertas a toda la ciudadanía; construcción de una herramienta informática que haga posible la participación en la elaboración del programa; también el proceso de extensión por todo el país. Miguel Urbán será el encargado de la logística. También en esa cena se habla por

primera vez, entre risas, de la posibilidad de que la cara de Pablo Iglesias salga en la papeleta electoral. En ese encuentro alrededor de unas *pizzas* están Jorge Moruno, Miguel Urbán y Pablo Iglesias, además de Raúl Camargo. Cuando regresan en coche de la cena, con Pablo Iglesias de conductor y Urbán de copiloto, empiezan a elucubrar sobre posibles nombres para la candidatura. Surge una primera idea: Adelante. No les convence y a Moruno le parece «poco sexi». Hablan de Sí, Se Puede, pero está registrado por un partido ecosocialista que lleva ese nombre en Tenerife.[202] Finalmente alguien dice Podemos. Con el tiempo, tanto Urbán como Iglesias dicen que fueron ellos los que lo dijeron y no se ponen de acuerdo en la autoría. En cualquier caso, en ese coche nació el nombre del partido que movería el tablero electoral a una velocidad de vértigo en los siguientes meses.

A partir de ahí, con cierta emoción constituyente, comienza un proceso para agregar gente al grupo promotor. Se hacen reuniones dos o tres veces por semana en la librería La Marabunta, de Lavapiés. Los encuentros son a las 7.30 de la mañana, para que aquellos que tienen que ir a trabajar puedan asistir. Entran en el proyecto Luis Alegre, Eduardo Fernández, Miguel Vila, Luis Giménez, Brais Fernández, Sarah Bienzobas, Andrea Raboso, Paula Ortega, Andrés Barragán y David G. Marcos, entre otros. También dos técnicos informáticos que aporta Izquierda Anticapitalista, que compran el dominio podemos.info. En esos días, Jorge Moruno registra legalmente la Asociación por la Participación Política y Cultural Podemos. A mediados de mes, Íñigo Errejón regresa de América Latina. Su primera impresión de lo que se está armando no es buena, le genera bastantes dudas, pero al estar gente cercana en el grupo, principalmente activistas relacionados con el colectivo Juventud Sin Futuro y «La tuerka», decide unirse. Con esos primeros mimbres organizativos, deciden dar un siguiente paso: convencer a Juan Carlos Monedero de que se sume al proyecto. Será en una reunión a finales de diciembre en una casa en el campo fuera de Madrid. Asisten al encuentro Jorge Moruno, Luis Alegre, Pablo Iglesias y

Miguel Urbán. La idea, según uno de los presentes, era «contárselo como si se le hubiera ocurrido a él». Monedero se muestra irónico con Alegre y Urbán, a los que provoca con comentarios sobre la capacidad electoral de Izquierda Anticapitalista, pero también acepta unirse. Podemos está definitivamente en marcha y avanzando. A principios de enero, el día 5, cuando queda un suspiro para presentarse en sociedad, Pablo Iglesias llega a una de las reuniones con una propuesta: hay que incluir en la iniciativa a Carolina Bescansa, porque «su capacidad de análisis es fundamental para que Podemos salga bien». Se encargan de hablar con ella Miguel Urbán y Luis Alegre, con quien tiene muy buena relación. Bescansa llevaba un tiempo haciendo estudios sobre una posibilidad parecida y apostaba por un modelo que cohesionara «fuerzas militantes» con «gente normal». Sólo ve un posible problema: que el pasado político de Juan Carlos Monedero y Pablo Iglesias sea un lastre. Admira el capital simbólico que tienen para mucha gente, pero no sabe hasta qué punto su imagen está demasiado escorada a la izquierda y si la hemeroteca podría jugarles una mala pasada. En esa conversación, Urbán y Alegre plantean la siguiente cuestión a Carolina Bescansa: «¿Conoces a algún candidato mejor?». El 10 de enero de 2014, Carolina Bescansa acepta unirse al grupo.

Teatro del Barrio, Lavapiés

Podemos se presenta en sociedad el 17 de enero de 2014. Los días previos hay cierto nerviosismo y personas próximas a IU tratan de frenar, desde la cordialidad de las amistades comunes, la iniciativa. En esos días, hay un grupo de trabajo alrededor del manifiesto que se va a presentar en sociedad, que llevará por título «Mover ficha».[203] En la elaboración del documento trabajan conjuntamente Juan Carlos Monedero, Jaime Pastor y Santiago Alba Rico, entre otros. También se avanza a un ritmo acelerado en la web de la organización, elemento clave para la recogida de los cincuenta mil

avales de la iniciativa desde el minuto uno de su presentación. El día 15 hay un problema: se quieren hacer modificaciones al manifiesto que se había consensuado, con la intención de rebajar algunos contenidos «izquierdistas». Tras varias discusiones y cruces de llamadas, algunas de madrugada y con notable tensión, se acepta tal y como estaba, pero el conflicto denota dos almas diferentes dentro de Podemos desde el mismo origen. Lo expresó Carolina Bescansa con retranca en una rueda de prensa celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid tiempo después, el 19 de enero de 2015. Hay un «Podemos para ganar», mientras que el otro sector piensa, según Bescansa, en «un Podemos para protestar». Una división que ha estado de relieve en diversas circunstancias desde que Podemos nació —la más sonada, la asamblea de Vistalegre y los diferentes documentos presentados—, pero que con las primarias para la Secretaría General de la Comunidad de Madrid en enero de 2015 se puso todavía más en evidencia al enfrentarse una lista encabezada por Luis Alegre y otra por Miguel Urbán, curiosamente dos miembros fundadores. Alegre, que dejó Izquierda Anticapitalista a los pocos días de presentarse Podemos en sociedad, explicaba en las páginas del diario *El Mundo* la diferencia que a su juicio hay entre las dos corrientes al responder a la pregunta del periodista Roberto Bécares: «Si Urbán se reclama del Podemos de la protesta, ¿de qué Podemos es usted?»; a lo que respondía Luis Alegre: «Del germen de Podemos, entendiendo que Podemos nace para gobernar, no nace para ser una fuerza más o menos testimonial, en el lado izquierdo del tablero [...], no nace para ser una fuerza de oposición, sino para transformar mayorías sociales en mayorías políticas».[204] Unos días antes, Miguel Urbán apuntaba lo siguiente en otra entrevista: «Podemos nace de la protesta, del 15-M, de las mareas, etc. Protestas que han ganado. El cambio político de este país no lo ha conseguido Podemos, lo ha conseguido la gente en la calle cambiando lo que podría ser un sentido común que ahora es diferente. La gente ha construido esa crisis del régimen de 1978 y del bipartidismo. Podemos es un reflejo y síntoma de ello. Evidentemente, nuestra

candidatura no separa las dos almas de Podemos, las integra. Creemos que la protesta se puede ganar. Las mareas Blanca y Azul son ejemplos perfectos. Somos una candidatura de protesta y también para ganar Madrid».[205]

Sin duda, dos posiciones distintas, a pesar de un origen común. A las cinco de la mañana del día 17 de enero, pocas horas antes de la presentación de Podemos en el Teatro del Barrio, se cae la web que iban a lanzar en paralelo a la convocatoria pública. Cuando Podemos se presenta ante el público y los medios de comunicación es imposible entrar en la página y suscribir el manifiesto. Un problema técnico derivado, según algunas versiones, de la intención de meter mano a algunas cuestiones del diseño a última hora. Así las cosas, el problema se soluciona en unas horas y las cincuenta mil firmas se consiguen en un solo día. Más allá de algunas tensiones internas, lo que sale a la luz es la presentación de una nueva formación que encabezará Pablo Iglesias. Así lo contaba Luis Giménez San Miguel en *Público*:

> «Dijeron en las plazas que sí se puede y nosotros decimos hoy que podemos». Con estas palabras ha comenzado el profesor y presentador de «La tuerka» Pablo Iglesias Turrión la presentación de la iniciativa Podemos, que él mismo ha definido como «un método participativo abierto a toda la ciudadanía». El objetivo de esta nueva formación es «convertir la indignación ciudadana en cambio político» a través de «la decencia, la democracia y los derechos humanos».

En el acto de presentación hubo una penúltima declaración de acercamiento hacia IU y otros partidos, lo apuntó Pablo Iglesias desde el escenario del Teatro del Barrio, cuando hacía un llamamiento a abrir «un proceso de unidad con todas las fuerzas políticas y sociales que durante estos años se han enfrentado a las políticas de austeridad y que han luchado en defensa de los derechos sociales». Y añadía: «¿Ejemplos? Organizaciones políticas federalistas como IU, pero también organizaciones como las CUP, como el SAT y también movimientos sociales e iniciativas ciudadanas. A todos ellos les tendemos la mano para buscar unir

fuerzas. [...] ¿En qué se traduce eso? Si obtengo el apoyo suficiente, ese mínimo de cincuenta mil personas, yo estaré encantado de competir amigablemente, desde la lealtad, con el candidato o candidata que designe cualquiera de estas organizaciones políticas y sociales, en un proceso participativo que sea abierto. Por poner un ejemplo concreto. Con el candidato o candidata que designara IU, si en un proceso participativo abierto a la ciudadanía esa persona tuviera más apoyos que yo, me retiraré y me pondré detrás de esa persona, a sus órdenes. Creo que en este momento una de las claves que toca hacer es dar la palabra a la gente».

Otra llamada a la «unidad» que también fue desatendida. Hubo una última reunión, esta vez oficial, con IU para tratar de llegar a un acuerdo. En febrero se congregaron en la sede de IU de Madrid dos delegaciones para tratar de llegar a un acuerdo de «convergencia». Representando a IU estaban presentes Enrique Santiago y Miguel Reneses; por parte de Podemos, Pablo Iglesias, Miguel Urbán y Carolina Bescansa. Tras la reunión, en el comunicado oficial conjunto del encuentro se señalaba lo siguiente: «IU entiende que el debate sobre cabezas de lista no debe abordarse hasta haber acordado un programa y unos criterios de composición y representación social de las candidaturas electorales. Podemos recalca su apuesta por las primarias abiertas y el protagonismo ciudadano, pero manifiesta disponibilidad a abrir un diálogo sobre todas las cuestiones. En ningún caso el resultado de estos debates condicionará la apuesta por el trabajo conjunto de IU y Podemos. Que ambas fuerzas reman en la misma dirección está fuera de discusión para nosotros». Se acordó crear «un protocolo de relaciones entre ambas fuerzas para abordar un trabajo conjunto en el conflicto social y en aquellos movimientos sociales que defienden la democracia y se oponen a los recortes, así como para establecer los mecanismos concretos de colaboración electoral».

Pero más allá de los saludos cordiales, la propuesta de trabajo en común quedó en nada. En palabras de una persona de IU próxima al equipo de Alberto Garzón, ahí es cuando murió definitivamente la

posibilidad de construir un «Syriza a la española». También, según la misma fuente, fue «la ocasión perdida» para que IU integrara una candidatura de «unidad popular» en la que, muy probablemente, Alberto Garzón habría sido el cabeza de lista de las elecciones generales. Una posibilidad que era del gusto de Pablo Iglesias en aquellos momentos. El cerrar la puerta al acuerdo y, luego, los sorprendentes resultados de las elecciones europeas fueron definitivos para que Podemos tomara su propio camino en solitario. Unos días después los tres representantes de Podemos en la reunión, Pablo Iglesias, Miguel Urbán y Carolina Bescansa, explicaban en el blog de *Público* «Otra vuelta de tuerka» su parecer alrededor del encuentro: «Lo hemos dicho muchas veces; para nosotros lo importante es que, en estas elecciones, el método participativo sea un instrumento para ilusionar y movilizar a la gente. Nos gustaría que todos los compañeros lo compartieran, pero si no es así, para nosotros es crucial seguir remando juntos y colaborando».[206]

A partir de ahí, cerradas las puertas a una convergencia con IU con sensación taciturna, la proyección de Podemos fue meteórica. A pesar de que todavía no salía en las encuestas, la sensación que se tenía desde dentro era la de una enorme bola de nieve que iba aumentando. Las presentaciones de Podemos tenían una acogida considerable y surgían círculos por todas partes, dentro y fuera del país. El esfuerzo por construir la organización, prácticamente de la nada, era mayúsculo. La lógica que entonces se difundía era precisamente en la línea de la escena de la película *Novecento* en la que Olmo (Gérard Depardieu) explica dónde está el partido, en referencia al PCI (en esa época, la Liga), ilegalizado y perseguido durante la época de dominación de Benito Mussolini en Italia: «El partido eres tú, y lo sabes. Es Eugenia, es Enzo, es Armando. Y además, cruzando el río está la familia Arzalli, y al fondo del valle, la familia del bizco. Ahí está, en todas partes donde hay alguien que trabaja, ahí está el partido…». En esa escena que apela a la épica, y que Pablo Iglesias ha citado multitud de veces en sus intervenciones, estaba lo que para entonces era la constitución de Podemos y su

relación con la gente que se acercaba a los círculos. Una sintonía, la de la gente «empoderada» haciendo política, en la que todavía sitúan el paradigma abierto por Podemos frente a los partidos políticos «herederos del régimen de 1978». La visualización de una fuerza que, como se dice en el manifiesto «Mover ficha: convertir la indignación en cambio político», trate de abrir un tiempo nuevo en la política:

> Hoy es una realidad nuestra exigencia de una política que regrese a las calles, que hable como la mayoría de la gente que está harta, es más real que nunca nuestra exigencia de una mayor generosidad a los representantes, de una mayor horizontalidad y transparencia, de un regreso de los valores republicanos de la virtud pública y la justicia social, del reconocimiento de nuestra realidad plurinacional y pluricultural. Hacía décadas que no era tan real nuestro deseo de tomar nuestras propias decisiones y responder a nuestras propias preguntas. La casta nos conduce al abismo por su propio beneficio egoísta. Sólo de la ciudadanía puede venir la solución, como han venido la protección del empleo, la defensa de las familias frenando desahucios o la garantía de los servicios públicos, pequeñas pero significativas victorias. La movilización popular, la desobediencia civil y la confianza en nuestras propias fuerzas son imprescindibles, pero también lo es forjar llaves para abrir las puertas que hoy quieren cerrarnos: hacer llegar a las instituciones la voz y las demandas de esa mayoría social que ya no se reconoce en esta Unión Europea ni en un régimen corrupto sin regeneración posible.

En el proceso sobre el que ha avanzado Podemos, lo cierto es que el protagonismo colectivo ha ido mermando en beneficio de la opinión de los «técnicos» y «expertos». La cuestión se ha tratado habitualmente como un asunto de «eficacia» y «responsabilidad». El programa para las elecciones europeas partió de la propuesta de un borrador que se definió en tres etapas: debate y aportaciones *on-line* a título individual, enmiendas colectivas de los círculos Podemos y referéndum *on-line* sobre las enmiendas.[207] Un paradigma de participación que ha variado notablemente y que Pablo Iglesias ha justificado por «responsabilidad de Estado».[208] En esa línea fue la campaña electoral de Alexis Tsipras en Grecia. Con la importante diferencia de que Syriza ya tenía responsabilidades en distintas

administraciones públicas antes de ganar en las elecciones generales celebradas el 25 de enero de 2015. Ya no era momento de banderas y canciones de exaltación de la épica más propias de un partido de «izquierda radical»; lo urgente, según Tsipras, era ayudar a las víctimas de la crisis, recuperar la economía, crear empleo y reformar el Estado. Cuatro ideas casi totémicas sobre las que se articuló la campaña electoral de Syriza. Cuestiones más polémicas, como la legalización del matrimonio homosexual, la separación de poderes Iglesia-Estado o el desarme de las fuerzas antidisturbios de la Policía, muy criticados durante el ciclo de protestas y manifestaciones de los últimos años, no eran «prioridad», como contaba María Antonia Sánchez-Vallejo, enviada especial de *El País* en Atenas, en un artículo.[209] Esa filosofía la puso también de manifiesto Carolina Bescansa en un encuentro que tuvo lugar después de las elecciones europeas y que generó cierto runrún en algunos ambientes. En la Escuela Itinerante de Verano que Podemos organizó durante el verano de 2014 se hizo una exaltación del pragmatismo político. Bescansa aseguró, según una noticia publicada por Antonio Manfredi en *eldiario.es,* que «el tema del aborto no es un tema que construya potencia política de transformación y, por tanto, no es prioritario». Según esa información, los asuntos centrales para Podemos serían: «Acabar con la corrupción, pues es imposible e incompatible con la democracia, decidir el modelo económico con el que queremos vivir; recuperar la soberanía popular y decidir en todos los ámbitos sobre los que se organiza nuestra sociedad»[210] —este último punto, algo ambiguo—. Precisamente, esa tensión, la del *izquierdismo* y el *pragmatismo,* fue la que se puso de manifiesto desde la propia presentación de Podemos en el Teatro del Barrio. Una disparidad que se exteriorizó en la configuración de los equipos de trabajo que elaboraron la campaña electoral de las elecciones europeas, unos grupos que, vistos con perspectiva, resultan esclarecedores por su composición. La división de las tareas por grupos fue la siguiente: extensión y logística de los círculos; prensa; diseño; financiación; vídeo; legal; programa; publicidad;

web; redes sociales; análisis, cultura y campaña electoral. En todos ellos hubo una mezcla entre gente perteneciente a Izquierda Anticapitalista y gente que no participaba en esa organización. En todos los equipos, salvo en uno, el de campaña electoral, que estaba formado en exclusiva por afines a Pablo Iglesias y lo que luego sería Claro que Podemos, y que dirigió Íñigo Errejón. Lo formaban Luis Alegre, Carolina Bescansa, Eduardo Fernández, Germán Cano, Jorge Lago, Juan Carlos Monedero, Jesús Gil, Irune Jimeno, Sarah Bienzobas, Sergio Illanes, Miguel Ardanuy, Rita Maestre, Andrés Barragán, Jorge Moruno, Antonio Sánchez, Miguel Bermejo, Segundo González, Raquel Huerta y Tomás Mantecón. De las veinte personas que compusieron el equipo de campaña, quince forman parte actualmente del Consejo Ciudadano que salió elegido tras la asamblea de Vistalegre. Los otros cinco son también gente muy próxima a Pablo Iglesias. El equipo de campaña tuvo un notable éxito y tras las elecciones fue el eje vertebrador de la nueva composición de Podemos. A Izquierda Anticapitalista se la fue apartando de todos los puestos de responsabilidad. El cierre definitivo fue Vistalegre.

25 de mayo de 2014

La campaña que diseñó el «equipo electoral» fue brillante. La inclusión en la lista de Carlos Jiménez Villarejo, exfiscal anticorrupción, con reconocido prestigio profesional, fue un aldabonazo en la percepción de la nueva propuesta electoral. También los perfiles bastante razonables de gente como Pablo Echenique, Lola Sánchez o Teresa Rodríguez. Pablo Iglesias en persona convenció a Villarejo para que se presentase a las primarias que abrió Podemos a cualquier ciudadano. El método de votación y participación, asegurar que el sueldo sería tres veces el salario mínimo y comprometerse a que ellos no viajarían en *business* fueron algunos tantos importantes. En una entrevista posterior a las

elecciones europeas, ante la pregunta del periodista de con qué se había sentido más «sorprendido», si con su elección o con la causa abierta a Jordi Pujol, Jiménez Villarejo contestaba: «Me ha sorprendido más salir eurodiputado de Podemos. Primero, porque la previsión de votos que teníamos no era la que finalmente fue, mucho más alta de la que esperábamos. Y, en segundo lugar, porque todo lo que proviene de Jordi Pujol como personaje turbio, que siempre lo ha sido y continuará siendo, no me sorprende».[211] Efectivamente, la mayoría de los miembros de Podemos no esperaban semejante desembarco. Villarejo dijo que sí porque le parecía bueno que Podemos tuviera representación y estuvo de número dos en la lista para apoyar con su presencia. Luego cedió su puesto en Bruselas a Tania González. Tras un acto electoral que se celebró en Madrid el 9 de febrero de 2014, en el cine Palafox, y en el que intervinieron Pablo Iglesias, Bibiana Medialdea, Juan Carlos Monedero, Beatriz Gimeno, Íñigo Errejón, Carmen San José, Miguel Urbán, Elena Sevillano y Pablo Echenique, en lo que era el principio oficial de lo que se llamó la «segunda fase» del proyecto, buena parte de la gente que estaba embarcada en la cabecera de Podemos fue a comer a un restaurante cercano al cine. Allí, se decidió hacer una porra sobre los resultados electorales de las europeas que cada uno imaginaba. Sólo uno de los presentes, de cerca de las cuarenta personas que se juntaron, aventuró un resultado próximo al que finalmente salió. No era ninguna de las figuras más visibles del proyecto, sino alguien entonces del equipo técnico, con bastantes responsabilidades tras el telón de lo que se ve de forma más evidente en Podemos. El resto calculó muy por debajo. Errejón apostó por cerca de cuatrocientos mil votos; Jorge Moruno, los necesarios para lograr un eurodiputado «menos los votos del Partido X»; Iglesias apuntó más alto, cerca de un millón. Unas semanas después de aquella porra, Carolina Bescansa realizó unas encuestas previas, más cerca de la fecha electoral que aquella comida a la salida del cine Palafox, que daban cuatro eurodiputados. Nadie —ni ella misma— las dio por válidas, pero incluso *cocinadas* daban ese resultado. Pocos días antes de la

cita electoral, así titulaba *El País* la primera aparición de Pablo Iglesias en las encuestas: «El recién nacido Podemos se convierte en la sorpresa del CIS con un escaño».[212] En el artículo, sobre Podemos, que apenas había salido reseñado en el periódico hasta ese resultado de la encuesta, el periodista señalaba:

> Sus principales apuestas en esta campaña giran en torno a la recuperación de la democracia. Por un lado, resaltan el combate contra la corrupción, «no entendida sólo como unas manzanas podridas, sino como un mecanismo sistémico que se ha apoderado de lo público». Para ello, Villarejo, exfiscal anticorrupción, ha preparado una directiva con el objetivo de que sea implantada en la Unión Europea.[213] El segundo punto sensible es la soberanía nacional: «No puede seguir gobernando gente que no ha sido elegida democráticamente, como por ejemplo los que se hacían el otro día la foto con Rajoy», continúa el responsable de la campaña [Íñigo Errejón].

Fueron cinco diputados y más de 1.200.000 votos, con un presupuesto mínimo, basado en la autofinanciación, en relación con el resto de los partidos que obtuvieron representación: ciento veinte mil euros.

La descarga de adrenalina acumulada tras una campaña y un proceso de difusión agotador llegó la noche electoral en forma de grito colectivo al saberse los resultados. Para la ocasión, se alquiló un local en la calle Mallorca, en el centro de Madrid, muy cerca del Circo Price. El espacio tenía una sala diáfana donde aguardaban los medios de comunicación y otros dos pequeños habitáculos donde se hacinaban, en uno, los miembros encargados de gestionar las redes sociales, y en otro, la *dirección* de Podemos. Conocidos los datos oficiales con casi el cien por cien escrutado, fue un grito colectivo de múltiples interpretaciones, pero básicamente de vértigo, en el mejor sentido de la palabra. La lectura que luego se hizo ante los periodistas fue un llamamiento a la responsabilidad y no a la alegría por entrar en el Parlamento Europeo. Así lo contaba el diario *Abc* en sus páginas: «Aunque muchos partidos minoritarios esperaban convertirse en la sorpresa de esta cita electoral, lo cierto es que Podemos ha sido el único en lograrlo, ensombreciendo la llegada al

Parlamento Europeo de otras formaciones como Ciudadanos o Primavera Europea. La formación consigue el 7,9 por ciento de los votos y entra por primera vez en el Parlamento Europeo después de sumar 1.214.156 del total de votos. En Madrid, Podemos se coloca como tercera fuerza más votada, desplazando a UPyD, que obtiene el 10,56 por ciento, y a IU, que se coloca en quinta posición con el 10,52 por ciento de los votos. Los resultados han sido todo un récord para la formación que lidera Pablo Iglesias, aunque éste ha llamado a la calma a sus seguidores, porque si bien "los partidos de la casta han recibido un serio correctivo", no es suficiente porque aún no han conseguido su objetivo, que es "formar una alternativa de Gobierno"».[214] Con gesto de cansancio y aspecto de cierto peso histórico sobre sus hombros, Iglesias declaró: «Mañana seguirá habiendo seis millones de parados y desahucios, por lo que, a partir de mañana, trabajaremos con otros partidos del sur de Europa para decir que no queremos ser una colonia de Alemania ni de la troika». Su sobriedad contrastaba con las caras de alegría de quienes le acompañaron en la tribuna: Teresa Rodríguez, Juan Carlos Monedero, Íñigo Errejón, Jorge Moruno, Carolina Bescansa, entre otros. De allí marcharon a celebrarlo a la plaza situada frente al Museo Reina Sofía, donde habían convocado a sus simpatizantes. El cántico era evidente: «Sí se puede».[215]

Los resultados del 25 de mayo en las elecciones europeas catapultaron a la fama a Podemos y a Pablo Iglesias. La noticia fue *trending topic,* ocupó portadas nacionales e internacionales y fue lo más comentado de un proceso electoral donde los otros protagonistas (Arias Cañete por el PP, Elena Valenciano por el PSOE y Willy Meyer por IU) quedaron sepultados tras la figura de Iglesias. Hasta tal punto es así que no es extraño escuchar a alguien hablar de aquel proceso electoral al Parlamento Europeo y decir erróneamente «cuando Podemos ganó las elecciones». Los cinco eurodiputados de Podemos fueron también el centro de muchas miradas el primer día que ejercieron como europarlamentarios. El problema, como manifestó el propio Iglesias en una conversación a los pocos días, es

que la retaguardia de Podemos estaba cogida con alfileres. Lo que tocaba, decía, era organizar de la forma más efectiva posible una «maquinaria de guerra electoral» que pudiera arrebatar el poder a los dos grandes partidos que han dominado la política española. En esa lógica es en la que se prepararía uno de los hitos fundamentales para entender Podemos en su segunda versión, en el cambio entre un movimiento basado en un método a una estructura con voluntad de cambio superando lo testimonial, con tics nuevos, como la apertura a la participación, pero con formato nítido de partido político.

Para entender esa evolución, con sus crisis internas y sus cortocircuitos más o menos públicos, la Asamblea Ciudadana Sí Se Puede, anunciada en la primera rueda de prensa que se celebró tras la jornada del 25 de mayo, es clave. Ahí es donde definitivamente el «equipo de campaña electoral» dirigido por Íñigo Errejón iba a desembarcar como hegemónico en la estrategia futura de Podemos. Pablo Iglesias sugirió el primer día del encuentro, el 18 de octubre, en el Palacio de Vistalegre, el cambio de perspectiva que se abría a partir de ese momento: «Entrevisté a Romay el otro día, un tío increíble. Hablamos de aquella final de 1984: España contra Estados Unidos, a las cuatro de la mañana, con todo el país viendo la gesta heroica de un equipo que se enfrentaba a un equipo americano de ensueño. Aquel partido no se podía ganar, era una fiesta, no hacía falta diseñar estrategias, no hacía falta pedir tiempos muertos, había que divertirse. El éxito era simplemente haber llegado a la final, podías sacar a todos los jugadores, dar minutos a todo el mundo, era un partido para disfrutar. Luego hablamos de otro partido, esta vez en 2008, también contra Estados Unidos, pero esta vez era otra cosa: Navarro, Pau, Marc, Rudy, Ricky… Ese partido sí lo podíamos ganar y estuvimos a esto de ganarlo. Si les pitan los pasos de salida a los americanos les ganamos el partido. Pues estamos en una cosa como ésa, podemos ganar el partido a Estados Unidos, lo tenemos muy difícil y no nos podemos equivocar. No podemos fallar ni un triple, hay que hacer los cambios justos, no se puede fallar ni un tiro libre, no nos podemos cargar de personales, porque podemos ganar el

partido. No nos conformamos con ser los segundos, salimos a ganar y de eso tienen miedo. En aquel partido, Rudy hizo un mate en la cara de un tipo mucho más grande que él. Y ese mate me recuerda a una lección fundamental de la historia: el cielo no se toma por consenso, el cielo se toma por asalto».

En cierto sentido, entre una conversación de sobremesa en una noche de verano, elucubrando posibilidades con unos cubatas, y el encuentro en Vistalegre que definiría las líneas generales de Podemos y el equipo que las llevaría a cabo, pasó un mundo. Igual que si comparamos la final olímpica de Los Ángeles en 1984, con Michael Jordan en la selección de Estados Unidos, y la final olímpica de 2008, donde se rozó la gloria. Sin duda, el mismo deporte, pero con unas circunstancias y unos planteamientos diametralmente distintos. En Los Ángeles, el premio era estar ahí, en Pekín se trataba de ganar y cambiar la hegemonía dominante del baloncesto mundial. Un salto descomunal.

VI

VISTALEGRE: PODEMOS 2.0

El 18 y 19 de octubre de 2014, en el Palacio de Vistalegre de Madrid, Podemos organizó un encuentro-asamblea al que asistieron cerca de siete mil personas. La idea era elegir los documentos organizativos que definirían el futuro de la formación que lidera Pablo Iglesias. El evento fue seguido por *streaming* por casi veinte mil personas en algunos momentos. Se trataba de una escenificación de lo que Carolina Bescansa, miembro del Consejo Ciudadano y la mujer con mayor responsabilidad dentro de Podemos, definió como «hacer el partido político más deliberativo de la historia». En el debate anidaban diversas posturas sobre cómo debía articularse Podemos, alrededor de tres cuestiones: el código ético, los principios políticos y los principios organizativos. El equipo de Iglesias presentó un documento, llamado *Claro que Podemos,* que agrupaba los tres epígrafes. En las votaciones participaron 112.070 personas. El pulso interno tenía como fondo la voluntad del llamado «grupo promotor» de desprenderse de adversarios internos y también de articular un discurso desligado de paradigmas incómodos, en especial lo referido a ciertas deudas ideológicas que pudieran minar el atractivo de Podemos en la sociedad. En cierto sentido, Vistalegre era una secuencia del «Juego de tronos»[216] de Podemos. Pablo Iglesias, en referencia a los aprendizajes políticos de la serie de cabecera de muchos miembros de su equipo, dijo: «Una de las principales

lecciones que nos enseña "Juego de tronos" es que, en el terreno de la política, no hay nunca espacio para la legitimidad meramente en abstracto, para una legitimidad que no está dispuesta a convertirse en poder político alternativo y, en ese sentido, a disputar el poder. Ni el linaje, ni los derechos dinásticos de sucesión, ni la estirpe, la sangre o la herencia pueden siquiera llegar a convertirse en una opción *legítima* si no está dispuesta a convertirse en una opción *real*».[217]

No era un asunto menor, la «opción real» para el núcleo dirigente de Podemos tenía precisamente que ver con desprenderse de algunas «herencias» de su propio pasado político. En especial aquellas que les pudieran restar votos o estereotiparlos como una fuerza clásica de izquierdas, una imagen de la que tratan de alejarse para evitar clichés. Pero, más allá de cambios en el ideario político, hubo una transformación evidente. Lo señaló Pablo Iglesias el primer día del encuentro: «Ya no somos un movimiento ciudadano, somos una fuerza política». Ocho meses antes, en enero de 2014, cuando la formación se presentaba en público en el madrileño Teatro del Barrio de Lavapiés, las declaraciones del líder apuntaban a una sinergia distinta: «Esto no es un partido ni un nuevo producto, es una iniciativa que propone la participación de la gente». Pero en Vistalegre Pablo Iglesias salía al escenario para defender su documento organizativo, para anunciar que si no se elegía a su equipo se «echaba a un lado» y para marcarse otro tanto en su dinámica ganadora: ni pactos, ni puntos de encuentro con otras posturas dentro de la formación. Todo o nada. Lo que tocaba, dijo, era «ocupar la centralidad del tablero». Unos días antes, el equipo de Iglesias se había negado a un encuentro presencial con otros sectores de Podemos; tan sólo se admitieron en su documento algunas aportaciones y se realizó una maniobra de adhesión al incorporar a la eurodiputada Tania González a su iniciativa.[218] Vistalegre tenía que ser el principio de una «nueva etapa» y para ello no debía haber dudas sobre el liderazgo de Iglesias y la estrategia de su núcleo más cercano. En cierto sentido, el encuentro era una especie de congreso

con primarias a cara o cruz, con una escenografía y escaleta del evento con cierto toque estadounidense y mucha sonrisa de cara a la galería, en un coso adornado con diez palabras que colgaban del techo a modo de ideario representativo: transparencia, pueblo, dignidad, círculos, democracia, derechos, soberanía, futuro, cambio e ilusión.

Pablo Echenique, que encabezaba junto con las eurodiputadas Teresa Rodríguez y Lola Sánchez el documento alternativo «Sumando Podemos», referido sólo a la cuestión organizativa, señaló que el encuentro con los miembros del equipo de Iglesias antes de Vistalegre para llegar a algún tipo de acuerdo no había podido realizarse por «problemas de agenda» de los impulsores de Claro que Podemos. Un jarro de agua fría para la cohesión interna y una demostración de lenguaje político, cuando menos, poco novedoso: salvando las distancias, el ministro de Cultura José Ignacio Wert había excusado su asistencia a la gala de los Premios Goya de febrero de 2014 aduciendo «problemas de agenda», una expresión habitual para evitar encuentros incómodos en política. Para Echenique, Teresa Rodríguez y Lola Sánchez esa falta de sensibilidad era un punto más de fricción entre los dos sectores, una situación que se venía arrastrando desde hacía meses y que se puso encima de la mesa con toda su crudeza alrededor de la Asamblea Ciudadana.

Pablo Iglesias escenificó su postura apelando a una canción: «Decían los Hechos Contra el Decoro que cuando todo se puede decir, la forma de censura es el consenso». En opinión de Ángel Luis Lara, actualmente profesor de Estudios Culturales de la State University of New York y autor de la canción, la referencia era una libre interpretación de Iglesias sobre un significado más amplio que el referido al terreno de los acuerdos políticos: «La frase citada por Pablo Iglesias corresponde a la canción “Cuando todo se puede decir”. Aventurándome a interpretar el sentido que Pablo Iglesias tal vez le ha dado a nuestra canción, seguramente haya querido enfatizar que el consenso tiene que ser un medio pero jamás un objetivo en sí mismo. Estar juntos no puede implicar estar siempre de acuerdo en

todo, ni el consenso puede funcionar como una suerte de axioma irrenunciable, de lo contrario decisiones políticas inaplazables no podrían tomarse nunca». Para Lara, «el problema en el uso que ha hecho Pablo Iglesias del estribillo de nuestra canción es que podría resultar un uso en falso. Él es, fundamentalmente, una figura televisiva que debe la legitimidad de su discurso a la cualidad del consenso que impone el orden mediático en nuestras sociedades: lo que sale por televisión es lo que resulta importante, mientras que lo que no vemos en la tele resulta insignificante. En esa asimetría se ha jugado la composición interna de Podemos como partido político, así como la hegemonía en su seno de un reducido núcleo dirigente. Ahí hay un ejercicio democrático que en última instancia posee un carácter únicamente formal. No vale lo mismo la palabra del ciudadano anónimo que la del tipo famoso que sale por televisión. Lo mediático se impone como consenso en torno a lo que es importante y lo que no lo es. Como todo en el orden del espectáculo, termina por generar una distancia e imponer una desigualdad».

Dentro de Podemos, especialmente en aquellos sectores que habían trabajado para incorporar enmiendas a los documentos o presentado documentos propios, hubo malestar; se sintieron ninguneados por un rechazo al consenso y fue mal digerido, especialmente entre los militantes de Izquierda Anticapitalista, que lo vivieron como una «puñalada trapera» contra su organización. Ese mismo sábado 18 de octubre, poco después de terminada la primera jornada de la asamblea ciudadana Sí Se Puede, nombre oficial del cónclave, Pablo Echenique y Teresa Rodríguez se reunieron en un local del madrileño barrio de Carabanchel, cerca del recinto donde se había realizado el evento. La situación era tensa y había en el ambiente cierta sensación de gabinete de crisis. El sentimiento era de «maltrato» por parte de Pablo Iglesias y otros miembros de su equipo. Por su cabeza rondaba la idea de presentar su dimisión como eurodiputados y abandonar Podemos: Echenique para volver a su trabajo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Teresa Rodríguez para volver a dar clases como

profesora de Enseñanza Secundaria en la provincia de Cádiz. Fue el primer síntoma de una posible ruptura, que finalmente no se produjo, dentro del *universo* Podemos. Esa misma noche los dos eurodiputados se reunieron con representantes de los treinta y cinco círculos de Podemos que habían consensuado el documento «Sumando Podemos». Se decidió dar la batalla al día siguiente, desde la grada y desde el púlpito.

El domingo 19 de octubre, miembros de la iniciativa «Sumando Podemos» llegaron pronto a Vistalegre, tomaron sitio y esperaron a que se llenara el pabellón. Una vez que hubo suficiente aforo, y antes de que empezaran las intervenciones, desde distintos puntos de la grada sonó el nombre de su candidatura en formato eslogan y con reiteración: «¡Sumando Podemos!». En buena medida, el conflicto tenía que ver con una circunstancia que no se mencionó públicamente desde el escenario, pero que estaba en la mente de muchos de los presentes, también en las conversaciones en voz baja, en los reservados de algún bar cercano y entre las bambalinas del pabellón: el papel que debía jugar Izquierda Anticapitalista en el futuro de Podemos. En ese clima, el domingo por la mañana, un destacado dirigente de Izquierda Anticapitalista, antes de entrar a Vistalegre, señaló: «Me siento como si fuera a entrar al circo romano y me esperasen dentro los leones». La tensión entre la única organización que como tal existía dentro de Podemos (que había sido clave para su creación y difusión por toda la geografía española) y el grupo de Iglesias era una evidencia para los que conocían los intestinos del encuentro. Izquierda Anticapitalista se quedaba fuera de los órganos de decisión porque en el documento de Pablo Iglesias y su equipo se imposibilitaba la existencia de «dobles militantes» dentro de las estructuras de decisión de Podemos.

Izquierda Anticapitalista

Unas declaraciones de Juan Carlos Monedero, portavoz de la organización y afín a Iglesias, dos días antes del encuentro de Vistalegre, habían añadido gasolina al fuego. Señalaba Monedero en una entrevista con Eduardo Muriel en la revista *La Marea:* «La propuesta más organizada en torno al proyecto de Pablo Echenique es Izquierda Anticapitalista, que la última vez que se presentó a las elecciones sacó veintitrés mil votos. Uno podría pensar que si la gente de Izquierda Anticapitalista liderase el proyecto de Podemos, es bastante más probable que se acerque a ese resultado que al que nosotros lo hemos traído. Por eso también somos vehementes en la defensa de nuestro documento. [Y añadía con insistencia y cierta retranca:] Yo personalmente, Juan Carlos Monedero, estoy convencido de que si ganase el documento de Pablo Echenique e Izquierda Anticapitalista, Podemos se parecería mucho a la fuerza política que sacó en las últimas elecciones veintitrés mil votos. Y, por tanto, todo este esfuerzo que hemos hecho y toda la ilusión que hemos despertado en toda España se quedarían en nada. Pero yo creo que la gente también es muy consciente de que ha sido un equipo el que ha llevado a Podemos a la situación actual y estamos convencidos de que la gente quiere apoyar a ese equipo».[219] Algunos miembros de Izquierda Anticapitalista tragaron saliva y maldijeron en arameo al leer las declaraciones de Monedero. Primero, porque Echenique no era miembro de Izquierda Anticapitalista, aunque Teresa Rodríguez sí, y segundo, porque focalizaba el conflicto en un asunto que para los miembros del partido anticapitalista era maniqueo en el contexto de una discusión de documentos, estrategias y reflexiones. Las declaraciones de Monedero sonaron a golpe bajo y produjeron escozor. Izquierda Anticapitalista fue cofundadora de Podemos. Una decisión que tomó una parte de la Coordinadora Confederal, máximo órgano de la organización, sin consultarlo con las bases, en una maniobra que se conoció como *Operación Coleta*.[220] En el proceso de transformación de una fuerza minoritaria a un espacio político más amplio y ambicioso, refrendado tras las elecciones europeas del 25 de mayo, se

produjeron roces y algunos militantes dejaron Izquierda Anticapitalista tras la creación de Podemos. Uno de ellos fue Luis Alegre, actual secretario de Organización de Podemos, pero no fue el único. En esa perspectiva de fuego de baja intensidad y divergencias, se fue abriendo poco a poco un espacio cada vez más distante entre el grupo de Pablo Iglesias y la organización liderada por Miguel Urbán y Raúl Camargo, que entendían que el rechazo a la «doble militancia» dentro de Podemos era una forma de excluirlos. Urbán, además, había estado desde el principio en el proceso de construcción de Podemos.

Un día después de la entrevista con Juan Carlos Monedero, *La Marea* publicaba otra con Pablo Echenique. Preguntado por las declaraciones de Monedero, el eurodiputado y portavoz del documento «Sumando Podemos» respondía: «En Podemos hay mucha gente de Izquierda Anticapitalista desde el principio. Podemos lo funda Izquierda Anticapitalista en colaboración con el grupo de Pablo Iglesias. Están muy metidos en la organización, muy implicados, trabajan mucho y han hecho muchísimas cosas dentro de Podemos. Yo no miro el carné de la gente cuando me relaciono con ella y no me parece que sea productivo hacerlo. Es verdad que como organización tienen su propia agenda, pero lo sabes, lo tienes en cuenta y ya está. El grupo promotor también tiene su propia agenda y eso es muy legítimo. Entonces, que se me relacione con el partido es ridículo. De hecho, yo hago muchas bromas al respecto. Creo que Izquierda Anticapitalista se ha utilizado un poco como el enemigo interno, para hacer oposición, y creo que es en parte injusto porque los compañeros de Izquierda Anticapitalista han trabajado como los que más y, por lo menos los que yo he tenido el gusto de conocer, están totalmente implicados en el proyecto».[221]

Es cierto que Pablo Echenique no es miembro de Izquierda Anticapitalista, pero también que fue invitado en la Universidad de Verano que cada año celebra la organización en los alrededores de Segovia en agosto de 2014, y que se maravilló con la estructura de los anticapitalistas, a los que alabó en reiteradas ocasiones por su

capacidad de organización. «Esto es muy bonito», dijo Echenique en un corrillo del encuentro. Precisamente, en la Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, Pablo Iglesias había generado una enorme polémica un año antes, cuando Podemos era una idea difusa de sobremesa. Allí utilizó la provocación en un debate sobre las posibilidades de revertir el ciclo electoral en favor de una mayoría de izquierda, más allá del PSOE o IU. Con cierto tono caricaturesco, articuló un discurso que comenzó: «Uno puede afrontar lo que representa ir a las elecciones de una manera masculina: con cojones. Esto significa decir al enemigo aquí estamos yo y mis pelotas. [Para añadir más adelante:] Hay otra forma de ver la política que es más femenina. Es asumir que a hostias perdemos, que no hay fuerza para un contrapoder, que el Estado es un instrumento complejo, lleno de contradicciones». Con esas analogías, Iglesias quería significar que la dialéctica de esperar las *condiciones objetivas* para la toma del poder por una fuerza nítidamente revolucionaria ni era posible ni era de esperar. Según Iglesias, en América Latina, los nuevos Gobiernos estaban aplicando políticas neokeynesianas y lo que había funcionado era una propuesta a la ciudadanía con «garantías desde el Estado» que no había sido un «logro de los movimientos sociales», sino de las opciones que habían logrado llegar al poder con un discurso y una práctica alejados del izquierdismo clásico. Acusó, antes de terminar su intervención, a Izquierda Anticapitalista de tener un «puntito sectario», avisó de que no estaba allí para «ser simpático», y que, precisamente, ese mordiente, en una plaza en la que no tenía mucho que ganar, la Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, era parte del «estilo tuerka».[222]

De aquellos barros llegaron luego los lodos de una relación ambigua, que ya se había apuntado como discordante según se había ido desarrollando Podemos. El 24 de agosto de 2014, Rocío Cruz, Juan Medem y Clara Marañón, militantes entonces de Izquierda Anticapitalista, firmaban un texto titulado «Podemos y el anticapitalismo actual».[223] En el escrito se afirma: «La promotora [el grupo de Pablo Iglesias] ha construido un dispositivo de

comunicación política sobre la cual basa su legitimación frente a los círculos bajo dos premisas. La primera es que las personas que participan en los círculos son especialmente receptivas al discurso de la promotora, dado que la composición ideológica de los círculos es heterogénea y que su acercamiento a Podemos ha sido sobre todo a través de este discurso. La segunda es que el éxito de éste al instituir sentido toca muy de cerca la sensación de falta de victorias que han sentido muchos activistas». Dicho esto, pasaban a alertar más adelante de «la cada vez más marcada derechización del discurso de Pablo Iglesias, que ya coloca el carácter transformador de su proyecto como una cuestión sólo ética —aquello que desearíamos—, centrándose en aquello que hoy es posible, es decir, reformas que no ponen en duda la actual hegemonía del capital monopolista». El texto es muy esclarecedor de las dos tensiones que se vivían en Podemos hasta llegar a Vistalegre. En palabras de los firmantes de «Podemos y el anticapitalismo actual», las divergencias teóricas tenían que ver con un choque entre una visión «populista» propiciada por la promotora y otra de corte «marxista» en la que se encontraría Izquierda Anticapitalista: «El discurso instalado por la promotora de Podemos, que tiene una gran hegemonía dentro de los círculos y que ha conseguido apelar al resto de organizaciones políticas del país, se desarrolla en el marco teórico del populismo latinoamericano».

Clara Marañón, una de las tres firmantes, habló en Vistalegre en representación del documento «Construyendo pueblo», elaborado por nueve equipos.[224] En su discurso, muy calculado en gestos y algo sobreactuado, abogó por que Podemos se presentase a las elecciones municipales, precisamente uno de los frentes de batalla contra el equipo de Pablo Iglesias, quienes rechazaban ir con su «marca» a los comicios locales: «No podemos esperar un año y medio. Las elecciones municipales son una oportunidad histórica para iniciar el cambio que necesitamos». Lo dijo entre apelaciones al discurso más izquierdista de los posibles en Podemos, con frases como «el 15-M, las mareas, la PAH… son la luz de un nuevo modelo de sociedad»;

«Podemos es una herramienta de ruptura democrática con el régimen; un pueblo responsable que vuelve a pensarse como pueblo». En la lógica de que la política «de las plazas y las calles desborde las instituciones». Al terminar de hablar, muchos asistentes a Vistalegre se pusieron de pie y aplaudieron con profusión. Marañón comenzó su discurso con una referencia a la mítica canción de Bob Dylan: «Los tiempos están cambiando».

Newport, 1965

Precisamente, en un artículo publicado en la revista digital *PlayGround,* Guillermo Zapata, activista, guionista y escritor, comparó la actitud de Pablo Iglesias respecto al ala izquierdista más militante y tradicional de Podemos con Bob Dylan y su desafío en el festival de Newport de 1965, cuando rompió con la escena folk al tocar, acompañado de otros músicos, con una guitarra eléctrica. Para Zapata, la actitud del grupo promotor de Podemos es un «desafío que se asemeja al gesto de Dylan. La ruptura con una tradición política y cultural en la que los protagonistas de la apuesta han vivido toda su vida». En esa lógica, Pablo Iglesias, Íñigo Errejón y Juan Carlos Monedero, por citar tres muy visibles, vienen de las mismas fuentes que Clara Marañón, pero han dado el salto del folk *movimientista* a la electricidad institucional. «La reacción de los viejos fans del folk se asemeja también a la reacción de los viejos activistas de izquierda, que, lejos de criticar la forma de la propuesta, parecen criticar la propuesta en sí, la experimentación, el desafío. Una suerte de miedo conservador a esa electricidad que Dylan les impuso a las viejas formas de la cultura folk», señalaba Guillermo Zapata.[225]

El conocido crítico musical Diego Manrique explicó en un artículo publicado en *El País* a modo de obituario sobre el mítico cantante de folk Pete Seeger lo que supuso la actitud de Bob Dylan en Newport: «El problema no era la electricidad o los decibelios mal

sonorizados. Correctamente, Seeger entendió que Dylan encarnaba un cisma que podía vaciar el nuevo movimiento. Se abandonaba el impulso colectivo para primar la expresión personal».[226] Sin ser procesos semejantes, ni por los personajes, ni por la situación, ni por el contexto, hasta cierto punto la sinergia de alejamiento es similar. Clara Marañón, Rocío Cruz y Juan Medem lo decían así en su texto: «En tanto que no se contempla la lucha de clases, la vanguardia no puede ser el sector más concienciado de las clases populares que trata de intervenir en aquella y movilizar a sus iguales en la pugna; la intervención de la vanguardia no está encaminada al empoderamiento popular, sino a la institución de sentido, al hallazgo del relato que consiga captar el sentido común de una mayoría social y hacerlo propio». En cierto sentido, ahí habitaba la diferencia entre el equipo de Pablo Iglesias e Izquierda Anticapitalista. Pensarse como movimiento, más diverso, abierto y plural, o pensarse como partido vertical, con un equipo dirigente centralizado. Otra cosa son las consideraciones de eficacia o, incluso, de democracia que cada uno pueda tener sobre un proceso u otro.

Eso es lo que quería decir Iglesias —cómo la vertiente democrática no está garantizada en procesos abiertos— con su célebre llamada al silencio dirigida a sus fieles en Vistalegre el domingo 19 de octubre: «No soy imprescindible, soy un militante, no un macho alfa y me pongo a las órdenes de la mayoría». Y arremetía contra los pactos, en un mensaje con perspectiva interna y externa: «¿Sabéis por qué? Porque lo que temen precisamente de nosotros es que a veces somos capaces de decir no, aunque sea mucho más fácil decir sí, aunque sea mucho más fácil para Pablo Iglesias arrancar un aplauso sólo elevando el tono». Un dardo en la línea de flotación de los apasionados discursos de corte más izquierdista, una lectura también contra una forma de participación política en la que muchas veces se llevan el gato al agua las lecturas pasionales frente a las pragmáticas. En cierto sentido, el cambio que Iglesias proponía, y que ganó, era el de una concepción abierta a los movimientos sociales, los militantes y el «desbordamiento», a un cuerpo político

que se piensa por unos pocos, articulado por una «dirección de confianza». Un «Juego de tronos» del que dependía su propia presencia en la primera línea del partido.

Lo señalaba Teresa Rodríguez a la salida del Teatro Apolo de Madrid, en un acto organizado por Podemos junto a miembros del Grupo Unitario la Izquierda Europea,[227] en relación con cuáles habían sido las diferencias en Vistalegre: «Lo que había de fondo en el debate era la discusión entre dos posturas, una que pensaba que lo que hacía falta ahora era una maquinaria electoral fuerte, centralizada y capaz de hacer frente al próximo ciclo electoral, y otra que pensaba y que piensa que es necesario abrir procesos de empoderamiento por abajo que sean garantía de un cambio político y social que acompañe al cambio electoral. [Y añadía:] Me gustaría que fuésemos capaces de poder cambiar la vida cotidiana de la gente y la gestión de las políticas públicas, pero también de dar rienda suelta a un nuevo proceso de movilización social, a un nuevo proceso de desbordamiento ciudadano que no cierre el proceso que abrió el surgimiento de Podemos. Mi miedo es que se pueda cerrar el proceso de Podemos aquí, porque tenemos que continuar. Tengo más esperanza en una dinámica de desbordamiento social que de burocracia técnica con políticas de corte socialdemócrata —en el sentido positivo del término— y por tanto espero que la dinámica institucional acompañe a procesos de empoderamiento por abajo».[228]

La discusión, como se vio en el acto de Pablo Iglesias en la Universidad de Verano de Izquierda Anticapitalista, sobre las formas en que *la izquierda de la izquierda* podría abrirse un hueco en el terreno electoral, ya estaba planteada desde hacía varios años en distintos foros europeos. Tanto en los partidos tradicionales como en otras fuerzas más minoritarias de la izquierda y los movimientos sociales. En abril de 2008, el periódico de tradición comunista francés *L'Humanité* había publicado un artículo titulado «Gauche, comment surmonter la crise?» [«Izquierda, ¿cómo remontar la crisis?»], con la intervención, entre otros, de Benoît Hamon,

eurodiputado socialista, y Marie-Pierre Vieu, miembro del comité ejecutivo del Partido Comunista Francés.[229] Era una situación de zozobra tras las victorias electorales de Silvio Berlusconi en Italia y de Nicolas Sarkozy en Francia. El histórico periódico introducía el debate con la siguiente afirmación: «La izquierda se encuentra entre la espada y la pared. Ha fallado en Europa. En Francia, los resultados de las elecciones municipales y cantonales han demostrado sin duda que ella era capaz de ser el receptáculo para el rechazo de la política seguida por la derecha sarkozysta. Sin embargo, parece que todavía no era creíble para ganar el poder en este país y sus propuestas siguen siendo inaudibles o no creíbles. El Partido Socialista y el Partido Comunista Francés están ahora en profundas crisis, ante la necesidad de dar nuevas respuestas a las expectativas de los franceses». Al mismo tiempo que los partidos tradicionales no lograban avances significativos, en Francia e Italia había un debate desde hacía años sobre cómo podía una parte de los movimientos sociales entrar en las instituciones. En una entrevista para la revista mexicana *La Guillotina,* Beppe Caccia, activista del centro social Rivolta de Venecia, elegido como independiente en la lista de los Verdes a la alcaldía de la ciudad del nordeste italiano en la primera década del siglo XXI, apuntaba: «Los instrumentos tradicionales de análisis e intervención política de la izquierda no funcionan más. Dicho de otro modo, un análisis marxista de lo que está sucediendo sí ayuda, sí hace comprender la relación entre dinámica productiva y social y trasformación política, [...] pero la respuesta en términos de cómo hacer política aquí debe ser completamente inventada».

En esa línea entraba Podemos, como una suerte de *política inventada*. Vistalegre era el resultado final de un proceso de investigación sobre las condiciones políticas en España, de construcción de un sujeto político nuevo, surgido con cierta precipitación por el condicionante de las elecciones al Parlamento Europeo, una nueva herramienta política. A partir de ahí, hubo un crecimiento espectacular de militantes e intención de voto. En tan sólo unos meses, la iniciativa política que puede revolucionar el

panorama de la representatividad institucional española viraba el rumbo de un barco que había comenzado apelando a la diversidad de movimientos y personas para, a partir de la mayoritaria votación del documento «Claro que Podemos», que defendían Iglesias y su equipo, caminar hacia una estructura más vertical y centralizada, una fuerza política, en ciertos aspectos, al uso. La escenificación de Vistalegre ya señalaba el crecimiento a buen ritmo de la propuesta: de un pequeño teatro del centro de Lavapiés donde se presentó, a un espacio mucho más amplio donde había precedentes de grandes mítines de los principales partidos políticos. Vistalegre era la plaza en la que había demostrado su músculo el socialista José Luis Rodríguez Zapatero en las elecciones de 2002 como candidato y que había utilizado, cuando era presidente del Gobierno, como escenario de sus grandes mítines electorales. El «espíritu Vistalegre» al que habían apelado los socialistas cambiaba de bando.[230]

Una semana después, el 27 de octubre, anunciaron en rueda de prensa parte del equipo técnico de Podemos y Carolina Bescansa, secretaria de Análisis Político y Social, los resultados de las votaciones de documentos discutidos en Vistalegre. «Esto es un punto de partida. Vamos a construir el partido más democrático, transparente y capaz de la historia de nuestro país», señalaba Bescansa. El equipo de Iglesias arrasaba con un 80,71 por ciento de votos en una votación en la que participaron 112.070 ciudadanos. Unas cifras impresionantes si se tiene en cuenta que, por ejemplo, en las primarias del PSOE del año 2000, en las que se decidió entre José Luis Rodríguez Zapatero, José Bono, Matilde Fernández y Rosa Díez para ocupar la Secretaría General, participaron algo menos de mil militantes socialistas. Entonces, Zapatero ganó a Bono por tan sólo once votos. Los tiempos han cambiado y una de las diferencias sustanciales de Podemos frente a otros partidos es que han abierto todos sus procesos a la participación ciudadana por encima de los propios militantes, estructuras regionales o aparatos de partido. Como han señalado muchas veces, es «la gente» la que decide, y, en esa lógica, el tirón mediático de Pablo Iglesias es evidente.

Izquierda Anticapitalista se quedó con el pie cambiado tras la votación. Con sus líderes incapacitados para acceder a órganos de decisión dentro de Podemos, algunos de sus miembros apelaban a la «disciplina» y la «lealtad» para evitar debates cainitas de puertas para fuera de la organización, pero en su interior anida cierto resentimiento y una crítica notable a la deriva «socialdemócrata» del grupo promotor.

La eurodiputada Lola Sánchez, también firmante del documento derrotado «Sumando Podemos», señalaba en una entrevista antes de que se conocieran los resultados de la votación lo que para ella significaba el encuentro de Vistalegre: «La importancia que da a la participación de la Asamblea Ciudadana, que es donde de verdad se van a tomar las decisiones importantes. Es una forma muy horizontal de autogestionarse y refleja muy bien el espíritu de Podemos, porque todas las personas se sienten de verdad empoderadas, todas y cada una de ellas. Me gusta la importancia que les da a los círculos. Son el motor. Sin ellos, Podemos no sería nada».[231] Conocidos los resultados, Izquierda Anticapitalista publicó en su página web un comunicado: «Si bien no estamos de acuerdo con la prohibición de la llamada *doble militancia,* vamos a acatarla. Creemos que supone un grave riesgo para el pluralismo en el seno de Podemos y es una medida totalmente ineficaz para conjurar el peligro de la llegada de arribistas a Podemos. La clave para combatir esos fenómenos son los controles desde abajo, desde los círculos y los espacios de construcción de unidad popular, así como la máxima libertad en el debate y la crítica. Sin embargo, a pesar de mantener nuestra oposición a la medida, asumimos la decisión adoptada por amplia mayoría y, en coherencia con ella, ningún/a militante de Izquierda Anticapitalista se presentará a las elecciones del Consejo Estatal Ciudadano de Podemos».[232]

«Claro que Podemos»

Del encuentro salía una dirección colegiada de afines, con un documento cerrado, sin dobles militantes y con un espacio para la intervención de los círculos en las decisiones de Podemos bastante limitado. Era un cambio notable con su deriva anterior, cuando se apuntaban más a la lógica de movimiento social que a la de partido. La *eficacia* era el recurso más utilizado para explicar la validez del documento «Claro que Podemos». También la confianza en Pablo Iglesias como líder del cambio de paradigma. Alguien señalaba, con retranca e ironía, que, de las diez palabras que colgaban del techo de Vistalegre, la única que se había descolgado ligeramente al final de los dos días de encuentro y debate era *transparencia*. Una casualidad que para algunos era síntoma de los nuevos tiempos internos y para otros sólo una cuestión de afianzar más de cara al futuro los soportes sobre los que colocar las palabras.

Tras Vistalegre el debate no se cerró. La cicatriz entre la nueva dirección de Podemos e Izquierda Anticapitalista no era la única, pero quizá sí la más profunda. Las tensiones internas, las divergencias de análisis o las dudas y elucubraciones las explicaban con mucha claridad varios miembros de Podemos en un debate a cuatro voces celebrado el 2 de diciembre de 2014 en Radio Politeia[233] —una emisora de Internet de «entrevistas, tertulias y debates políticos»—, conducido por Salva Mestre. En el programa intervenían Juan Domingo Sánchez Estop, miembro del Círculo Podemos Bélgica; Jaime Paulino, candidato en el momento de emisión del programa a la Secretaría General de Podemos en la ciudad de Valencia; y Maru Díaz, también candidata a los órganos de dirección de Podemos en la ciudad de Zaragoza. El programa es interesante porque los participantes son miembros de Podemos de diversas realidades territoriales y han participado activamente en el desarrollo del proceso. El propio Salva Mestre es candidato a la Secretaría General de Silla (Valencia) y participó en la elaboración del documento «Profundización democrática» que se presentó también en Vistalegre. En el programa, Juan Domingo Sánchez se mostraba muy crítico en el análisis tras el encuentro de Vistalegre y

la votación abrumadora del documento «Claro que Podemos». Señalaba que el resultado del proceso interno, por el procedimiento de *votación plancha,*[234] gracias al «mérito indudable de Pablo Iglesias» no fue, a su juicio, precisamente democrático, en parte porque, como apuntaba Ángel Luis Lara, el dominio de los tiempos televisivos restaba igualdad de oportunidades a los avalistas de los documentos en discusión. Señalaba el miembro del Círculo de Bélgica: «Lo que queda [tras Vistalegre] es una estructura de mando que se parece bastante a la de un partido-empresa», donde habría una «confianza recíproca» entre los dirigentes, con un «objetivo perfectamente definido y que no está sometido a la opinión de las bases» y en el que además «hay un grupo que quiere apoderarse de todas las instancias de la organización».

En una línea parecida, para Salva Mestre, Izquierda Anticapitalista habría sido la «cabeza de turco» de un proceso de eliminación de la diversidad interna que ha servido para «arrastrar mucho más, porque Izquierda Anticapitalista, a efectos cuantitativos dentro de Podemos es realmente muy poco». En su intervención señalaba Mestre con cierta sorna una analogía que le habían contado: «Un cohete, cuando despega, necesita mucha energía y muchos equipamientos, pero cuando sale al espacio exterior ya se quema mucho combustible y empieza a desprenderse de partes del fuselaje que ya no hacen falta y, al final, a la Luna llega una pequeña cápsula con una sola persona que dice: “Esto es un pequeño paso para mí, pero un gran paso para la humanidad”». Jaime Paulino no compartía una parte de los argumentos señalados, para él no había que hacer una «enmienda general al proceso», y explicaba: «Un partido es una herramienta y es una herramienta que sirve para algo. En este caso, con la situación de emergencia que tenemos, yo tiendo a entender que la herramienta tiene que emplearse con la mayor eficacia posible para lograr un determinado conjunto de objetivos. ¿Esto significa restar democracia interna? Pues a lo mejor sí». Para Paulino, el reto estaba en abrir, dentro de Podemos, espacios que acompañen la sinergia menos democrática de la dirección, desde la

apertura y la participación por abajo, en las políticas más cercanas a la gente. En su opinión, el movimiento del equipo de Iglesias tenía que ver con la «ubicación estratégica», y en ese sentido había que «evitar enredarse en debates internos», porque «hay que dar una imagen muy sólida de las propuestas». Para el miembro del Círculo de Valencia, los círculos necesitan «mucha maduración» y lo que toca «es ganar credibilidad en las propuestas y con un léxico orientado a la radicalidad —en la línea de algunas posturas del 15-M o de otros actores— esto sería más difícil». Lo que ponía encima de la mesa Jaime Paulino era lo que muchos han mencionado, también desde el grupo promotor, como gran virtud del equipo de Pablo Iglesias: la eficacia. Por último, Maru Díaz apuntaba hacia una sinergia parecida a la de Jaime Paulino: «Quizá era necesario que hubiera dos niveles estratégicos dentro de Podemos» e insistía en cómo ambos se necesitaban, comparando el proceso en su conjunto con una «máquina de guerra». Para Díaz, el capital simbólico (en referencia a los líderes más mediáticos) no sería nada sin las bases, sin los círculos y sin el trabajo a pie de calle, en contacto con las mareas y otros movimientos ciudadanos. Una relación de vasos comunicantes imprescindible en el terreno electoral más local que va de arriba abajo y viceversa.

El debate en la radio reflejaba buena parte de los pálpitos internos que cohabitan en Podemos. Un debate que de puertas para fuera genera menos incertidumbre y más confianza. El profesor del departamento de Teoría Sociológica de la Universidad Complutense de Madrid César Rendueles explicaba en su blog por qué había votado el documento del equipo de Pablo Iglesias: «Acudí a Vistalegre sin tener muy claro qué proyecto organizativo prefería para Podemos. Me parecía que el equipo de Pablo Iglesias se había pasado de frenada en cuanto a racionalidad burocrática. Por otro lado, la propuesta del grupo de Pablo Echenique y Teresa Rodríguez de una triple Secretaría General no me gustaba nada: según mi experiencia, cuantos más jefes, peor. [...] He votado con muchas dudas la propuesta de Pablo Iglesias. En parte porque asume que el

viaje hasta Vistalegre no ha sido una marcha triunfal de movimientos sociales y organizaciones antagonistas, sino una inesperada reunión de perdedores que hemos asomado la cabeza desde un páramo social sin tradiciones organizativas, comunidades de referencia o un idioma ideológico común y que aún no nos acabamos de creer que podemos ganar». Y finalizaba con una interpretación muy escuchada últimamente en sectores de la izquierda que se sienten representados por Podemos y Pablo Iglesias: «Nos ha colocado en posición de ganar haciendo exactamente lo contrario de lo que los izquierdistas recomendábamos».[235] Una posición que resumía el domingo 19 de octubre en las puertas del Palacio de Vistalegre un miembro del Círculo de Podemos del Valle de Liébana: «Si el médico me dice lo que tengo que hacer, y ha sido un buen médico, para qué voy a hacer caso a lo que me digan los vecinos». Lo cierto, también, es que en esa confianza en la habilidad del grupo promotor, en su «inteligencia estratégica» y en su voluntad más vanguardista, hay un temor compartido por buena parte de los afines: la excesiva dependencia hacia los liderazgos mediáticos de Podemos. Lo señalaba Jaime Paulino en el programa de Radio Politeia: «Hay que estar preparado para cuando Pablo Iglesias no tiene el mejor día frente a Ana Pastor» o para «cuando dejen de llamarlos desde las televisiones». Algo improbable a la vista de las audiencias y las necesidades de los medios de comunicación, pero es un temor evidente en una fuerza política dependiente de un discurso en el que la palabra del líder alcanza un punto casi mesiánico.

La tensión interna en Podemos no es algo nuevo en los partidos políticos que tratan de asomar en el marco institucional desde las tradiciones de los movimientos sociales. A principios de la década de los ochenta, el Partido Verde alemán (Die Grünen) vivió un proceso similar. En un momento de buenos resultados electorales y enormes expectativas, la entonces nueva formación ecologista se dividió en dos corrientes, los *realos* (realistas) y los *fundis* (fundamentalistas). Era la expresión interna de la tensión de una formación que, como ocurre con Podemos, se definió en un primer momento como

«movimiento» o «partido antipartidos». También con un liderazgo superlativo, Petra Kelly era la líder y dirigente más visible de Die Grünen, y había escandalizado y ocupado portadas al presentarse en el Bundestag con vaqueros y camiseta. En Vistalegre durante el fin de semana emergieron diversos protagonismos como expresión de las tendencias, no muy distintos a lo ocurrido entonces con el Partido Verde en la desaparecida República Federal Alemana. Por un lado, el equipo que encabeza el *hipermediático* Pablo Iglesias; por otro, el de los eurodiputados Pablo Echenique y Teresa Rodríguez: partido frente a movimiento. En 1983 los verdes alemanes vivieron una crisis interna entre los dos sectores. El periodista de *El País* José Comas lo contaba así desde Bonn: «Los verdes atraviesan la fase contradictoria de transformación de movimiento político en partido, y eso ha provocado su crisis. El heterogéneo conglomerado que forman sus bases hace casi imposible lograr la implantación de una mínima disciplina organizativa y la consolidación de una burocracia, indispensables en el sistema parlamentario para el funcionamiento como partido».[236] La crónica del periodista señalaba una de las cuestiones que se han tratado en el laboratorio interno del grupo promotor de Podemos: la habitual incapacidad para dar una imagen solvente y sólida, y no una imagen de dispersión. Afirmaba en la misma noticia Comas: «La ingenuidad y falta de experiencia de los verdes quedaron bastante al descubierto en sus intervenciones en la televisión. El acceso a la televisión, que fue exigido con fuerza, puede incluso haberles dañado, porque sus representantes cayeron muchas veces en las trampas tendidas por los profesionales de la política y del periodismo, que rechazan a los verdes como a un elemento perturbador del orden tradicional». Un síntoma opuesto a lo que han demostrado los líderes de Podemos en los últimos meses en España: Iglesias y compañía saltaron a la arena política sabiendo muy bien cómo desenvolverse en los platós y ante las cámaras.

Pero si el debate interno tuvo cortocircuitos, mucho más duros fueron algunos análisis desde posiciones alejadas de Podemos. El

diario *El País,* en su editorial del día 19 de octubre de 2014 titulado «Podemos se organiza», afirmaba al hilo del encuentro de Vistalegre:

> Pablo Iglesias reclama el objetivo de la victoria electoral «para echar» al Gobierno del PP y derrotar al PSOE, los procedimientos para lograrlo están envueltos en la confusión. Frases como «el cielo no se toma por consenso, sino por asalto» pueden interpretarse de muchas maneras, desde una simple ocurrencia del repertorio marxista hasta la insinuación de estar dispuesto a operaciones que no tienen que ver con el respeto a los principios democráticos y al juego limpio en las urnas. [...]
>
> En la asamblea que se celebra ahora y en las votaciones posteriores se decide el modelo organizativo, con dos concepciones en disputa. La encabezada por Pablo Iglesias es partidaria de una organización de corte más clásico, con un solo secretario general —previsiblemente, él mismo— frente a la defendida por el también eurodiputado Pablo Echenique, partidario de una dirección colegiada de tres secretarios generales (llamados «portavoces»). Es evidente que Iglesias y los suyos no aceptan esto y que son partidarios del ejercicio de la disciplina, por más apelaciones al voto ciudadano que hagan, lo cual los acerca al modelo de un partido clásico, por mucho que pretendan rechazarlo. La nueva opción se mueve, de momento, en términos demasiado simplistas y acentúa su cautela en lo concreto. Sus figuras han dejado claro que quieren el poder; ya veremos para qué.[237]

El encuentro de Vistalegre y el resultado de la votación de documentos fueron la inauguración de una nueva fase de Podemos: con una estructura muy definida y sesenta y dos miembros en el Consejo Ciudadano con bastante confianza entre ellos y diferencias menores, Podemos inauguraba la versión partido político, con Pablo Iglesias marcando territorio al imponerse mayoritariamente. Hay un mensaje en clave interna: la unidad alrededor de su proyecto; y otro en clave externa: el liderazgo entre sus seguidores es incuestionable, y con esa imagen de unidad alrededor de su liderazgo lo importante es ganar terreno fuera de la organización. Lo expresó Pablo Iglesias en el cierre del encuentro: «No nos miremos a nosotros mismos, sino hacia fuera. Hoy nace una nueva fuerza política para cambiar el país». Uno de los problemas con los que podría encontrarse Podemos es que en el futuro movimiento y partido, círculos y dirección tomen caminos divergentes; algo que parece poco probable en el futuro inmediato, pero que no se puede descartar a largo plazo.

Este conflicto podría aparecer, por ejemplo, si los resultados electorales no acompañasen el desarrollo de la formación. Por la forma de nacer y evolucionar, hay una tensión en Podemos que siempre estará presente: la diferencia entre el cuerpo social y el institucional, dos posturas que pueden ser antagónicas. En esa línea, y en buena parte tras Vistalegre, la dinámica del grupo promotor ha sido la de dinamitar puentes más que construirlos, pensando que pactos y alianzas podrían ser un lastre en el camino hacia el triunfo que aventuran. Ya lo decía el personaje de la reina Cersei Lannister en «Juego de tronos»: «Cuando se juega al juego de tronos, sólo se puede ganar o morir. No hay puntos intermedios». La primera *batalla* la ganaron Iglesias y su equipo, habrá que ver cómo evolucionan los acontecimientos y si no se reabren las hostilidades internas. Vistalegre fue el punto de partida de una voluntad de «asaltar los cielos», como dijo Pablo Iglesias, con la seguridad de tener el camino libre de interferencias en su propio bando.

VII

LA AUDACIA DE LA COMUNICACIÓN

«Bueno, antes que nada quería mencionarles que lo que van a ver a continuación está enmarcado dentro del actual contexto social. Nosotros creemos que el país está preparado para una comunicación de esta naturaleza. No hay que olvidar que la ciudadanía ha subido sus exigencias, en torno a la verdad, en torno a lo que le gusta. Seamos honestos, hoy Chile piensa en su futuro». Así comienza la película *No* dirigida por Pablo Larraín (Chile, 2012). En esa primera secuencia, René Saavedra (Gael García Bernal) explica una propuesta de campaña publicitaria de un refresco a un grupo de ejecutivos chilenos. Esa misma lógica aplica Saavedra más tarde en la campaña por el voto negativo en el plebiscito chileno de 1988 que convocó la dictadura de Augusto Pinochet como proceso de reafirmación. El acierto de aquella campaña publicitaria fue revertir una sensación negativa en ilusión compartida. Tarea nada fácil, porque los sectores de la oposición antipinochetista pedían mensajes e imágenes que hablaran de represión, desaparecidos y abusos de poder, además de manifestar incredulidad hacia el propio proceso electoral: «Lo hacen para legitimar la dictadura». Lo que proponía Saavedra era la venta de un *refresco,* alejándose de los mensajes más previsibles de una oposición que había sufrido todo tipo de vilezas y canalladas criminales. Ganó el no, con un fondo de arcoíris en el diseño de una campaña nada presumible por positivo y alegre. La campaña de

oposición a Pinochet se vinculó al futuro, no al pasado. Fue un acierto absoluto: vencieron contra todo pronóstico. Carlos Marañón, desde las páginas de la revista *Cinemanía,* describía así el filme: «Metáfora colorista de toda una transición política, despliega el poder del entusiasmo hasta hacerlo contagioso».

La película, que muestra todas las dificultades de aquel proceso electoral en el contexto de la represión de la dictadura, también hace visible la voluntad de sus promotores por lanzar mensajes arriesgados a pesar de las críticas internas. Así contaba el enviado especial de *El País* en Santiago de Chile el ambiente previo a las elecciones:

> El candidato Pinochet apareció la noche del sábado en televisión, antes del apagón, y lanzó un mensaje electoralista, a pesar de que la propaganda en televisión ya concluyó oficialmente con el final de la campaña de treinta minutos diarios. Pinochet, que se presentó en traje azul, dijo al país que «la opción [del] sí es el avance hacia la plena vigencia de la democracia». Sobre la «opción negativa», anunció el candidato que «junto a sus graves efectos económicos, representa la más completa incertidumbre política, por la variedad de sus componentes, el predominio de sectores no democráticos y lo irreal de sus propuestas». Añadió Pinochet que «la táctica de hacerla aparecer como la simple posibilidad de una elección presidencial entre varios candidatos constituye una peligrosa falacia. Votar por esa opción no es políticamente neutro. Es permitir la llegada al poder de sectores marxistas, quienes en una votación competitiva ocuparían el sillón presidencial».[238]

La película fue una de las muchas fuentes de inspiración del equipo de campaña de Podemos para las elecciones europeas. Había que lanzar un mensaje positivo. No fue un asunto menor, quizá como en *No* parecía más lógico vender el discurso de la indignación, pero seguramente entonces Podemos no habría funcionado tan bien.

El comentarista político estadounidense Douglas Rushkoff, colaborador habitual en publicaciones como *Time Magazine* o *The New York Times* y experto en comunicación de masas, tecnología y cultura, hacía una analogía muy descriptiva en su libro *Renacimiento 2.0* sobre la relación entre los ciudadanos y el consumo: «Cuando las empresas y los individuos pierden de vista su pasión y sus

competencias fundamentales, también suelen dejar de entender lo que los hacía únicos. Cuando todos los detergentes de ropa pueden cumplir la misma promesa básica de limpiar la ropa, a casi el mismo precio, entonces están totalmente banalizados. Lo único que los diferencia es el márketing».[239] Hasta cierto punto, la relación que establece Rushkoff se podría aplicar al runrún habitual de que todos los partidos, o todos los políticos, «son iguales». En cierto sentido, ese mantra era una acusación recurrente en muchas de las voces indignadas que se expresaron el 15-M al grito de «no nos representan». La política de pactos que había guiado la Transición se visualizaba para muchos ciudadanos como una dispersión de las diferencias ideológicas, en una nebulosa cuyo enfoque, en la situación de crisis existente, no eran los ciudadanos. Lo comentaba Íñigo Errejón en un encuentro digital con los lectores de *El País*:

> Nos parece que las políticas aplicadas en los últimos años, por Gobiernos del PSOE y del PP, han tenido un resultado desastroso: millones de familias viven con miedo a no llegar a final de mes o a caer en la pobreza, gran parte de nuestra juventud mejor preparada tiene que abandonar el país para emigrar a otros donde sí haya inversión en sectores punteros, y tenemos un pueblo más pobre en un país más pobre, en vías de subdesarrollo y perdiendo derechos que nos costó varias generaciones conquistar. Esto ha sucedido porque los representantes públicos han sido antes mayordomos de los privilegiados que carteros de los ciudadanos. Y eso tiene que cambiar y puede cambiarse, con una mayoría nueva y transversal.[240]

Podemos trataba con su irrupción de terminar con esa lógica de *intereses pactados* y apelaba a la participación desde un punto de vista diferente, «ni de izquierdas ni de derechas», de lo que se trata ahora es de «los de abajo contra la oligarquía». El mensaje funcionó, hasta el punto de que las encuestas muestran una sorprendente transversalidad del voto hacia Podemos.[241] En varias ocasiones, también durante el encuentro de Vistalegre, Pablo Iglesias aseguró que la campaña de Podemos para las elecciones al Parlamento Europeo se estudiaría en las universidades. La afirmación en un primer momento sonaba algo exagerada, pero lo cierto es que el

tiempo le ha dado la razón. La habilidad de los mensajes electorales de la formación no era fruto de la casualidad o las ocurrencias, sino de una estrategia bien diseñada desde el análisis político y la comunicación, elementos de estudio desde el punto de vista académico, también desde otras ópticas como la publicidad o el diseño. Precisamente, la idea que animó el surgimiento de Podemos era la de mostrarse como algo nuevo y diferente.

Aquella campaña estuvo dirigida por Íñigo Errejón, que se rodeó de un grupo de confianza alrededor del equipo de campaña electoral que trabajó con la óptica de aplicar la inteligencia colectiva desde la falta de presupuesto y la voluntad de no parecer un *detergente de ropa* más. En un seminario sobre comunicación política celebrado en la Universidad de Elche en noviembre de 2014,[242] organizado por el profesor José Luis González, Sarah Bienzobas, miembro del equipo técnico de Podemos y del Consejo Ciudadano de la organización y que estuvo en aquel equipo de campaña, contaba así los referentes sobre los que habían articulado su propuesta para la campaña electoral al Parlamento Europeo a los estudiantes: «Tuvimos tres influencias claras. Los que diseñamos la marca y la campaña siempre hemos sido muy fanáticos del márketing político, el análisis de anuncios electorales, *spots* de televisión, etc. Nos fijamos sobre todo en la forma de la campaña de Obama 2008 —supongo que algunos habéis notado los paralelismos—. Por ser España y por el momento en el que estábamos no había que dejar de lado el 15-M y los movimientos sociales, la reacción de la gente, la apropiación por la gente de determinados lemas. También las campañas de 2011 de los partidos en las elecciones generales». Con esa combinación de elementos, más el análisis del momento, se produjo el lanzamiento de Podemos. Para el equipo de campaña lo importante era hacerse un hueco propio y eso sólo podía ocurrir desde la «audacia».

Ocupar el vacío

Barack Obama llegó a la presidencia de Estados Unidos en 2008, con una campaña política en la que la autofinanciación a base de microayudas era un elemento importante y con un equipo de comunicación que utilizó nuevos mecanismos para acercarse al electorado. Se trataba para Obama de alejarse de los estereotipos ideológicos en los que una parte del Partido Republicano le quería encasillar como un político con *deidades* izquierdistas. En el libro *La audacia de la esperanza*, escrito en 2006, cuando Obama todavía era senador demócrata por el estado de Illinois, señala el punto que para él era crucial a la hora de afrontar el debate político: «Estoy convencido de que, cuando exageramos o demonizamos o simplificamos el argumento, perdemos. Cuando rebajamos el tono del debate público, perdemos. Porque es precisamente la búsqueda de pureza ideológica, la rígida ortodoxia y la total previsibilidad del actual debate político lo que impide el descubrimiento de medios nuevos para afrontar los retos que tenemos como país».[243] Obviamente, establecer sinergias entre un fenómeno como la irrupción de Obama en el tablero político mundial o Podemos no tiene ningún sentido. Pero sí —como ellos mismos han apuntado alguna vez— hay una copia entre algunas de las formas que proponía el presidente de Estados Unidos, como el argumentario y el estilo de sus primeros pasos como candidato a la Casa Blanca, al menos desde el punto de vista de la propaganda y de la morfología de los mensajes. También en el contexto desde el que lanzarse a disputar el poder. Así cuenta Obama, en el mismo libro, la percepción del paisaje político estadounidense alrededor de la división entre demócratas y republicanos, y la forma de intervenir en un escenario que muchos ciudadanos veían sin excesiva pasión: «Quizá la trivialización de la política haya llegado al punto de no retorno y la mayoría de la gente la vea ya sólo como una diversión más, como un deporte, en el cual los políticos serían como nuestros barrigudos gladiadores y todos los demás que se molestan en prestarles atención como meros espectadores en las gradas: nos pintamos las caras de rojo o de azul, y animamos a nuestro equipo y chiflamos al otro».

Hasta cierto punto, así veían muchos ciudadanos la política en el ambiente de dominación electoral del PP y el PSOE, lo que se ha llamado la *desafección hacia la clase política*. En ese sentido, precisamente, el temor antes de las elecciones europeas era el previsible alto nivel de abstención que podría producirse.[244]

Las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011 fueron las primeras de carácter nacional celebradas tras el 15-M.[245] Aunque hubo variaciones significativas en la representatividad —la más importante, la derrota del PSOE y el cambio de Gobierno—, el panorama político no sufrió transformaciones significativas que amenazaran el «bipartidismo»: IU pasó de dos a once diputados; UPyD, de uno a cinco; Amaiur (la coalición de partidos independentistas vascos con un importante dominio de la izquierda *abertzale*) logró siete diputados; el PNV pasó de seis a cinco; y CiU, de diez a dieciséis escaños. Pero sí hubo datos de cierta relevancia: aumentó la abstención respecto a las elecciones de 2008, de un 26,15 por ciento a un 28,31 por ciento; especialmente significativo fue el aumento del voto nulo y del voto en blanco, los más altos de la historia de los procesos electorales en España:[246] entre ambas opciones, casi setecientos mil votos sin destinatario.

La desafección de una parte de la sociedad hacia la «clase política» española venía de antes. En febrero de 2010, un estudio del CIS apuntaba como el tercer problema del país a la «clase política y los partidos políticos». Un año después, tras el 15-M, en una investigación del CIS titulada *Representaciones políticas y 15-M*[247] también se apuntaban algunas circunstancias interesantes. Respecto a la responsabilidad de la crisis económica, el estudio señalaba como culpables para los ciudadanos al «sector financiero y a la clase política». Sobre esta última se decía: «Se la responsabiliza por no haberse ocupado de buscar soluciones a los excesos de la banca, además de malgastar los recursos públicos y de realizar una mala gestión». El estudio señalaba un aspecto interesante: a la vez que ponía de manifiesto la percepción social de «pesimismo» e «inseguridad», señalaba que la crisis se «convierte en una

oportunidad para cambiar las cosas», y explicaba en un párrafo: «En el escenario democrático interno también hay una indefinida petición de alternativa (que no de alternancia), cuya manifestación más clara es el reclamo de ideas nuevas y, más concretamente, de la entrada de "otros partidos" en el juego político».

Belén Barreiro fue presidenta del CIS durante dos años, entre 2008 y 2010. En una entrevista del periodista Ramón Lobo para la revista *Jotdown,* tras las elecciones europeas y los asombrosos resultados de Podemos, Barreiro explicaba que este fenómeno ya se vislumbraba como posibilidad antes de su surgimiento:

> En julio de 2012 escribí en *El País* un artículo titulado «Regreso del futuro»[248] en el que hablaba de unas hipotéticas elecciones generales en 2016 ganadas por un nuevo partido, al que llamaba el Partido Radical —y que visto lo visto es Podemos—, y en las que se hundía el bipartidismo, más el PSOE que el PP. Explicaba que el nuevo partido nacía desde la ciudadanía para ofrecerse soluciones a sí misma. El partido estaba compuesto por personas que no eran políticos profesionales, sino gente de la universidad y distintas asociaciones. Nacía de dos fisuras: la generacional entre unos mayores con derechos sociales garantizados y unas nuevas generaciones sin derechos sociales, y una crisis política e institucional enorme. Algo de eso es lo que ha pasado con Podemos. Y eso fue hace dos años. En los indicadores de opinión pública ya se veía que existía esa fractura entre la élite y la ciudadanía, y que, si no se tomaban medidas, el resultado iba a ser el nacimiento de un nuevo partido, que se situaba en la izquierda, aunque en otros países ha sido en la derecha.[249]

A la vista de las encuestas, las predicciones y los análisis, como el de Belén Barreiro, parece que pocos tuvieron en consideración la atmósfera política que se estaba produciendo en el país y la oportunidad que se abría para una nueva candidatura. Desde luego, quienes sí lo tuvieron presente, con los datos en la mano, fueron quienes idearon lanzar Podemos a la arena política. El equipo técnico y, más importante, el equipo de campaña electoral dirigido por Íñigo Errejón, encargados de dar visibilidad al proyecto, fueron los vectores fundamentales en la construcción de discurso desde el nacimiento de Podemos.

Sarah Bienzobas, en la ponencia en la Universidad de Elche, señalaba otros apuntes interesantes en relación con Obama y Podemos: «Obama se posicionó como la marca más valorada del año, que era algo que no había sucedido nunca con un partido político»; y añadía la miembro de Podemos que aquella campaña negaba «la dicotomía amigo-enemigo» para apelar a la «emoción», y hacía de la participación, especialmente a través del uso de las nuevas tecnologías, una suerte de «compromiso con la democracia». Así explicaba Bienzobas el evidente paralelismo entre el nombre del partido de Pablo Iglesias y el famoso lema de campaña de Obama: «*Yes, we can!* es una frase corta, clara, es un lema que sirve para absolutamente todo. Es afirmativo, es integrador, lo puedes poner delante o detrás de cualquier frase. Obviamente, es lo que hacemos con Podemos». En el libro del profesor Manuel Castells *Comunicación y poder,* el prestigioso sociólogo disecciona algunas de las características de aquella campaña electoral de Obama.[250] Castells señala cómo Obama logró «activar» a ciudadanos que habían «permanecido en los márgenes de la democracia durante largos años de escepticismo político». Algo hasta cierto punto similar a lo que parece que está movilizando Podemos, que, según diversas encuestas, acoge entre sus posibles votantes a habituales abstencionistas y personas que antes votaron en blanco o nulo.[251] Esta movilización del voto se consiguió, para Castells, gracias a la habilidad de Obama para apelar a la esperanza y al cambio: «La esperanza se convirtió en el tema central del discurso político de Obama. Es fascinante y significativo que Obama pudiera mezclar la crítica radical a la sociedad estadounidense con una práctica política moderada. Es esa ambivalencia la que constituye el atractivo de Obama y al mismo tiempo le hace vulnerable a los ataques políticos de izquierda y derecha».

La «marca» Podemos

El equipo de campaña de Podemos estudió con profusión la de Obama, con algunos *tips* aplicables a la situación española: apelar a la esperanza y al cambio y superar la lógica del enfrentamiento para generar emoción, en una línea parecida a la de la película de Pablo Larraín. Manuel Castells explica en su libro otro elemento de la estrategia de Obama que podría ser común a Podemos: «Aprovechando la juventud, educación y relativa familiaridad con Internet del núcleo central de simpatizantes, la campaña de Obama demostró el enorme potencial político de Internet cuando se transformó de la típica valla publicitaria en un medio interactivo para fomentar la participación política. Internet proporcionó una plataforma extremadamente útil para movilizar a los que anhelaban el cambio y a los que creían en las posibilidades de Obama para traer el cambio».

Podemos es la «marca» política mejor situada en las redes sociales, algo que explica una parte de su éxito, cuenta con cerca de 428.000 seguidores en Twitter y 856.000 en Facebook. También Pablo Iglesias encabeza el ránking de políticos españoles en la red social Twitter, con 663.000 seguidores, por delante de Mariano Rajoy y Pedro Sánchez. Además, han puesto en marcha mecanismos de participación digital a través de la aplicación móvil Appgree y mantienen el espacio de debate Plaza Podemos gracias a un canal Reddit[252] que permite la interacción y libre participación de los usuarios.[253] También algunos «círculos sectoriales» han creado sus propios mecanismos de comunicación e interacción. Elementos que ni están ni tienen visos de usarse en el horizonte inmediato del resto de los partidos políticos. Buena parte del mérito de su capacidad técnica tiene que ver con uno de los actores más eficaces del 15-M: el colectivo Juventud Sin Futuro, algunos de cuyos miembros fueron alumnos de Pablo Iglesias en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y ahora forman parte del equipo técnico de Podemos. Una encuesta sobre el 15-M de la empresa Gather Estudios,[254] realizada ocho días después de la ocupación de las plazas de pueblos y ciudades por miles de

manifestantes, señalaba aspectos interesantes sobre la gente que salía a las calles esos días: el 82,28 por ciento de los encuestados sabía de las manifestaciones convocadas por el 15-M en distintos puntos de la geografía española a través de las redes sociales; un 89,81 por ciento tenía perfil en Facebook y un 53,50 por ciento en Twitter (sólo un 6,33 por ciento no estaba en ninguna red social). En cuanto a la influencia de las redes sociales en Internet, en una valoración entre uno (poca importancia) y cinco (mucha importancia) la media de participación en las manifestaciones, la prolongación de las reivindicaciones y la difusión era superior a cuatro. Hay otro dato especialmente interesante: según el estudio, el 76,58 por ciento no pertenecía a ninguna «organización formal» antes del 15-M. En el terreno de la opinión pública a través del uso de las redes sociales, Podemos lleva ventaja sobre el resto. Entre otras cosas porque tiene entre sus miembros a algunos de los expertos más importantes que surgieron alrededor del activismo *hacker*. Así lo explicaba Iván Gil en un artículo para *El Confidencial*:

> Los denominados *hacktivistas* y expertos en la aplicación política de las tecnologías de la información viven su época dorada desde el 15-M, y Podemos ha sabido atraer a muchos de ellos. En el Círculo TICS[255] se reúnen algunos de los mejores y experimentados activistas en tecnopolítica. Entre ellos destacan académicos del Internet Interdisciplinary Institut de la Universitat Oberta de Catalunya, como Javier Toret, o el programador Pablo Soto. El primero de ellos es uno de los candidatos al Consejo Ciudadano de Podemos en Barcelona, integrando la lista Claro que Podemos, avalada por el secretario general. Asimismo, el abogado especializado en Derecho Informático y Propiedad Intelectual David Bravo integrará la lista oficialista que se presenta en Sevilla.[256]

Pero tampoco hay que sobrevalorar la relación entre su capacidad para moverse en el mundo de las nuevas tecnologías y las redes sociales con el número de votos. Sin duda, la proyección de Podemos tiene más que ver con el elemento que lo definió desde el primer momento: las apariciones de Pablo Iglesias en televisión.

El mejor escaparate

El catedrático de Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid Víctor Sampedro publicaba en su blog una entrevista con los miembros de Podemos Miguel Ardanuy y Eric Labuske sobre los hitos comunicativos del partido que lidera Pablo Iglesias.[257] Preguntaba Sampedro por la relación entre la presencia televisiva de Podemos, las redes sociales y el efecto rebote. Los miembros de Podemos comentaban al respecto:

> La televisión nos ha surtido de contenidos para las redes sociales. Y nuestra potencia en Internet, al dinamizar sus contenidos, ha favorecido su interés por aumentar nuestras apariciones. Además, el híbrido del que hablas ha permitido solventar en parte una de las mayores carencias que tiene la televisión, como es su relación unidireccional con los espectadores. Ha permitido que la gente pudiera estar viendo un programa de televisión, o uno de estos vídeos, pudiendo estar a la vez con el móvil compartiendo sus opiniones con una gran comunidad como la que hemos conseguido ir forjando. También hay que hacer hincapié en la mayor relevancia que cada vez tienen las redes sociales en los contenidos de la televisión. Si tradicionalmente ha sido la prensa la que ha marcado la agenda mediática de la televisión, las redes sociales cada vez tienen un papel más importante en este sentido. Es habitual ver cómo cada vez se sacan más temas de actualidad de las redes sociales. Tiene mucho sentido, porque son espacios más dinámicos que cualquier otro. Y muchas veces ni siquiera se necesita pedir declaraciones físicas de los protagonistas, porque se sacan directamente de sus cuentas en las redes.

Además, en las redes sociales la relevancia no es cuestión de presupuesto; con habilidad e interacción se puede desarrollar un inmenso fluir de información sin gastar dinero.

El retrato para muchos ciudadanos es que mientras Podemos cuenta con un equipo técnico ágil y actualizado, otros partidos políticos no saben cómo gestionar un nuevo tiempo comunicativo al que no están acostumbrados o en el que les cuesta más resultar creíbles. Lo comentaba Pablo Iglesias tras el 25-M, con relación a lo que para algunos políticos y partidos era el uso de las redes sociales: «Es que no se las creen. La prueba de ello es que abren una cuenta de

Twitter para la campaña y luego, el día siguiente de las elecciones, la abandonan. Creen que las redes sociales son escaparates equivalentes a poner un cartel en una valla publicitaria o a poner un coche con megafonía. No entienden que es un proceso de comunicación bidireccional. Las redes sociales han creado un ágora nueva, es decir, tienen personalidad propia y sus propias dinámicas».[258] Internet fue un elemento importante en la campaña de Podemos, pero, como señalaban Ardanuy y Labuske, la televisión fue el gran catalizador de la potencia comunicativa de Podemos y, especialmente, de Pablo Iglesias.

Pablo Iglesias se coló en muchos hogares del país por la televisión. Primero, a través de las cadenas Intereconomía y 13TV como «simpatizante del 15-M»; luego, en La Sexta y Cuatro. En estas últimas intervino al principio como tertuliano, luego como dirigente político. Una versión española de Daniel Cohn-Bendit en sus mejores años, en permanente *prime time* y con Twitter y Facebook echando humo con cada aparición suya. La actitud de Pablo Iglesias en los programas era habitualmente de ceño fruncido, respuesta rápida, ironía fina, referencias bien planteadas, media sonrisa en ocasiones y datos bien preparados. Además, añadía el «yo no te he interrumpido» como forma de apelar al debate y evitar cortocircuitos. Una actitud poco habitual en un contexto de gritos, gestos y mensajes de los representantes de otros partidos políticos.

Por si fuera poco, alternaba su discurso con *flashes* discursivos que enganchaban al público, especialmente al señalar a «la casta» como culpable de males en un momento de crisis galopante. Un elemento socialmente identificable en estos tiempos de cabreo considerable con la clase política, las élites empresariales y las ayudas a los bancos. Pablo Iglesias trataba de poner voz desde la televisión a las familias desahuciadas o a las señoras de mesa camilla, calentador eléctrico y pensión para sobrevivir, pero también a las clases medias que después de años de cierta tranquilidad habían visualizado con cierto canguelo la pérdida de poder adquisitivo y la fragilidad económica de los entornos más cercanos, incluso llamaba

a unirse a su causa a «los pequeños y medianos empresarios». En actitud abiertamente desafiante, Iglesias añadía a su argumentario declaraciones que hablaban del final del régimen de 1978 o de abrir un proceso constituyente. También de *patriotismo, soberanía nacional* y *sentido común,* elementos que no son menores a la hora de empatizar con los espectadores. Cuando se presentó como candidato, ya era una *estrella del rock* televisivo. Su cara fue el reclamo en la papeleta de Podemos que había en las mesas electorales el 25 de mayo de 2014. Se votaba a un partido, pero especialmente a un solista. En contraste con ese gesto televisivo, la campaña de Podemos a las elecciones europeas apelaba a la ilusión y la sonrisa, combinación poco habitual cuando uno se presenta a unos comicios en época de *negras tormentas*.

«La noche en 24 horas»

El *fenómeno Pablo Iglesias* en la televisión produjo una bola de nieve imparable. Con su presencia, las audiencias se disparaban y los programas de debate político recuperaban un protagonismo que había estado en barbecho desde hacía décadas. Un momento televisivo muy destacado, por esperado, fue la entrevista a Iglesias en el programa de TVE «La noche en 24 horas» el 5 de diciembre de 2014. La primera aparición del líder de Podemos en la televisión pública. Con una tensión impropia de una entrevista a un político con representación en el Parlamento Europeo, el encuentro comenzó con un examen de economía en toda regla al dirigente político. Pero el momento cumbre de la entrevista de Sergio Martín —al que acompañaban los tertulianos Alfonso Rojo, Graciano Palomo, Julio César Herrero y Antonio Papell— fue cuando el presentador y director del Canal 24 Horas dijo a Pablo Iglesias: «Teniendo en cuenta su posición sobre la política penitenciaria y sabiendo que se ha excarcelado a dos etarras que están hoy en la calle, estará usted de enhorabuena». Si ya desde el principio las redes sociales echaban

humo, aquella pregunta fue la hecatombe. Así lo contaba el diario *El Periódico* al día siguiente: «Estupor, indignación y lluvia de críticas ha merecido en las redes sociales el director del Canal 24 Horas de TVE y presentador del programa "La noche en 24 horas", Sergio Martín, por el tono que utilizó para entrevistar la noche del viernes al líder de Podemos, Pablo Iglesias», una información que finalizaba con el siguiente comentario: «Estas escenas han indignado en las redes sociales que anoche convirtieron en *trending topic* los *hashtags* #PabloEn24H, #Lnpabloiglesias y el nombre de Sergio Martín, que han seguido siendo tendencia este sábado. En Twitter han sido muchos los que han reclamado la dimisión o el cese del periodista». No fue sólo en Twitter, la polémica también se vivió dentro del ente público. El Consejo de Informativos de TVE pidió la dimisión de Sergio Martín en un comunicado en el que se señalaba:

> Su frase «esta semana está usted de enhorabuena entonces» [...] incumple la ley de la radio y televisión de titularidad estatal, el Estatuto de Información y el *Manual de estilo* de la CRTVE («la libertad de expresión no ampara en ninguna circunstancia el uso de expresiones insultantes, insinuaciones insidiosas, injuriosas o vejatorias», [apartado 1.1.2]).[259]

La entrevista fue un petardazo por la polémica que generó. Se filtraron los comentarios anteriores a la llegada de Iglesias al plató, que ponían en entredicho la *presunción de inocencia* de la entrevista. Así se contaba en el diario *La Vanguardia* lo ocurrido en los momentos anteriores al encuentro en el plató de 24 Horas:

> El audio, que ha sido colgado en Internet, debió de ser grabado a través de los micrófonos ambiente de los participantes en el programa. En él se puede escuchar cómo Sergio Martín les exige tener «buen rollo». De hecho, la consigna del presentador es que «hay que estar tranquilos; no hay que darles motivos». Mientras tanto, los contertulios van comentando puntos a destacar en la entrevista aunque bastante alterados. Incluso hay un momento en que Graciano Palomo pide a Alfonso Rojo: «Escucha un poco, deja hablar». Pero Rojo seguía bromeando diciendo: «Ni agua, al enemigo ni agua». [...] El presentador de la entrevista insiste: «La clave esta noche es que no puedan decir que esto es una encerrona».[260]

La polémica duró días. En una información publicada en *ECD* se apuntaron algunas circunstancias desde *la otra parte* del conflicto. En una información sin firmar se señalaba desde ese medio de comunicación: «Desde la Dirección de Informativos de la cadena, en manos de José Antonio Álvarez Gundín, se dio ayer apoyo expreso a Martín. "Deploramos la actitud del Consejo de Informativos, que por primera vez ha dejado de lado a un profesional de la casa y se ha puesto a favor de un partido político sin representación parlamentaria", según fuentes de la cadena».[261] La conocida periodista Soledad Gallego-Díaz no tiene inconveniente en dar su opinión sobre lo ocurrido alrededor de ese encuentro con Pablo Iglesias en la televisión pública. Para Gallego-Díaz, fue «una entrevista con intención política», que trataba de «desprestigiar a Podemos sin justificación, sin argumentación, simplemente recurriendo a acusaciones. No se debe plantear una entrevista así, mucho menos en un medio público que tiene como obligación dar información contrastada. Por supuesto que se deben pedir explicaciones o puntualizaciones a lo largo de una entrevista, pero no en ese tono de recriminación permanente, donde las preguntas llevaban implícito un juicio de valor. Fue la típica entrevista con un objetivo político y no profesional, algo que hace daño a la credibilidad del periodismo».

El contraste con un programa como «La clave» es estremecedor. Con la perspectiva del tiempo suena a otra galaxia una presentación tan educada como la de José Luis Balbín en 1979 para hablar de política en TVE: «Evidentemente, va a haber algún problema para mantener el nivel filosófico en un programa que, por ser de televisión, tiene vocación, en principio por lo menos, mayoritaria, y donde es prioritaria la libertad de intervención en cada momento por parte de los invitados, antes que a esquemas previos o ponencias que serían propias de un congreso o seminario. Pero tampoco querríamos que esto quedara en la simple querella interna entre partidos o entre grupos, sino que realmente se pudiera polemizar, compartir ideas o intercambiar ideas en torno a cuatro o cinco

grandes temas [del] marxismo. Por ejemplo, qué ha sido, qué es, qué puede llegar a ser todavía, en qué medida parte de alguno de sus aspectos, como por ejemplo el del progreso de la justicia social, puede haber sido recuperada por sociedades no marxistas. En qué medida, también, sociedades que se califican o que otros califican de marxistas, lo son o no lo son».

Hoy parece impensable un tono parecido para hablar de Venezuela, el País Vasco, el derecho a decidir en Cataluña o la renta básica, por decir cuatro temas punteros en el debate sobre Podemos. En realidad, la actual tertulia política evita, generalmente, el debate de ideas para apuntalar la confrontación. Un asunto terrible en estos tiempos de *lobos solitarios* en los que predominan las oposiciones agresivas. La explicación de Balbín en 1979 sobre la selección de invitados para el programa es una muestra de exquisitez informativa y respeto por el espectador: «Hemos querido que hubiera aquí algún representante del llamado comunismo o marxismo ortodoxo, dogmático o como ustedes quieran. No lo hemos conseguido. Por un lado, no hemos conseguido ningún representante de países del Este europeo, y por otro lado, alternativamente, hemos intentado que el señor Cunhal [Álvaro Cunhal, dirigente del Partido Comunista Portugués, PCP] estuviera con nosotros. Tampoco ha querido y no hemos conseguido que ni siquiera nos enviase a uno de los diputados que le habíamos reclamado, que era concretamente Moreira, uno de los [...] más brillantes del PCP. No lo hemos conseguido, no es culpa nuestra. Y también, entre los no marxistas, habíamos invitado sucesivamente, primero, a Manuel Fraga Iribarne, pero por lo visto, está hoy de actividad política en Extremadura. Lo ha sentido mucho, pero la verdad es que no puede estar con nosotros». Lo dicho, ciencia ficción en el momento actual. Lo sorprendente es que la polémica alrededor de la entrevista de Sergio Martín en TVE no provocó ningún otro debate sobre lo ocurrido en la propia televisión pública. Más allá de las palmaditas en la espalda de la dirección o los reproches del Consejo de Informativos, el asunto quedó zanjado sin

emitir ninguna valoración. Una falta de respeto significativa por el interés general, la autocrítica o la discusión razonable.

Enganchados al televisor

Sea como fuere, y con más o menos añoranza hacia otros formatos de tiempos pasados, la presencia televisiva de Iglesias fue determinante en el éxito de la propuesta que lanzaba Podemos. La entrevista de Íñigo López en «La Sexta noche» a primeros de octubre de 2014 fue récord de audiencia de la cadena. Así lo contaba Manuel Campillo en un artículo para yotele.es:[262] «La presencia de Pablo Iglesias se ha convertido en todo un revulsivo en los resultados de audiencia de cualquier programa de televisión al que acuda. El líder de Podemos se sentó este sábado en "La Sexta noche", que anotó su récord histórico de audiencia con un 16,2 por ciento de cuota de pantalla y 2.015.000 espectadores. El político, que no acudió como tertuliano, sino para ser entrevistado por Iñaki López, se volvió a enfrentar a Eduardo Inda. El profesor universitario confirmó que va a continuar acudiendo a este tipo de programas, a pesar de su condición parlamentaria, ya que "nunca me he escondido y me encanta dar la cara". A pesar de esto, confiesa que desde que es un personaje público tiene una notoriedad que "no se la deseo a nadie"». La presencia de Pablo Iglesias en los medios es una apuesta segura para cualquier tertulia política que se precie en los últimos tiempos. Además del máximo de audiencia de «La Sexta noche», el presentador de «La tuerka» eleva de manera notable los datos de «Las mañanas de Cuatro». Con una presencia casi diaria algunas semanas, Iglesias mantiene careos con miembros de los partidos a los que él llama «de la casta», lo que ha hecho a Jesús Cintora rebasar el 13 por ciento de cuota de pantalla y superar en unos tres puntos a «Al rojo vivo», que no obstante mantiene sus buenos registros del año pasado. El domingo 28 de septiembre, el líder de Podemos se encontró con Risto Mejide en su «Viajando con

Chester», donde anotó un 14,5 por ciento de *share,* dato que superó al registrado por «El objetivo» de Ana Pastor, con Artur Mas. Podemos explotó el carisma y el tirón mediático de su líder desde el primer momento. Además, reflejaba un contraste considerable: mientras el presidente Mariano Rajoy era criticado por dar ruedas de prensa sin preguntas y en pantalla de plasma, Iglesias se exponía en público siempre que podía.

Algunos análisis achacan, por tanto, el éxito de Podemos a la presencia frecuente de Pablo Iglesias en televisión. Una ecuación que ponía en duda la periodista Alicia G. Montano, que fue directora de «Informe semanal», en un artículo publicado en el periódico *Tinta Libre*:

> Utilizar la televisión para mentir, especular, minimizar la dimensión real de los acontecimientos, aventurar soluciones milagrosas o buscar culpables, tiene su riesgo. El sexto sentido del ciudadano funciona y el precio a pagar puede ser alto. Conviene tenerlo en cuenta. Sin credibilidad, y me refiero no sólo a la del medio, sino a la de quienes se hacen un hueco en él, la televisión puede ser un bumerán que se vuelve contra el impostor. Atribuir a La Sexta la actual intención de voto de Podemos es un análisis tan pobre como el de quienes creen que la hipotética ausencia de sus dirigentes de las pantallas contribuiría a pinchar el globo de la joven formación política y a devolver a otros partidos el voto perdido.[263]

En el debate sobre democracia y comunicación organizado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), en el turno de preguntas del público, una persona echó en cara a Íñigo Errejón que quizá la «explosión» de Podemos tuviera que ver con una «sospechosa promoción» por parte de ciertos medios de comunicación. Errejón contestó:

> Primero tendrían que explicar por qué quienes tienen muchas más horas de televisión pierden aceleradamente votos. En segundo lugar, tendrían que explicar por qué esas televisiones, que han hecho pruebas con otros muchos actores, no se han quedado con otros actores. Porque hay gente que incluso si le ponen un micrófono no es capaz de poner en marcha significados o de desplegar sentidos que para algunos sean seductores y expliquen lo que sucede. Y, en tercer [lugar], usted está diciendo una cosa muy peligrosa, que si las televisiones sólo hubieran repetido las opciones de siempre, la

gente sólo habría votado a las opciones de siempre. O a lo mejor, lo que está diciendo en este caso es que si hubieran mostrado otras opciones, otras opciones habrían podido. El caso es que las mostraron, porque probaron mucho. [...] Las televisiones públicas, radicalmente TVE, puede hablar de Podemos, pero no hay nadie de Podemos que pueda hablar en TVE, como han denunciado los trabajadores de TVE y del ente RTVE. [Esta intervención era anterior a la polémica aparición de Pablo Iglesias en el programa «La noche en 24 horas».] ¿Y por qué hay más cabida en televisiones privadas que en televisiones públicas? Creo que fundamentalmente porque las televisiones privadas son empresas y Podemos da mucha audiencia. Claro, si uno cree que las empresas tienen como objetivo fundamental controlar el mundo, que se reúnen en una cumbre de grandes empresarios y controlan el mundo. Si pensara eso no podría explicar por qué si controlan el mundo, su mundo es permanentemente un caos que a muchos de ellos los lleva al desorden. Claro que existen élites, pero no creo que las élites controlen todo, en modo alguno. Creo que las élites fundamentalmente maximizan beneficios todo lo que pueden y compiten entre ellos. Eso significa que las empresas de comunicación hacen dinero a menudo cuando va alguien que da tasas altas de audiencia, y si da tasas altas de audiencia es porque dice cosas, dice contenidos que conectan con una buena parte de un descontento inorgánico, huérfano, que hasta entonces decía no sentirse representado.

Sobre la capacidad de generar atención de «los actores» hay un elemento interesante. El director del diario *Abc,* Bieito Rubido, en una conferencia celebrada en Madrid el 5 de febrero de 2015 dentro del Foro de la Nueva Comunicación, apuntaba de forma muy crítica al espacio mediático que está generando Podemos: «En los comités de dirección de las cadenas se dice que "Podemos tiene que aparecer por la mañana, a mediodía y por la tarde", y doy fe de que esto se dice, por la coyuntura de que ganan uno o dos puntos de *share*. [Y añadía:] Se harán tesis doctorales sobre el apoyo, del que no hay precedentes, de televisiones de capital de derechas a un movimiento de izquierdas (como Podemos). Ni UPyD ni Ciudadanos ni Vox ni la pobre IU, que estaba marginada de cualquier programa de televisión, han tenido tanto eco».[264] Lo cierto es que el tirón de los protagonistas tiene algo que ver con los tiempos en televisión. Iglesias aparecía en las pantallas antes de ser político porque funcionaba en pantalla, en cierto sentido en la lógica que decía Íñigo Errejón cuando hablaba de que hay gente que «si le ponen un

micrófono no es capaz de poner en marcha significados o de desplegar sentidos que para algunos sean seductores».

Muchos analistas coinciden en señalar que Felipe González tuvo en la década de los ochenta un poderoso sentido de la seducción, que se apoyaba, obviamente, entre otras virtudes más o menos discutibles, en su capacidad mediática. En esa lógica del tirón en pantalla, González protagonizó un momento bastante célebre en aquellos días. El entonces presidente del Gobierno intervino el 31 de marzo de 1989 en el mítico programa de la televisión pública francesa «Apostrophes», un espacio dedicado a la literatura que duró en pantalla de 1975 a 1990, y que presentaba el célebre periodista y crítico literario Bernard Pivot. En la emisión, González estaba acompañado por su mujer, Carmen Romero, y también por los escritores Eduardo Mendoza y Javier Marías. En el programa se habla del «equilibrio de la lectura», de poesía, de libros «frívolos» o políticos, y del placer de leer.[265] Otra vez, el salto a la realidad actual es considerable. La entrevista a Felipe González catapultó su popularidad en Francia. Hoy en día parece más complejo encontrar perfiles políticos que se muevan con soltura en las televisiones. De Mariano Rajoy quedó para la historia, dicho sin ningún tipo de valoración más allá del dato, su declaración de que le gustaba ver «Teledeporte» y leer *Marca*.[266] En un tiempo en el que la imagen es un asunto importante, parece probable que el éxito de audiencias de Pablo Iglesias también tenga que ver con su forma de estar y expresarse en los platós. No es conveniente hacer comparaciones, pero sí es relevante que a Pablo Iglesias le quieren entrevistar medios de comunicación de todo el mundo, y genera un interés inusitado allá donde va, hasta el punto de que el equipo de prensa de Podemos está literalmente desbordado de peticiones y la lista de espera —también para los grandes medios— es interminable. En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que Pablo Iglesias, y después Podemos, se dieron a conocer a través de las pantallas de televisión.

La papeleta con la cara de Pablo Iglesias

Esa lógica de que una persona podía representar el sentir de muchos espectadores fue una de las bazas de la primera campaña electoral de Podemos. La estrategia de poner la cara de Pablo Iglesias en la papeleta para las elecciones al Parlamento Europeo fue muy criticada en ciertos sectores más o menos apegados a Podemos, incluso se ridiculizó como metáfora de adoración al líder. El exceso de «personalismo» era para algunos algo así como una herejía. En el seminario de comunicación política en el que habló Sarah Bienzobas también intervino María José Ortega, del Círculo de Podemos Elche, que explicó cómo se unió a la organización: «Mi primer contacto con Podemos, ¿cuál fue? Pues la verdad es que fue el día de las elecciones europeas. Me voy a la mesa electoral como cada vez que me llaman a votar, y todavía no tenía decidido el voto, y me veo la papeleta de Podemos con la fotografía de Pablo Iglesias. Y dije "¡Ostras!, éste es el que yo he escuchado en televisión, en programas, en debates, y yo estoy muy de acuerdo con lo que dice". Ante mis dudas, durante la campaña estuve esperando a ver si alguien proponía algo nuevo, me atrajo mucho [Pablo Iglesias], y en ese momento decidí votar a Podemos. Fijaos bien: una estrategia que se puso en debate y se discutió mucho, el poner la fotografía de la persona en lugar del logotipo o el símbolo de Podemos, fue para mí y para muchos como yo el desencadenante de la decisión final, en el momento, en la mesa, para votar». El equipo de campaña electoral sabía que muchos ciudadanos conocían más a Pablo Iglesias que a Podemos y destotemizar algunos valores de pureza ideológica por pragmatismo y audacia en el márketing político fue una de las muchas habilidades del grupo dirigido por Errejón. El mismo día de las elecciones, en la primera entrevista del diario *El País* a Pablo Iglesias, se señalaba en el artículo que firmaba Marién Kadner: «Objeto de críticas fue la decisión de Podemos de imprimir el rostro de Iglesias en las papeletas que los ciudadanos encontraron en los colegios electorales. La lógica era, según ellos, publicitaria: la gente conoce a Pablo por

aparecer en televisión y, poco a poco, empiezan a ligar su imagen a la del partido. Le atribuyeron un afán de protagonismo que Iglesias niega: "¿Me resulta cómodo que mi cara aparezca en las papeletas? No"».[267]

El equipo técnico de Podemos mostró una enorme agilidad a la hora de rebotar las intervenciones de Pablo Iglesias y ser refractario a las críticas. Como decíamos, buena parte de los miembros del equipo pertenecían al colectivo Juventud Sin Futuro, una asociación que según la #15-Mpedia nació «en febrero de 2011 de la iniciativa de diferentes colectivos universitarios madrileños sensibilizados con la situación de precariedad que, según ellos, afecta a la juventud y con el agravamiento de la misma a raíz de las medidas emprendidas por el Gobierno para gestionar la crisis económica que vive el Estado español desde 2008. Participó junto a la Plataforma DRY y otras organizaciones en la convocatoria de la manifestación del 15 de mayo de 2011. Juventud Sin Futuro surgió de la coordinación de varios colectivos universitarios madrileños con experiencia en las movilizaciones contra el proceso de Bolonia, que tuvieron lugar en 2008 y 2009».[268] Entre esos colectivos universitarios coordinados estaba la Asociación Universitaria Contrapoder de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Con una característica poco habitual: las críticas, como el uso de la cara de Pablo Iglesias en la papeleta, lejos de ser una coerción eran un estímulo.

La ilusión como motor

En una entrevista publicada en *Babelia* (el suplemento de libros del diario *El País*) en 2006 a los arquitectos José Selgas y Lucía Cano, la periodista Anatxu Zabalbeascoa preguntaba a los que consideraba miembros de «una nueva generación de arquitectos» cómo se mide el éxito de un edificio. Selgas respondía: «Con la ilusión de la gente. El mediático es otra cosa, seguramente necesario, pero menos real.

Hubo un tiempo en el que, que una sociedad alabase un edificio era sinónimo de fracaso, de mala arquitectura. Se consideraba que la buena arquitectura estaba por encima del conocimiento de la gente. La arquitectura mediática ha ayudado a corregir esa aberración. Pero no se ha puesto al nivel de la gente. La buena arquitectura sólo es buena si sirve a la gente».[269]

En cierto sentido, se puede utilizar esta declaración como metáfora sobre el edificio que construyó Podemos, donde «la gente» era un elemento esencial. Lo comentaba Sarah Bienzobas a los estudiantes de la Universidad de Elche:

> En cuanto a la construcción de una subjetividad, nos basamos en cuatro ideas fuerza. Tenía que ser una campaña popular, tenía que ser una campaña que potenciara la ilusión, tenía que ser una campaña que nos reforzara como *outsiders* y tenía que potenciar la participación en todo término. Para lo popular, nos basábamos en hacer una comparación siempre de ciudadanía contra casta. Os sonarán las imágenes de la gente, mucha gente anónima, multitudes. En cuanto a la ilusión, potenciábamos lo nuevo contra lo viejo. No sé si recordáis la pegatina de «¿Cuándo fue la última vez que votaste con ilusión?». Era un lema genial, creo que vino de una propuesta de Asturias. Era genial porque en realidad ningún otro partido podía usar ese lema. En cuanto a los *outsiders,* potenciábamos siempre la figura de los ciudadanos contra los políticos profesionales. Hay varios ejemplos, pero el más llamativo quizá sea el cartel electoral donde con cada foto de cada candidato iba el nombre con apellidos, la edad y la profesión. Para la participación se procuró que la gente se hiciera fotos con carteles y con la pegatina, y que nos las enviaran, o que hicieran los carteles que ellos quisieran. La verdad es que, potenciándolo muy poco, no sé qué botón tocamos, pero fue el correcto, porque hubo mucha participación de la gente, que se involucró en la campaña, mandó ideas.

De alguna forma, Podemos ponía al servicio de los ciudadanos que se sentían atraídos por su propuesta un protocolo de participación en términos de igualdad, como si fueran una red de nodos autónomos, movidos por «la ilusión» compartida. Algo que no había logrado —tampoco lo había intentado con excesivo celo— ningún partido político con anterioridad. Manuel Castells en su libro pone énfasis en esta cuestión, en lo que define como «la cultura en la sociedad red». Señala Castells: «La nueva cultura no está basada en

el contenido, sino en el proceso, al igual que la cultura democrática constitucional se basa en el procedimiento, no en programas concretos. La cultura global es una cultura de la comunicación por la comunicación. Es una red abierta de significados culturales que pueden no sólo coexistir, sino también interactuar y modificarse mutuamente sobre la base de este intercambio».

En esa coyuntura, con un uso extraordinariamente habilidoso de las redes sociales y la permeabilidad a usar la *herramienta* partido puesta en marcha para acabar con un sujeto único, la *casta,* Podemos *surfeó* las aguas agitadas de buena parte de la sociedad española que identificaba al resto de los partidos como parte del problema y no como solución. Así explicaba Errejón el significado de *casta* en su conferencia universitaria: «La palabra *casta,* que es de larga utilización en la ciencia política, en este caso no tiene valor por su capacidad explicativa. [Si la tuviera que explicar], seguramente tendría que hacer una explicación más larga, más llena de matices y más compleja. Eso no significa que sea verdad o mentira. Diría fundamentalmente que, sobre todo en la lucha discursiva, los elementos de verdad o mentira nos ayudan menos para comprender qué pasa, para comprender qué hacemos. No porque no existan, no es una suerte de postura cínica según la cual no existen. Son fundamentales para la toma de posición como ciudadanos, con qué se compromete uno, qué cree que existe, qué cree que no, qué cree que es válido y qué cree que no. Pero en lo fundamental tenemos que aprender que estamos trabajando con materiales en los cuales una explicación política es cierta si produce efectos tales como si fuera cierta, es decir, si es capaz de producir consenso en torno a una identificación». No cabe duda de que en las circunstancias actuales, más allá de la urticaria que produce el término a muchos políticos, buena parte de la población identifica perfectamente el concepto de *casta*.

Podemos logró que su apelación fuera transversal, más allá de los parámetros clásicos de identificación política. Así contaba el

diario *La Razón* en una información el motivo de la manifestación del 31 de enero en Madrid:

> El espíritu, las reivindicaciones, los mensajes y, sobre todo, el lugar escogido, hacen inevitables las comparaciones con aquel 15-M que «ocupó» la Puerta del Sol hace casi cuatro años. «No es tiempo de etiquetas ni de formas viejas de hacer política: es tiempo de protagonismo ciudadano», reza otro de los lemas para el acto. Según Podemos, tampoco se trata de la movilización de un partido político, sino la de toda la gente «que se ha sentido maltratada», incluso de aquellos militantes del PSOE y del PP que se han sentido «defraudados», a los que la formación «morada» invita a acudir a la marcha.[270]

La manifestación del 31 de enero de 2015, la «marcha del cambio» (nombre que también era un guiño a Obama) en Madrid fue un éxito. Una valoración que no discutió ningún medio de comunicación.[271] La intención de los dirigentes de Podemos de ampliar una fotografía en la que se les quería encuadrar como un grupito de profesores muy inteligentes y maquinadores se difuminó de alguna forma a la vista de miles de personas llegadas de todo el país y con perfiles diversos. Hubo banderas, pero fueron las menos, en algún medio de comunicación hablaron exvotantes de todos los partidos defraudados con lo que está pasando en España y que habían decidido cambiar su confianza a Podemos. A la vez, el que ellos estuvieran incrustados dentro de la masa, y no como pancarta de cabecera, fue una visión estratégica para lanzar el mensaje de que quien estaba en Madrid protagonizando «el año del cambio» era «la gente». La inevitable comparación con el 15-M, pero esta vez apelando a que «la sonrisa iba a cambiar de bando», son determinantes para entender la extensión de la «marca» Podemos. El 15-M cambió la concepción de muchos ciudadanos sobre el país que querían, algo que parecía imposible tras años de construcción de un imaginario del éxito fácil vinculado a un bum económico muy relacionado con el ladrillo y la especulación. Precisamente, la caída del edificio despertó unas sinergias ciudadanas que pocos esperaban. Tampoco los miembros de Podemos: «Antes del 15-M era muy

frecuente ver a humoristas y series de televisión hacer parodias sobre una generación que, teniéndolo todo, era particularmente poco emprendedora, poco hábil. Os acordaréis de todas estas bromas sobre la *generación ni ni,* que era casi como una culpa, una carga generacional. Más allá de lo cierto que esto fuera, lo real es que hoy sería extraordinariamente difícil que un humorista hiciera un *sketch* similar. Sería muy difícil que hoy un humorista saliera a hacer una broma diciendo que los jóvenes españoles no se van de casa de sus padres. O que alguien hiciera una broma sobre los jóvenes españoles que se van a conocer mundo a Londres. Pero antes estas bromas sí se hacían. Se hacían y dejaron de hacerse. ¿Qué sucedió entre medias?». Y el propio Errejón se contestaba: «Entre medias se produjo un cambio en la percepción de algunos fenómenos que ayer se vivían como fenómenos despolitizados y que hoy empiezan a vivirse como fenómenos políticos, que tienen responsables concretos, tienen culpables, tienen víctimas concretas, no es una carga que nos sucede a todos. Tienen víctimas concretas, tienen una explicación y podrían tener una solución alternativa. Otro ejemplo sería el del drama de los desahucios en España, que en muchas ocasiones se sufría en privado, "no lo decía, a veces por vergüenza". Quienes trabajan en la PAH saben que éstos son casos que se daban mucho y por desgracia, aunque en menor medida, todavía se dan. Y de repente hay un momento en que los desahucios dejan de ser una vergüenza individual y empiezan a ser una vergüenza colectiva, empiezan a ser una impugnación a cómo hemos ordenado las leyes y la convivencia de forma tal que sea posible, y lo digo en forma breve, que las familias sean echadas de sus casas, mantengan a la vez la deuda y a la vez en algunos casos sean de bancos que hemos rescatado entre todos, con banqueros que tienen sueldos de los más altos de Europa».

Lo que exponía Íñigo Errejón en su charla de la UNED iba en la misma sintonía que lo expresado por Pablo Iglesias: «El 15-M lo cambió todo». Podemos supo adaptarse a esas circunstancias. El resto de los partidos, más allá de algunas declaraciones tibias los

primeros meses, dejaron pasar la oportunidad de un tren que impulsó una ciudadanía exhausta por la crisis y que al menos pedía comprensión. No la hubo, al contrario, la falta de sensibilidad fue acompañada por una interminable catarata de casos de corrupción y declaraciones de perdón mencionadas a media voz y mirando para otro lado.

«Yes, we can»

En un artículo del periódico estadounidense *The Atlantic* sobre Scott Thomas, el diseñador de la campaña de Barack Obama para las presidenciales de 2008, se apuntaba lo siguiente: «La campaña de Obama de 2008 recibió altas calificaciones de la comunidad vinculada al diseño por su ingenio tipográfico y una consistencia agradable. Thomas y la marca que construyó su equipo fueron tan eficaces que su lenguaje tipográfico fue adoptado para las comunicaciones del presidente». En el texto, Scott Thomas aseguraba que «las opciones tipográficas de la Administración Obama y de la campaña se han reflejado en su crecimiento como líder». El equipo de Thomas eligió la tipografía Gotham porque «transmite honestidad».[272] Quizá cueste creer que un tipo de letra pueda ser determinante, pero lo cierto es que la propaganda es un elemento esencial de la política y el diseño y los elementos gráficos son importantes a la hora de transmitir mensajes y emociones. Tras el éxito de Obama en Estados Unidos, la tipografía Gotham fue utilizada en numerosas campañas políticas de todo el mundo.

En el blog Lloc de Paraules se hacía un barrido por la cartelería electoral utilizada en las elecciones al Parlamento Europeo del 25 de mayo de 2014 por los partidos políticos españoles. Curiosamente el título del artículo es: «Tipografía electoral. ¿Hay vida más allá de la Gotham?».[273] Un asunto que tenía relación con el uso de ese tipo de letra por el PP, el PSOE y Podemos en aquella campaña electoral. Se señala en el blog: «Salvo la sorprendente irrupción de la elegante

Stag (la fuente que Christian Schwartz diseñó para la revista *Esquire* en 2005) en la cartelería de IU (en mi opinión, la campaña de IU es la más coherente gráfica y tipográficamente), el panorama no es muy motivador», para apuntar a continuación: «Lo que también parece claro es que el diseño de las letras tiene connotaciones emotivas, y en el caso que nos ocupa [la tipografía Gotham], este tipo rotundo en sus formas más "negritas", pero amable en sus pesos más ligeros, transmite con efectividad los valores que reclamamos de los políticos (confianza, transparencia, honestidad…) y quizá por eso o por pura imitación hacia el ejemplo Obama se haya convertido en la tipografía favorita de los equipos de comunicación de los partidos políticos españoles». En el blog de Ernesto Jiménez dedicado al diseño, se apunta sobre Gotham: «Los textos en Gotham inspiran la confianza del que habla con serenidad, seguro de sí mismo. Parece que el mensaje llegará más lejos, o calará más profundo, se recibe mejor. No imaginamos un mensaje negativo escrito en Gotham».[274]

Para Andrés Barragán, que participó en el diseño de la campaña de Podemos, la cuestión no era sólo la tipografía, sino el mensaje que apoyaba:

> La conexión sentimental que se produce con el electorado también se construye a través del diseño y la imagen, y esto fue un eje vertebrador de toda la campaña. Cuando utilizamos aquello de «¿cuándo fue la última vez que votaste con ilusión?» se condensaban muchos imaginarios en una sola frase. Y a esa construcción había que apoyarla con imágenes. Por ejemplo, hay un elemento poco estudiado, que es la transmisión del voto a Podemos por vía familiar. Ese encuentro intergeneracional tuvo que ver con ese lema, con ese llamamiento a ilusionarse colectivamente. Esa narrativa, esa emoción colectiva se apoyaba a través de las imágenes y la tipografía en una sensación de solidez.

Como contó Sarah Bienzobas en Elche, además habían estudiado los mensajes utilizados por el resto de los partidos en las elecciones generales de 2011 para elaborar su propia imagen:

> En el PSOE, el candidato era Rubalcaba y querían dar una imagen de solvencia. El lema era «Rubalcaba sí». Las imágenes eran muy limpias, en camisa. Potenciaban su

figura de profesor y no de político. Usaban siempre lemas con las palabras *escuchar, hacer, explicar*. El eslogan principal de la campaña era «Pelea por lo que quieres». Después del 15-M era inteligente, sólo que el PSOE necesitaba un lavado de cara mucho más importante. IU, bajo nuestro punto de vista, se quedó anclada en sus raíces ideológicas *viejunas,* con el «Rebélate», que no llegaba más allá de la gente que ya es militante de un partido. El PP hizo una cosa muy interesante, que fue utilizar como lema «Súmate al cambio». Tenían a Rajoy de candidato con un cartel muy acertado, una ristra de gente: mayores, trabajadores, no trabajadores, ancianos, jóvenes, bebés; con una leyenda debajo que decía: «Centrados en ti». Intentaban desmarcarse de la derecha tanto con la palabra *centrarse* como con la imagen, porque cualquiera que la ve puede reconocer ahí a su madre o a su abuela. Aun así, tampoco consiguieron que el cartel fuera protagonista.

Con el estudio de las propuestas de otros partidos, Podemos apareció en el tablero con un logotipo improvisado por las prisas. Mezclaban el verde y el morado, y el fondo era blanco, tenía como imagen un círculo insertado en la palabra Podemos. Barragán señala que por la inmediatez de los primeros días la idea era transformar el logo y perfeccionarlo: «Fue todo muy rápido. Nos gustaba el verde, por ser el color de la esperanza y de la ecología, pero era imposible con los recursos que teníamos que ese color se afianzara como nuestra marca, porque a veces se lo colocan a IU, que aunque [su color] no es verde, no le ponen el rojo en las encuestas, porque ya lo tiene el PSOE; [además], el verde también lo usan Equo y Vox. Nosotros éramos los últimos en llegar y era difícil hacerse un espacio propio con ese color. Creímos que así las cosas era mejor apostar únicamente por el morado. Luego la modificación de logo de un solo círculo a varios surgió porque en un primer momento pensamos el círculo como representación, pero con la creación posterior de los círculos de Podemos fue una forma perfecta de crear una imagen sólida y fresca alrededor de todo lo que se movía en relación con la organización. Así que fue una combinación de esos tres elementos: la letra Gotham, el color morado y el logotipo de los círculos geométricos». Afianzar una imagen no es sencillo, pero se consiguió. En la última encuesta de Metroscopia antes de las elecciones europeas, realizada con una semana de antelación, apareció por

primera vez Podemos en el arco que visualizaba las perspectivas de voto. Se le asignaba una intención del 2,4 por ciento y un diputado. «La primera encuesta que salió con nuestro color, para la gente que estábamos en diseño, fue como la gran victoria. Ahí ya salió la rayita morada. No os imagináis la alegría que fue, era un objetivo conseguido», contaba Sarah Bienzobas en la conferencia de la Universidad de Elche.

Pero además había otra intención alrededor de la línea gráfica y la propaganda. Así lo explica Barragán: «Buena parte del discurso de Podemos consiste en establecer dicotomías: *pueblo-casta, abajo-arriba, ciudadanos-políticos profesionales, participación-representación, nuevo-viejo*. Estas dicotomías tienen un problema: se localiza muy bien el problema en el discurso, es muy evidente qué es la casta, qué es la vieja política, qué es la corrupción, etc., pero, cuando te quieres describir a ti mismo, es habitual hacerlo por oposición, a contracorriente. Nunca hemos querido hacer un cartel de Podemos en el que aparezcan políticos robando o banqueros malvados, algo tan típico de la izquierda o los movimientos sociales. Con la línea gráfica, lo que tratamos es de visualizar un discurso que mantuviera el mismo esquema lógico de las dicotomías, creíamos que por la vía de los imaginarios podíamos ir construyendo toda esa parte positiva que es muy difícil explicar en palabras, pero que con imágenes se transmite muy bien. Por ejemplo, imágenes de multitudes, con mucha gente diversa y alegre, queríamos una imagen limpia, de ilusión, de esperanza. Igual nos ocurrió con imágenes *vintage,* que también hemos utilizado bastante, con fotografías de los años sesenta o setenta, que juegan con la diferencia entre lo nuevo y lo viejo. Estás denunciando que hay viejas formas de hacer política que se quedan acartonadas, las de los partidos tradicionales, pero a la vez que lo nuevo también consiste en recuperar aquellas tradiciones vinculadas a lo familiar, a valores positivos, y lanzar la idea de que la nueva política también es recuperar ese espacio de confianza que es la familia y que de alguna manera se ha perdido. Se trataba de poner en conexión, con este tipo de carteles e imágenes, lo

cercano, poner en conexión a los jóvenes que usan Internet con sus abuelos y abuelas, que ambos se sientan interpelados. [Hay] otro elemento que hemos utilizado mucho para que la gente se identificara con los candidatos, pusimos debajo de sus fotos el oficio, la edad y el lugar de nacimiento, o hicimos *collages* con los rostros de todos los candidatos que se presentaban. Estas composiciones tenían un punto *amateur,* que era también una proyección muy buena para alejarnos de la política profesional y visualizar nuestra frescura».[275]

Mucho de lo que cuentan Barragán y Bienzobas se construyó a través de la lógica ensayo-error. Podemos hizo muchas propuestas de carteles, vídeos y pegatinas distintos. El medio de difusión principal fueron las redes sociales y ahí se veía rápidamente cuáles eran las propuestas que mejor funcionaban. No había dinero para publicitarse en canales masivos, así que había que alimentar continuamente las redes con nuevos mensajes. En Twitter o Facebook no se puede mantener la misma propaganda más de tres días, así que hay que estar reinventando continuamente. Eso se unió a una petición constante para que los ciudadanos mandaran imágenes propias con referencias a Podemos. La propuesta funcionó bien. Proporcionar material casi a diario agilizó además el equipo de campaña, según Andrés Barragán: «Sacar ideas nuevas cada día nos hacía ver qué funciona mejor o peor, la autoexigencia fue muy positiva para generar una dinámica de innovación permanente». Además, Podemos colgó en su web y difundió por todos los círculos un libro de estilo con la nueva imagen corporativa: «Se trataba de que la gente pudiera absorber la marca, hacerla propia y tener una imagen coherente en todo el país».[276]

Podemos ya es una referencia en cuanto al uso de la comunicación política, a sus charlas y conferencias acude mucha gente interesada. De hecho, en ambientes académicos se bromea con la cantidad de tesis doctorales que se esperan para los próximos cursos relacionadas con Podemos. Igual que ocurrió en Chile alrededor del estudio del final de la dictadura. Así contaba José

Comas las características de la campaña de la oposición a Pinochet: «La propaganda del no mantuvo una línea coherente durante veintisiete días, centrada en el mensaje de la canción “La alegría ya viene”. El no ofreció una propaganda positiva, vacía de contenidos programáticos, pero con golpes de efecto. No polemizaron y se presentaron con una imagen amable y un aire juvenil».[277] La película *No* termina con René Saavedra preparado para poner un vídeo publicitario a un grupo de ejecutivos chilenos. Le acompaña su jefe Lucho Guzmán (Alfredo Castro) en la agencia de publicidad donde trabaja antes y después del plebiscito sobre el futuro de Pinochet. Lucho, que no había visto con buenos ojos la implicación de su empleado en la campaña política contra la dictadura, presenta así al joven publicista: «Ahora voy a dejar con ustedes a René, que va a presentar la pieza. René es uno de los principales creativos de la exitosa campaña del no». Los clientes se miran entre sí con gesto de asentimiento. René agradece las palabras de su jefe y dice a los presentes: «Quería mencionar, antes que nada, que lo que van a ver ustedes a continuación está marcado dentro del actual contexto social; nosotros creemos que el país está preparado para una comunicación de esta naturaleza. Seamos honestos, hoy Chile piensa en su futuro. ¿No?».

VIII

TRANSICIÓN, CATALUÑA Y OTROS PAISAJES

Transición, cambio de «régimen», cuestiones nacionales y locales

El mismo día de la «marcha del cambio» organizada por Podemos en Madrid, el 31 de enero de 2015, tras un tiempo de enfermedad, murió en su casa Dolores González Ruiz. Con ella decidió marcharse su compañero de los últimos veinte años, José María Zahera. El 20 de enero de 1969, cuando Lola, como la llamaban sus amigos, tenía veintitrés años, su compañero sentimental de entonces, Enrique Ruano, fue asesinado por la policía mientras registraban su casa: lo arrojaron al vacío desde el séptimo piso de su vivienda. El franquismo presentó el suceso como un suicidio. El atestado del juez de la época señaló: «El cadáver está en decúbito supino, con los brazos encogidos, así como las piernas flexionadas, habiendo a la altura de la cabeza y hacia el lado derecho un charco de sangre [...]. Se encuentra vestido con ropa interior blanca, jersey azul oscuro, pantalón gris, calcetines verdes y zapatos marrones».[278] Apenas se investigó el suceso y ningún responsable fue juzgado. Enrique Ruano era militante del Frente de Liberación Popular (conocido como el *Felipe*), una organización antifranquista de militancia mayoritariamente estudiantil. Ocho años después, el 24 de enero de 1977, un grupo de ultras de extrema derecha entró en el despacho de

abogados en el que trabajaba Dolores González Ruiz. Todos los que se encontraban en ese momento en el despacho laboralista, vinculado a Comisiones Obreras (CC. OO.) y el Partido Comunista de España (PCE), fueron puestos contra una pared y les dispararon a bocajarro. Murieron Javier Sauquillo, Enrique Valdelvira y Luis Javier Benavides, que eran abogados; Ángel Rodríguez, administrativo; y Serafín Holgado, estudiante de Derecho. Quedaron gravemente heridos otros cuatro abogados: la propia Dolores González Ruiz, Luis Ramos, Miguel Sarabia y Alejandro Ruiz Huertas. El atentado paró el pulso de una democracia que empezaba a construirse, y en los días siguientes la ciudad de Madrid salió a la calle para despedir a los muertos, con un frío que atravesó los tiempos en blanco y negro que se vivían, en un silencio sólo roto por las lágrimas, los puños en alto y los claveles rojos. Dolores Ruiz, que resultó gravemente herida, era la esposa de Javier Sauquillo, uno de los fallecidos. Su particular carácter, obviamente, estaba marcado por aquella tragedia.

El 2 de febrero de 2015, dos días después de la muerte, Cristina Almeida firmaba, «en nombre de todos tus compañeros y amigos y de la Fundación Abogados de Atocha», un obituario en las páginas del diario *El País*. El texto lleva por título «El corazón helado en enero» y es un llanto amargo por la marcha de un ser querido y un tiempo compartido; también, una invitación a la reflexión. En un momento del escrito se señala:

> Cuando ayer estaba hecha polvo al saber la noticia, vi en televisión la imagen de un gentío impresionante que reclamaba democracia y que gritaba que era la hora del cambio y de la ilusión [en referencia a la manifestación de Podemos]. Pues aunque hayan pasado tantas y tan terribles cosas después de todos estos años, yo recordé aquel silencio impresionante de cientos de miles de personas con lágrimas en los ojos que garantizaron la seguridad que las autoridades de entonces no podían asegurarnos en ese entierro y que, sin hablar, sabían que no se podía negar la democracia, no por la Transición que ellos dicen que hicieron, sino por el dolor y la muerte de tanta gente en todo ese tiempo del franquismo y después, en enero de ese año, las de Arturo Ruiz, Mari Luz Nájera y los compañeros de Atocha. Además de las cárceles y condenas de cientos de miles de represaliados, exiliados, que clamaban por restaurar la democracia

> arrancada a los españoles por el golpe militar del general Franco, al que hoy, incluso autoridades del actual Gobierno, llaman «cruzada nacional». Por eso reivindico el dolor de Lola, el dolor de todos los que lucharon por la democracia, que el silencio de aquel entierro de ojos rojos del llanto supuso la misma ilusión de cambio que hoy, cuando otras generaciones que tienen el compromiso con su tiempo piden un cambio para hacer real la democracia que con tanto dolor conseguimos. Por eso tenemos que recordar para atrás con ilusión e igualmente tenemos que rebelarnos con compromiso contra la situación de destrozo democrático que estamos viviendo.[279]

En una nota emitida por CC. OO., José Ramos, hijo de Luis Ramos, uno de los heridos aquella noche en la calle Atocha, expresaba el sentimiento de los presentes: «Lola representaba como nadie todo el sufrimiento de una generación que decidió plantar cara a la dictadura franquista y que pagó cara su osadía».

El «régimen» de 1978

El 26 de diciembre de 1977, la revista *Cambio 16* publicó un monográfico titulado «Extra 1978. Esto es España, señores». Un compendio de artículos, entrevistas y encuestas sobre la situación que se vivía en el país. Escribían en la publicación Vicente Aleixandre, Mario Vargas Llosa, Felipe González y Manuel Fraga. En la introducción al número se explica el contexto del momento. El 15 de junio de ese año, 1977, se celebraron las primeras elecciones democráticas desde 1936. Ganó la UCD de Adolfo Suárez, que logró 165 escaños en el Congreso; en segunda posición quedó el PSOE, con 118; tercero fue el PCE —que había sido legalizado en abril—, con 22 representantes, y la Alianza Popular de Manuel Fraga logró 18. Aquel año hubo cincuenta muertos por causas políticas. Seis de ellos fueron por atentados de ETA; diez, por atentados de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (Grapo), y el resto, en manifestaciones por disparos de la policía o a manos de bandas ultraderechistas, como los cinco abogados de Atocha. También hubo secuestros, extorsiones, palizas y *ruido de sables* por doquier. Fue

también el año de los Pactos de la Moncloa, aprobados el 25 de octubre, un acuerdo de aplicación de políticas de austeridad que fue muy contestado en la calle, pero que tuvo consenso total entre los partidos con representación parlamentaria y las dos principales fuerzas sindicales, UGT y CC. OO., además de la patronal, CEOE. Los Pactos de La Moncloa supusieron una devaluación de la peseta del 20 por ciento que provocó un considerable aumento de precios. Era también la época de Jimmy Carter en la Casa Blanca, Leonid Brezhnev en el Kremlin, de la concesión del Premio Nobel de Literatura al poeta Vicente Aleixandre y las victorias de Severiano Ballesteros por los campos de golf del mundo.

Las encuestas que publicaba *Cambio 16* fueron realizadas por el Instituto Consulta y por Metra-Seis, «ambas con muestras de representatividad del orden de mil quinientas personas y a nivel nacional». Según el trabajo, ocho de cada diez españoles se mostraban felices, y ante la pregunta: «En general, ¿está usted muy satisfecho, bastante satisfecho, bastante insatisfecho o totalmente insatisfecho de la forma en la que ha empezado a funcionar la democracia en este país?», la primera posibilidad lograba el 14 por ciento de aceptación; la segunda —«bastante satisfecho»—, el 40 por ciento; la tercera —«bastante insatisfecho»—, el 25 por ciento, y la última —«totalmente insatisfecho»—, el 7 por ciento. Unos datos de los que se puede inferir una perspectiva positiva del futuro y del salto de un sistema a otro. De hecho, hay una pregunta que interpela directamente al porvenir: «¿Cree usted que la democracia terminará implantándose en España?». El 67 por ciento contestó afirmativamente y el 7 por ciento, en contra. En el *Extra 1978* de *Cambio 16* también se preguntaba a veintiún españoles elegidos al azar por cómo veían ellos el tiempo que estaban viviendo y qué esperanzas tenían. Obviamente, no era una muestra muy representativa, aunque lo cierto es que los perfiles eran totalmente diferentes y aparecían ciudadanos de distinta condición e ideología. En general, todos coincidían con una lectura moderadamente optimista. Una de ellas era María Martínez Garralda, de treinta y

siete años, que dice no pertenecer a ningún partido ni sindicato, aunque sí «sentirse socialista», trabaja como empleada de hogar y vive en Cornellà, en el área metropolitana de Barcelona, «no tiene seguro médico, ni está protegida por la Seguridad Social». Casi un año después de este número especial de *Cambio 16,* el 6 de diciembre de 1978, se votó la Constitución española, el orden jurídico que acompañaría a la democracia. Los «consensos de 1978», que dieron como resultado la Constitución, obtuvieron un apoyo mayoritario en un referéndum aprobado por el 87,78 por ciento de votantes, lo que representaba el 58,97 por ciento del censo electoral. Solo el 7,89 por ciento de los ciudadanos votó en contra. El PCE pidió el voto a favor de la Constitución, así como otras fuerzas, entonces significativas, de izquierda, como el Partido del Trabajo de España (PTE) o la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). Santiago Carrillo señaló en cierta ocasión sobre la Transición: «Se hizo lo que se pudo dada la correlación de fuerzas. Quienes dicen que se debería haber hecho otra cosa probablemente no recuerdan o no han conocido la situación. No se planteó que tenía que haberse hecho otra cosa».

En el libro *PTE: la lucha por la ruptura democrática en la Transición,* el profesor titular de Sociología de la UNED Ramón Adell exponía su visión de lo ocurrido:

> Los miedos, reales e imaginarios, de unos y otros, abocaron al consenso, una de las palabras fetiches de nuestra Transición. Para no retrotraerse al pasado histórico y adaptarse a los cambios venideros, se hizo necesario pactar entre los actores políticos (la nueva clase política de aluvión) y la cohabitación de viejas y nuevas instituciones una doble amnesia consistente en la necesidad de avanzar sin mirar atrás. Por un lado, la clase intelectual se comprometía a obviar o al menos congelar el debate monarquía/república. Por otro lado, en aras de la concordia civil, los medios de comunicación se convirtieron en «talleres de lo histórico» colaborando en gran medida a «olvidar» los cuarenta años de franquismo, «perdonando» y «silenciando» a sus protagonistas. Esta historificación del franquismo es descrita como un «proceso de amnesia colectiva que, impidiendo asumir críticamente el pasado más inmediato, ha incidido sobre una cultura democrática endeble y precaria».[280]

Esta crítica a una «cultura endeble y precaria» ha sido empaquetada por algunos pensadores actuales como *cultura de la Transición* (CT), un cuerpo que describe un momento, sus características y sus derivas. Lo explicaba Guillem Martínez en una entrevista para la web Crónica Popular: «La CT es la aportación, básicamente, de la izquierda. En un momento de transición democrática, en el que, al parecer, prima más la intensificación de la estabilidad que de la democracia, las izquierdas aportan, para poder participar, la desactivación de sus únicas bazas, la movilización social y la cultura. La cultura no sólo queda desproblematizada, sino que adquiere, precisamente, ese rol. Crea cohesión, da razón al Estado y elimina problemáticas. Hasta el punto de que la cohesión social en España no está sustentada en la economía o los derechos, sino en la cultura. En construcciones culturales. Es decir, en propaganda. [Y añade Martínez:] La CT existe para neutralizar el conflicto».[281]

Es muy discutible esta interpretación de lo ocurrido en la Transición y mucho más esa versión sobre la cultura que plantea Martínez, pero es cierto que en algunos discursos de Podemos se ha compartido una visión similar. En una entrevista en *Público* a Juan Carlos Monedero, al hilo de la segunda edición de su libro *La Transición contada a nuestros padres,*[282] el profesor de Ciencias Políticas y dirigente de Podemos señalaba: «La Transición ha sido una mentira de familia que ocultaba un pasado poco heroico», aunque luego añadía el periodista Daniel Fernández en el mismo medio: «Sin embargo, Monedero no considera “que la Transición pudiera haber sido radicalmente diferente a como fue, lo que sí que es cierto es que podíamos haber participado de alguna manera para que la conciencia antifascista hubiera estado presente y en la reconstrucción de nuestra democracia hubiera habido más conciencia ciudadana. Y eso es lo que nos fue negado”».[283] En el contexto de ese debate sobre lo que fue la Transición o lo que pudo haber sido, hay un elemento habitualmente olvidado, el referido a las propias organizaciones antifranquistas. Lo señalaba el escritor español y catedrático emérito de Historia del Pensamiento y de los

Movimientos Políticos y Sociales José Álvarez Junco en un artículo publicado en el diario *El País* con el título «La carga del pasado».[284] En el texto, tremendamente interesante, Álvarez Junco apuntaba:

> La Transición, con todas sus virtudes, se hizo sin cumplir un requisito que hubiera preocupado a un Giner de los Ríos: la preparación pedagógica indispensable para cualquier avance político. Es verdad que en el mundo clandestino del antifranquismo se había ido creando una cierta cultura democrática, pero estaba cargada de rasgos jacobinos o inquisitoriales; no se interiorizaron los valores de libertad, de respeto al otro, de convivencia con el disidente. Faltó ese saber ser libres que no se establece por decreto, como se establecen las convocatorias electorales, sino que se aprende con tiempo, esfuerzo y duros golpes al dictador que todos llevamos dentro.

Ciertamente, el antifranquismo, que tiene un mérito incuestionable en el cambio de régimen que se produjo en España tras la muerte de Franco, no se caracterizó precisamente por una suerte de procesos democráticos dentro de las organizaciones que más empujaron por el fin de la dictadura. En el PCE —como en otros actores importantes de la izquierda de la época—, las luchas internas, con purgas, expulsiones y escisiones, fueron un marco habitual. También la represión, las detenciones y los «cierres cautelares» policiales, que impedían un debate más sereno. Aquellas organizaciones, que tenían una enorme capacidad de movilización, se fueron diluyendo en una responsabilidad que en buena parte les compete, muchas de ellas acuciadas por graves problemas de «democracia interna». Pero el inicio de la etapa democrática tuvo otros protagonismos más allá de los partidos políticos. Lo contaba Manuela Carmena, la primera jueza en España, que también fue abogada laboralista y compañera de los abogados asesinados en la calle Atocha, en su libro *Por qué las cosas pueden ser diferentes*:[285] «Las asociaciones de vecinos jugaron un papel trascendental en la dictadura y fueron auténticas expresiones de organizaciones de la sociedad civil», y añade: «Si analizamos con detalle cómo se produjo la última época del franquismo, podemos ver cómo el propio proceso de la Transición, a pesar de lo que se haya podido decir hasta ahora,

no fue un proceso liderado desde arriba. La transformación política que formalizó el presidente Suárez apoyado en la monarquía constataba que, aunque formalmente las instituciones franquistas parecían intactas, por dentro estaban agujereadas como un queso gruyer. Y esos agujeros los había ido horadando una parte muy importante de la sociedad civil organizada, en oposición a la dictadura franquista». Asociaciones de vecinos, abogados laboralistas, parroquias comprometidas con su entorno, un pujante movimiento feminista, asambleas de trabajadores, grupos culturales, incluso clubes deportivos de base construyeron por abajo la democracia basándose en las demandas sociales de ruptura con la etapa anterior.[286] La democracia en España tuvo muchos y muy diversos protagonismos.

Las críticas a la Transición, desde gente de Podemos, pero también desde otros entornos, han sentado muy mal en algunos sectores coetáneos de lo ocurrido en aquellos tiempos. En una entrevista de Javier Rodríguez Marcos al escritor Javier Marías, al hilo de la novela *Así empieza lo malo,* elegida por *Babelia* como libro del año, preguntado este último por la Transición, responde: «Mucha gente echa pestes de la Transición y dice que es la culpable de todo lo que pasa ahora. Demuestran una ignorancia absoluta. En la Transición se hicieron muchas concesiones, pero no había más remedio. La gente ha olvidado que el Ejército, como se vio en 1981, seguía siendo más bien franquista. Pedir responsabilidades habría sido imposible. Con todo y con eso, y con las renuncias que eso implica —da rabia porque hay gente que salió impune de cosas horrendas en la guerra y posguerra—, de la Transición salió, si no el país ideal, uno que se parecía a los demás. Los causantes de los males actuales son los políticos actuales y la sociedad actual en buena medida. No la Transición. La Transición no fue perfecta ni muchísimo menos, pero fue buena, lo único que se podía hacer sin llegar a un enfrentamiento que nadie quería».[287]

En la misma línea crítica con los que cuestionan la Transición se manifestaba Joaquín Leguina, quien fuera presidente de la

Comunidad de Madrid por el PSOE entre 1983 y 1995, en un artículo titulado «El candado en la Constitución», en el que además cargaba directamente contra Podemos:

> Los *destroyers* quieren tomar cumplida venganza contra todo y contra todos, motejando a la democracia actual con el despectivo y sospechoso nombre del «régimen del 78». Por eso exigen partir de cero y abrir un período constituyente. Una izquierda ésta, la «constituyente», tan vieja como gastada, aunque pretenda ahora disfrazarse —en una impostura indecente— de socialdemócrata. Tentativa que, espero, sea desenmascarada, dejando claro que sus dirigentes, un grupito de universitarios radicales, sólo tratan de alimentarse políticamente del cabreo nacional, proponiendo soluciones simples a problemas complejos. Todo ello envuelto en un lenguaje tan agresivo como justiciero.[288]

Lo cierto es que desde Podemos se ha tratado el asunto con cierta ambigüedad. No tanto como una enmienda a la totalidad, sino más bien como síntoma de agotamiento que requiere «modificaciones». Lo expresaba Íñigo Errejón en la entrevista para *Ctxt:* «Nosotros tenemos una Constitución que parece diseñada para no ser modificada. Parece que al constituyente de 1978 lo que le preocupaba era que no se tocase en mucho tiempo. Es una Constitución muy difícil de reformar. He estudiado bien las Constituciones latinoamericanas, por cierto, de signos ideológicos diferentes, y están hechas para ser fácilmente modificables. Es decir, la sociedad se dota en un momento dado de un pacto y dice: "Estamos transitando de un modo de sociedad a otro. La Constitución de la que nos estamos dotando podrá ser modificada. Estamos en un momento de transición. Dotémonos de unas normas que permitan que este texto sea modificable". Por el contrario, cuando uno estudia nuestra Constitución, parece más bien que el constituyente lo que estaba pensando era en cerrarla bien. Pero es verdad que se puede modificar, faltaría más. Aunque hablemos del candado del 78».[289] Precisamente, a esa lógica del «candado» es a la que ha apelado en numerosas ocasiones Pablo Iglesias, que ha manifestado que el propósito de Podemos era iniciar «un proceso

constituyente para abrir el candado del 78 y poder discutir de todo». No es el único que ha apuntado en esa dirección. En un artículo publicado en *eldiario.es,* el catedrático de Derecho Constitucional Javier Díaz Revorio señalaba: «Hemos llegado al punto en el que los riesgos de dar el paso son menores que los de no hacer nada; a la situación en la que la reforma no es sólo algo conveniente, sino también necesario, aunque cabe perfectamente manejar un calendario adecuado que no perjudique la recuperación ni la estabilidad».[290] Sin embargo, la diferencia con las voluntades reformistas es que Iglesias, como también Alberto Garzón en IU, ha hablado de que esas reformas deben estar insertas en un «proceso constituyente».

La cuestión del «proceso constituyente», algo inestable en cuanto a su intención, concreción y contenido, también tiene que ver con el propio ordenamiento aprobado en la Constitución de 1978, en lo referente a la institución en España de una monarquía parlamentaria. Miembros destacados de Podemos han señalado que hay que abrir a los ciudadanos «la cuestión de la jefatura de Estado». Un asunto, la monarquía, que ha sido otra de las dianas sobre las que se han dirigido las críticas en los últimos tiempos, especialmente tras la cacería de Juan Carlos I en Botsuana o el efecto generado por la trama de corrupción del *caso Nóos,* Iñaki Urdangarin y la infanta Cristina. La valoración de los españoles del papel de la Corona cayó a niveles nunca vistos en abril de 2013, cuando una encuesta del CIS arrojó un mínimo histórico, con una nota de 3,68 puntos.[291] Tras la abdicación de Juan Carlos I, el 19 de junio de 2014, en favor de su hijo Felipe VI, la consideración de la Corona fue recuperando terreno. Aunque no hay datos precisos de la opinión que los españoles tienen de la monarquía, el diario *La Razón* en diciembre de 2014 publicaba que «el 72,7 por ciento de los encuestados creen que el arranque del nuevo rey en la jefatura del Estado ha sido “bueno” o “muy bueno”» y «el 50,2 por ciento de los españoles cree que la monarquía es necesaria».[292] En otra encuesta anterior, esta vez realizada por Sigma Dos para el diario *El Mundo* en junio de

2014, se señalaba una recuperación de la Corona respecto a la percepción anterior a la abdicación de Juan Carlos I. Así se contaba en el diario *El Mundo*:

> El sondeo demuestra cómo el apoyo a la monarquía ha aumentado entre los ciudadanos independientemente de sus simpatías políticas. Así, por ejemplo, entre los votantes del PP ha subido del 77,7 por ciento al 80,3 por ciento; entre los del PSOE el salto ha sido más llamativo, pasando del 45,2 por ciento al 52,7 por ciento y, además, invirtiendo la tendencia, ya que hace seis meses en este grupo eran mayoría los que preferían una forma de Estado distinta a la monárquica. De la misma forma, entre quienes aseguran ser votantes de IU, el respaldo a la Corona aumenta y pasa en apenas medio año del 14,1 por ciento al 22,6 por ciento, al mismo tiempo que las preferencias de esta parte de la población por el modelo [se entiende que republicano] disminuyen del 84,7 por ciento al 72,7 por ciento. Este subidón de popularidad que vive la institución se ha producido en muy poco tiempo. Cierto es que, desde principios de año, los españoles han vuelto a apreciar a un rey activo, viajando, representando al país e impulsando sus intereses, especialmente económicos, pero el gancho que tuvo en otros tiempos resultaba muy difícil de recuperar. La nefasta cacería africana, el *affaire* Corinna y el ponzoñoso *caso Nóos* no llegaban a olvidarse. Ha sido necesario decidir el relevo en el trono para provocar, a modo de *electroshock,* un revivir. Ahora, el 73 por ciento de los ciudadanos asegura estar convencido de que el príncipe Felipe será un buen rey. Lo creen así los españoles, ya sean jóvenes o viejos, mujeres u hombres, de izquierdas o de derechas.[293]

Hay un dato que resulta curioso: cuando Pablo Iglesias estaba en la cresta de la ola de la opinión pública, en noviembre de 2014, y era el líder mejor valorado según una encuesta que además situaba a Podemos como la primera fuerza en intención de voto, sólo el rey Felipe VI y la reina Letizia le superaban en valoración de los españoles.[294]

Parece que el rechazo a la monarquía tenía conexión con el clima de impunidad que buena parte de la sociedad percibió alrededor de los casos que afectaron a la Casa Real. Pero lo cierto, también, es que, de los actuales votantes, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE),[295] el 68 por ciento no votó la aprobación de la actual Constitución, por lo que han surgido voces dentro de la izquierda española que piden una consulta alrededor de la

aceptación o no de la forma de Estado. Así lo explicaba Alejandro Sánchez en un artículo publicado en la página web del partido ecosocialista Equo:

> Estoy casi seguro de que yo mismo habría formado parte de ese 88 por ciento que votó sí a la Constitución el 6 de diciembre de 1978, aunque no fuera perfecta. Pero lo que no nos vendieron hace treinta y seis años es que sería prácticamente imposible reformarla ni para las cosas más nimias. Y comprendo que una reforma constitucional en condiciones —no el vergonzoso cambio exprés del artículo 135 perpetrado por el PPSOE— es un proceso complejo que requeriría un anteproyecto, unas elecciones constituyentes y un largo debate posterior hasta que se alcanzaran las mayorías suficientes. Lo entiendo perfectamente. Comprendo que los cambios en democracia hay que hacerlos mediante procesos democráticos. Pero creo que debemos ser conscientes de que es cada día más urgente ese proceso constituyente, y que buena parte del hastío ciudadano se fundamenta en unas normas obsoletas que se agitan como un espantajo ante nuestra cara cuando conviene. No estamos en 1978. Es el siglo XXI. La Transición acaba definitivamente con la abdicación de Juan Carlos I, y la ciudadanía española es lo suficientemente madura para poder decidir sobre su futuro, en plena democracia y libertad, sin miedos. Y si sale monarquía, monarquía; yo lucharé por un régimen republicano. Pero en cualquier caso, el 68 por ciento de los españoles que no votamos la Constitución tenemos derecho a decidir nuestro modelo de Estado.[296]

A lo que apuntaba el catedrático Javier Díaz Revorio más arriba es a que, en la situación que vivimos en España, la inacción parece peor solución que la reforma. Una necesidad, en el contexto de crisis institucional y la desafección hacia la clase política, que ya había apuntado el también catedrático de Derecho Constitucional y comentarista político Javier Pérez-Royo en un artículo publicado siete meses después de la victoria electoral de Mariano Rajoy en las elecciones generales de 2011, cuando Podemos no era ni una posibilidad remota, pero empezaban a abrirse muchas costuras por la catarata de casos de corrupción que salían a la luz pública. Fue en 2013: «La desconfianza ante cualquier opción de gobierno es enorme. Desde la recuperación de la democracia con la Transición nunca nos hemos encontrado en una situación como ésta. Nunca hemos asistido a una ausencia de prestigio de la acción del Estado,

en todos los escalones de nuestra fórmula de gobierno, estatal, autonómico y municipal, semejante a la que estamos viviendo. Ausencia de prestigio que se extiende incluso a las instituciones no legitimadas democráticamente de manera directa, como la jefatura del Estado, el Tribunal Constitucional, el poder judicial, el Banco de España o la Iglesia. Nadie escapa a esta crisis de credibilidad. La crisis de credibilidad política e institucional es de naturaleza más dañina que la crisis económica. Si una sociedad es capaz de generar en su seno una respuesta ante una situación de crisis económica y legitimarla democráticamente, de la crisis se sale e incluso con mayor fortaleza que la que se tenía antes de sufrirla. Esto ha ocurrido de manera reiterada en los más diversos países en las circunstancias más distintas. También en el nuestro. Siempre que el sistema político del país opera razonablemente con legitimidad democrática, se acaba encontrando la salida. Cuando no es así, la magnitud de la catástrofe puede ser extraordinaria».[297] Sin esa crisis de «credibilidad» es imposible entender el 15-M ni Podemos, ni que, desde distintos sectores, no todos coincidentes ni en las formas ni en el fondo ni en el alcance, se hable de la necesidad de un cambio en la Constitución. Un asunto que para algunos tiene que ver con una relectura crítica sobre asuntos pendientes que quedaron aparcados por diversos motivos durante la Transición. Elementos que en parte remiten a la falta de un juicio razonable sobre los abusos de la dictadura o lo concerniente a la memoria histórica, un asunto este último que sorprendentemente generó muchísima tensión cuando el PP estaba en la oposición al Gobierno de Zapatero y que quedó finalmente aparcado con la llegada de Rajoy a La Moncloa, sepultado en el cajón de las cuestiones intratables. Una circunstancia que muestra la difícil digestión que todavía genera el pasado reciente de nuestra historia por parte de la derecha española. Según una encuesta del Instituto Opina realizada en el año 2006, el 64,5 por ciento de los españoles era partidario de «que se investigue todo lo relativo a la guerra civil, se descubran las fosas comunes y se rehabilite a todos los afectados».[298]

Hay muchísimas lecturas sobre el tiempo de la Transición, sus límites, sus errores y sus aciertos. Tantas que el asunto volvería a dar por sí mismo para varios libros. Hubo muchos paisajes y circunstancias en esos años que merecen un análisis detallado del momento y sus derivas. A muchos no se les ha dado suficiente relevancia, por incómodos o diferentes del *relato oficial*. Pepe Ribas, fundador en 1977 de la revista libertaria *Ajoblanco,* que en 1977 llegó a vender cien mil ejemplares y fue una publicación de referencia en ambientes *contraculturales,* en su libro *Los setenta a destajo: Ajoblanco y libertad*,[299] cuenta en primera persona la emergencia del movimiento anarquista en aquella época de turbulencias. Un relato apasionante que la periodista Margarita Rivière reseñó de la siguiente manera: «Los historiadores de la Transición van a tener que contar con esta crónica para explicar las inquietudes y anhelos desordenados de tantos jóvenes españoles». No era para menos, el movimiento libertario llegó a congregar a cientos de miles de ciudadanos, especialmente en Cataluña, en multitud de experiencias diversas, también alrededor del sindicato anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que, una vez que salió de la clandestinidad, aglutinó a muchos sectores del nuevo tiempo que se vivía en el país. Ribas cuenta en su libro la enorme manifestación que se celebró en Barcelona el 11 de septiembre de 1977 por la Amnistía y el Estatuto de Cataluña, que juntó a cerca de un millón de personas, según diversas fuentes.[300] Para entender el ambiente de aquella época, cuenta Ribas en su libro otro atentado ultraderechista que ocurrió en esas fechas: «Días después, el 20 de septiembre, la extrema derecha puso una bomba en la revista de humor que mejor transmitía las expectativas y los temores de la gente de la calle. La redacción de *El Papus* voló por los aires, murió el conserje y, una vez más, la libertad de expresión se vio amenazada». En el número 206 de *El Papus,* publicado después del atentado, hay una historieta de cómic que resume algunas circunstancias desde las que se interpretó la Transición a pie de calle. El dibujante Alfons López presenta una historia titulada «Crisis de fe», en la que un señor mayor —Manolo,

de sesenta años—, «militante de izquierda desde los dieciséis, varias veces en la cárcel, exiliado, acaba de regresar para ver qué pasa con la democracia». Manolo está perplejo con el panorama que se encuentra. Le dice a un amigo: «¿Tú te has fijado, Mariano? Todos están corridos de sitio, los de derechas dicen que son de centro, los socialdemócratas dicen que son socialistas, los surrealistas dicen que son comunistas…»; a lo que su amigo contesta que esos cambios son por «táctica» y «estrategia». En varias viñetas se ve el asombro de Manolo con las noticias que se van sucediendo: «Tarradellas dice que Martín Villa es su amigo»; «Múgica dice que el PSOE asume la defensa de Occidente»; «Carrillo, a favor de las centrales nucleares»… Al final de la historieta se ve a Manolo sentado en un banco de la calle, totalmente desquiciado con el país que se ha encontrado, fumando un canuto con un grupo de chavales, mientras un tipo vestido de ejecutivo los observa a corta distancia y dice: «Esta juventud de ahora es que no la comprendo, les dan la democracia y pasan de todo».[301] El cómic de López reflejaba también una característica del momento, la de un sector que esperaba mucho más del período que se abrió a finales de la década de los setenta.

En la entrevista de Pablo Iglesias a Iñaki Gabilondo en «La tuerka», Iglesias pregunta al conocido periodista por su valoración de la Transición y de una figura como Adolfo Suárez. Gabilondo interrumpe a Iglesias para responder con el tono pausado y didáctico que le caracteriza:

> Son muchas cosas a la vez, Pablo. Lo primero que ocurre es que, y lo estoy notando permanentemente, vosotros sois unos de los que más veces lo hacéis, es que no estáis entendiendo bien en qué circunstancias se produjeron los cambios esos que ahora tanto se consideran. No había en España nadie que tuviera ni idea de democracia, nadie. El PCE era el único partido de verdad, y de democracia exactamente no sabía; sabía mucho de gran disciplina. Sabía de política, pero no de democracia. Los demás no teníamos ni idea; ni periodistas, ni políticos, ni nadie. Los políticos del franquismo, excuso decirte. El intento aquel se hizo desde la más superlativa ignorancia, con voluntad de salir adelante, de que no nos matáramos y de ser como los demás países de al lado, con toda la ignorancia, con toda la inocencia y con todo el miedo. El milagro de

la Transición es el miedo; no se hubiera podido producir el acuerdo que se llegó a producir si no hubiera sido porque tenía toda la sociedad mucho miedo. Cuando Franco se murió, yo tenía treinta y tres años, y tres hijos, Pablo. Habíamos vivido toda la vida así. Cuando ahora se oye: «Hubierais debido hacer…», bueno, un poquito de matiz, ¿eh? No es fácil saber cómo se podía entonces enfrentar una sociedad con algo que no sabía cómo era, que quería llegar a otro sitio, donde se pudiera respirar… Salir de aquel cuartel, pero sin tener ni idea de cómo. Y, naturalmente, asustados, con toda la estructura instalada, como estaba. Así que, en ese contexto, la aparición de Suárez es un fenómeno de los que en ocasiones se dan…, pues se dan en todos los momentos, cuando coinciden unas cuantas personas que tienen voluntad. Adolfo Suárez era sobre todo un hombre valiente, emprendedor de una acción desde una gran ignorancia política, una incultura bastante enciclopédica y una actitud que muchos consideraban chulesca. Entonces, uno de los chistes que se hacían en los restaurantes era: «Por favor, deme un Suárez». Un Suárez era un chuletón de Ávila poco hecho. Pero era valiente, era intrépido, y sobre todo había un pacto general: tenemos que hacer juntos esto, porque, si no, no se puede hacer. Aquello tenía muchos más valores de los que ahora se están considerando. Para empezar, ésta es una generación que está mirando atrás como pidiéndole a la anterior respuestas para su presente. Cada generación se enfrenta con su presente. Yo a mis padres no les dije: «¡Qué España nos habéis dado, con una guerra, con un montón de muertos, con la sociedad enfrentada y con un dictador! ¡Qué es esto!». Es lo que nos tocó. Bueno o malo, era eso. A vosotros os toca lo que os toca ahora. No paséis demasiado tiempo riñéndonos a nosotros, porque hicimos lo que pudimos, que es justamente lo que vosotros vais a poder hacer: lo que podáis, ni un poquito más de lo que podáis.

Cambio copernicano

Algunos historiadores proponen como fecha del final de la Transición la victoria del PSOE en octubre de 1982.[302] Otros —como Ramón Cotarelo, Javier Tusell y Álvaro Soto— sitúan el fin de ciclo en 1986, con la incorporación de España a la Unión Europea y la aprobación en referéndum de la permanencia en la Alianza Atlántica, también porque es cuando los ciclos electorales se asientan con normalidad y el sistema se estabiliza, después de haberse implantado todas las leyes orgánicas, o la mayor parte de ellas, que decía la Constitución que debían desarrollarse, como el Estatuto de los Trabajadores.[303] En un artículo publicado unos días antes de las

elecciones de 1982, en las que Felipe González era un ganador seguro y la duda estaba en el margen de su victoria, así se contaba en *Cambio 16* su presencia en campaña:

> González hace una interpretación moderada de un programa socialista de cambios radicales. Para ganarse esos votos, además, González les dice que el centro ya no existe —ni siquiera cita a Adolfo Suárez— y a Lavilla lo coloca con Fraga. El dirigente socialista omite al centro, lo sitúa en el mismo barco de la derecha, coloca a ese elector de centro y centro-izquierda, de la derecha progresista, ante el dilema de «Fraga o yo». González, con la ventaja que parte en estas elecciones, no quiere entrar en el juego de las ideologías, terreno al que le quiere llevar Fraga, porque sabe que podrían introducirse algunos elementos de temor a un cambio en el modelo de sociedad.

En el artículo, que firmaba el periodista Antxon Sarasqueta, González afirmaba que, con su victoria, en España se produciría un «cambio copernicano».

La llegada de Felipe González al poder seguía salpicada de inestabilidades. En las elecciones de 1982, el clima político español seguía agitado. Tras el fallido golpe de Estado del 23-F, la posibilidad de asonadas militares seguía produciendo un runrún más que verosímil. La prensa informaba unos días antes de los comicios de tres planes golpistas. El más trabajado llevaba el nombre de *Operación Cervantes*. Según las informaciones del momento, su plan consistía en el «asesinato del rey y la liquidación masiva de políticos y periodistas». La intención de esta trama era actuar el día anterior a las elecciones de 1982. El segundo proyecto estaba previsto para un año después de las elecciones. Contaba con «el sector mayoritario del segmento golpista de las Fuerzas Armadas». Su idea era, primero, desestabilizar en lo social, para más tarde dar un golpe de Estado que justificara la intervención del Ejército. En la línea de enfrentamiento civil y luego levantamiento militar fuertemente represivo ocurridos en Chile y Argentina, que en esos años estaban gobernados, por los dictadores César Augusto Pinochet y Reynaldo Benito Antonio Bignone, en ese momento, presidente del Gobierno de la Junta Militar argentina que dirigía el macabro Proceso de Reorganización

Nacional. Un tercer plan surgido de los soportales del estamento militar consistiría en la creación de un «Consejo Superior de las Fuerzas Armadas» que fuera, por la presión de los militares, según la noticia, avalado por el rey: «Los partidarios de esta opción son del parecer de que hay que reforzar el papel del rey en la Constitución, acabar con las autonomías y apartar de la vida pública del país algún tiempo al PCE».[304] El ruido de sables, los atentados de ETA y de los Grapo, la actuación de grupos de ultraderecha y parapoliciales, incluso habituales episodios de violencia policial, eran una constante todavía en 1982. El 23 de febrero de 1981 fracasó el golpe de Estado de Tejero, pero el escozor en los cuarteles se mantuvo latente más tiempo. El franquismo anidaba en unos mandos que habían jurado lealtad al dictador y que no veían con buenos ojos un cambio de régimen. La recién estrenada democracia, en los despachos de los cuarteles, producía de forma muy notable urticaria y reuniones conspirativas. Tampoco en las comisarías, más allá del cambio de retratos, las cosas eran demasiado distintas.

Con el cambio de régimen político, muchos pasaron de cruzarse de acera al ver a la autoridad a ejercer responsabilidades de gobierno. La Transición tuvo protagonismos políticos de figuras que habían vivido el siglo XX en primera persona con dolores y sufrimientos. En la izquierda, una de las figuras más destacadas, en el plano intelectual y político, fue Jorge Semprún. Escritor y guionista de cine, superviviente del campo de concentración nazi de Buchenwald, pasajero de primer nivel en el trayecto del PCE por la clandestinidad y el exilio, hasta su expulsión del partido en 1964, fue ministro de Cultura del Gobierno socialista entre julio de 1988 y marzo de 1991 sin estar afiliado al PSOE. En una excelente entrevista de Peio H. Riaño para el diario *Público,* Semprún afirmaba sobre el lugar que ocupaba en el mundo en noviembre de 2010:

> El lugar hay que inventárselo cada día. Hay que partir del hecho de que el fracaso de la revolución comunista no significa que la sociedad actual sea una sociedad justa. Significa que por esos métodos no podremos y que hay que inventar otros. La economía de mercado provoca cada día injusticias y focos de desigualdad. El hecho del

fracaso ideológico y moral del leninismo no te autoriza a cualquier cosa. Hay que reconocer que el mercado es fuerte, pero no se puede capitular ante la realidad capitalista. Lo importante es reconocer que existe y elaborar una estrategia que no tiene nada que ver con el leninismo. Tengo como definición de la dialéctica una frase mejor que la de Mao. Es de Scott Fitzgerald: «Deberíamos saber que las cosas que no tienen remedio deberíamos estar decididos a cambiarlas». Una frase justa, pero imposible de utilizar como eslogan. Es perfecta como moral. Al final de una de mis películas, el protagonista decía: «He perdido mis certidumbres, he conservado mis ilusiones». Sólo con ilusiones no movilizas a nadie, debes apuntar cuáles son los objetivos de la lucha, pero la ilusión de que se puede conseguir mayor igualdad en este mundo no podemos perderla.[305]

La «doble desafección» catalana

En España la ilusión difusa por la política, con múltiples protagonismos, de los primeros años de Transición se fue consumiendo con el transcurrir del tiempo. Se fueron perdiendo incluso las ganas de hablar de política, costumbre que ha regresado en los últimos años al espacio público. El seguimiento de los programas de debate político y su profusión en televisión así lo evidencian. José Ramón Montero y Mariano Torcal, catedráticos de Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Madrid y en la Universitat Pompeu Fabra respectivamente, escribían en el diario *El País* en junio de 2013 —antes de que surgiera la «hipótesis Podemos»— un artículo de opinión titulado «No es el descontento, es la desafección». Señalaban Montero y Torcal:

De acuerdo con la larga serie de encuestas del CIS, el descontento político ha alcanzado niveles nunca vistos hasta ahora. Cuando tanto se discute sobre quién podría ser el peor presidente del Gobierno en la historia de la democracia española, Mariano Rajoy lleva las de ganar: disfruta de la valoración más baja que la de cualquiera de sus cinco antecesores, incluyendo a José Luis Rodríguez Zapatero. Sólo el 17 por ciento confiaba en Zapatero al dejar el Gobierno; pero sólo el 12 por ciento lo hace ahora en Rajoy. Desde la restauración de la democracia, ningún Gobierno ha recibido peor valoración que el actual del PP. La valoración negativa de la situación política es del 70 por ciento, y la de la situación económica, del 90 por ciento. Como consecuencia, la insatisfacción

> con los resultados de la democracia alcanza al 70 por ciento de los españoles, la más elevada desde la Transición. Según datos recientes del Eurobarómetro, la desconfianza en los partidos está entre las más altas de los países europeos occidentales: en 2012 era del 90 por ciento, sólo empeorada por la de los griegos e italianos.[306]

Hay otro texto muy anterior, de índole académica, firmado también por los profesores Montero y Torcal, a los que acompaña el profesor de la Ohio State University Richard Gunther, titulado «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección», publicado en 1996. Apuntan los autores del texto: «La democracia española parece caracterizarse por esa inusual combinación de altos grados de legitimidad, que han permanecido estables e inmunes a las fluctuaciones de las percepciones negativas de los ciudadanos sobre el funcionamiento de la democracia, y de niveles igualmente altos de desafección política, también caracterizados por su estabilidad pese a las modificaciones de todo tipo habidas en los entornos políticos, sociales y económicos».[307] Según los autores, *estar descontento* es muy distinto que *negar legitimidad*. Hasta cierto punto, esto coincide con lo que señalaba Íñigo Errejón en su entrevista para *Ctxt*.

En la vorágine actual respecto al cambio de las representatividades protagonistas de la Transición, Cataluña ha sido en los últimos años un lugar especialmente significativo en cuanto a la transformación del tablero político. Xavier Casals, doctor en Historia por la Universitat de Barcelona, situaba así el marco donde empezó a gestarse la transformación de los equilibrios políticos catalanes: «En el nuevo secesionismo subyace una doble desafección: una, clara y explícita, hacia el Estado y otra, implícita, hacia la propia clase política catalana. Consideramos que esta doble desafección tiene su punto de partida en 2003, ya que ese año se inició el proceso de reforma estatutaria que generó desafección hacia el Estado por su resultado final y, a la vez, en las elecciones locales de mayo emergieron dos nuevas formaciones —la Plataforma per Catalunya [PxC] y la CUP— que fueron el primer síntoma de

desafección hacia la política tradicional encarnada por los grandes partidos (CiU, PSC, ERC, ICV y PP)».[308]

Si hacemos un barrido por los resultados electorales en Cataluña desde 1980, observaremos que el cambio del paisaje político parlamentario es notable. En las elecciones al Parlament de 1980, CiU logró 43 diputados; PSC-PSOE, 33; PSUC-PCE, 25; UCD, 18; ERC, 14; el Partido Socialista de Andalucía, 2; Alianza Popular no logró ningún diputado. En las siguientes elecciones, en 1984, el tablero dibujaba otra composición: CiU, 72 representantes; PSC-PSOE, 41; Alianza Popular, 11; PSUC, 6; ERC, 5. Esta tendencia se mantuvo con pequeñas variaciones durante buena parte de la segunda mitad de la década de los ochenta y durante prácticamente toda la década de los noventa.[309] La hegemonía de CiU fue absoluta, a pesar de que, curiosamente, en los procesos electorales a nivel nacional el voto mayoritario en Cataluña fue para el PSOE. Pero, como apuntaba Xavier Casals, en 2003 se produce un cambio importante: CiU logra 46 diputados; el PSC-PSOE, 42; ERC, 23; el PP, 15; e ICV-EUA, 9. Jordi Pujol, que había presidido la Generalitat desde 1980 hasta 2003, cede su puesto al socialista Pasqual Maragall, que gobernaría en un tripartito junto con ERC e ICV-EUA (herederos, en parte, del PSUC y representantes —también en parte— de IU en Cataluña). Tras el Gobierno de Maragall, gobernaría el también socialista José Montilla, reeditando el tripartito. En 2010, CiU, encabezada por Artur Mas, recuperaría parte del terreno perdido y la gobernabilidad. La composición del Parlament quedaría de la siguiente manera: CiU, 62; PSC-PSOE, 28; PP, 18; ERC, 10; ICV-EUA, 10; Solidaritat Catalana per la Independencia, 4; y Ciutadans-Partido de la Ciudadanía, 3. En las elecciones de 2012, que se adelantaron por iniciativa de Artur Mas, los resultados fueron los siguientes: CiU, 50; ERC, 21; PSC-PSOE, 20; PP, 19; ICV-EUA, 13; Ciutadans-Partido de la Ciudadanía, 9; y CUP —que hasta entonces se habían movido únicamente en el municipalismo—, 3 representantes.

Para Xavier Casals, además, se daba un proceso en paralelo al electoral, que en el caso catalán habría sido de «doble desafección»:

> Esta doble desafección volvió a manifestarse en las llamadas consultas populares por la independencia, unos referéndums locales sobre la independencia sin validez legal que organizaron entidades cívicas. Bajo el lema *Catalunya decideix* («Cataluña decide») se realizaron en 554 municipios (de un total de 947) entre septiembre de 2009 y abril de 2011. Los votantes fueron convocados a las urnas con esta pregunta: «¿Está usted de acuerdo en que Cataluña sea un Estado de derecho, independiente, democrático y social, integrado en la Unión Europea?». Los gestionó una apartidista Coordinadora Nacional per la Consulta sobre la Independència y participó en ellos casi el 19 por ciento del censo previsto por los organizadores: la nada despreciable cifra de 884.508 personas.

Otros dos momentos que muestran el avance de la voluntad soberanista, desde la publicación del artículo de Casals hasta ahora, son, por un lado, la Diada del 11 de septiembre de 2014, «la mayor movilización ciudadana que ha tenido lugar en Catalunya», como escribía Xavier Antich en *La Vanguardia,*[310] en la que participó un millón y medio de personas, según la Guardia Urbana de Barcelona, y, por otro, la consulta del 9 de noviembre de 2014, que se celebró con el nombre oficioso de «proceso participativo sobre el futuro político de Cataluña», planteamiento alternativo al inicial de celebrar un referéndum de autodeterminación en Cataluña, que fue recurrido y frenado por el Gobierno en el Tribunal Constitucional. La propuesta de referéndum se había aprobado en el Parlament el 27 de septiembre de 2012, con los votos a favor de CiU, ERC, ICV-EUA y SI, la oposición del PP y Ciutadans, y la abstención del PSC. El 12 de diciembre de 2013 el *president* Artur Mas anunció la fecha del 9 de noviembre de 2014 para la consulta, que en su versión descafeinada —por obligación legal— contó con la participación de 2.305.290 personas. El 41,6 por ciento del censo electoral, según la BBC.[311] Había dos preguntas que responder: «¿Quiere que Cataluña sea un Estado?» y «En caso afirmativo, ¿quiere que este Estado sea independiente?». El 80,76 por ciento votó afirmativamente por la independencia. Una demostración de músculo considerable.

La periodista Milagros Pérez Oliva, en las páginas del diario *El País,* publicaba un artículo en diciembre de 2013 con el título «La doble desafección», referente ya, como un eslogan, de parte del debate que se producía en Cataluña en los últimos años. Para Pérez Oliva la incertidumbre tenía que ver con una deriva tremendamente reaccionaria del PP y la incapacidad del PSC para presentar una alternativa creíble levantando la bandera del federalismo. Así describía el paisaje la periodista, profesora de Análisis de la Actualidad en la Universitat Pompeu Fabra en Barcelona, vicedecana del Col·legi de Periodistes de Catalunya y colaboradora del programa del canal autonómico TV3 «Bon dia, Catalunya»: «La falta de respuesta a las demandas catalanas y la estrategia recentralizadora emprendida por el PP no hacen sino agrandar la sima entre Cataluña y España. El disgusto y la humillación que muchos catalanes comparten al margen de su ideología política están desplazando la hegemonía del catalanismo desde posiciones proclives al entendimiento a posiciones cada vez más proclives a la ruptura. Las dos fuerzas políticas que habían sustentado la centralidad de esa política, CiU y PSC, se encuentran ahora en retroceso y la polarización del conflicto territorial sólo puede seguir perjudicándolos. A CiU siempre le queda la posibilidad de hacerse el haraquiri para subsumirse en un proyecto más amplio con ERC y otras fuerzas —sus hijos al fin y al cabo—, que podría adoptar diversas formas, pero con la independencia como objetivo central. En todo caso, cualquiera que sea la evolución, para el bloque soberanista nada hay más favorable que una España centralista y cerril, retrógrada y autoritaria, a la que enfrentarse».[312] Las predicciones de Pérez Oliva se han ido confirmando, CiU da cierta sensación de dejarse llevar hacia una dispersión independentista, nublada por las vergüenzas del clan Pujol, auténtico dominador del *carácter diferencial* durante años y ahora sumido en las aguas ponzoñosas de la corrupción. Por su parte, el PSC no ha sabido concretar su espíritu federalista ni tampoco ha logrado que enganche como sentimiento o, al menos, como concepto. Asunto que, como

dijo el actor gallego Manuel Manquiña con reiteración en la película *Airbag,* no es menor.

En las elecciones al Parlamento Europeo del 25 de mayo de 2014, Podemos logró en Cataluña 117.096 votos. Fue la séptima opción entre los votantes catalanes, con el 4,66 por ciento.[313] Pero en esa carrera de intenciones de voto que rompe todos los cálculos posibles, el partido de Pablo Iglesias ha protagonizado un ascenso meteórico en las encuestas desde entonces. En noviembre de 2014, según un sondeo del Gabinet d'Estudis Socials i Opinió Pública (Gesop) para *El Periódico,* Podemos ocupaba el primer puesto en intención de voto en Cataluña en caso de celebrarse unas elecciones generales.[314] Un fenómeno, desde cualquier análisis mínimamente objetivo, sorprendente. La irrupción de Podemos fractura la división de la política catalana de los últimos años, al introducir en el ambiente político una nueva variable distinta a la que representa el resto de los partidos catalanes.

En un debate celebrado en el «ágora política» Espacio Público sobre Cataluña y el derecho a decidir, celebrado en junio de 2014, el profesor Vicenç Navarro explicaba así su punto de vista sobre la coyuntura catalana:

> El nacionalismo españolista es profundamente excluyente y define como antiespañoles a aquellos que tienen otra visión de España. Su rigidez e intolerancia explican el gran incremento de independentistas como rechazo a este nacionalismo españolista. Y este rechazo incluye a amplios sectores de la población catalana que se siente española, y también de izquierdas. Desean separarse del Estado español sin ser independentistas, pues no creen que este Estado español se pueda convertir en un Estado democrático plurinacional, con mayor democracia representativa, enriquecida con formas de democracia directa, con plena diversidad de ideologías en los medios y cuyas políticas públicas tengan mayor sensibilidad social. En realidad, este Estado español tampoco es percibido como representativo por parte de la mayoría de la ciudadanía española, que está de acuerdo con el lema del movimiento 15-M «no nos representan». Es urgente y necesario que se establezcan alianzas a los dos lados del Ebro para facilitar el rechazo a este Estado.[315]

En este contexto, son particularmente interesantes algunas características propias del 15-M en Cataluña, donde, como reconocían varios protagonistas, la identidad catalana y la independencia no fueron asuntos de primer orden en las reivindicaciones. Así las cosas, también con el análisis de la particularidad del 15-M, Podemos se movió sin querer tirar de ninguno de los dos extremos de una cuerda en considerable tensión. Pablo Iglesias reiteraba que «la casta española ha insultado a los catalanes y ha olvidado que España es un país de naciones» y apostaba por «un proceso constituyente para discutir con todos de todo», incluyendo el derecho a decidir, aunque a él no le gustaría que «Cataluña se vaya».[316] En una línea similar, Gemma Ubasart, secretaria de Plurinacionalidad del Consejo Ciudadano de Podemos y secretaria general en Cataluña, afirmaba en una entrevista publicada en *eldiario.es*: «Nosotros estamos de acuerdo con el derecho a decidir. Dicho esto, la crisis territorial se debe asumir de una manera mucho más compleja que como lo estamos haciendo. Hasta ahora, sólo estamos abordando la crisis del Estado de las autonomías desde el derecho a la autodeterminación porque hay un conflicto en Cataluña. Y ya lo hemos dicho, si Cataluña quiere ejercer ese derecho, debe poder hacerlo. Pero también ha de haber una propuesta de reformulación del modelo territorial. Es decir, ahora mismo sólo tenemos la dualidad entre independencia o la España centralista. Nosotros creemos que se puede encontrar una fórmula donde las diferentes naciones puedan encontrarse cómodas en el Estado. Diciendo y dejando claro que, si Cataluña se quiere ir, debe poder hacerlo. Pero, en caso de que no quiera irse, tiene que haber otra opción».[317] En este sentido, desde Podemos se cree que ellos ocupan en Cataluña un lugar que había quedado vacío con el transcurso de los años.

Lo apuntaba Íñigo Errejón en su conferencia «Política y democracia» celebrada en la UNED, cuando un asistente del público le preguntaba lo siguiente: «¿Podemos puede cambiar el discurso político generado por el nacionalismo catalán, CiU, de España-

Cataluña, “España nos roba”, por esa otra contradicción, que vosotros estáis trabajando con ella, “los de arriba y los de abajo”? Porque yo creo que, si eso fuera así, seguramente contribuiríais a la solución de un problema político de este país que lleva ya mucho tiempo encallado». Errejón respondía:

> Podemos tiene ahí una inserción de tipo particular, que creo que sociológicamente puede ser heredera de algunos de los elementos que fueron el primer PSUC y algunos de los elementos del PSC. Si uno ve la implantación territorial y sociológica de Podemos en Cataluña, ésta es fundamentalmente Barcelona y su área metropolitana, y se expresa más en castellano que en catalán, también en catalán, en la medida en que el catalán ha ganado mucho terreno social y cultural en los últimos años y, por tanto, es mucho más una lengua de uso general; pero hay más peso de un componente que, sin rechazar el soberanismo, no lo considera la primera preocupación. Las élites que actualmente conducen Cataluña y España están cómodas en una suerte de polarización en torno a la cuestión nacional. Sólo frente a Cataluña puede hablar el Gobierno español de que representa los intereses de los españoles, se siente más cómodo representando a la nación española frente a Cataluña, no lo va a hacer frente a Merkel; y claramente, Artur Mas y CiU, o mejor, Artur Mas encuentra un carril político, y no creo que haya sido quien se ha inventado, en absoluto, la movilización soberanista. En mi opinión, la movilización soberanista no es la producción de ningún actor político ni de ninguna élite, es una producción de la sociedad cívica catalana, en la que hay actores políticos que se suben para no perder el tren de una movilización que les puede dejar huérfanos, y creo que les lleva más allá de lo que nunca habían querido. Lleva a CiU más allá de ningún límite histórico, donde nunca había querido estar. Me parece que ahí, quizá por la posición de corte transversal en la que se ubica Podemos, Podemos se podría convertir en uno de los factores con capacidad para construir puentes que se están rompiendo aceleradamente, con un reconocimiento, digamos, plurinacional.

En ese espacio de dudas, de apelar a un voto que no tenía destinatario fijo y de abrir una nueva vía en el panorama político tremendamente polarizado de Cataluña, Ada Colau manifestaba a la salida de un acto organizado en el Teatro Apolo de Madrid por Podemos y el Grupo Confederal de la Izquierda Europea: «Podemos comparte con el derecho a decidir del pueblo catalán lo más importante [...]: millones de personas pidiendo más y mejor democracia. Creo que el eje democrático es el que está en el centro de

todos estos procesos, que son procesos antirrégimen. Porque el proceso catalán es mucho más un proceso antirrégimen que un proceso nacionalista o identitario, y me parece que hay que reconocer la valentía de Podemos y su honestidad, posicionándose de manera tan clara en este tema cuando lo más fácil habría sido pasar de lado sabiendo que toda la maquinaria bipartidista rápidamente demoniza a cualquiera que se pronuncie sobre el derecho a decidir en Cataluña. Es una demostración de honestidad y de su convicción democrática».

Recordando al PSUC

Tras la visita de Pablo Iglesias a Barcelona, el 20 de diciembre de 2014, su primer acto de *masas* tras ser elegido secretario general de Podemos, en ambientes de la *izquierda de la izquierda* se abrió un interesante debate sobre algunos significados de aquella visita. En uno de los más seguidos intervinieron en la discusión, por un lado, David Fernández, diputado de la CUP, y, por otro, los activistas Nuria Alabao y Emmanuel Rodríguez, la primera, ligada a Guanyem Barcelona y el segundo, a Ganemos Madrid. Estos últimos habían publicado anteriormente un artículo en *eldiario.es,* titulado «Pablo Iglesias o el nuevo Lerroux», en el que afirmaban:

> A Pablo le han comparado mucho estos días con Lerroux. El *lerrouxismo* en Cataluña es un insulto con el que se nombra toda forma presunta o real de populismo anticatalán y criptoespañol con buena acogida entre las clases populares. El ejemplo se toma de los primeros años del siglo XX, cuando bajo el nombre de Lerroux se organizó el primer partido obrero de Barcelona, el primero opuesto al catalanismo conservador de la Lliga. Hay otros términos parecidos y todos en la misma línea: *anselmolorencismo, faísmo…* Las élites catalanas han tenido siempre una extraordinaria capacidad para convertir a sus enemigos en enemigos de todos, en enemigos de Catalunya. [Y añadían, en referencia a una parte del electorado, al de la periferia de Barcelona, que antes se adhería al PSC y el PSUC:] Quizá el domingo Pablo no haya abierto algo políticamente nuevo en Cataluña; por desgracia, los barrios siguen hoy tan desorganizados como antes del nacimiento de Podemos. Lo que sí parece

seguro es que este nuevo partido ha mostrado a la izquierda catalana su incapacidad para dirigirse y organizar a aquel sector que de forma natural debía representar.[318]

Respondía David Fernández días después desde el portal web Madrilonia con un artículo, titulado «Esperando a Godot», en el que hacía apología de la «persistente movilización social» en Cataluña en los últimos años, que, según Fernández, conectaba con «una de las hipotecas fundamentales del régimen de 1978: la del derecho de autodeterminación de los pueblos que tanto engrosó el imaginario común y compartido de la lucha antifranquista». En ese sentido, el diputado catalán hacía la siguiente apelación: «La cuestión de la autodeterminación no apunta nada más que a la capacidad de autogobernarnos, de que el futuro de este pueblo, en clave democrática, lo decida su gente. Respecto a la memoria —frente a los catalanes de Franco—, nadie como el PSUC vindicó la autodeterminación (a partir de 1968 se sumaría el Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans [PSAN],[319] embrión del independentismo de izquierdas). Y en los años ochenta y noventa, más de lo mismo. Esa demanda nacía y nace desde las izquierdas».[320] En el mismo espacio, la web Madrilonia, Alabao y Rodríguez daban cumplida respuesta poco después, en tono crítico, pero fraternal: «Reivindicas en tu carta una memoria del PSUC que se asemeja mucho a la de Pujol. Así lo expresa en sus *Memorias,* sin que apenas esconda un desprecio profundo a los comunistas: el PSUC contribuyó a "hacer pueblo", contribuyó a integrar a la inmigración. Pero casi podríamos decir lo contrario: el PSUC, y su papel en CC. OO., fue —al igual que el del PCE en el resto del Estado — el de confirmar los pactos de la Constitución y de La Moncloa. Con ellos contribuyó a sepultar el contrapoder obrero, que tumbó de forma real al franquismo, sin poder imponer otro marco democrático distinto».[321]

Este último análisis, igual que la valoración general del papel del PSUC a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, es discutible. Tras su legalización en abril de 1977, poco

después que el PCE, el PSUC tuvo una presencia importante en la sociedad catalana. Alcanzó la espectacular cifra de casi cincuenta mil afiliados y era proporcionalmente el tercer partido comunista en importancia de Europa occidental. Dentro del PSUC —por cierto, el partido más declaradamente estalinista de los años treinta en España y que estuvo detrás del asesinato de Andreu Nin— había un alma de identidad catalanista, que hablaba de apoyar «corrientes de nacionalismo popular, basadas sobre todo en la voluntad de afirmación comunitaria, de potenciación de estructuras sociales modernas y de progreso, de impulsar culturas nacionales modernas, de normalización lingüística, etc.», pero lo cierto es que ésta se enfrentaba a otro sector, igual de importante o más que el primero, que consideraba que «todo nacionalismo es burgués».[322] Entre sus líderes más destacados estuvieron Antoni Gutiérrez Díaz, Gregorio López Raimundo o Jordi Solé Tura, uno de los *padres* de la Constitución de 1978, que en la década de los noventa entraría en el PSOE y sería ministro de Cultura en el Gobierno de Felipe González entre 1991 y 1993, relevando a Jorge Semprún. Además, hay otro elemento que se suele olvidar cuando se habla del PSUC en Cataluña (y que quizá tiene que ver con la caída electoral que sufrió entre 1980 —veinticinco diputados— y 1984 —seis diputados— en las elecciones catalanas y, muy especialmente, con el batacazo que tuvieron en Cataluña en las elecciones generales españolas, donde pasaron de lograr ocho representantes en las elecciones de 1977 y 1979 —segunda fuerza en Cataluña— a tan sólo uno en 1982, arrollados por el auge del voto a los socialistas). Se trata del V Congreso del PSUC. En ese encuentro se enmendó la deriva eurocomunista del PCE para reivindicarse como «prosoviético». Así lo contaba Jordi Borja en un artículo publicado en la revista del PCE *Nuestra Bandera,* con el título «El PSUC entre dos crisis: el fin de una política», en el que se refería a lo ocurrido en el V Congreso, celebrado en 1981: «En él se han enfrentado unas posiciones eurocomunistas dispersas, atacadas desde sectores de dirección con argumentos poco políticos, pero eficaces, con unas posiciones dogmáticas, de exaltación religiosa del

comunismo, teorizantes de la política de oposición testimonial y del partido de la contrasociedad, aparentemente radicales y obreristas, y prácticamente impotentes». Sea como fuere, el PSUC cayó en desgracia más por sus crisis internas, muy propias del modelo de partido de vanguardia, que por otras circunstancias. Reivindicarlo ahora como una suerte de panacea de confluencia de identidades o señalarlo como sepulturero del «contrapoder obrero» resulta poco riguroso. En 1988, Rafael Ribó, entonces secretario general del PSUC, inició la disolución de partido. En 1997 se reconstruiría como PSUC-viu y formaría parte de la versión catalana de IU: Esquerra Unida i Alternativa (EUiA).

«La dignitat de Catalunya»

David Fernández, en una entrevista con Miguel Romero en la revista *Viento Sur,* apuntaba sobre las sinergias novedosas, dentro del independentismo, que en su opinión se dan en la CUP: «Invitar a Diego Cañamero [dirigente del SAT andaluz] a participar en mítines de nuestra campaña no es casual; o reivindicar Vallecas como referente en más de una ocasión. Son elementos que permiten desmontar ciertos tópicos y facilitan el diálogo. Nosotros somos "independentistas sin fronteras" y el día después de proclamada la independencia, lo primero que haré es ir a cantar flamenco al Taller de Músics con Luis Cabrera, que es de Jaén».[323] En la misma entrevista, Fernández señalaba que en Cataluña se ha pasado de la generación *ni-ni* (ni estudios ni trabajo) a la *in-in* (indignados e independentistas). También el líder de Podemos participa en esa lógica de *significados transnacionales*. En su mitin en el polideportivo Vall d'Hebron, Pablo Iglesias, además de meter un codazo —por el que luego pidió disculpas— a David Fernández al afirmar: «No he venido a Cataluña a prometer nada a nadie, eso sí, os prometo que a mí no me veréis dándome un abrazo con Rajoy ni con Mas», en referencia al abrazo entre el parlamentario de la CUP y

el *president* Artur Mas, señaló, a modo de guiño cómplice con el *cinturón rojo* barcelonés: «Yo soy de Vallecas y me siento en mi casa cuando estoy en Cornellà, L'Hospitalet o Nou Barris».[324] Una apelación a la unidad de España en toda regla, pero desde un punto de vista sentimental muy distinto al habitual.

Un elemento que circuló con fuerza alrededor de la «doble desafección» fue lo ocurrido al hilo de la decisión que pudiera tomar el Tribunal Constitucional sobre el recurso del Estatut de Catalunya —aprobado en 2006 en referéndum—. El recurso, planteado por el PP, finalmente prosperó, al declarar inconstitucionales catorce de sus artículos, pero antes de que saliera la sentencia, en una decisión sin precedentes en la historia de la prensa catalana y española, doce diarios publicaron un editorial conjunto titulado «La dignitat de Catalunya». Firmaban el editorial, publicado el 26 de noviembre de 2009, los siguientes medios de comunicación: *La Vanguardia, El Periódico de Catalunya, Avui*, *El Punt, Segre, Diari de Tarragona, La Mañana, Diari de Girona, Regió 7, El Nou 9, Diari de Sabadell* y *Diari de Terrassa,* que pedían un respeto a la decisión del Parlament de Catalunya y de las Cortes Generales en referencia al Estatut. En el texto se señalaba:

> No nos confundamos, el dilema real es avance o retroceso; aceptación de la madurez democrática de una España plural, o el bloqueo de ésta. No sólo están en juego este o aquel artículo, está en juego la propia dinámica constitucional: el espíritu de 1977, que hizo posible la pacífica Transición. Hay motivos serios para la preocupación, ya que podría estar madurando una maniobra para transformar la sentencia sobre el Estatut en un verdadero cerrojazo institucional. Un enroque contrario a la virtud máxima de la Constitución, que no es otra que su carácter abierto e integrador. [Y añadía, en virtud del contexto propio de Cataluña, del resto de España y de las circunstancias internacionales:] El Alto Tribunal va a decidir sobre la dimensión real del marco de convivencia español, es decir, sobre el más importante legado que los ciudadanos que vivieron y protagonizaron el cambio de régimen a finales de los años setenta transmitirán a las jóvenes generaciones, educadas en libertad, plenamente insertas en la compleja supranacionalidad europea y confrontadas a los retos de una globalización que relativiza las costuras más rígidas del viejo Estado nación. Están en juego los pactos profundos que han hecho posible los treinta años más virtuosos de la historia de España. Y llegados a este punto es imprescindible recordar uno de los principios

> vertebrales de nuestro sistema jurídico, de raíz romana: *Pacta sunt servanda*. «Lo pactado obliga».[325]

El texto de la reforma del Estatuto fue parcialmente tumbado y se sintió como un sonoro tortazo en muchos hogares de Cataluña, también en numerosas entidades y referentes de la sociedad civil catalana. Cundió la sensación de que, entre una parte de Cataluña y una parte de España, lo que anidaba era un *diálogo de sordos* imposible de articular por cauces de entendimiento.[326]

Cuando Artur Mas convocó el referéndum de autodeterminación el 27 de septiembre de 2014, muchos de los partidos políticos y la mayoría de los medios de comunicación, en buena parte, todos de fuera de Cataluña, criticaron con dureza la medida. El diario *El País* tituló a cinco columnas: «Mas deja el destino de Cataluña en manos de la movilización callejera». En las páginas interiores del diario se dedicaron numerosas noticias, declaraciones y artículos de opinión contrarios a la deriva independentista del Gobierno catalán. En una columna que firmaba Xavier Vidal-Folch, el periodista señalaba, sobre las circunstancias de la convocatoria:

> Mas alegó que había seguido cuatro máximas impecables. Las retorció todas. Una, obedecer a «amplias mayorías sociales», confundiendo a la mayoría que reclama un referéndum correcto y pactado (y no éste) con la minoría secesionista. Dos, el gran «consenso político», olvidando que excluye entre otros a dos partidos muy significativos, populares y socialistas. Tres, «la búsqueda del diálogo», como si el hecho clave, la imposición unilateral del formato de la doble pregunta, se hubiera intentado pactar. Y cuatro, el respeto a «los marcos legales», como si hubiese varios entre los que elegir, lo que ignora el básico principio jurídico de la jerarquía normativa. Claro que no estaríamos en esta ignominiosa situación si el Gobierno de Mariano Rajoy hubiese escuchado el malestar de los catalanes, hubiera adoptado alguna iniciativa, hubiese formulado alguna propuesta. El secuestro es, pues, por partida doble.

En esa partida de dobles, entre *desafecciones* y *secuestros,* la *cuestión catalana* está en un punto de inmovilismo de los frentes.

Lo más curioso es cómo, en esa deriva *frentista,* Podemos ha ganado terreno con un discurso que era poco previsible para una

fuerza que emana de la *extrema izquierda*, un espacio históricamente poco amigo de apelaciones patrióticas. Una lógica que progresivamente, y cada vez con más fuerza, ha incluido Podemos, y especialmente Pablo Iglesias, en su hoja de ruta y consignas. Tras la manifestación de Podemos el 31 de enero en Madrid, lo señalaba el periodista Enric Juliana desde las páginas de *La Vanguardia*: «Cuarenta años después de la muerte del general Franco, un grupo de jóvenes contestatarios, provenientes en su mayoría de la escuela marxista, utiliza la palabra *patria* para convocar la formación de un nuevo bloque político-electoral opuesto a la línea que gestiona la crisis. No les da vergüenza. Ya no les da vergüenza. Patria es uno de los lemas de la nueva izquierda. Ésa es la novedad de ayer en Madrid. Y no es menor». Un asunto que, como decía Juliana, era una novedad absoluta en el presente y pasado reciente de la izquierda española y que añadía otro elemento nuevo al tablero político actual, ya de por sí bastante cambiante: «No es una novedad intrascendente, dada la capacidad que está demostrando Podemos para moldear el lenguaje político. Han implantado la *casta* en el habla coloquial y capilar. Han obligado al Partido Socialista a convocar *asambleas abiertas* en mangas de camisa, y han llevado al PP a bautizar como *plazas* los espacios de debate de su última convención. Se aceptan apuestas para ver cuánto tardan todos los demás en incorporar la *patria* en sus discursos distintivos. El joven Albert Rivera, apolíneo y ascendente en los sondeos, seguramente será el primero. [Y añadía Juliana sobre el hecho diferencial del partido de Pablo Iglesias:] Podemos también habla de patria porque pretende ser un partido distinto a los demás. La única organización política que hoy puede congregar a cerca de doscientas mil personas en Madrid sin apoyo institucional».[327] La apelación a la patria no fue una novedad de la «marcha del cambio», ya había sido especialmente reiterada en otro de los lugares donde el asunto despierta muchas sensibilidades, como fue el mitin de Pablo Iglesias en Valencia el domingo 25 de enero.[328] Queda por ver cómo va a interactuar con el asunto patriótico en plazas mucho más

complicadas como Navarra y el País Vasco, donde el debate de la independencia tiene trayectorias desgarradoras para muchos ciudadanos y donde se observará con lupa cualquier desliz hacia un lado u otro.

En ese contexto, en el de las identidades nacionales y el complejísimo encaje, o no, de ellas, parece que Podemos sí ha roto algunas costuras que se arrastraban desde la Transición. Precisamente, en el debate sobre Cataluña reflejado en Madrilonia se volvía sobre la expresión *cultura de la Transición* (CT). David Fernández señalaba que «las clases populares, precarios y excluidos» vivían en cierto sentido alejados de la crisis política «tras tres décadas de CT, una estrategia densa del poder para debilitar y despolitizarnos, y una profundísima crisis de las izquierdas, aún hoy irresuelta». En un artículo firmado por Gonzalo Torné, publicado en *El Confidencial* y titulado «Los peligros de la crítica a bulto: la CT al banquillo», el autor, que participó de la creación del concepto, señalaba de forma autocrítica sobre la deriva acusatoria del término:

> Los motivos de la «izquierda CT» [en referencia a los que usan ese término] no pueden reducirse a un motivo: confluyen el resentimiento, la buena voluntad, el hastío de ver «siempre a los mismos», disidencias de gusto, complejos contra el «elitismo», cálculo de las propias posibilidades... El caso es que al incriminar a cualquier escritor *instalado* (concepto que varía de altura en función de la propia posición), todas estas motivaciones confluyen en un cambio de cromos indiscriminado cuyo lema sería: «Que se quiten éstos, que ahora venimos nosotros». O los nuestros. O los que a mí me gustan.[329]

De esta forma advertía Torné sobre el peligro de que una crítica de trazo grueso y «a bulto» deviniera en una suerte de nueva élite intelectual alrededor de los tiempos que corren, en los que parece obvio que se van a producir importantes cambios en la gobernabilidad, o, al menos, el final del bipartidismo dominante en los últimos cuarenta años, y que en esa tesitura algunos apuesten por un «intercambio de cromos». Una especie de hipérbole sobre la cultura de los años setenta y ochenta que parece más propia del

genial personaje de cómic *Iznogud*, que quería «ser califa en lugar del califa», que de la realidad.

No parece que ése sea el paradigma que habita Podemos, una vez que, precisamente, han rescatado algunos tics culturales de la Transición, el más escuchado en sus mítines, la canción «L'estaca» de Lluís Llach, pero también otros gestos identitarios de entonces, algo que encaja mal con la crítica a la CT. Pero, a la vez, Podemos apela en sus discursos a la gente que «pinta canas» y «peleó» entonces «por el cambio». Una forma también de reconocer a una generación, una suerte de reencuentro entre el ayer y el hoy. En buena parte, porque la indignación en el conjunto del país no ha entendido de edades. Lo decía el propio Lluís Llach en una entrevista de Jordi Évole para La Sexta, dentro del programa «Salvados» titulado «Especial 9-N»: «En España hay un proceso que cada día es más fuerte de demanda inmediata de regeneración», para asegurar, en referencia al movimiento por el derecho a decidir en Cataluña y el novedoso protagonismo del partido que lidera Pablo Iglesias: «Los de Podemos y nosotros, en realidad, [somos] dos respuestas distintas a un estado caótico de perversión de la democracia».[330] Está por ver cómo encajan estas dos respuestas, también si, como parece en Cataluña y el País Vasco, la irrupción de Podemos transforma un escenario de división que parecía que no admitía modificaciones. También habrá que ver cómo reaccionan los círculos de Podemos en esos territorios, más allá de las consignas de los líderes madrileños de la formación.

Las ciudades y los pueblos

Félix de Azúa, en la revista *El Estado Mental,* describía así lo que a su juicio es el panorama político actual: «El poder, en España (y más aún en los feudos periféricos), no elige a los mejores y excelentes para cubrir los cargos de responsabilidad, sino a los apuntados a la causa, los trepadores en venta o los recomendados por los grupos

familiares de poder. Todo lo cual ha acabado por establecer una de las peores clases dirigentes de la historia del país, y ya es decir. [Y continuaba:] La corrupción generalizada en la Andalucía socialista, el totalitarismo catalán, el indecente despilfarro de los populares en la región valenciana, el increíble goteo de fraudes, estafas, sobornos, nepotismos, prevaricaciones y latrocinios en todo el país sólo pueden entenderse gracias a la colaboración activa de la clase dirigente». En este contexto desolador, para Azúa, una de las personas más críticas con Podemos, sólo hay dos salidas en el horizonte próximo: una salida «fuerte», que consistiría en «la unión de todas las izquierdas y la toma del poder por parte de los chavistas», lo que supondría «un regreso a la España autárquica, caudillista, militarizada y asesorada por los servicios secretos cubanos»; o una solución «débil», lograda por «una lenta recuperación del poder económico por parte de las clases medias» que empujara en paralelo una «reforma general de la Administración del Estado». En esta última posibilidad habría que añadir, según Félix de Azúa, una renovación del sistema educativo y mecanismos de selección de una «nueva clase dirigente que tomara la responsabilidad del país en el plazo de unos cinco años». La salida «débil» le resulta «altamente improbable». Para Félix de Azúa, el partido de Pablo Iglesias «es un producto típico de los departamentos universitarios y que predica, como la Iglesia católica, verdades irrefutables sobre la miseria humana, pero sin posibilidad de remedio como no sea mediante la participación del Altísimo».[331]

A la espera de «nuevos dirigentes» que surjan de los partidos tradicionales, lo cierto es que en la política española ya han desembarcado nuevos actores. En el ámbito de las políticas locales uno muy destacado ha sido Ada Colau, la exportavoz de la PAH, que congregó en torno a ella la candidatura de Guanyem Barcelona, que luego pasó a llamarse Barcelona en Comú. En un discurso titulado *Y nos dirán quiénes somos,* con el que se lanzaba en septiembre de 2014 a la arena política para competir por el Ayuntamiento de la Ciudad Condal, la propia Colau explicaba así el significado de su propuesta política y a quiénes representaba:

> Nos llamarán idealistas, nos dirán que somos buena gente, que somos simpáticos, que somos activistas… Nos llamarán antisistema, nos llamarán alternativos. Y nos intentarán, todavía más, ridiculizar, silenciar, criminalizar… Nos tratarán de intrusos. Pero no somos intrusos. Somos protagonistas. Queremos ser protagonistas de nuestra ciudad y de la revolución democrática que está en marcha.

La amalgama de candidaturas ciudadanas que se proponen para cambiar desde lo local las perspectivas de gobierno ha fluctuado desde propuestas netamente abiertas a una nueva composición, como ha ocurrido en muchos pueblos, a otras que para formalizarse han esperado a los procesos internos de Podemos para cerrarse definitivamente como *marca*. Lo decía Nacho Murgui, presidente de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM), tras un acto sobre la izquierda en Europa en octubre de 2014: «Podemos va a tener una importancia central. En este momento es la punta de lanza en términos de participación y de apertura en lo institucional de procesos de conquista de gobierno, porque son los que han abierto una posibilidad que parecía impensable hace unos meses. Podemos está llamado a marcar la estrategia en ese campo de lo institucional y las elecciones municipales». A la espera de que se concreten las propuestas y planteamientos, con la dificultad que supone gobernar ciudades tremendamente complejas como Madrid o Barcelona, la «revolución democrática» de la que hablaba Ada Colau tendrá que ver cómo gestiona las contradicciones de unas candidaturas que en buena medida surgen de los movimientos sociales en un ámbito donde las intervenciones son limitadas —también por la falta de presupuesto— y donde los equilibrios están pendientes de la propia composición de los agentes que dinamizan la vida social y económica de las grandes urbes.

En el debate de «La clave» de 1979, preguntado Enrique Tierno Galván por la posibilidad de aplicar «el marxismo» a la gobernabilidad local, el entonces alcalde de Madrid respondía: «Si la pregunta supone si es posible hacer una política socialista en Madrid

hoy, yo le diría que en términos rigurosos es muy difícil, puesto que hemos aprobado y jurado una Constitución que tiene un artículo, que no es posible quebrantar por fidelidad a nuestra propia conciencia, que admite la libre empresa y la economía social de mercado. Pero dentro de esta limitación, que es una limitación importante, los municipios pueden seguir un camino en el que se abra la participación del pueblo; elaborar en algunas facetas, en algunos aspectos, programas de autogestión e intentar, en resumen, que las sociedades mercantiles y la actividad financiera de la especulación se pongan al servicio de la autonomía de los vecinos y de los gestores, en beneficio de sus propios intereses. A mí me parece que esto se puede hacer y que es un principio educativo para llegar en su día a una cierta socialización de las fuentes de riqueza». El *Viejo Profesor,* como se conocía a Tierno Galván, ponía en cierto sentido sobre la mesa un asunto que ahora mismo está en el debate en muchas localidades: construir unas lógicas de gobernabilidad que, sin alterar las dinámicas de fondo de la economía, permitan a los ciudadanos mayor calidad de vida y, sobre todo, la garantía de unos «servicios públicos universales». En esa sinergia, con muchos matices, se entienden Podemos, a nivel local y autonómico, y los distintos Ganemos —candidaturas *ciudadanas*— que han surgido por la Península, cada uno con sus particularidades: Barcelona en Comú, Ganemos o Marea Atlántica. La diferencia entre estas opciones, a pesar de su voluntad de convergencia, reside en la forma interna de organizarse y en el fondo, en relación de hasta dónde se quiere llegar en la voluntad transformadora, también de la economía. Cierto que cada Ganemos (por utilizar el nombre más común de este tipo de candidaturas) tiene unas particularidades propias: en algunos se ha llegado a acuerdos con Podemos, IU y Equo, y en otros no. Unos intentos de unidad en los que, por cierto, no han faltado las fricciones. Lo comentaba Isaac Rosa en una columna en *eldiario.es* con el irónico título «Los gatitos muertos»:

> ¿De qué hablamos cuando hablamos de unidad popular? Por ahí ya empezamos mal. Unos apuestan por la unidad de la izquierda; otros, por pasar del eje izquierda-derecha. Unos, mantener señas propias; otros, dejar las siglas en la puerta. Hay quien entiende la unidad popular como «pónganse detrás de mí», hay quien parece más preocupado por salvar su espacio, hay quien apuesta por el voto útil y un nuevo bipartidismo, y hay quien parece esperar que los otros se autodestruyan para que la unidad se produzca por incomparecencia del resto de las fuerzas.[332]

Lo sorprendente es que a la vez que la «unidad popular» se construye como una carrera de obstáculos, en la línea que apunta Isaac Rosa en su artículo, cada uno de los cuales se va superando con ciertas dificultades, el panorama dentro del PSOE, IU, UPyD, Ciudadanos y, en menor medida, PP, no es mucho mejor. Hasta cierto punto, la atmósfera se parece a la que describe Antonio Bazaga para hablar de la segunda película de Orson Welles, *The Magnificent Ambersons* (*El cuarto mandamiento*), un filme grabado en 1941 en medio de la enorme convulsión de la época: «En manos de Welles, esta historia, digna de un culebrón a la hora de la siesta, se convierte en un intenso, ágil y conmovedor relato de familias, de egoísmos y renuncias, de sacrificios y relaciones profundas e inalcanzables, de amor irrealizable, de vínculos sociales y afectivos a punto de desaparecer bajo las garras portentosas del cambio de época y el devenir social. La decadencia de lo viejo y el poder arrasador de lo nuevo, bajo diferentes costumbres y posiciones frente al mundo y a los convencionalismos».[333] Otra cosa es que la película tenga algo que ver con el momento actual, que no lo tiene. El filme es una intriga familiar sobre la decadencia de la aristocracia. Lo que pasa en España es un seísmo político con final incierto, pero muchos ciudadanos perciben que lo que está ocurriendo en la política española es como un inmenso culebrón en el que cada día puede pasar algo nuevo. Ahí podría encajar el paralelismo con la situación que describe Bazaga: familias, egoísmos y renuncias.

Una mañana puede saltar la noticia de que Tania Sánchez se va de IU; a los pocos días, se anuncia la destitución de Tomás Gómez; y en otro momento se percibe un *abrazo de oso* de Esperanza Aguirre

hacia su propio partido en una entrevista. En estas circunstancias, como describía un periodista que sigue la actualidad política en Madrid, «uno se va a la cama deseando saber qué va a pasar en el siguiente capítulo». La política como si fuera una serie de televisión, con ruedas de prensa casi a diario y boletines informativos que echan humo. Cualquier cosa puede ocurrir, unas en la claridad del día, con luz, taquígrafos y Twitter, y otras entre bambalinas, con cenas, cafés en reservados y mensajes internos por Telegram.[334]

Un cuerpo con dos almas

De este duelo de espadas más o menos público no se libra Podemos. El caso más evidente es el que se vivió al hilo de la elección de la Secretaría General de la Comunidad Autónoma de Madrid, que tenía como contrincantes a Miguel Urbán y Luis Alegre. El primero, el gran defenestrado del proceso constituyente de la organización morada; el segundo, uno de los cinco cabecillas de la propuesta que lidera Pablo Iglesias dentro del paraguas denominado Claro que Podemos. El periodista Eduardo Muriel, en las páginas de *La Marea,* hacía una entrevista a cada uno de los cabezas de lista en el proceso de elecciones internas que se produjo para alzarse con la Secretaría de la organización en Madrid a nivel autonómico. Las declaraciones de uno y otro son una muestra de los caminos diferentes de cada una de las opciones. Mientras Urbán señalaba: «Nuestra candidatura va a favorecer todos los procesos de unidad popular porque creemos que todo el mundo es necesario para cambiar Madrid. Porque una cosa es ganar electoralmente y otra cosa es ganar Madrid. Todo el mundo que ha salido a la calle es necesario. El que ha estado en su asociación de vecinos, en su asociación de madres y padres de alumnos/as (AMPA) o en su centro de trabajo. Otra cosa es que la unidad popular no sólo se construye electoralmente. De hecho, normalmente se construye antes y luego tiene una expresión electoral. A veces se buscan demasiados atajos para ir demasiado

deprisa en ese sentido. Por eso, nosotros vamos a investigar todos los caminos posibles para construir una unidad popular».[335] Luis Alegre apelaba a otra sinergia muy distinta cuando era preguntado por las «diferencias» con la propuesta de Urbán: «El proyecto de Pablo Iglesias no es el mismo que el de Izquierda Anticapitalista. Ante todo, es un estilo que pasa por el momento histórico y entender que hay ya una mayoría social de cambio y que es imprescindible transformar esa mayoría social en mayoría política. Y es entender que esa mayoría social está compuesta por los sectores ideológicamente más heterogéneos que cabe imaginar, y que no es posible articularla como mayoría política mientras se sigan arrastrando viejas etiquetas, viejos símbolos, viejos modos de hacer política. Creo que Claro que Podemos es la que con más claridad tiene el proyecto de Podemos, en el sentido de construir mayorías verdaderamente amplias», para añadir más adelante, a modo de dardo envenenado, sobre el otro proyecto para la Comunidad de Madrid: «Creo que nace como fuerza testimonial, que siempre está supersatisfecha con lo que ha realizado, que piensa que ya hemos conquistado todo lo que teníamos que conquistar. Tiene una cierta vocación de marginalidad y una enorme tendencia a colocarse donde quiere el enemigo que nos coloquemos».[336]

La disputa por Madrid visualizó dos formas completamente distintas de situar la cuestión de la «unidad popular». Mientras Urbán y otros sectores lo ven en un contexto más clásico de unión de las izquierdas, un poco en la línea de la «Syriza española», sectores importantes de Podemos, relacionados con Claro que Podemos, lo ven como un nuevo paradigma de «transversalidad» más allá de las etiquetas ideológicas y las características propias de una parte de la izquierda. Esta segunda opción, para este sector, es la que se puso de manifiesto alrededor del 15-M. Lo señaló el propio Luis Alegre en un debate celebrado el lunes 2 de febrero de 2015 en la Sala Mirador de Madrid, titulado «Crisis de régimen y unidad popular», donde estaban presentes Tania Sánchez (tres días antes de anunciar su salida de IU), Inés Sabanés (por Equo y participante activa en

Ganemos Madrid), Enrique del Olmo (del sector *izquierdista* del PSOE), Justa Montero (militante feminista) y Yayo Herrero (de la dirección de Ecologistas en Acción). Moderaba el acto la periodista Olga Rodríguez y el evento lo presentó el actor Juan Diego Botto. En un ambiente extremadamente hostil con la línea oficial de Podemos, Luis Alegre apuntó que la «unidad popular» no tenía que ser entre las izquierdas y sus organizaciones, sino con «los ciudadanos». Lo verbalizó poniendo como ejemplo sus sensaciones en la Puerta del Sol en los días posteriores al 15-M, cuando no había banderas y la masa engullía los protagonismos más identitarios: «Estabas ahí, con gente con la que no habías hablado nunca, y sabías a la perfección, sentías, que eran de los nuestros, que éramos todos de los nuestros, que ése era el nosotros; y eso se sentía en el 15-M, estoy convencido, mucho mejor que en el interior de tu partido o en el interior de cualquiera de los partidos. Estoy seguro, todos los que vivimos la experiencia del 15-M, vivimos la [...] experiencia [...] de dialogar, la de discutir, la de construir en común con ciudadanos completamente desconocidos, no sabíamos si iban a misa o no iban a misa, no sabíamos absolutamente nada de ellos. Y, sin embargo, ¿qué es lo que se había generado? Se había generado la atmósfera de un nosotros inequívoco. Y nosotros éramos los ciudadanos».

En cierto sentido, la tensión entre Alegre y Urbán refleja dos espíritus y formas de entender Podemos. Una que se ve como *partido-empresa* y otra que se ve como *partido-movimiento*. La misma tensión que anidó en Vistalegre. La primera se nutre de un grupo de extrema confianza y reparto de responsabilidades —Iglesias, Errejón, Monedero, Bescansa y el propio Luis Alegre—, con una segunda *capa de la cebolla* que trabaja en consonancia con este grupo, con buen dominio de los medios, los análisis y los discursos; y otro, el *partido-movimiento,* muy ligado a las lógicas de la izquierda identitaria, al debate y la construcción colectiva desde abajo, que tiene como referente, además del 15-M, las Marchas por la Dignidad que se celebraron en Madrid el 22 de marzo de 2014, en las que confluyeron «columnas» llegadas de todo el país con una identidad

muy presente de distintos grupos y asociaciones de izquierda. Dos formas muy distintas de entender la *hegemonía,* por usar un término muy al uso. Otra diferencia es el papel que confían cada uno de los sectores a los círculos. Es precisamente la confianza en los líderes lo que avalan aquellos círculos más ligados a la línea Claro que Podemos, y es la voluntad de ser coprotagonistas del relato lo que anida en los círculos mayoritariamente poblados por otros sectores. Cierto que luego hay distintos grados en esta división, y que hay círculos con perfiles muy distintos. No es lo mismo el Círculo de San Blas en Madrid, que los de Elche, Donosti, Llanes, Villanueva de la Vera, Barcelona, Bruselas o los círculos sectoriales. Podemos ha recogido una parte del espíritu de participación ciudadano que generó el 15-M. Otra cosa, y es una de las mayores dificultades que tienen, es cómo gestionar ese magma de voluntades muy diversas, con una composición, además, muy exigente. Sólo hay que leer el foro de debate interno Plaza Podemos para darse cuenta de la disparidad que allí convive.

En el proceso electoral por las secretarías de las comunidades autónomas se produjo una nueva victoria, en general, del ala oficialista, pero de alguna forma reflejó resultados que confirman que Pablo Iglesias y su entorno no tienen un camino lleno de pétalos de puertas para adentro. Esas diferencias de forma y estilo se han reflejado también en los espacios que se abrieron para las candidaturas municipales. En los ambientes de algunos Ganemos se han escuchado referencias *en arameo* a ciertas actitudes que ha tenido Podemos en los procesos de confluencia; el «exceso de soberbia» ha sido una de las calificaciones más suaves. Alegre ganó la Secretaría General para la Comunidad de Madrid con 8.155 votos, el 49,88 por ciento; Miguel Urbán logró 7.266 votos, el 44,44 por ciento. La configuración del Consejo Ciudadano quedó muy repartida. De los siete primeros puestos, seis eran de la candidatura *no oficialista,* el primero de los votados para configurar la ejecutiva a nivel regional fue el actor Alberto San Juan, amigo y persona de confianza de Miguel Urbán. En la ficha de presentación de San Juan

de su candidatura, el conocido actor explicaba sus motivaciones para presentarse: «Yo he votado a Podemos y es la opción electoral con la que ahora me identifico. Es un partido político porque la ley obliga a ello. Pero no es un partido político con una estructura jerárquica ni unas listas cerradas ni un dirigente que ordena cómo funcionan las cosas. Es un movimiento en el que sólo hay base. Creo en eso».[337] Una declaración de intenciones distinta a la del sector de Alegre, que confía en el grupo dirigente que «nos ha llevado hasta aquí». En el Consejo Autonómico de Madrid lograban también representación personas muy ligadas a Izquierda Anticapitalista, como Jaime Pastor o Jacinto Morano, también la activista del colectivo de lesbianas, gais, bisexuales y transexuales Beatriz Gimeno o el conocido doctor Luis Montes, los cuatro, como San Juan, provenientes de la lista de Urbán. Para unos, una posibilidad de construir una organización más plural, menos condicionada a las iniciativas del grupo promotor; para otros, una posible fuente de problemas futuros.

Otro punto caliente fue Aragón. Allí, Pablo Echenique arrasó en relación a la candidatura avalada por Pablo Iglesias. Echenique logró el 71,93 por ciento de los votos emitidos para elegir secretario general de la comunidad autónoma. En algunos *mentideros del oficialismo* había cierta satisfacción por la elección de Echenique, que se daba por segura y que está muy bien considerado por su trabajo en Bruselas y tiene muy buena proyección mediática, un elemento que es muy valorado dentro de Podemos. Otro lugar donde se ha mirado mucho el resultado fue en Asturias, una de las comunidades en las que Podemos tendrá mejores resultados según las encuestas. Allí se alzó con la Secretaría General Daniel Ripa, otra de las personas de las que se tiene una altísima valoración entre el «grupo promotor» y que además genera bastantes simpatías entre los activistas asturianos, que logró el 68,44 por ciento en las votaciones. Una vez realizados todos los procesos electorales, quedan Pablo Echenique y Teresa Rodríguez como los principales *barones* díscolos de la línea oficial, dos personas que cuentan con mucho apoyo entre las bases de Podemos y con tirón mediático suficiente

como para ser voces autorizadas dentro y fuera de la organización. Las tres plazas donde no logró ganar la candidatura avalada por el equipo de Pablo Iglesias fueron, además de Aragón, Navarra, La Rioja y Baleares. En la comunidad foral, donde las encuestas también dan excelentes resultados a Podemos, se hizo con la Secretaría General Laura Lucía Pérez Ruano, famosa porque en junio de 2011, en una visita del actual rey Felipe VI a Navarra, le interpeló ante las cámaras para que se celebrase un referéndum sobre monarquía o república.[338]

La izquierda en la encrucijada

Si hay un partido político que ha acusado el golpe que ha supuesto Podemos en el tablero, éste es sin duda IU. De un primer momento de rechazos en privado y sonrisas más o menos forzadas en público, a un sentimiento de ser devorados por el *tsunami* que representa el partido de Pablo Iglesias y visualizar Podemos como una amenaza. El europarlamentario por IU Javier Couso, cercano a Tania Sánchez y también amigo personal de Pablo Iglesias, rechaza la lógica del enfrentamiento para abogar por la «complementariedad». Así describe Couso lo que está viviendo la izquierda española:

> Hay una ilusión, por la bajada del bipartidismo, de muchas fuerzas políticas que plantean un cambio de ruptura con lo que habíamos vivido hasta ahora, no todo tiene que ver con lo electoral, los movimientos sociales siguen en la calle, siguen las distintas mareas, siguen los centros sociales, siguen las luchas de los trabajadores —como los de Coca-Cola— y estos movimientos están pasando en muchas ciudades, más allá de Madrid o Barcelona, hay nuevos protagonismos desde abajo en Murcia, en Burgos y en muchos otros lugares. La gente está desencantada con los dos grandes partidos, y por eso hablamos de una «crisis de régimen», la gente ha dejado de creer en la propuesta que encabezaron los constructores de la Constitución de 1978, que en parte no se cumplió, pero ese pacto —parecido al que guio la política entre dos partidos en Venezuela hasta la llegada de Chávez— se ha roto. En el *turnismo* que se ha vivido en España, a veces apoyado por la derecha nacionalista del PNV o CiU, y coronado por la monarquía, lo que los une es la corrupción. El poder económico ha podido comprar al

> poder político. IU apuesta por la convergencia, siempre lo ha hecho, yo mismo vengo de los movimientos sociales, y ésa es la lógica que nos parece adecuada, sumar protagonismos ciudadanos. Ahora estamos involucrados en muchos Ganemos y lo que habrá que hacer es llegar a acuerdos programáticos y luego que la gente pueda decidir. Nosotros nunca hemos dicho cómo tienen que ser estas candidaturas ciudadanas. Nosotros tenemos nuestra propia identidad y queremos estar ahí.

Este debate, como en el caso de Madrid, está generando rasgaduras y desgarrones dentro de IU y muchos, como Javier Couso, muestran su confianza en los pasos que pueda dar Alberto Garzón hacia la «convergencia».

La muestra más evidente de ese desgarramiento de Izquierda Unida fue la salida de Tania Sánchez de la organización para emprender un camino en solitario con la voluntad de encuentro con candidaturas independientes y con Podemos. Para Sánchez, el encontrarse entre todos los actores que están remando hacia un cambio es fundamental en un momento que, para ella, va más allá de la contienda entre partidos: «La democracia no la estamos disputando con el Partido Popular o el Partido Socialista, sino con el poder económico, que ha tenido a su servicio dos grandes partidos y que ahora esta buscando aliados. En esa tensión, o tienes una estructura potente, con una línea clara, con una dirección apañada, o es muy dificil que se produzcan cambios. [Y añade sobre la necesidad de buscar la unidad:] Lo que hay que asumir es que Podemos no es el centro del mundo. Porque hay elementos que son subjetivos y en política la subjetividad es muy importante, la colectiva y la individual. Hay que desbrozar y sacar el grano. Uno no puede teorizar que se han roto los protagonismos políticos de la Transición y que la gente tiene una nueva identidad que es sí o sí Podemos. Yo hablo con mucha gente que es gente normal, gente que no está directamente implicada en política. ¿Qué dicen? La gente no tiene retorno, quiere un cambio completo. Podemos es la referencia porque es lo único que opera en el marco de la ruptura del mapa, pero de ahí a la eternidad es otra cosa. Si dices que las identidades políticas se han roto, la izquierda-derecha, hay que tener en cuenta

los marcos sociales en los que se mueven muchos ciudadanos desde hace un tiempo relativamente corto. Se trata de ser inteligentes, porque no todo lo que había antes de las elecciones europeas es inservible». En ese clima, de alianzas, encuentros, reuniones y negociaciones para llegar a acuerdos, no cabe duda que el protagonista de muchas candidaturas de nuevo cuño no será únicamente Podemos, muchos otros actores están en una línea de trabajo diferente a lo que conocíamos hasta ahora. Barcelona en Comú, la candidatura de Ada Colau, es el caso más conocido, pero en muchas ciudades y comunidades autónomas van a presentarse iniciativas que nada tienen que ver con las formas tradicionales de los partidos.[339]

Abrir la participación

Cuando Enrique Tierno Galván señalaba en «La clave» que «los municipios pueden seguir un camino en el que se abra la participación del pueblo», no estaba expresando ninguna *marcianada*. Procesos de cesión de espacios para construcciones colectivas, de manera «autogestionada», se dan en muchísimas ciudades de Europa, también, en menor medida, en nuestro país, alrededor de centros culturales, proyectos comunitarios, clubes deportivos de base, bancos de tiempo, huertos colectivos, etc. Hasta cierto punto, en los últimos años se ha producido una emergencia de proyectos similares a muchos que crecieron al calor de la Transición y las luchas vecinales, donde se institucionalizaron escuelas populares y locales asociativos surgidos de luchas vecinales. Nuevos protagonismos en la sociedad que, en buena parte al hilo de la crisis, han surgido como plataformas de «empoderamiento» desde lo social. Algunos de estos proyectos tienen estructuras totalmente autónomas de partidos e instituciones, otros se han ligado a los distintos Ganemos y a la voluntad de participar en la construcción de unos pueblos y ciudades «diferentes», desde el «asalto

institucional». Estos espacios, a diferencia de Podemos, se han creado a través de grupos de trabajo que han tenido en cuenta la reflexión colectiva y la metodología participativa a la hora de configurar programas y propuestas. Así lo manifestaba el comunicado fundacional de Ganemos Madrid: «Un espacio en el que participan ciudadanas y ciudadanos, personas de movimientos sociales, partidos y colectivos con el objetivo de ganar la ciudad de Madrid. Ganemos Madrid surge con un deseo: impulsar el protagonismo ciudadano para poner en marcha un Gobierno abierto a la participación, que permita situar la democracia y los derechos en el centro. Que nos devuelva la soberanía como sociedad. Gobernar garantizando el bienestar de la sociedad es el compromiso más importante en una democracia».

Hasta cierto punto, todos los partidos tendrán que tener en cuenta a estos movimientos ciudadanos, que son minoritarios uno por uno, pero que juntos suman un espacio cada vez más habitual en el paisaje urbano de muchas localidades. Ocurrió algo similar en la ciudad que es referencia por antonomasia. En Nueva York, durante la crisis financiera de los años setenta, muchos terrenos urbanos estaban en situación de absoluto abandono, en muchos casos se trataba de suelo público. En barrios de Manhattan como el Lower East Side, Hell's Kitchen o el East Harlem, había multitud de solares que proyectaban una imagen de degradación de la ciudad. En 1973 el movimiento Green Guerrillas, un grupo ambientalista sin ánimo de lucro, comenzó a construir en esos solares huertos urbanos y jardines. Ese nuevo movimiento no sólo embelleció terrenos baldíos, sino que también se convirtió en un programa de base para fomentar la participación del vecindario. Al principio, la Administración de la ciudad de Nueva York no prestó mucha atención al movimiento, y sólo permitió cesiones temporales. Hoy en día forman parte de la ciudad y están dentro del programa de parques y jardines del Gobierno local, con el mismo nivel de legitimidad que los grandes parques de la ciudad. Así lo cuentan en la página oficial de los parques del Ayuntamiento de Nueva York: «Los huertos

comunitarios se convirtieron en importantes instituciones, y muchos de los sitios se mantuvieron como jardines a pesar de la presión para construir viviendas u otras infraestructuras».[340] El alcalde de la ciudad entre 1978 y 1989 por el Partido Demócrata, Ed Koch, dijo sobre los *community gardens:* «Algunos de ellos se han convertido en absolutamente necesarios y añaden valor al conjunto del barrio». Según sus propios datos, existen en la actualidad unos seiscientos huertos urbanos que utilizan cerca de veinte mil ciudadanos. Es sólo un ejemplo de que se pueden pensar formas de gobernabilidad distintas que construyan otros espacios de relación dentro de la ciudad de abajo arriba. Una lógica que también es novedosa en la política española y que de alguna forma anida en muchas de las candidaturas municipales que han surgido en el nuevo contexto político y social abierto en España. Queda por ver si Podemos está en una sinergia de confluencia con estos procesos, si por el contrario confía su estrategia a otras lógicas más relacionadas con «técnicos» y «expertos» o si apuesta por una mezcla de ambos. Esa alianza entre dos formas de ver y entender el cambio político y la forma de llevarlo a cabo se han encontrado, no sin dificultades, en plataformas como Ahora Madrid, donde finalmente han convergido Podemos y Ganemos Madrid en una candidatura para el Ayuntamiento.

En cierto sentido, las diferencias entre Podemos y otras opciones han constatado la dificultad del partido de Pablo Iglesias por conectar con otros agentes políticos cuando pueden perder protagonismo. Una sensación de desconfianza, más o menos razonable, que muchos han percibido en el trato, quizá porque venían de tener mucho roce antes del éxito electoral de Podemos en las elecciones europeas de 2014. Una circunstancia, conocerse demasiado, que no genera necesariamente cariño, como se ha visto en su relación con IU antes y después de las elecciones al Parlamento Europeo. También con actores de movimientos sociales instalados en una nube que habían despreciado el potencial de un proyecto como «La tuerka» o la presencia de Pablo Iglesias en las televisiones, hasta quedarse con la boca abierta aquel 25 de mayo. Pero la prioridad del

«grupo promotor» son las elecciones generales de 2015, en las que quieren desplegar todo su potencial. Podemos está haciendo *fichajes* en secreto en la sociedad civil con vistas a ese proceso y no quiere quemar recursos en procesos anteriores. Además teme *mancharse* si entra en las instituciones y *mete la pata* antes de llegar a las elecciones generales.

Sea como fuere, lo obvio, también, es que el paisaje político de muchas ciudades va a cambiar en todo o en parte. Y que será también otra grieta en el bipartidismo que había regido la política española con absoluto dominio prácticamente desde la Transición. En una entrevista a Manuel Fraga en 1985, realizada por el conocido periodista Fernando Jáuregui, el entonces líder de Coalición Popular (la antesala al actual PP) respondía sobre el mapa político que se podría producir tras las elecciones gallegas que se iban a celebrar ese año: «Las elecciones gallegas son un paso más en un proceso que está en marcha desde las anteriores elecciones autonómicas de 1981. Entonces en Galicia y en 1982 en Andalucía quedó claro lo que luego iban a consolidar las elecciones generales de 1982, y las municipales y autonómicas de 1983. Es decir, que hay una tendencia clara en España hacia el bipartidismo, aunque, como ocurre siempre, sea un bipartidismo imperfecto. Pero el que haya dos partidos básicos que orienten fundamentalmente las tendencias derecha-izquierda o, si se quiere, en este momento, centro-derecha y centro-izquierda, es un proceso natural y positivo, porque da la casualidad de que se produce en los países más maduros políticamente, se da más fácilmente en Gran Bretaña o Estados Unidos que en Italia o la misma Francia. Y es lo cierto que parece un modelo de coche mejor para circular en él. Ésa es la tendencia, Galicia la va a confirmar y eso es bueno».[341] En el curso político actual, asistimos previsiblemente al final del bipartidismo, al inicio de una lógica muy diferente a la conocida en los últimos treinta años en España. Lo apuntaba Ada Colau a la salida de un acto en Madrid a finales de 2014: «Viene un curso político trepidante y además con más esperanza que nunca. Porque somos una generación que en muchos casos o no hemos ido a votar o

lo hemos hecho muchas veces tapándonos la nariz, porque votábamos lo menos malo. Por primera vez en muchos años están pasando muchas cosas, [...] la ciudadanía se está movilizando de forma muy amplia y también, en el aspecto político, han aparecido formaciones políticas como Podemos, como Guanyem o como otras que están surgiendo, que sobre todo son fruto de esa cantidad de ciudadanos que hemos dicho basta, esto tiene que ser de otra manera, así que será un curso político con mucha esperanza, mucha incertidumbre y mucha responsabilidad, porque habrá que esforzarse mucho para hacerlo bien».

IX

ACORDES Y DESACUERDOS

«Me sentenciaron a veinte años de aburrimiento. Por intentar cambiar el sistema desde dentro. Ahora vengo, vengo a recompensarlos. Primero tomaremos Manhattan. Luego, Berlín.» Así comienza «First We Take Manhattan», la canción de Leonard Cohen con la que Pablo Iglesias hizo su aparición en un mitin de campaña de Syriza el 22 de enero de 2015, tres días antes de que Alexis Tsipras se hiciera con la presidencia de Grecia.[342] Casi un mes después, a mediados de febrero, Iglesias viajó a Nueva York. Una ciudad donde las visitas de líderes políticos, y Pablo Iglesias ya lo es, siempre son especiales. Allí insistió en su discurso más apegado al patriotismo: «La patria no es llevar una pulsera ni estar en un estadio de fútbol. La patria es ese conjunto de instituciones que garantiza el derecho al voto aunque estés fuera de tu país, la patria es tener asistencia sanitaria garantizada, la patria es poder llevar a tu hijo a un buen colegio, la patria es tener una estructura productiva en tu país para que no haya que emigrar, la patria es lo contrario a la corrupción».[343] La visita incluyó: entrevista en la Universidad de Columbia con el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, muy crítico con las políticas de austeridad que se están aplicando en Europa; conferencia en el Círculo Español en Queens organizada por el Círculo de Podemos en Nueva York; reunión con funcionarios de Naciones Unidas, que incluyó un encuentro con el presidente del

Comité sobre Procesos de Reestructuración de la Deuda Soberana; diversas reuniones con diplomáticos —entre ellos, el embajador de España en la ONU—; charla con Mark Weisbrot, miembro del Center for Economic and Policy Research, también crítico con las políticas económicas globales, y otra con el profesor de la City University of New York (CUNY) David Harvey; para cerrar las jornadas con una conferencia en la universidad donde imparte clases Harvey, que presentó Amy Goodman, la popular periodista y presentadora del programa de noticias alternativo «Democracy Now!», que luego le entrevistaría en su programa. Iglesias estuvo acompañado esos días por Pablo Bustinduy, miembro del Consejo Ciudadano y encargado de relaciones internacionales de Podemos. Una persona que, según sus más cercanos, es un eje importante dentro de la composición de la organización por su preparación y dominio de varios idiomas. Bustinduy trabaja en Bruselas coordinando el grupo parlamentario europeo de Podemos.

A la salida de su encuentro con Joseph Stiglitz, Pablo Iglesias afirmó ante los medios de comunicación: «Toca hacer lo contrario de la austeridad. Tenemos que recuperar el espacio de la socialdemocracia. Es necesaria una reforma fiscal que dé al Estado los medios para defender a los ciudadanos y darles seguridad en sus derechos sociales».[344] La bandera socialdemócrata parece el lugar donde se encuentra más cómodo el actual discurso de Podemos, alejado de otras referencias anteriores que hoy rechazan. Al hilo de este nuevo espacio, el profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Madrid Carlos Taibo manifestó en una conferencia sus profundas diferencias con Podemos y sus líderes:

> No tengo ninguna sintonía con Podemos, ni en lo que respecta al programa, ni a las herramientas, ni, aunque esto es irrelevante, a las personas, a las que conozco muy bien desde hace muchos años. Lo primero que tengo que justificar es la falta de sintonía programática. Yo no soy un socialdemócrata, por razones de fondo. Creo que los proyectos que tienen un cariz *cortoplacista* disponen de un alcance muy limitado, y creo que si esos proyectos no cuestionan, siquiera incipientemente, el capitalismo, hay algo que huele mal por detrás. El discurso de la casta no es un discurso anticapitalista,

> es un discurso que pueden compartir perfectamente muchos empresarios de corte neoliberal que rechazan la casta porque entienden que es un mecanismo que les detrae impuestos en provecho de un grupo humano corrupto.[345]

El profesor Carlos Taibo es, desde posiciones de *izquierda libertaria* —con cierto peso dentro de algunas corrientes que participaron también en el 15-M—, una de las voces más críticas con Podemos. Curiosamente, Taibo fue profesor de Pablo Iglesias y éste le dedica uno de los primeros agradecimientos de su tesis doctoral porque, dice Iglesias, «me recibió cálidamente en la Universidad Autónoma, donde pasé un par de meses que me sirvieron, al menos, para disfrutar a profesores como el propio Taibo». Otra voz muy crítica con Podemos, desde un lugar diametralmente opuesto al que representa Carlos Taibo, ha sido el profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense Antonio Elorza. Curiosamente, también referenciado en los agradecimientos de la tesis de Íñigo Errejón: «Antonio Elorza, con quien pasé un curso discutiendo mucho y aprendiendo más». El profesor de la Complutense ha sido una de las personas que con más frecuencia, habitualmente desde las páginas de opinión del diario *El País,* ha cargado contra Podemos. Así se refería Elorza a la manifestación en Madrid el 31 de enero en un artículo titulado «Buenos días, demagogia»:

> ¿Qué pretendieron ser sus dirigentes en el mitin? Todo. ¿Qué aportación hicieron durante sus intervenciones? Ninguna. El anuncio ya era sospechoso: decenas de miles de españoles confluirían en la Puerta del Sol para exigir «el cambio». Cambiar, ¿qué? Esto es lo único que se repitió a lo largo de la reunión, pero en términos tan generales que cualquiera podría suscribir la cascada de cosas a cambiar enunciadas, desde las políticas sanitaria y educativa a la lucha contra la desigualdad y la corrupción. Pero ¿en qué consistirá ese cambio? La única indicación es que por obra y gracia de Podemos, perdón, de la soberanía de «la gente», tendrá lugar en todos los aspectos el cumplimiento de ese viejo objetivo, *the world upside down,* el museo de horrores de hoy convertido en un espacio de felicidad para los españoles. «No os fallaremos», prometen.[346]

Demagogos, populistas, violentos y *amigos de dictaduras* son los calificativos gruesos que dedican una parte de los analistas para referirse a Podemos. Otros, como Carlos Taibo, desde posturas más avezadas de la izquierda, lo acusan de algo así como de ser *bomberos* de la revuelta. Lo que cuesta más entender a un público receloso de la propuesta, desde lógicas demonizadoras, es que Podemos ha llegado para ocupar un espacio político que muchos ciudadanos sentían vacío.

La primera pregunta de Amy Goodman en el plató de «Democracy Now!» a Pablo Iglesias fue para que explicara qué es Podemos:

> Probablemente, Podemos sea la expresión del fracaso de las políticas de austeridad en España. Cuando se produjo el movimiento 15-M nosotros percibimos, al participar en ese movimiento, que se estaba produciendo una crisis orgánica en España. ¿Y qué quería decir que se producía una crisis orgánica? Que los consensos en torno al régimen político español estaban empezando a desaparecer y que se abría una oportunidad política. De alguna forma, la crisis económica, las políticas de austeridad, habían producido una crisis política. Inicialmente, eso no tuvo una traducción electoral. De hecho, las viejas élites políticas desafiaban al movimiento diciéndole: «¡Preséntense ustedes a las elecciones!». Cuando apareció Podemos, dejaron de decirle a la gente que se presentara a las elecciones. Podemos es probablemente el resultado del fracaso de las políticas de austeridad y el resultado del fracaso de un modelo de gobernanza en nuestro país.[347]

Sin que Podemos sea lo mismo que el 15-M, no hay duda de que su origen tiene mucho que ver con esa fecha. También su desarrollo, algo que de alguna forma debe estar presente en el ideario y las formas de Podemos. Porque muy probablemente la «indignación» lo que expresó también fue un sentido crítico hacia algunas derivas de la acción política que muchas veces no miran hacia abajo. Y, en ese sentido, no habría que perder de vista lo que ocurra en su propio interior.

No pienses en un elefante

David Harvey, con quien tenía previsto reunirse Pablo Iglesias en Nueva York, es catedrático de Antropología y Geografía en CUNY y autor de un libro de consulta para buena parte de la izquierda titulado *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural,* publicado en 1990.[348] En el libro, Harvey expone el contexto en Estados Unidos en relación con las primarias para liderar el Partido Demócrata a finales de la década de los ochenta, cuando el dominio lo ostentaba el Partido Republicano de Ronald Reagan en su última etapa de gobierno, y uno de los que pretendían presentarse a la elección como candidato a la presidencia de Estados Unidos era el reverendo afroamericano Jesse Jackson. Decía al respecto Harvey: «Jesse Jackson emplea la política carismática en una campaña política que sin embargo empieza a fusionar algunos de los movimientos sociales de Estados Unidos que durante mucho tiempo han sido indiferentes entre sí. La posibilidad misma de una coalición amplia genuina define una política unificada que inevitablemente habla el lenguaje tácito de la clase, porque esto es precisamente lo que define la experiencia común dentro de las diferencias». Se refería Harvey a la campaña electoral para las primarias demócratas de 1988, cuando Jackson quedó en segundo lugar, tras Michael Dukakis, representando de alguna manera a los sectores tradicionalmente excluidos de la política estadounidense. El profesor Harvey ponía el acento en la presumible unidad que podría generar un discurso «de clase», un asunto que precisamente Podemos ha desplazado, en un cambio significativo de la cuestión hegemónica que es fundamental para entender el cambio de paradigmas en la izquierda que supone el partido de Pablo Iglesias. También los cambios que se han producido en una parte de la izquierda alrededor de la referencialidad predominante del sujeto *clase obrera*. Harvey representa en cierta medida el lugar donde Iglesias y otros miembros de Podemos ya no quieren estar, el de la izquierda heterodoxa en las formas, pero más o menos clásica en el análisis.[349]

Para entender Podemos, hay varias referencias intelectuales que parecen casi obligatorias. Por citar las más evidentes: Maquiavelo con relación al *etos* amoral, Antonio Gramsci en lo referente a la *guerra de posiciones* y la *hegemonía,* Carl Schmitt en la concepción de la dicotomía *amigo-enemigo* y el argentino Ernesto Laclau sobre la cuestión del *significante vacío,* el *liderazgo* y las lecturas *posmarxistas* en América Latina.

Otro de los nombres que se mencionan cuando se habla de Podemos y sus libros de cabecera es el profesor de lingüística en la Universidad de Berkeley, California, George Lakoff, autor de *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político,*[350] profusamente estudiado como referencia de estrategias de comunicación política. Así comienza el libro de Lakoff:

> Cuando enseño el estudio del cambio de marco, en Berkeley, en el primer curso de Ciencia Cognitiva, lo primero que hago es dar a los estudiantes un ejercicio. El ejercicio es: no pienses en un elefante. Hagas lo que hagas, no pienses en un elefante [símbolo que representa al Partido Republicano]. No he encontrado todavía a un estudiante capaz de hacerlo. Toda palabra, como *elefante,* evoca un marco, que puede ser una imagen o bien otro tipo de conocimiento: los elefantes son grandes, tienen unas orejas que cuelgan, y una trompa; se los asocia con el circo, etc. La palabra se define en relación con ese marco. Cuando negamos un marco, evocamos el marco. Richard Nixon lo descubrió por la vía dura. Presionado para que dimitiera durante el escándalo del *Watergate,* se dirigió al país a través de la televisión. Se presentó ante los ciudadanos y dijo: «No soy un chorizo». Y todo el mundo pensó que lo era. Esto nos proporciona un principio básico del enmarcado para cuando hay que discutir con el adversario: no utilices su lenguaje. Su lenguaje elige un marco, pero no será el marco que tú quieres [...] [Y añade más adelante:] Cambiar de marco es cambiar la forma que tiene la gente de ver el mundo. Es cambiar lo que se entiende por sentido común. Puesto que el lenguaje activa los marcos, los nuevos marcos requieren un nuevo lenguaje. Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente.

Sin duda, en ese regate con el lenguaje político, Podemos ha tenido la habilidad de evitar conceptos manidos, para no caer en debates que sabía que le eran incómodos y que podían ser distorsionadores, y construir un imaginario de lenguaje propio con el que mucha gente se identifica. En un artículo publicado en *El*

Confidencial, el periodista José Antonio Zarzalejos escribía un artículo con el clarificador título de «Rajoy y Sánchez ningunean al señor Lakoff». En el texto, Zarzalejos señalaba: «Si Rajoy insiste en las bondades económicas como razón última de su solvencia política y gestora, el inconsciente cognitivo regresa a sus promesas incumplidas y, antes aún, a su época de oposición a Zapatero. Y cuando Sánchez se opone a Rajoy con argumentos tradicionales, los votantes recuerdan la última legislatura del PSOE en la que su Gobierno hizo lo que hace ahora el de Rajoy».[351] De alguna forma, lo que viene a decir el conocido periodista es que tanto Mariano Rajoy como Pedro Sánchez andan *enredados con el chorizo,* como Richard Nixon.

Podemos ha echado mano de Lakoff, como también se apunta en el artículo de *El Confidencial,* para otro asunto importante. Lo dice el profesor de Berkeley en su libro:

> Los programas se convierten asimismo en un grave problema para la unidad. Tan pronto como se concreta un programa, nos topamos con nuestras diferencias. Los progresistas tienden a hablar de programas. Pero la mayoría de los estadounidenses no quieren saber nada de programas. La mayoría de los estadounidenses quiere saber lo que defiendes, si tus valores son los mismos que los de ellos, por qué principios te riges y en qué dirección quieres llevar el país. En el discurso público, los valores prevalecen sobre los programas, los principios prevalecen sobre los programas y la dirección política del país prevalece sobre los programas. Sin embargo, creo que, si se elaboran bien, los valores, los principios y la dirección política del país son precisamente las cosas que pueden unir a los progresistas. Y pueden unirnos porque conceptualmente se sitúan por encima de todo lo que nos divide.

Ésa es una de las ideas que parece anidar en Podemos, los valores, más o menos difusos, por encima de los detalles. La *patria* sin duda genera más cohesión que la renta básica universal o la política de recogida de basuras en las ciudades. Pero también parece claro que en algún momento Podemos tendrá que explicar su política de recogida de basuras, más allá de apelar a que cualquier asunto será lo que decidan «las mayorías sociales» o «la gente». Ahí, en la política de los asuntos concretos y el programa, inevitablemente uno

se mancha. Aunque lo cierto es que en España la importancia de cumplir los programas parece relativa.

¿Nueva izquierda?

Como señalaba Enric Juliana en su artículo para *La Vanguardia,*[352] el uso de la identidad patriótica no es un «asunto menor», sino el síntoma del advenimiento de una «nueva izquierda», al menos en España no sólo por cuestiones *nacionales*. En Estados Unidos surgió una corriente de pensamiento conocida como *New Left* en la década de los sesenta del siglo pasado. Un espacio de reflexión intelectual que ponía en duda, con muchos matices, la hegemonía tradicional de la clase obrera y que era tremendamente crítico con las derivas de los partidos comunistas clásicos. La *New Left* apelaba a otros protagonismos, en especial a aquellos que se sentían interpelados por las luchas por los derechos civiles, en una propuesta que se caracterizaba por un cambio en el actor hegemónico del discurso de la izquierda radical: el sujeto fundamental ya no era la clase obrera. Una propuesta teórica que estaba además en relación con la propia realidad de Estados Unidos, donde la clase trabajadora era mayoritariamente conservadora. Las ideas prendieron con relativa fuerza en muchos sectores intelectuales estadounidenses, también de alguna forma en movimientos como el feminismo, las luchas estudiantiles de aquellos años, el movimiento de liberación negro y los espacios contraculturales. Pensadores como Herbert Marcuse, Theodor Adorno o Frantz Fanon fueron algunos de los más destacados referentes.[353]

El término *New Left* se popularizó en Estados Unidos por un documento que escribió el sociólogo Wright Mills en 1960 titulado «Letter to the New Left».[354] En el texto, Mills critica a uno de los organizadores del Congreso de la Libertad celebrado en Milán en 1955 —aquel en el que de alguna forma *nació* la socialdemocracia—, el profesor emérito de la Universidad de Harvard Daniel Bell, por no

«analizar el liberalismo en los mismos términos críticos que el socialismo».[355] Bell publicaría en 1960 *El fin de la ideología,* muchos años antes de que Fukuyama teorizara sobre las perspectivas abiertas con la caída del Muro de Berlín. Un libro que generó en su momento una agitada polémica por su crítica a la ideología. En buena medida, sus aportaciones venían tras el horror que significaban los juicios de Moscú ejecutados por Stalin, el pacto de no agresión nazi-soviético entre Molotov y Von Ribbentrop de 1939, los gulags (campos de concentración) y la Revolución húngara de 1956 aplastada a sangre y fuego por el Ejército Rojo. Para Bell, la ideología era más una excusa de dominio que una herramienta de transformación. Así lo explicaba en su libro:

> El final de la ideología no es ni debe ser también el final de la utopía. En todo caso, puede reiniciarse la discusión de la utopía si se es consciente de la trampa de la ideología. La cuestión es que los ideólogos son unos «terribles simplificadores». La ideología hace innecesario que la gente se enfrente a cuestiones particulares por sus propios méritos. Basta que uno se dirija a la máquina expendedora ideológica y de allí sale una fórmula preparada. Y cuando esas creencias están salpicadas de fervor apocalíptico, las ideas se convierten en armas con resultados horrorosos.

En el obituario publicado en *The New York Times* tras su muerte, se incluía al final la declaración que el sociólogo hizo de sí mismo: «Un socialista en economía, un liberal en política y un conservador en la cultura».[356] Nada que ver con Podemos, pero, de alguna manera, Bell expuso, con más de cincuenta años de antelación, el paradigma que habita en el grupo promotor de Podemos: la ideología no sirve para interactuar con la realidad, es un *estorbo* que produce significados confusos. Tampoco basta con ser *intelectuales contraculturales* con cierto predicamento. Hoy, «la utopía realizable» para Podemos, por paradójico que pueda parecer, es la socialdemocracia. Ya lo dijo Bob Dylan: *The times they are a-changin*.

La razón populista

Si uno mete en el buscador de Google «populismo» junto con la palabra «Podemos» saldrán en pantalla cerca de un millón de enlaces relacionados. Ernesto Laclau es un politólogo argentino catalogado como posmarxista y autor de dos libros de referencia para entender su pensamiento: por un lado, *Hegemonía y estrategia socialista,* que escribió junto con su compañera Chantal Mouffe en 1985; y por otro, *La razón populista,* publicado por primera vez en 2005.[357] Falleció en Sevilla en abril de 2014. Laclau es un referente en las lecturas de varios miembros de Podemos, especialmente del grupo más próximo a Íñigo Errejón. En un curso sobre el pensador argentino que organizó la editorial y librería madrileña Traficantes de Sueños, titulado «La razón populista: psicoanálisis, pasiones y construcción política», así explicaban el motivo de la convocatoria: «En el apasionante momento político que estamos viviendo, la figura del pensador argentino Ernesto Laclau está cobrando un protagonismo creciente. Sus análisis sobre la hegemonía y el populismo (no como descalificativo, sino como lógica política general aplicable a diferentes prácticas políticas) empiezan a ser reconocidos también en España, no solamente en el contexto anglosajón o latinoamericano. Quizá porque en sus trabajos ha latido desde sus comienzos la preocupación por el modo en el que los movimientos populares y las instituciones estatales pueden articularse en torno a políticas emancipatorias. Si bien las políticas herederas de Mayo del 68 se construyeron en el contexto europeo a una cierta distancia crítica del Estado y la representación política, ahora vivimos tiempos de construcción e innovación política en los que la fidelidad a lo mejor de las luchas del pasado nos invita a repensar sin apriorismos las relaciones entre movimientos e instituciones. Y justo en el lugar de este (des)encuentro los trabajos de Ernesto Laclau resultan relevantes».[358]

En *La razón populista,* Laclau expone lo siguiente:

> Se dice que el populismo «simplifica» el espacio político, al reemplazar una serie compleja de diferencias y determinaciones por una cruda dicotomía cuyos dos polos son necesariamente imprecisos. Por ejemplo, en 1945, el general Perón adoptó una postura nacionalista y aseveró que la opción argentina era la elección entre Braden (el embajador estadounidense) y Perón. Y, como es bien sabido, esta alternativa personalizada tiene lugar en otros discursos mediante dicotomías como ser el pueblo *versus* la oligarquía, las masas trabajadoras *versus* los explotadores, etc. Como podemos ver, existe en estas tres dicotomías —así como en aquellas constitutivas de cualquier frontera político-ideológica— una simplificación del espacio político (todas las singularidades sociales tienden a agruparse alrededor de alguno de los dos polos de la dicotomía), y los términos que designan ambos polos deben necesariamente ser imprecisos (de otro modo, no podrían abarcar todas las particularidades que supuestamente deben agrupar). Ahora bien, si esto es así, ¿no es esta lógica de la simplificación y de la imprecisión la condición misma de la acción política?

No cabe duda de que entre el pensamiento de Laclau y Podemos hay evidentes paralelismos. Íñigo Errejón, en un texto escrito a modo de homenaje tras la muerte de Laclau, señalaba sobre *Hegemonía y estrategia socialista:*

> Un libro *fundante* de todo un enfoque teórico. En él se propone una comprensión de la política como disputa por el sentido, en la que el discurso no es lo que se dice verdadero o falso, desvelador o encubridor de posiciones ya existentes y constituidas en otros ámbitos (lo social, lo económico, etc.), sino una práctica de articulación que construye unas posiciones u otras, un sentido u otro, a partir de «datos» que pueden recibir significados muy distintos según se seleccionen, agrupen y, sobre todo, contrapongan. Que el sentido no esté dado, sino que dependa de equilibrios y pugnas, es la base de la democracia y no una amenaza, como pretende el pensamiento conservador que quiere reducir la política a la gestión de lo decidido en otro lugar.[359]

En noviembre de 2014, en el programa «Fort Apache», que dirige y presenta Pablo Iglesias, se realizó un debate sobre Podemos y el populismo. Participaron Íñigo Errejón (Podemos), Alberto Garzón (IU), Manolo Monereo (IU), Carolina Bescansa (Podemos), el periodista Enric Juliana y el pensador argentino y discípulo de Laclau Jorge Alemán. Así explicaban en la página web del programa el sentido del debate: «Ernesto Laclau consideró el populismo como una lógica de articulación de las identidades colectivas: la esencia del

populismo estriba en ser “un modo de construir lo político”. Así, para entenderlo habría que preguntarse a qué realidad social y política se refiere. Aun aceptando la vaguedad del término, se caracterizaría por su transversalidad, su antielitismo y el papel catalizador de un liderazgo».[360] El programa es interesante para ver las lógicas teóricas que anidan en un sector de Podemos y, también, las diferencias de análisis con otros sectores de la izquierda. Cada una de las posturas se enfrenta, desde la cordialidad de un debate argumentado, pero con cierta polémica, a través de dos de los comparecientes: Íñigo Errejón y Alberto Garzón. Para el primero, existe en el momento actual una «batalla de los sentidos», y en la lógica —recogida de las ideas de Laclau— de los «significantes» y su uso, señala Errejón como ejemplo el caso de la *democracia,* «que es el que más se ha vaciado, pero que sigue siendo portador universal de legitimidad». Otros «significantes vacíos», capaces de generar consenso y agregación, serían *ciudadanía* o *soberanía*. Para Alberto Garzón, en la situación que vivimos, donde la progresiva caída de la clase media «resignifica todo», utilizar el populismo y significantes como el concepto de *casta* es «una hipoteca de cara al futuro»: «Al final, el problema original es que yo creo que el populismo es una reacción en negativo. No es un proyecto en positivo como podría ser el socialismo, al que uno va encaminado, sino que el populismo puede ser entendido en estos casos como una reacción de canalización, que puede ser muy exitosa, de demandas insatisfechas, pero que una vez que has llegado tienes una serie de hipotecas», y añadía que un liderazgo fuerte va a «condicionar mucho los pasos posteriores».

En el programa, Manolo Monereo sitúa la cuestión en relación con una de las referencias sobre las que de alguna forma gravita Podemos y que lo conecta —según los comparecientes en «Fort Apache»— con el poderoso PCI de la segunda mitad del siglo XX: «La cuestión nacional-popular». Un elemento que para Jorge Alemán tiene que ver con el concepto de *pueblo constituido,* mucho más agregador que el *poder obrero,* asunto sobre el que había

reflexionado Gramsci por la propia división de una Italia segregada entre un norte industrializado y un sur empobrecido y eminentemente agrario. Así señalaba el propio Laclau el asunto en un vídeo que rescataban en el programa: «Yo creo que sin constituir al pueblo como actor colectivo, no hay posibilidad de cambio en ningún sentido progresista del término. Ahora, esa constitución del pueblo como actor colectivo requiere la agregación de demandas, demandas individuales que confluyen en ciertas imágenes comunes y en una cierta dicotomización del espacio político». En esa sinergia de dicotomía y agregadores de significados colectivos *—democracia, soberanía nacional, sentido común—* es en la que rema el proyecto de Podemos.

Antes de su fallecimiento, Ernesto Laclau escribió el prefacio de un nuevo libro que preparaba con una recopilación de textos escritos por él en los últimos quince años. El periódico argentino *Página 12* publicó el texto, que lleva por título «Los caminos de la hegemonía y la autonomía», donde de alguna forma se resume el pensamiento *laclauniano* en el contexto actual: «Durante los últimos quince años hemos asistido a la emergencia de una serie de fenómenos nuevos en los planos político y social que corroboran las dos tesis principales en torno de las cuales mi reflexión política se ha estructurado. La primera se refiere a la dispersión y proliferación de los agentes sociales. Ya no vivimos en los días en que las subjetividades políticas emancipatorias aparecían confinadas a las identidades de clase. Por el contrario, el presente escenario político mundial, en especial desde el comienzo de la crisis económica en 2008, nos muestra el avance de formas de protesta social que escapan a toda obvia domesticación institucional (movimientos como el de los indignados en España y otras movilizaciones similares en Europa; el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos; los piqueteros en Argentina; las diferentes formas de nueva protesta social en Medio Oriente y en África del Norte, etc.). Estas movilizaciones tienden a operar de un modo que rebase las capacidades de canalización de los marcos institucionales existentes».[361]

El *populismo* de Podemos, en realidad de un sector, ha sido objeto de numerosas críticas. El líder del PSOE Pedro Sánchez explicó lo que para él es el populismo: «Un proyecto que se construye sobre el descrédito del otro, sin aportar soluciones ni futuro a la sociedad española. O, mejor dicho, con propuestas que provocarían frustración y un pobre futuro en España».[362] Carlos Floriano, vicesecretario de Organización del PP, fue directo: «El populismo bolivariano de telepredicador quiere subvertir la democracia».[363] Sin embargo, una *disidencia* curiosa con el *populismo* se da dentro de la propia dirección de Podemos. En buena medida, porque el populismo y Laclau no constituyen un marco de análisis compartido por toda la organización. Así se refiere Juan Carlos Monedero al asunto: «Nunca me gustó la *hipótesis populista* de Laclau, pues la he visto como mera táctica que puede servir para un roto igual que para un descosido. Según el pensador argentino, el populismo se basa en encontrar un *significante vacío,* que podría resumirse de la siguiente manera: la gente está enfadada por las razones que sean, y le bastará una percha para colgar su enfado y poder conseguir así una masa crítica (al construir una *cadena de equivalencias*) para superar el modelo. A mí me gustan los significantes llenos».[364] En otro texto diferente, Monedero mantenía su reflexión crítica: «El problema de Laclau, de Gramsci, de Lenin, de "Juego de tronos", es que sólo hablan de táctica. La estrategia ya la brindará el triunfo de la clase obrera, el advenimiento del hombre nuevo, el reinado del rey legítimo. Es decir, mucha reflexión acerca de cómo ganar el poder, pero nada sobre qué hacer en el poder el día después».[365]

En febrero de 2015, Iglesias entrevistó a Chantal Mouffe en su programa «Otra vuelta de tuerka». En realidad, más que una entrevista es una conversación y es interesante para entender el pensamiento político del líder de Podemos. En el contexto de búsquedas de hipótesis, certezas o acusaciones, la entrevista-conversación entre Iglesias y Mouffe es un documento excelente para *podemólogos* o *podemitas,*[366] nombre con el que se empieza a conocer a los estudiosos del fenómeno. Sobre la crítica a Podemos

por ser «extremistas», dice Chantal Mouffe en su conversación con Pablo Iglesias: «Me parece absurdo cuando sitúan a Podemos en la extrema izquierda. Entonces ven su programa económico y dicen: “¡Ah, pero eso es muy socialdemócrata!”». Mouffe hace una lectura crítica sobre el recorrido que habían tenido el movimiento antiglobalización y el zapatismo, y contrapone el *populismo* de Podemos con el de opciones de extrema derecha: «Es muy importante distinguir el tipo de movimiento de construcción del pueblo que ustedes quieren hacer de lo que hace Marine Le Pen, porque Le Pen también construye un pueblo. Pero la única forma de parar a Le Pen es construir un populismo de izquierda, y en este caso la categoría de izquierda me parece importante, porque tú vas a decir “bueno, sí hay que construir un pueblo, pero no a la manera de Marine Le Pen que quiere excluir a los musulmanes”, mientras que para Jean-Luc Mélenchon [dirigente del izquierdista Front de Gauche] los inmigrantes son parte del pueblo y el adversario son todos los representantes del capitalismo financiero, lo que ustedes llaman la casta».

En la conversación, el propio Pablo Iglesias hace una declaración de intenciones:

> Me enfado mucho cuando escucho cómo se han instalado los discursos según los cuales es una cosa positiva que los principales partidos que pueden gobernar estén de acuerdo en todo. Es algo profundamente antidemocrático, lo democrático precisamente es que haya maneras diferentes de entender lo que se puede hacer. Sin embargo, si las alarmas saltan en España, si las alarmas saltan en Grecia, es porque precisamente, a través de mecanismos democráticos, puede llegar alguien a ocupar las instituciones que diga: «Mire usted, no estoy de acuerdo, no estoy de acuerdo con las políticas de austeridad, no estoy de acuerdo con esta manera de relacionarnos con Alemania, no estoy de acuerdo con una serie de imposiciones que llegan desde fuera», y la democracia es esto, que cuando algo no funciona se cambia por algo distinto. Y, sin embargo, parece que se ha tratado de imponer en la conciencia colectiva que la democracia es que el partido de Gobierno y el partido de la oposición estén de acuerdo en el 90 por ciento de las cosas. Es terrible.[367]

Como dice Pablo Iglesias, la llegada de Syriza al Gobierno griego encendió las alarmas en el Viejo Continente. De refilón muchos miran a España como la siguiente posibilidad de alteración del escenario político europeo. Una circunstancia que de alguna manera pone en el centro del debate continental a España.

Europa, Europa

El triunfo de Syriza en Grecia alteró las referencias a la hora de hablar de Podemos. La comparación ya no estaba al otro lado del Atlántico, sino en la propia Europa. Un cambio de perspectiva fundamental para defenderse de ciertos ataques de *latinoamericanización* de la política y también para comprobar desde el espacio común europeo las posibilidades de recorrido de una gobernabilidad atenazada por intereses supranacionales, en un marco en el que, como estamos viendo, la soberanía nacional es insuficiente dentro del contexto de la globalización económica. Por otro lado, la victoria de Alexis Tsipras ejemplarizaba la ruptura del *techo de cristal*: un partido surgido de los movimientos sociales griegos —Tsipras también estuvo en las manifestaciones antiglobalización— llegaba al poder y cambiaba el gesto a una Europa que sorteaba de puntillas cualquier posibilidad de alternancia, más allá del bipartidismo, en la mayoría de los países. Un cambio de perspectiva enorme: de fuerza de oposición a partido de Gobierno, con la voluntad de «tomar Berlín» desafiando la austeridad.

La victoria de Syriza frente al partido conservador Nueva Democracia de Antonis Samarás era la respuesta al agotamiento de los ciudadanos griegos. Steve Jarding, experto en estrategia política que ha asesorado, entre otros, a Hillary Clinton o Al Gore, señalaba en una entrevista con el periodista Javier Ruiz para el diario digital *Vozpópuli,*[368] en enero de 2015, sobre la «emergencia» de fuerzas «minoritarias» como Podemos o Syriza: «Cuando las leyes, la

política fiscal, la política monetaria permiten la globalización de la desigualdad, ocurren estas cosas». En 1996, la revista *Roll Call* denominó a Jarding como una de las cincuenta personas más influyentes en política de Washington y, en 2002, *The New York Times* lo definió como «alguien que gana carreras en lugares donde no puede ganar».[369] Preguntado sobre su opinión sobre la situación española y europea contestaba:

> El respeto por los políticos y las instituciones políticas está en su punto más bajo de la historia en las llamadas «democracias representativas». Fenómenos como el de Podemos se veían venir desde hace tiempo, porque el público es más receptivo a «echar a los bastardos» del poder de lo que ha sido nunca. Y el mundo entero está atento a lo que pasa en España. Si los titulares son que Podemos gana, el mundo va a aprender muy deprisa y va a decir: «¡Mierda! ¿Qué ha pasado? Lo que ha pasado allí puede pasar aquí». Si ganan, y creo que los dados ya están echados, mucha gente en el mundo se va a sentir envalentonada por esa victoria. Si pierden, el mundo todavía pensará que lo han hecho bien y que han quedado cerca del poder. Así que incluso si pierden, no sé si realmente perderán. Podemos ha ganado ya.

Tras la victoria de Syriza en las elecciones griegas, el diario *Abc* titulaba su portada, con una foto de Alexis Tsipras a toda página exultante por el resultado electoral, «El populismo se apropia de Grecia».[370] A buena parte de los Gobiernos de la zona euro les entró *canguelo* con la llegada de Syriza al poder: era el primer país que rechazaba las políticas de la troika, asunto que más allá de la campaña electoral y las promesas se verificó como prácticamente imposible desde el minuto uno. Así lo expresaba el periodista Antón Losada en las páginas de *eldiario.es* en los días posteriores a la victoria de Syriza:

> Asumámoslo. Los griegos no pueden ganar. Ése es el verdadero problema. Simple y llanamente no pueden ganar ni siquiera un poco porque, si lo hacen, se vendrá abajo esa gran estafa europea conocida como «austeridad». Grecia, como Romeo, debe morir. No se trata de que sus peticiones resulten poco razonables, económicamente inviables o simplemente estúpidas. Se trata de que Merkel, Rajoy o Cameron no sabrían cómo explicárselo a sus opiniones públicas y a sus votantes sin acabar embreados con plumas y alquitrán como los tahúres del viejo Oeste. El riesgo que

> tratan de evitar los fetichistas de la austeridad no es la bancarrota de Grecia, su salida del euro o que el Gobierno de Syriza acabe resultando un desastre. Buscan evitar precisamente lo contrario: la siquiera remota posibilidad de que pueda salir bien y se demuestre que la austeridad sólo supone una coartada para imponer un cambio de régimen, desde la democracia de vuelta a la plutocracia.[371]

Hace unos meses, una europarlamentaria de larga trayectoria en Bruselas señalaba, fuera de micrófono, una diferencia que había apreciado en el Parlamento Europeo desde que estaba allí: antes cada partido volcaba en Bruselas sus propuestas, que no tenían que ser necesariamente coincidentes con las de su propio grupo político a escala europea. A partir de ahí, se abría una negociación o un debate más o menos equilibrado. Ahora —decía— los dos principales grupos del Europarlamento —el conservador y el socialdemócrata— «votamos en bloque lo que dice Alemania». El futuro de Grecia depende más de lo que diga el ministro de Finanzas alemán Wolfgang Schäuble que de lo que puedan sugerir Francia e Italia. Si hay algo que ha puesto en evidencia la *crisis griega* y los viajes sin mucho éxito del popular ministro de Economía Yanis Varufakis de un sitio a otro, es que, en Europa, Alemania manda. En una información del diario *El País* sobre el acuerdo entre Grecia y el Eurogrupo para la prórroga del rescate, el diario señalaba sobre la negociación: «Berlín y sus socios han mostrado su cara más implacable».[372]

Alexis Tsipras ponía en cuestión, desde una esquina de Europa, la hegemonía alemana en el continente con la cabeza alta. Pero, por lo visto, la actual Europa *no hace prisioneros*. Lo apuntaba el presidente de la Comisión Europea Jean-Claude Juncker en una información que recogía la periodista Griselda Pastor para la cadena Ser: «Juncker ha intervenido ante el Comité Económico y Social, donde ha defendido que la troika no es democrática: “La troika es poco democrática, carece de legitimidad y deberemos plantearnos revisarla”. [Y añadía la noticia:] El Gobierno de Tsipras ofrece congelar las decisiones unilaterales a cambio de que le entreguen los beneficios obtenidos por los bancos centrales nacionales con la

compra de bonos griegos el año 2010, un total de 1.900 millones. Dinero que junto a la liquidez de su Banco Central es imprescindible para afrontar sin miedos financieros los meses de futuras negociaciones».[373] A corto plazo no parece que los griegos se vayan a quitar la sensación de tener una almohada en la cara presionada por una Europa que no entiende de amigos. «El que la debe, la paga».

En este contexto, Pablo Iglesias firmaba un artículo publicado en el periódico británico *The Guardian* titulado «Si la rama de olivo griega es rechazada, Europa puede caer». En el texto, Iglesias era contundente en su crítica al Banco Central Europeo (BCE):

> Durante su discurso de toma de posesión como primer ministro de Grecia, Alexis Tsipras fue claro: «Nuestro objetivo es alcanzar una solución mutuamente beneficiosa para Grecia y nuestros socios. Grecia quiere pagar su deuda». El BCE, en respuesta al deseo conciliador y responsable del Gobierno griego, también fue muy claro: negativo. O el Gobierno griego abandona el programa por el cual fue elegido y sigue haciendo lo que ha sido desastroso para Grecia o el BCE dejará de apoyar la deuda griega. El cálculo del BCE no sólo es arrogante, es incoherente.[374]

Sobre Grecia hay una lupa, pero ocurre que sus ciudadanos ya están quemados.[375] En esa atmósfera, sorprende la presión que está recibiendo el nuevo Gobierno griego. Lo explicaba el ministro Varufakis en un artículo publicado a los pocos días de llegar al poder ejecutivo: «En el primer día en nuestros ministerios, el poder de distorsión de los medios me impresionó de nuevo. La prensa mundial estaba llena de informes sobre cómo el primer *acto* de política exterior del Gobierno de Syriza había sido vetar nuevas sanciones contra Rusia. No estoy cualificado para hablar sobre asuntos exteriores, pero, sin embargo, no tengo más remedio que compartir esto con ustedes a nivel personal. Nuestro ministro de Relaciones Exteriores, Nikos Kotzias, nos informó que en su primer día en el trabajo escuchó en los boletines de noticias que la Unión Europea había aprobado nuevas sanciones a Rusia por unanimidad. El problema era que a él, y al nuevo Gobierno griego, ¡nadie les había preguntado!».[376]

En la entrevista de Amy Goodman, Iglesias exponía su punto de vista sobre la situación griega:

> La victoria de Syriza significa algo muy concreto y es que, después de mucho tiempo, los griegos tienen un presidente que es griego. Que no es un delegado del Gobierno alemán, que no es un vicepresidente de la troika, sino que es un presidente griego. Creo que el cambio político en Grecia puede significar que palabras como *soberanía,* como *democracia,* o como que un Gobierno tiene la obligación de proteger a sus ciudadanos, vuelvan a cobrar sentido. Las políticas de austeridad llevaron a Grecia a una situación terrible, a una situación en la que tres millones de griegos no tenían asistencia sanitaria. La victoria de Syriza puede hacer, por fin, que en Grecia pueda volverse a hablar de democracia. La situación de España es diferente, para nosotros es una gran noticia y apoyaremos a nuestros compañeros griegos.[377]

Pero el *problema* de Europa no es sólo Grecia, sino los vaivenes desconcertantes que muestra desde hace años en el contexto mundial.

Je suis Charlie

Las circunstancias internacionales no ayudan ni a mantener la calma ni a percibir una Europa relajada. Al contrario, la atomización de la coyuntura internacional genera una situación de desequilibrio emocional donde no hay respuestas tranquilizadoras. Tras el atentado contra el semanario satírico francés *Charlie Hebdo* y un supermercado judío en París, en la habitual rueda de prensa de los lunes que ofrece Podemos tras la reunión del Consejo Ciudadano de la formación, un periodista francés preguntó a Pablo Iglesias por su lectura de los acontecimientos, la forma de responder a este tipo de agresiones y el papel que debe desempeñar la OTAN. Contestó el líder de Podemos: «Lo que hemos visto después de los ataques terroristas de Francia es un combate entre la libertad y el fanatismo. No creo que el fanatismo se combata atacando la libertad», para añadir a continuación: «Ya saben ustedes que nosotros seríamos más

partidarios de un sistema de defensa europeo, que los europeos nos pudiéramos dotar de una estructura militar que hiciera vieja aquella afirmación que decía que Europa es un gigante económico, un enano político y un gusano militar. A nosotros nos gustaría reforzar la construcción política de Europa con un espacio de reconocimiento de los derechos sociales y de los derechos civiles, lo que por desgracia no está ocurriendo. Eso implica también tener soberanía militar, y nosotros preferiríamos tender hacia un sistema integral de defensa europeo en el que la seguridad de los europeos y de los españoles no fuera tan dependiente del Pentágono». Un calco del discurso de François Mitterrand en La Haya en 1984, cuando hablaba del *sueño europeo*. Podemos, también Syriza, agitan la bandera del europeísmo, no del euroescepticismo.

Preguntado François Ralle Andreoli, consejero consular de los franceses en España y miembro del Parti de Gauche, por la valoración que hacía Pablo Iglesias sobre lo ocurrido en París, respondía para este libro: «La foto de Hollande, Rajoy, Samarás, dándose el brazo lejos de la manifestación real, es emblemática. Los atentados podrían haber supuesto un análisis crítico de las causas que permitieron que proliferara el reclutamiento de combatientes yihadistas en nuestras *banlieues*.[378] La situación es compleja y preocupante: desmantelamiento de las políticas de integración republicana y de las ayudas sociales en Francia, en un contexto de multiplicación de los conflictos internacionales, en los que se interviene a través de coaliciones que además están aliadas con la visión más rigorista y arcaica del islam, como son las monarquías religiosas del Golfo y sus petrodólares. La diplomacia europea está en desuso o desacreditada, como en el caso de Palestina. Se multiplican las guerras y los conflictos que no resuelven nada y se extienden como mancha de aceite, desde Libia hasta África central, desde Irak hasta Siria». Para Ralle Andreoli, «no se ha entendido la lección de la guerra en Irak. Los mismos tratamientos van a producir los mismos efectos, más guerra equivale a más fanatismo. Semejante polarización de la situación internacional es muy preocupante».

En ese contexto de múltiples preocupaciones, el tablero político internacional ha cambiado notablemente en los últimos años, también en América Latina. En 1998 llegó Chávez al poder; el brasileño Lula da Silva, en 2002; Néstor Kirchner, en 2003; Evo Morales, en 2005; y Rafael Correa se alzó con la presidencia de Ecuador en 2006. Pero esos Gobiernos, algunos con otros líderes, pero en la misma sintonía, tampoco están en su mejor momento. Como se explicaba en el *Atlas de historia crítica y comparada* editado por Le Monde Diplomatique en noviembre de 2014, también en América Latina se vive un momento de dificultades: «Derrotados por el gran crecimiento económico chino durante los años 2000, los países latinoamericanos, en su mayoría, se encuentran con grandes dificultades económicas después de la crisis de 2008. Éstas reducen sus márgenes de acción social y diplomática, y podrían cuestionar la profundización de estas singulares experiencias».[379] Con esta fotografía, parece que tanto para Syriza como para Podemos, Europa es parte del problema, pero también de la solución. Lo decía el propio Varufakis: «Hoy el pueblo de Grecia envió un mensaje de solidaridad al norte, al este y al oeste de nuestro continente. Ese sencillo mensaje es que la hora de negar la crisis, de castigar y señalar con el dedo ha pasado. Ha llegado la hora de revitalizar los ideales de libertad, de racionalidad, del proceso democrático y de la justicia en el continente que los creó. Hoy la democracia griega escogió dejar de irse suavemente en la noche».[380]

«¡Es la economía, estúpido!»[381]

Tras la visita de Pablo Iglesias a Nueva York, Amy Goodman firmaba una columna en «Democracy Now!» sobre su percepción de los acontecimientos en Europa:

> Paul Mason, jefe de la sección de economía del canal de noticias Channel 4 del Reino Unido, ha realizado algunos de los mejores informes en inglés sobre la crisis griega.

> Cuando lo entrevisté en «Democracy Now!» le pedí que explicara qué significa la llamada *austeridad*: «La austeridad en Grecia significa algo así como un 50 por ciento de aumento medible de suicidios masculinos. Significa una caída del 25 por ciento del salario real en cinco años. Significa que la economía perdió un cuarto de su capacidad; se redujo en un 25 por ciento. Si vas a un café en Atenas, habla con la persona que te está sirviendo: va a ser una persona con estudios universitarios completos, probablemente esté viviendo con más de una persona en una habitación y sus ingresos serán más o menos de cien euros a la semana, o sea, cuatrocientos al mes. Si bien el ingreso medio es de aproximadamente quinientos a seiscientos euros al mes, que es más o menos lo mismo en dólares, un camarero, que probablemente sea un graduado universitario, puede estar ganando unos cuatrocientos euros por mes. Ésa es la austeridad. Y, por otro lado, están las trescientas mil familias que no pueden pagar la electricidad. Alrededor del 15 por ciento de la población ha perdido su cobertura médica o está a punto de perderla. Grecia tiene un sistema de salud basado en el seguro médico. Cuando lo pierdes, te unes a la fila de los inmigrantes indocumentados en la Cruz Roja».[382]

La exclusión es una categoría social cada vez más común en Europa, especialmente en los países del sur. En un artículo de Belén Barreiro publicado en el diario *El País,* la directora de la empresa dedicada a la «investigación avanzada, social y de mercado» MyWord y expresidenta del CIS apuntaba sobre el clima que estamos viviendo en España: «En los últimos años se ha producido una fractura en la sociedad española que podría determinar el éxito o fracaso de muchas de las organizaciones que vertebran nuestra democracia y nuestra economía de mercado (partidos políticos, corporaciones, empresas y bancos). Esta fractura separa a votantes y consumidores, muchos de los cuales sufren las consecuencias de la crisis, de una élite socioeconómica y política percibida como poderosa y privilegiada. Esta *rebelión de las masas* constituye uno de los acontecimientos más relevantes a los que se enfrenta nuestro país». Y añadía un dato muy revelador: «Según el estudio [de MyWord], el 54 por ciento de los ciudadanos —cifra apabullante— admite haber pasado a una clase social inferior como consecuencia de la crisis, lo que influye tanto en el rechazo a las grandes empresas como en la desconfianza hacia las organizaciones financieras. Algo

similar ocurre en la política: el empobrecimiento a causa de la crisis es un detonante del voto a Podemos».[383]

El 27 de noviembre de 2014, los economistas Vicenç Navarro y Juan Torres, acompañados de Pablo Iglesias y Carolina Bescansa, presentaron en el Círculo de Bellas Artes de Madrid «una propuesta de debate para solucionar los problemas de la economía española», un documento que llevaba por título «Democratizar la economía para salir de la crisis mejorando la equidad, el bienestar y la calidad de vida».[384] El texto se inicia con dos citas: una de la activista afroamericana Rosa Parks, «cuando más obedecimos, peor nos trataron», y otra de Pablo Neruda, «adelante, salgamos del frío sofocante». El trabajo de Navarro y Torres tiene una advertencia previa: «Los análisis y propuestas que realizamos en este documento tienen tras de sí una abundante literatura científica y suficientes análisis empíricos para poder asegurar que son consistentes y apropiados. Téngase en cuenta que las crisis provocadas por quiebras bancarias, las de deuda soberana o las que vienen acompañadas por grandes niveles de desempleo, como está ocurriendo en España, se vienen dando desde hace más de un siglo y que multitud de economistas de todas las corrientes de pensamiento las han analizado y las siguen estudiando día a día». La presentación del informe generó muchísima atención mediática, pero la respuesta al texto fue mayoritariamente despreciativa, algo que era relativamente previsible porque el clima actual, lamentablemente, no está ni para consensos, ni para manos tendidas, ni para debates educados. La consigna parece que es *a la carga*. Vicenç Navarro respondía así a las críticas de la mayoría de los medios de comunicación en una entrevista en *Público*: «El punto más débil de la democracia en España es la falta de diversidad ideológica de dichos medios. La práctica totalidad de los grandes medios está controlada por grupos financieros y económicos, así como por partidos de tradición conservadora y liberal. Un tanto semejante ocurre en las revistas económicas, financiadas por la gran banca y las grandes corporaciones, lo que conduce a una casi dictadura de

pensamiento económico. De ahí que con una actitud militante digna de la mejor causa intenten destruir a las voces críticas sin ningún tipo de reparo o decencia, como ocurre ahora con el profesor Juan Torres y conmigo».[385] Y apuntaba, como contraste, el análisis que su propuesta había suscitado en medios extranjeros: «Compare esta selección de economistas y su evaluación de nuestro programa con los comentarios que ha hecho el director adjunto del *Financial Times* (Wolfgang Munchau), que en un artículo de sólo hace unos días aplaudió las líneas estratégicas de nuestro plan, que consistían en un estímulo masivo de la economía, a base de una gran inversión en la infraestructura del país y una reestructuración de la deuda pública, líneas que Podemos ha hecho suyas. Sería impensable que esto ocurriera en las revistas económicas de España. Y ahí está el problema, que es incluso más grave que la falta de diversidad, pues a este problema se añade la enorme mezquindad de la cual son capaces algunos medios para destruir las voces críticas. Lamento que ello ocurra, pues muestra el gran subdesarrollo de la cultura democrática en este país».

Munchau, en su artículo para *Financial Times,* señalaba, según una información de *Vozpópuli*:

> No hay nada polémico en declarar que si la deuda es insostenible, necesita ser reestructurada. O que si el euro conllevase décadas de sufrimiento, sería perfectamente legítimo cuestionar las instituciones y políticas de la Eurozona [...]. De este modo, Munchau considera que la posición de Podemos reconoce «una sencilla verdad sobre la Eurozona a finales de 2014», puesto que, en su opinión, «no tiene lógica que la moneda única entre en un estancamiento secular y no se reestructure su deuda. Como no se está haciendo nada para evitar lo primero, existe una probabilidad cercana al cien por cien de que suceda lo segundo —señala el autor, quien asegura que los Gobiernos europeos siguen jugando al juego de «prolongar y fingir» y no duda en poner a Grecia como ejemplo de adónde puede llevar una estrategia «con tan poca visión de futuro».[386]

En una columna de opinión en el diario *El País,* el conocido crítico de cine Carlos Boyero señalaba sobre el desprecio con el que, en su opinión, habían recibido las recetas económicas de Podemos la

vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría y el ministro de Economía Luis de Guindos: «Lo que no provoca una sonrisa irónica, sino sólo mala hostia, son las risas que compartían en público la racionalista vicepresidenta y ese señor de voz gomosa que es ministro de Economía. Su jolgorio se debe a las propuestas económicas de Podemos. Que le pregunten a los parados, a los jóvenes y a los que han condenado a la intemperie su opinión sobre el programa económico que ha ejecutado con ellos el actual Gobierno. A lo peor no se ríen y añoran la guillotina».[387] Efectivamente, si uno baja a la calle y pregunta a muchos ciudadanos cómo lo están pasando, las respuestas pueden dejar tieso a más de un político. La tragedia de los desahucios ha sido quizá la cara más amarga de un conflicto social en el que el desamparo y la sensación de abandono institucional han sido la moneda común. Un asunto que lejos de generar risas ha provocado desesperación y saltos al vacío.

Los lunes al sol

Fernando León de Aranoa rodó en 2002 su película *Los lunes al sol*. El filme narra la historia de un grupo de extrabajadores de un astillero que por culpa de la reconversión se ven abocados al paro cuando todavía tendrían margen para continuar su vida laboral, pero que no encuentran puertas a las que llamar porque nadie los quiere. La progresiva pérdida de autoestima y el desolador paisaje cotidiano en el que se ven envueltos completan la narración de unas vidas tremendamente apegadas a las realidades humanas y la precariedad. Así reseñaba la película el conocido crítico de cine, ya fallecido, Ángel Fernández-Santos: «Divierte, emociona, libera, embauca, hace reír, crea solidaridad, despierta las raíces de la amistad y la simpatía, el infortunio de estas gentes expulsadas de sus raíces y sin conexiones con la norma de la sociedad en que flotan sin destino».[388] La crítica coincidió en alabar el papel protagonista del actor Javier Bardem,

que, también según Fernández-Santos, alcanzaba la «genialidad». En realidad, todos los actores lo bordan. Rodada en Vigo, la película logró multitud de premios, entre otros, la Concha de Oro del Festival de Cine de San Sebastián y cinco premios Goya en la edición de 2003. Hay una escena brillante en la que Serguei (Serge Riaboukine) cuenta a Lino (José Ángel Egido) y Santa (Javier Bardem) un chiste postsoviético:

> Historia rusa dice: «Dos camaradas viejos de partido se ven, y uno dice a otro: “¿Has visto? Todo lo que nos contaban del comunismo era mentira”. Y otro dice: “No es peor cosa. Peor cosa es que todo lo que nos contaban del capitalismo era verdad”».

El capitalismo es verdad, y en la fotografía del mundo que vivimos hoy en día no sale muy favorecido. La situación de los últimos años no mejora la imagen. En diciembre de 2002, cuando se rodó la película, la tasa de desempleo en España era del 12 por ciento; en Grecia, del 9,9.[389] Las previsiones del Gobierno de Mariano Rajoy, en la lógica de «recuperación económica», es que progresivamente el desempleo irá descendiendo, pero los niveles siguen siendo altísimos. Así es la situación según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en una información que recogían varios medios de comunicación: «El organismo con sede en Ginebra calcula que la tasa de paro española ha cerrado 2014 [con] un 24,7 por ciento (un dato que se conocerá oficialmente este próximo jueves y que coincide con la previsión del Gobierno), bajará al 23,63 por ciento en 2015; 22,81 por ciento en 2016; 22,16 por ciento en 2017; y 21,82 por ciento en 2018, para acabar el 2019 en el 21,49 por ciento. Más optimistas se muestran las previsiones del ejecutivo español, que espera que el desempleo sea del 22,9 por ciento en 2015; 21,7 por ciento en 2016 y 19,8 por ciento en 2017».[390] Es decir, hoy tenemos el doble de *Santas* que hace diez años, y la tendencia es que va a mejorar ligeramente. *Los lunes al sol* es una perspectiva para millones de españoles.

Incertidumbres y diferencias

Tras la presentación en noviembre del informe de Juan Torres y Vicenç Navarro, un grupo de ejecutivos que trabajan asesorando a inversores extranjeros en España se puso en contacto con Podemos. La voluntad era hacer una reunión con responsables de economía del partido de Pablo Iglesias para conocer de primera mano las propuestas del documento. No eran los únicos que llamaban a su puerta, reuniones de este nivel se han realizado y solicitado durante los últimos meses de forma regular. Desde economistas hasta gente importante del mundo de la cultura, el deporte o los más diversos sectores. Reuniones sin publicidad y exigiendo un ambiente de confianza mutua basado en la privacidad. Algo habitual en estos casos, sea el partido que sea, pero que señalan hasta dónde ha llegado Podemos. Uno de los presentes en estos encuentros, desde el lado de los inversores y nada favorable a Podemos, señalaba un apunte interesante: «Cuando Podemos logró cinco escaños en el Parlamento Europeo nuestros informes hablaban del peligro de una fuerza de extrema izquierda, en la que para interlocutar había que contactar con el Círculo de Economía. Una perspectiva que nos parecía desastrosa. Tras el documento de Torres y Navarro cundió cierta tranquilidad, al menos Podemos ponía sobre la mesa nombres de prestigio, una garantía para los inversores», y añadía sobre el texto de los economistas: «Lo que se propone es un proyecto socialdemócrata del tipo de los años setenta del norte de Europa, es un avance, pero habrá que ver el desarrollo del enfoque en el futuro, porque esas políticas ya no son posibles». Para esta persona, los inversores no tienen ninguna intención de irse de un potencial mercado de más de 40 millones de personas, y quizá lo que les toque, en caso de que gane Podemos unas elecciones generales, es «apretarse el cinturón y respirar hondo».

Hay documentos significativos de la valoración de los inversores extranjeros antes del informe de Torres y Navarro, que muestran cuál era el ambiente en el que se observaba la *hipótesis Podemos* en

caso de llegar al Gobierno en algunos sectores. Uno es del 4 de noviembre de 2014, y lo realizó el Bank of America Merrill Lynch,[391] una corporación estadounidense que proporciona servicios de asesoría en fusiones y adquisiciones, mercados de capital y deuda, préstamos, comercio, gestión de riesgo, investigación y gestión de liquidez y pagos, con el título *Political Clouds Ahead* (*Nubes políticas en el horizonte*). Así se referían al horizonte político español en la perspectiva de una posible victoria de Podemos y el riesgo de inversión: «Los resultados de las próximas elecciones españolas en noviembre de 2015 son altamente inciertos. A pesar de esta incertidumbre, el cuadro claro que ha surgido de las encuestas durante el último año es que la fragmentación es la principal tendencia observada. Es probable que sea difícil formar un Gobierno fuerte capaz de realizar los (todavía) necesarios ajustes fiscales y reformas estructurales. Los mercados hasta ahora han dominado este riesgo, tal vez porque no había un partido de promoción de políticas heterodoxas como Syriza en Grecia o el Movimiento 5 Estrellas en Italia [...]. Pero [ahora] la aparición de Podemos representa una amenaza para el PSOE. Sin una gran coalición [PP y PSOE], las probabilidades de un Gobierno minoritario aumentan significativamente, algo que limitaría aún más un ajuste fiscal y las reformas necesarias. España podría terminar, en algunos casos, con un Gobierno donde Podemos desempeñe un papel importante. En este escenario, creemos que las reformas y los ajustes estarían en riesgo». Lo cierto es que tras el documento de Juan Torres y Vicenç Navarro hubo cierta relajación en estos ambientes, pero sin excesos.

Desde dentro de Podemos han surgido voces críticas con la perspectiva «socialdemócrata» del informe de Torres y Navarro. Los también economistas Fernando Luengo y Manolo Garí, miembros del Círculo 3E de Podemos (Economía, Ecología y Energía) presentaron al Área de Economía del Consejo Ciudadano de Podemos un documento titulado «Propuesta borrador: ejes centrales del programa económico de Podemos», en el que advertían: «Tanto el texto de Torres y Navarro[392] como el que presentamos, y cualquier

otro que pudiera aparecer, deben convertirse en un instrumento de reflexión de los círculos, deben contribuir a enriquecer su perspectiva y a concretar líneas de trabajo en los diferentes ámbitos en los que Podemos va a desplegar su acción política. Debe servir asimismo para propiciar un diálogo con la ciudadanía, todo ello encaminado al alumbramiento de un programa colaborativo, núcleo de una acción política orientada a cambiar el actual estado de cosas. Desde esta perspectiva, la elaboración del programa, y mucho más la ejecución del mismo, tiene una lectura en clave de movilización y empoderamiento». El texto tiene una importante carga política, en la línea de «cambio profundo de modelo» más allá de los intereses electorales: «Hay que preparar a la ciudadanía para llevar a cabo un programa económico que deberá articularse alrededor de un plan de emergencia y un programa de transformaciones estructurales, que contará con la resistencia de las élites económicas y políticas, resistencia que habrá que vencer, con inteligencia, por supuesto, pero también, y esto no hay que olvidarlo, con movilización ciudadana». Los autores aprovechan la «propuesta borrador» para lanzar un dardo a la línea de trabajo de la dirección de Podemos y a la iniciativa de Torres y Navarro:

> Una cuestión polémica se refiere al tema de los pactos, asunto al que el documento de Torres y Navarro concede bastante importancia, y que siempre está presente, implícita o explícitamente, en el mensaje mediático de los dirigentes de Podemos. ¿El pacto/acuerdo nacional hace referencia a un pacto implícito con la oligarquía, al mencionar la participación y concurso de todos los actores? ¿Acaso se refiere a un nuevo pacto de la sociedad, a un «volver a empezar», o sea, a un pacto del pueblo mediante un proceso constituyente? ¿Qué similitudes o diferencias existen entre la propuesta de Torres y Navarro y pactos como el de La Moncloa o las políticas sistemáticas de concertación social que han presidido las relaciones entre los sindicatos, las organizaciones patronales y los Gobiernos?[393]

Así las cosas, parece que hay una distancia sideral en la forma, el fondo y el contenido de las propuestas. Es en este ámbito de la efectividad y cierto rechazo al consenso (y sus debates) en el que hay que enmarcar el encuentro de Vistalegre, donde la opción Claro que

Podemos trataba de cerrar discusiones que pudieran generar *cortocircuitos* de puertas para dentro y de puertas para fuera. La estrategia económica de Claro que Podemos es la de Juan Torres y Vicenç Navarro. Cuando Luengo y Garí mencionan los Pactos de la Moncloa hacen un paralelismo con uno de los hitos más polémicos de la Transición.[394] En una situación de crisis económica, el Gobierno de Adolfo Suárez planteó un pacto de Estado con los principales agentes políticos del país en octubre de 1977. Suárez se reunió con Felipe González, Santiago Carrillo y Manuel Fraga, con la patronal y con las centrales sindicales. A pesar de las iniciales reticencias de la UGT y de sectores de CC. OO., el pacto se firmó. Sólo la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que entonces tenía cierta presencia en los centros de trabajo, se negó a participar del acuerdo. Los pactos tenían dos apéndices: «Acuerdo sobre el programa de saneamiento y reforma de la economía» y «Acuerdo sobre el programa de actuación jurídica y política». En el ambiente lo que flotaba era la dualidad ruptura o reforma. Ganó la segunda. En buena parte porque no había un equilibrio de fuerzas: la UCD de Adolfo Suárez había ganado las elecciones celebradas en junio de ese mismo año con una importante mayoría.

Algunos historiadores han situado ahí uno de los momentos de importancia para entender el papel del PCE en la Transición. Unos para alabar su «sentido de la responsabilidad»; otros para criticarlo y explicar su posterior declive. Así lo contaba el historiador Juan Antonio Andrade, autor del libro *El PCE y el PSOE en (la) Transición: cambio político y evolución ideológica,*[395] en una entrevista: «Simplificándolo mucho, la dirección del PCE no supo anticiparse a esos cambios y se enredó en una política inmediatista que aspiraba a ser influyente en el corto plazo por la vía de la participación directa o indirecta en las decisiones gubernamentales y los acuerdos por arriba, una vía con muy poco recorrido y que suponía una tentación constante de asimilación. El eurocomunismo fue, no sólo pero sí en buena medida, la justificación teórica de esa práctica política».[396] En el libro de Santiago Carrillo *La memoria en*

retazos, el histórico líder comunista deja entrever que los Pactos de la Moncloa o el «consenso constitucional» también eran motivo de luchas de poder dentro del partido, entre aquellos que como él apostaban por la «concentración democrática» y otro sector más «dogmático y prosoviético».[397] La voluntad de reformas, pasos cortos y cierto carpetazo a asuntos pendientes fue la tónica general del cambio de régimen. Una persona del sector crítico de Podemos llegó a calificar a Iglesias y compañía de «eurocomunistas».

Equilibrios internos

No es ningún secreto que Pablo Iglesias mira hacia un modelo muy distinto al que propone el Círculo 3E. Las personas de confianza dentro de la dirección de Podemos para asuntos económicos son los también economistas Nacho Álvarez y Bibiana Medialdea, y la elección de Juan Torres y Vicenç Navarro fue mayoritariamente valorada en algunos sectores próximos a Podemos. La tendencia hacia proyectos económicos de corte neokeynesiano se puso de manifiesto con la visita del economista «de moda» Thomas Piketty, autor de *El capital del siglo* XXI[398] y partidario, entre otras muchas medidas, de crear un impuesto sobre el capital centrado en gravar las grandes fortunas. Así contaba la agencia Efe el encuentro entre Iglesias y Piketty, en una información que recogía el diario *El País*:

> El líder de Podemos ha asegurado, en declaraciones a los medios, que el economista francés les ha dado «una válvula de oxígeno» al decir que tienen razón en muchas de sus propuestas económicas. Iglesias ha explicado que Piketty los ha animado a «seguir trabajando así» porque «hay que forzar a Alemania a que se siente a negociar» y que el economista está de acuerdo con Podemos en que otra política económica es posible. «Parece mentira que países como Francia y Alemania, a los que les fue condonada su deuda, se estén oponiendo a una medida que es imprescindible para poder hablar de prosperidad en el sur de Europa», ha añadido el político español sobre los planteamientos de Piketty. Además, ha subrayado que la reunión «ha sido un empujón que los alegra» y los reafirma en la idea de que el cambio que predican es posible, «no solamente en España, sino también en Europa», según declaró tras el encuentro.[399]

Pero la combinación del *abajo* y el *arriba* de Podemos es una cuestión que requiere equilibrios. El partido que lidera Pablo Iglesias despertó una ilusión importante en muchos ciudadanos, un capital que no es sencillo de gestionar. Hay datos impresionantes de participación que difícilmente pueden alcanzar hoy otros partidos. En la asamblea de Vistalegre, las cifras de participación eran sorprendentes para el poco tiempo de la formación. Entonces había 250.000 personas inscritas en Podemos desde la presentación en el Teatro del Barrio el 17 de enero; para sufragar el encuentro se recaudaron 135.000 euros en dos meses; 112.000 personas votaron los documentos elaborados por los círculos. Se redactaron, discutieron y consensuaron entre distintos grupos 15 documentos éticos, 24 documentos organizativos y 18 políticos; 107.000 personas eligieron a los cargos de los distintos órganos; se presentaron 64 personas para el puesto de secretario general, 942 para formar el Consejo Ciudadano y 242 para la Comisión de Garantías; 38.000 personas propusieron y votaron 99 resoluciones presentadas por los círculos. Una vez elegido Pablo Iglesias como secretario general y el Consejo Ciudadano que proponía por abrumadora mayoría, queda por ver cómo van a gestionar un cuerpo que nació de forma muy participada y que ha sentido una notable pérdida de protagonismo.

En una entrevista de Amador Fernández-Savater a Stavros Stavrides, activista de la plaza Sintagma y profesor de Arquitectura en la Universidad Politécnica de Atenas, para *eldiario.es,* el profesor contaba la deriva de Alexis Tsipras y Syriza con relación al antes y al después de convertirse en un partido de Gobierno: «Syriza ha evolucionado en los últimos tiempos hacia un modelo de partido más cerrado en torno a una pequeña cúpula. Se ha verticalizado y *presidencializado* mucho. Es una crítica que se hace incluso dentro del propio partido. No creo que Syriza pueda ser un transmisor directo de la voluntad ciudadana, un canal de participación de la gente. Puede, eso sí, representar a los votantes, escogiendo políticas que canalicen demandas de la sociedad». Stavrides hacía una lectura,

desde su posición de «activista», positiva: «Un Gobierno realmente progresista puede jugar un papel relevante para invertir la correlación de fuerzas en el interior de la Unión Europea. Hay varios niveles de actuación, no necesariamente contradictorios».[400] De esta manera, apuntaba que la responsabilidad de cambiar las cosas no depende sólo del partido que alcance el Gobierno. Una cuestión que también es materia de debate dentro de Podemos, sus distintas corrientes y sus entornos más o menos cercanos.

El político

En un momento de la entrevista de Amy Goodman para «Democracy Now!», la periodista estadounidense pregunta a Pablo Iglesias: «Si pudiera, brevemente, hablarnos de su propia biografía. ¿Qué quiere que la gente sepa sobre usted, sobre su familia, sus abuelos?». A lo que el líder de Podemos responde: «Vengo de una familia muy comprometida políticamente. Tanto por parte de madre como por parte de padre. Mi abuelo paterno era un miembro del PSOE, combatió en la guerra civil española en el bando democrático. Estuvo mucho tiempo en la cárcel. Por parte de mi madre también eran obreros, vinculados al PSOE. Mis padres hicieron política en una situación de clandestinidad, durante la dictadura de Franco. Mi padre estuvo en la cárcel y, desde pequeño, entendí lo que significaba el compromiso político y entendí que la política puede servir para mejorar la vida de la gente. Sin embargo, e independientemente de ese *background* que yo tengo, he entendido que estamos en un momento en el que hay mucha gente distinta que está por el cambio político. Yo soy de izquierdas, pero creo que el cambio político en España lo tenemos que construir con gente que viene de sitios muy diferentes, que tiene biografías muy distintas a la mía, y eso es realmente lo que preocupa a los adversarios. Que Podemos no es el instrumento político de la gente de izquierdas. Es el instrumento

político de todos aquellos, vengan de donde vengan, que quieren un cambio en un sentido democratizador».[401]

Pablo Iglesias ha pasado de ser un desconocido a ser una de las personas de nuestro país a la que más focos apuntan. Algo parecido le pasó a Willie Stark. De ser un desconocido a que la opinión pública esté pendiente de él. En la película *El político* (*All the King's Men,* Robert Rossen, 1949) se narra la trayectoria de Stark (el actor Broderick Crawford), un tipo de un pequeño pueblo rural de Estados Unidos que destaca por su honradez y tiene el aprecio de su comunidad por denunciar la corrupción. Sólo le conocen en la localidad donde reside, pero poco a poco se va convirtiendo en un referente más allá de su pueblo. Cuando se mete en política y es finalmente elegido gobernador, se da cuenta del juego sucio que se mueve entre las bambalinas del poder. Stark opta por convertirse en un canalla, someter a los medios de comunicación a su dictado y abrazar la corrupción de forma entusiasta. Los mismos que habían confiado en él terminan despreciándole. La película obtuvo tres Oscar en la ceremonia de 1949. El filme, a partir de que Stark se convierte en político, tiene un ritmo endiablado, prácticamente como los tiempos que estamos viviendo ahora, donde los sucesos políticos se producen a velocidad de vértigo. Hay un momento de la película en que el protagonista es interpelado de la siguiente manera: «Jack, hay algo en común en todas las personas: el hombre es concebido en pecado y nacido en la corrupción».

Con la tormenta de granizo a golpe de escándalos que llevamos en los últimos años, se podría llegar a pensar algo parecido al consejo que le dan a Willie Stark. Hasta cierto punto, cuando el director de *La Razón,* Francisco Marhuenda, señala en «La Sexta noche» que «corrupción hay en todos los países», se está dando por buena una teoría parecida. Ocurre que, en el intercambio de fotografías con nuestro entorno, la comparativa nos deja en evidencia. En cantidad y velocidad de reacción. En Alemania, en marzo de 2011, el ministro de Defensa del gabinete de Angela Merkel, Karl-Theodor zu Guttenberg, dimitió tras conocerse que había copiado 70 páginas de un total de

475 cuando realizó su tesis doctoral tras terminar la universidad.[402] En Alemania también se produjo otro *escándalo,* en febrero de 2013, por el que dimitió la ministra de Educación y Ciencia Annette Schavan, que curiosamente también resultó acusada de haber copiado en su tesis. El diario *Público* lo contaba así: «Licenciada en Teología, Filosofía y Pedagogía, y reconocida por Gobierno y oposición como una de las políticas más competentes de Alemania, Schavan explicó en su intervención que dimitía "para no dañar el cargo" y no gravar el trabajo del Gobierno federal».[403] En Dinamarca, la gente por la calle, al ser preguntada por Jordi Évole para el programa «Salvados», no lograba responder cuál era el último caso de corrupción que recordaba.[404] Aquí nos faltan telediarios. Prácticamente en todos los partidos con representación hay gente que ha metido la mano *en el bote*. En Alemania, los casos más sonados no tenían que ver con una cuestión de robar dinero público, sino con una cuestión de ética, asunto que se presupone más exigente cuando se trata de un político con responsabilidades de gobierno. Aquí, en España, el presidente de una comunidad autónoma se hizo fotos en un velero con un conocido narcotraficante y no pasó nada: «Eran momentos de ocio, sin más y sin menos».

En el ránking de los «índices de percepción de corrupción», España saca una nota de 37, utilizando una escala que va de 0 (percepción de altos niveles de corrupción) a 100 (percepción de muy bajos niveles de corrupción), según la Organización de Transparencia Internacional. Dinamarca y Nueva Zelanda aparecen como los países «más limpios». Curiosamente, nuestro país ha mejorado su posición respecto a años anteriores.[405] Pero, según diferentes encuestas, los ciudadanos españoles consideran que la corrupción y el fraude son uno de los principales problemas en la actualidad.[406] Por citar algunos casos que se están investigando en estos momentos: *Gürtel, Bárcenas, Pujol, Palau, Nóos, ERE de Andalucía, Mercasevilla,* cursos de formación, *Malaya, Minutas, Manilva, Baltar, Operación Púnica, Marea,* Bankia y las tarjetas *black, Catalunya Caixa, Banco de Valencia, Caja de Castilla-La*

Mancha, Nova Caixa Galicia, Operación Crucero, Palma-Arena, y así un largo etcétera.[407] Podemos ha sido señalado también como presuntamente corrupto, en una sinergia de entender que «todos somos iguales» que produce desolación. Dos asuntos han sido especialmente señalados: la relación de Íñigo Errejón con la Universidad de Málaga y, especialmente, el llamado *caso Monedero*.

Al salir de clase…

Sobre el trabajo para la Universidad de Málaga, una información del diario digital *infoLibre* firmada por Juanma Romero explicaba así la situación:

> Errejón firmó su contrato como miembro de un equipo investigador dirigido por Alberto Montero, para el desarrollo del proyecto de I + D + i denominado «La vivienda en Andalucía: diagnóstico, análisis y propuestas de políticas públicas para la desmercantilización de la vivienda», que financia la Agencia de Obra Pública de la Junta de Andalucía, dependiente de la Consejería de Fomento (dirigida por Elena Cortés, de IU). El contrato era de cuarenta horas semanales, con un sueldo bruto mensual de 1.825 euros. Respecto al lugar físico desde donde Errejón realizó los trabajos del proyecto de investigación, se destaca en el expediente que la cláusula quinta del contrato firmado contempla la posibilidad de ejecutar trabajos en un «lugar distinto» al centro de trabajo habitual —la Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo de la Universidad de Málaga— «sin que ello desvirtúe la naturaleza del presente contrato, ya que dichos trabajos serán necesarios e imprescindibles para el proyecto de investigación». El propio Errejón comunicó al instructor, en su comparecencia del pasado 28 de noviembre, según recoge el informe, que habitualmente desarrolla su trabajo en Madrid, «en virtud de un permiso verbal del director del proyecto de investigación», Montero, miembro también de Podemos y de su Consejo Ciudadano (máximo órgano entre asambleas). Un dato que corroboró este mismo. El número dos de Pablo Iglesias relató que suele trabajar «en su domicilio, en bibliotecas públicas y en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid».[408]

Esperanza Aguirre calificó la relación de Errejón con la Universidad de Málaga como un asunto de *becas black,* en una analogía con el desfalco de millones de euros alrededor de las

tarjetas que utilizaron numerosos miembros del consejo de administración de Caja Madrid y Bankia.[409]

Carmen Ruiz-Rivas actualmente es directora del Departamento de Matemáticas de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido vicedecana de Estudiantes de la Facultad de Ciencias (1991-1993), delegada del rector para las Relaciones Internacionales (1993-1996) y vicerrectora de Ordenación Académica (1998-2002), todo ello en la mencionada universidad. Desde mayo de 2004 hasta junio de 2006 fue directora general de Universidades en la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia de España, cuando era ministro de Educación Ángel Gabilondo,[410] puesto que dejó de manera voluntaria. Preguntada para este libro por su opinión respecto al *caso Errejón,* Ruiz-Rivas, apreciada por sectores académicos de distintas afinidades políticas, señala algunas consideraciones, advirtiendo antes que es «contraria a hacer diagnósticos generales sobre la universidad». Considera que hay un elemento previo para hablar de lo ocurrido en Málaga: «La paralización de la contratación de profesorado —con tasas de reposición ínfimas aplicadas sin ningún criterio selectivo— está afectando gravemente a toda una generación que, tras una larga preparación en la que han demostrado su valía enlazando becas, estancias en el extranjero y contratos temporales, obtenidos en convocatorias muy competitivas, ven imposible su consolidación en el sistema español». En ese contexto, y tras revisar el contrato de Íñigo Errejón y otras documentaciones, señala: «Por lo que he leído, creo que se ha sacado bastante de quicio. Sus explicaciones son convincentes dentro de lo que es normal en un proyecto de investigación que no debe desarrollarse en un laboratorio, lo que sí haría imprescindible la presencia física en un lugar de trabajo concreto. Y solicitó su baja cuando su implicación política le impedía continuar normalmente su trabajo en el proyecto. Actualmente, el desarrollo de un proyecto de investigación depende cada vez menos del lugar físico en el que se encuentra el investigador, se trabaja cada vez más *on-line* o a distancia; muchas fuentes de consulta están

digitalizadas y son accesibles por Internet. [Y finaliza añadiendo:] Sí puedo decir que el director de un proyecto de investigación debe tener autonomía para organizar el trabajo de su equipo, por supuesto sometido a revisiones periódicas y a la evaluación del trabajo realizado por el organismo financiador. En este caso, es la Junta de Andalucía, siguiendo los procedimientos habituales, quien debe evaluar si la dedicación y el trabajo realizado se corresponden con lo establecido en el contrato». En paralelo a esta polémica se ha desarrollado una crítica al sistema de organización interna de la propia universidad pública española. Una cuestión que no es ni mucho menos nueva.

En 1991, el prestigioso sociólogo Jesús Ibáñez, que crearía una auténtica escuela alrededor de su pensamiento centrado en la metodología sociológica cuantitativa y el análisis de la sociedad de consumo, escribía un artículo titulado «De catedráticos y departamentos». Entonces, Ibáñez denunciaba el *enchufismo* en las facultades: «La universidad es una caja negra en la que entran jóvenes ingenuos y de la que salen, casi perdidos en el excipiente de parados, los futuros dirigentes de instituciones y empresas. Si las cosas siguen como van, el modelo humanista rebozado de ética va a ser sustituido por el modelo tecnocrático acorazado de ansias por trepar». Y finalizaba: «La universidad está adoptando los modos de la empresa privada. Pero sólo los malos modos».[411] Para Carmen Ruiz-Rivas, el problema es el uso que se está dando al *asunto Errejón* para criticar la universidad pública española y las soluciones que se están poniendo encima de la mesa: «Cosas que mejorar: muchas, pero no a base de decretos —que modifican las reglas de juego a mitad del partido—, sino mediante mejores procedimientos de seguimiento, valoración e incentivos aplicados localmente, tanto de la docencia como de la investigación». Errejón, en una entrevista para *Ctxt,* se defendía así:

> Nos están poniendo bajo una lupa de aumento que no ya la casta, sino una gran parte de la ciudadanía, no podría aguantar. Es muy significativo que en el momento de agotamiento moral y crisis de imaginación de unas élites, lo único que se les ocurra

> decir sea: «¿Lo ven, nosotros damos asco, pero ven como ellos también?». Esas cosas siempre calan, y no hay que ser arrogante. Pero creo que la gente se da cuenta de que usan una doble vara de medir, y que eso puede convertirse en un bumerán.[412]

El caso Monedero

El otro gran *marrón* de Podemos es el *asunto Monedero*. Un tema con muchas particularidades y explicaciones confusas. Juan Carlos Monedero no fue ningún mindundi en Venezuela. Al contrario, gozó de la máxima confianza en la dirigencia chavista. En una entrevista con el profesor en un canal público venezolano, Hugo Chávez llamó en directo para hablar con él.[413] La conversación era cordial y desde el afecto mutuo; en ella, Monedero se define a sí mismo como «humilde profesor» antes de decirle a Chávez que es «un referente». En la toma de posesión de Nicolás Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela, tras la muerte de Hugo Chávez, el nuevo líder venezolano interrumpe su discurso ante los diputados elegidos para saludar a Juan Carlos Monedero, que estaba entre el público.[414] Entre los presentes también figuraba el reverendo estadounidense Jesse Jackson, al que también saludó Nicolás Maduro. Según las informaciones, Juan Carlos Monedero cobró cuatrocientos veinticinco mil euros por unos trabajos de asesoría a países latinoamericanos relacionados con el estudio del posible desarrollo de una «moneda única» en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA),[415] formada por Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua.[416] El 20 de febrero de 2015, Juan Carlos Monedero convocó una multitudinaria y agitada rueda de prensa para dar explicaciones, después de un mes de silencio. Así lo explicaba Álvaro Carvajal desde las páginas de *El Mundo*:

> Arropado por la plana mayor de Podemos, entre ellos Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, Juan Carlos Monedero ha dado sus esperadas explicaciones públicas sobre el cobro de unos cuatrocientos veinticinco mil euros por unos trabajos de asesoría a países latinoamericanos dejando muchas más dudas y unos vagos argumentos que plantean

> nuevos interrogantes. El *número tres* de Podemos no ha presentado ni el contrato ni el informe con el argumento de que ambos son «confidenciales». Sin embargo, de las pocas concreciones que ha hecho sobre este asunto, Monedero ha dicho que en la firma del contrato consta su empresa, Caja de Resistencia Motiva2, y no su firma como un particular. Este detalle supone en sí una contradicción con la tesis que habían sostenido durante este mes tanto el propio Monedero como el partido, que aseguraban que los trabajos se habían realizado en 2010, es decir, tres años antes de la creación de la empresa y que supone uno de los grandes focos de polémica, pues invita a pensar que se creó de manera instrumental para pagar menos impuestos.[417]

Al hilo del asunto, algunos analistas han puesto en duda la existencia de esos trabajos, cuestión que desconocemos por el momento, porque según Juan Carlos Monedero esos documentos son «confidenciales».[418] Lo que sí es fácil de comprobar es que la «moneda única bolivariana» fue un escenario de estudio en diversos países de América Latina. Algo que no debe parecer tan sorprendente y que está profusamente documentado, basta con navegar un poco por Internet para encontrar numerosas declaraciones al respecto, incluso tuvo una propuesta sólida: el sucre. Así lo explicaba un documento de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (la misma rama de la que es profesor Monedero) de la Universidad Nacional de Cuyo, en Argentina, en 2009:

> Los países del ALBA y Ecuador firmaron, en abril, un acuerdo para crear el sucre como una moneda única para registrar y compensar el comercio entre ellos. «Nació el sucre, sistema único de compensación regional para el comercio», expresó el presidente venezolano Hugo Chávez tras la firma del acuerdo en una cita del ALBA en Cumaná, en la costa oriental de Venezuela, donde nació el mariscal Antonio José de Sucre, héroe de la independencia que luchó junto al libertador Simón Bolívar, en cuyo honor fue bautizada la nueva moneda, según informaron desde *El Nuevo Diario*. Esta iniciativa fue abordada por el presidente brasileño, Luiz Lula da Silva, que en diciembre de 2008 propuso la creación de una moneda única en América del Sur, según los proyectos que deben ser implementados por la recientemente creada Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). «Nosotros ahora estamos creando el Banco de América del Sur, vamos a caminar para que en el futuro tengamos un Banco Central único, para tener una moneda única», manifestó Lula el año pasado en el programa «Café con el presidente».[419]

Existen también muchos textos de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) que hablan de la posibilidad real de que América Latina tenga una moneda común para competir con el euro y el dólar. Para la Celac, esa posibilidad «permitiría que las treinta y tres naciones integrantes fortalezcan sus niveles de liquidez, de modo que sus reservas monetarias puedan soportar el ritmo del comercio exterior».[420]

Tras la rueda de prensa de Monedero, el sábado 21 de febrero de 2015, el programa «La Sexta noche» echó humo con el asunto. Especialmente beligerantes fueron el periodista Eduardo Inda y el dirigente del PP Pablo Casado. Recibía los *golpes* con gesto constreñido la dirigente de Podemos Carolina Bescansa. En un momento del debate, Francisco Marhuenda, que aseguraba confiar en la «honradez» de Monedero, ponía sobre la mesa que el problema era que Monedero no presentaba los papeles relacionados con el trabajo cuando, según el director de *La Razón,* «domináis el Gobierno de Venezuela». De hecho, la popular tertulia política devino en un ataque en cascada contra Podemos por su relación de presunta amistad con el Gobierno chavista.

Ocurre que decir eso no es del todo cierto. La relación entre Podemos y Venezuela se rompió mucho antes del *escándalo Monedero* y quizá ahí esté uno de los problemas para presentar la documentación. Esta ruptura ya fue publicada por el diario *Abc* en enero de 2015, en una información que pasó desapercibida. En una nota que firmaba la corresponsal del diario en Caracas, Ludmila Vinogradoff, que fue anteriormente corresponsal en Venezuela para el diario *El País,* se afirmaba que las rozaduras venían de hacía tiempo:

> Al cumplirse los diez años del chavismo en 2009, el Centro Internacional Miranda convocó un foro para hacer un balance de la década. Monedero fue duro con los resultados de la Revolución bolivariana, lo que molestó al mandatario fallecido. En su análisis, que fue catalogado como los «fantasmas de Monedero», hay una fuerte crítica al «hiperliderazgo» de Chávez, que pretendía hacerlo todo sin delegar en otros las funciones de gobierno. También señalaba que había una escasa integración social, un

débil sistema institucional y de partidos democráticos, y con altos porcentajes de exclusión, lo cual constituye siempre un freno a la transformación; además, tienen la desventaja de que desactiva la participación popular demasiado confiada en la capacidad heroica del líder. Monedero también criticaba al chavismo la centralización, el clientelismo partidista, la mentalidad rentista que inculcó la idea de que los venezolanos no necesitan trabajar para vivir bien, la corrupción y la ineficiencia como las dos caras de un mismo problema. La corrupción ha arrasado con recursos que son de todos y los ha puesto al servicio del privilegio de nuevas castas que hacen del lujo y de la ostentación un objetivo, reprochaba. Igualmente rechazaba el militarismo, el autoritarismo y la violencia.

En ese contexto de mala cara venezolana ante la crítica, contaba Vinogradoff, había mosqueos mucho más recientes: «En su programa de la Radio Nacional de Venezuela, RNV, Orlando Romero, un conocido analista chavista, recordó que “Pablo Iglesias está asesorado por Juan Carlos Monedero, un intelectual que ha hecho bastante pantalla en el proceso bolivariano. Ahora se lava las manos como Pilatos y dice que no tiene nada que ver con nosotros”. Romero destaca la ingratitud manifiesta del líder de Podemos al considerar a Venezuela como “la novia fea”». El artículo de *Abc* lleva como titular la siguiente afirmación: «El chavismo compara a Monedero con Judas por haberlos dejado tirados».[421] El canal de información Telesur, proyector de los procesos bolivarianos en América Latina, no ha dedicado informaciones al *asunto Monedero*. Lo cual también es significativo porque fue un habitual del canal.

Pero las críticas a Monedero también han llegado desde sus propias filas. En el ambiente de atmósfera cargada y acusaciones gruesas, muchos ciudadanos que participan en círculos han mostrado su desacuerdo con la actitud del *número tres*. Unos debates, a favor y en contra, que de alguna forma han incendiado su propio barco, aunque entre la dirección de Podemos, como se puso de manifiesto en la rueda de prensa, el apoyo a Juan Carlos Monedero es total e inequívoco. La cuestión para personas del entorno de Podemos es que «hay que dar ejemplo» y que cobrar cuatrocientos veinticinco mil euros por un trabajo no es muy habitual. Sobre lo primero, personas de la dirección se defienden

alegando que, si se cede, se cae en «una trampa» que puede ser interminable y producir «mayor desgaste». Sobre lo segundo, es cierto que este tipo de consultorías suelen estar bastante bien remuneradas. También que las cifras que se han manejado en Venezuela han sido sorprendentes. Lo denunciaba el conocido periodista argentino Jorge Lanata en su programa «Periodismo para todos», de Canal 13, al hilo de la emisión en Telesur del programa «De zurda», durante el Mundial de Fútbol de Brasil de 2014, dirigido por el exfutbolista Diego Armando Maradona y el periodista Víctor Hugo Morales. Según Lanata, el ex número 10 de la selección cobró tres millones de dólares y el periodista uruguayo otros 1,2 millones por un mes de trabajo. Víctor Hugo Morales negó la información, aunque ni él mismo ni Telesur ofrecieron explicaciones sobre el contrato.[422]

Las informaciones que ponían en duda el currículum de Monedero, o el *asunto Perlitas,* también han generado cierta sensación de que *contra Podemos vale todo,* lo cual no favorece la rigurosidad.[423] Hay un último elemento alrededor de un caso que genera muchas incógnitas y pocas certezas, desde todas las direcciones. El diario *El País* en su edición del 11 de febrero de 2015 llevaba en su portada el siguiente titular: «Malestar con Montoro por el uso político de datos fiscales». En la información que firmaba Jesús Sérvulo González se afirmaba:

> La filtración de los datos fiscales de Juan Carlos Monedero, *número tres* de Podemos, y la utilización política que de ellos ha hecho el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, ha generado cierto malestar en la Agencia Tributaria. El uso de esta información por parte del ministro se suma a otros episodios en los que ha aireado problemas tributarios de personajes como Luis Bárcenas o Jordi Pujol o amenazado a políticos rivales, medios de comunicación, actores o deportistas por su situación fiscal cuando la difusión de datos tributarios está prohibida. Tanto los inspectores como los técnicos del ministerio, tradicionalmente enfrentados por cuestiones laborales, coinciden ahora en cuestionar esas filtraciones.[424]

Un asunto que de ser cierto vulneraría un principio básico de la democracia como la igualdad de todos los ciudadanos. Monedero en su rueda de prensa anunció medidas legales contra el ministro de Hacienda por presunta revelación de datos secretos.[425] La vulneración del derecho a la igualdad de todos los ciudadanos también colea en relación con las contribuciones de Pablo Iglesias. Un tema que asimismo denunció un periodista nada sospechoso de simpatizar con Podemos. En la videocolumna del periodista Federico Jiménez Losantos en Libertad Digital, éste señalaba: «Pablo Iglesias es un ciudadano español, y como ciudadano español no tiene por qué salir en los papeles diciendo que Hacienda le va a hacer una inspección o le está haciendo una inspección tributaria. Ni a Pablo Iglesias ni a nadie. Lo que no puede ser es que Hacienda se convierta en un mecanismo, además, de amagar y no dar, porque esto ya se lo hemos visto a Montoro muchas veces. Porque Pablo Iglesias será lo que sea, tengo la peor opinión de Pablo Iglesias, lo tengo dicho, escrito, comentado, etc. Pero mientras Pablo Iglesias sea ciudadano español, sus derechos son los míos. Hoy vulneran los derechos de Pablo Iglesias, pero mañana vulnerarán los míos, o los suyos [por los espectadores]».[426]

Los gestos

En los casos apuntados, especialmente en los que tienen que ver con Monedero, algunos gestos de miembros de Podemos han sonado a lo ya conocido. Cierto que en un fuego cruzado de alta intensidad como el que vive la política española parece difícil salirse de las posiciones de trinchera y mostrarse a cuerpo, pero algunos tics han delatado viejos modos, como cuando se culpa del tema al «régimen del 78». Por ahí también han llegado algunas críticas desde los sectores más o menos vinculados a Podemos. De alguna forma, para muchos ciudadanos, la cuestión tiene que ver con algo que expresaba José Sacristán en una entrevista para la televisión autonómica vasca ETB,

cuando hablaba de la corrupción en España y de la izquierda: «La izquierda, si pierde el depósito moral, lo pierde todo, todo; y la izquierda se ha ido a hacer puñetas. En la izquierda no puede darse el mismo caso de corrupción, el mismo caso de despiste, sobre todo despiste moral, en un sindicalista, en un hombre de izquierdas, que en el hombre que no tiene esos principios». Aunque, al mismo tiempo, el popular actor afirmaba, con gesto escéptico: «Cuanto más se acosa a Podemos, más me aproximo a ellos».[427]

A Pablo Iglesias le reconocen hasta sus adversarios cierta habilidad para marcar los tiempos y las consignas. Un elemento donde la izquierda no ha sido tradicionalmente habilidosa. Cierto que el pasado produce peso en la mochila, pero, como decía un asesor de inversores extranjeros, «el pasado en política no importa». Casos de trayectorias políticas *tumultuosas* hay a cascoporro, a derecha e izquierda, también *cambios de chaqueta*. A los inversores o a los agentes económicos esas cuestiones les importan bien poco. Parece que a muchos españoles también, porque las encuestas subieron de forma vertiginosa cuando los ataques contra Podemos iban en la dirección de cuestionar sus biografías militantes. Además, Pablo Iglesias ha desmontado estereotipos, lo que ha dificultado las acusaciones en su contra. Por citar tres hitos: la noche electoral con los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo no era momento de celebraciones; en la visita de Iglesias a Jerusalén no dudó en ponerse una *kipá* para acceder al Muro de las Lamentaciones; cuando el papa abrió una sesión en la Eurocámara, el líder de Podemos señaló con alabanzas que Francisco «defiende los derechos humanos y sociales como base de la dignidad».[428] En algunos sectores apegados a las identidades más fuertes, estos dos últimos gestos, como cuando se apela a la *patria,* produjeron flatulencias. En ese sentido, Pablo Iglesias ha roto la barrera del sonido.

El periodista Sebastiaan Faber, que trabaja para el periódico estadounidense *The Nation,* señalaba en una conversación entre colegas que una de las cosas que más le había sorprendido siguiendo

de cerca a Podemos es «la ética protestante del trabajo» que tiene buena parte del grupo promotor y su entorno más cercano de Claro que Podemos. Algo que, decía, es muy poco habitual en el panorama político español. No es un asunto menor, entre los más próximos a Iglesias no hay nadie que no señale el impresionante despliegue físico y sicológico de Pablo Iglesias en el último año. Por citar una escaleta de un fin de semana de Iglesias: el sábado 24 de enero participó en el programa «La Sexta noche», donde fue entrevistado; a la mañana siguiente, viajó a primera hora a Valencia para dar un mitin multitudinario; tras intervenir almorzó con la directiva de Podemos; luego visitó al Círculo de Valencia; a continuación, a los trabajadores despedidos de Canal 9; luego regresó a Madrid; marchó a la sede de la organización en el centro de la ciudad para seguir los resultados de la jornada electoral en Grecia; y por la noche entró en directo en el programa «El objetivo», que presenta Ana Pastor, para dar su opinión sobre la victoria de Alexis Tsipras. Al día siguiente viajó a Bruselas para realizar su labor parlamentaria. Fue el fin de semana del famoso «tictac, tictac, el día 31 empieza la cuenta atrás para Mariano Rajoy».[429] La apelación al sonido de las agujas del reloj no gustó demasiado. En el videoblog de Iñaki Gabilondo en el diario *El País* señaló, en una columna titulada «Paralelas asimétricas», que ese llamamiento al tiempo de Rajoy distaba de lo que se espera de un líder político serio: «Le vemos a Pablo Iglesias todavía jugando mucho al juego del márketing, eso del tictac, tictac contra Rajoy tiene mucha gracia, o lo de Don Pantuflo a Eduardo Inda, pero son cositinas, puñeteritas de márketing. No están en la línea de la tarea que le aguarda de convertirse en un hombre de Estado».[430] Cuatro días después del comentario de Gabilondo, en la manifestación del 31 de enero, la «marcha del cambio», no hubo por parte de Iglesias ninguna apelación al tictac, que no volvió a aparecer en ninguna declaración. Coincidencia, estrategia o reflexión, el asunto del despertador quedó en un cajón. Precisamente, Pablo Iglesias a lo que aspira es a ser un «hombre de Estado». Un político que pase a la historia, más allá de ser el secretario general de un

partido que presenta un programa de televisión y haga tambalearse algunos cimientos. Su apuesta es hasta el final.

Pablo Iglesias está atento a cómo le miran y cuáles son las reacciones que genera. De ser profesor a encabezar encuestas, de juntarse doce para discutir a convocar a miles de personas, de llevar una vida normal y corriente a estar atrapado en una vorágine impresionante. De tener vida privada a ser un personaje totalmente público. Lo que no se sabe de él, hay alguien que lo está investigando. Para Tania Sánchez, que está también sometida al escrutinio de los medios de comunicación y la opinión pública, la situación es compleja, pero también apasionante: «Es muy difícil. No conozco a nadie de la gente que nos estamos moviendo, a nadie, que esté pensando en solucionarse la vida. Hay un sueño, una ilusión y una voluntad, a veces de cómo te imaginas que podrían ser las cosas si se gobernara de otra manera, desde la consciencia de que la vida es dura. Pero, claro, enfrentarte a gente que sí es parte de esa estructura de vivir la política como una herramienta de conseguir poder, de conseguir recursos para beneficio propio y que han hecho auténticas barbaridades… Es una situación muy jodida, porque en lo personal, si no partes de la premisa de que te va la vida en la voluntad de cambiar las cosas, es muy duro seguir. Pero la gente que estamos metidos en esto es porque queremos ser felices y que haya un campo institucional que haga las cosas de otra manera, pensando precisamente en la felicidad de la mayoría de la gente. Y te preguntas, ¿para hacer esto hay que tener una vida de mierda? Que es la que tenemos algunos en este último tiempo, desde las elecciones europeas, […] la vida privada está explosionada y se cuentan mentiras que afectan a nuestro entorno y a nuestras familias. Pero a mí todo esto, y creo que también a los demás, estén donde estén, ese clima no nos va a parar. Es también una cuestión generacional. Nos vamos a partir los cuernos y quizá la próxima generación no tenga que vivir un tiempo así de duro y las cosas sean más fáciles para ellos. Pero, precisamente por ese desafío, el momento político que estamos viviendo es también muy chulo. Pero

está claro que nosotros, que ya no podemos hacer vida normal, tenemos que tener los pies en la tierra».[431] Efectivamente, mantener los pies en la tierra y mirar hacia arriba no debe de ser sencillo.

Asaltar los cielos

El primer día de la Asamblea Ciudadana de Podemos celebrada en el Palacio de Vistalegre, Pablo Iglesias terminó su discurso diciendo: «El cielo no se toma por consenso, se toma por asalto». La frase, como todo lo que dice y hace el líder de Podemos, fue diseccionada para interpretar su significado. Algunos lo entendieron como un guiño a la correspondencia entre Carlos Marx y Ludwig Kugelmann, cuando el primero le decía al que fue su médico y confidente que el levantamiento de la Comuna de París tenía la épica de que el pueblo de París en 1871 había intentado con su rebelión «asaltar los cielos».[432] Hubo más interpretaciones. Veinte años antes de Vistalegre, Javier Rioyo escribió el guion de un fabuloso documental sobre el asesinato de Trotski titulado *Asaltar los cielos*. En un artículo para *El País Semanal,* Rioyo recordaba de dónde había salido el título de la película, de un poema de Friedrich Hölderlin escrito en el siglo XVIII: «Estatuas rotas, héroes muertos, / abiertas las ventanas del cielo / y libre el cielo de la noche / al celeste asaltante que ha engañado en tantas lenguas prosaicas nuestra tierra».[433] Antonio Elorza, en un artículo en su línea crítica con Podemos, apuntaba que lo que hace Pablo Iglesias es «una manipulación de un estado emocional colectivo que tiene su base en el rechazo, "en la indignación" frente a las políticas de los últimos años». Y añadía: «El asalto a los cielos ha servido en el siglo XX para generar tiranías y catástrofes», algo que es «mejor evitar».[434]

Precisamente a principios del siglo XX, en 1929, Harold Laski escribió un artículo titulado «Los peligros de la obediencia», un texto que es una apelación al criterio de las personas por encima de las ideologías; también al desempeño de la ciudadanía por encima de las

lógicas impuestas. Laski, politólogo, economista y escritor británico de singular personalidad, ejerció como profesor en la London School of Economics. En su artículo, hacía la siguiente afirmación: «La civilización occidental debe sus mayores triunfos a su afición iconoclasta; debe sus descubrimientos a hombres que, en algún campo determinado, se han mostrado deliberadamente escépticos frente a verdades hasta entonces consideradas indubitables. En ese sentido, cabe decir que preservar los cauces por los que pueda fluir lo nuevo es condición necesaria para nuestro bienestar».[435]

En cierta ocasión, comentaba el escritor astur-mexicano Paco Ignacio Taibo II: «las comparaciones son siempre mentira».

La referencia a Harold Laski no guarda necesariamente relación alguna ni con Podemos ni con Pablo Iglesias. Es una reflexión compartida en un momento político apasionante y lleno de incertidumbres como el que vivimos en España. La historia que contaba el escritor, guionista y periodista Javier Rioyo en *Asaltar los cielos* era un retrato de la parte más sórdida y decepcionante de la historia del siglo XX desde el punto de vista de la izquierda. El tiempo de las luchas intestinas de aquellos que querían cambiar el mundo y terminaron sepultando su voluntad liberadora entre toneladas de miserias. En una entrevista publicada en julio de 2012 en el diario *El País* a Esteban Volkov, nieto de Trotski y único testigo vivo del asesinato de su abuelo por el español Ramón Mercader, el periodista Bernardo Marín pregunta al superviviente, que sigue residiendo en México, por la solución al mundo en crisis en que vivimos. Volkov respondía que en su opinión «otra sociedad es posible», que había una revitalización de las ideas de su abuelo y que mantiene la ilusión por el cambio, para finalizar irónico ante el periodista: «Nada más que vete a saber cuándo».[436] En el mitin de Pablo Iglesias en Queens, ante una parte de la comunidad española y otros curiosos de la ciudad de Nueva York, el líder de Podemos apareció en el escenario con un letrero que ponía: *The time is now* («El momento es ahora»). Las condiciones económicas por las que están pasando muchos ciudadanos en los últimos años son una condición sin la que

no se puede explicar Podemos. También el grito de emergencia que surgió en las plazas de todo el país el 15 de mayo de 2011 por una democracia que tiene síntomas de necesitar una puesta a punto. Por encima de otras consideraciones, la habilidad de Pablo Iglesias fue saber interpretar el momento y dar un paso adelante. Queda por ver en qué termina el intento y hasta dónde puede llegar, pero, como dijo Woody Allen: «El 80 por ciento del éxito consiste en estar allí». Y ahí está Podemos.

Agradecimientos

A mi familia y nuestros entornos, por hacer de la lectura un trayecto compartido. A la gente que me ayudó y aconsejó a lo largo del libro, especialmente a Carlos Vidania, Olga Abasolo, Juan Ibáñez y Laura Rivero Lynch. Al Mercado de San Fernando, por la proximidad y el trato. A Elena, Lua y Jacobo. A Paco, Roxu, Silvia, Mateo, Berta, Luis, Susana, Tomás, Alejo, Asier, Ángel Goñi, Nacho Murgui, Ángel Luis Lara, Yolanda, Aitana, Omar, Anouk, Nilo y Billie, por ser también familia querida. Al Achuri, claro. A Blas Baraka y Jana por sus alegrías cotidianas. A Ethel, que sabe bien el esfuerzo que ha sido.

A la gente que de alguna forma ha aportado ideas y comentarios, con mayor o menor intensidad, que han sido útiles para el libro, gracias por las conversaciones: Sarah Bienzobas, Arsenio Manuel González, Carlos Huerga, Frecho Alva, Teresa Rodríguez, Tom Kucharz, Tania Sánchez, Carmen Ruiz-Rivas, Olga Rodríguez, Javier Couso, Javier Odriozola, Óscar Luengo, Salva Mestre, Fonsi Loaiza, Rita Maestre, Alfredo Díaz-Cardiel, Ángel Rivero Rodríguez, Miguel Mora, Sebastiaan Faber, Soledad Gallego-Díaz, Juan Peces, Pedro de Alzaga, Gabriela Bustelo, Eduardo Muriel, Iván Gil, Daniel Ayllón, Andrés Gil, Santiago Aza Magdaleno, María José Ortega, Ada Colau, Fernando Roncero, Sara Serrano, Juan Cruz, Ángel Cappa, Marcos Roitman, Manolo Garí, Andrés Barragán, José Enrique Ema, Luca Casarini, Guillermo López García, Samuel Alonso Omeñaca, Alfonso de Liébana, Jesús Maraña, Maruja Torres, Roberto Menéndez, Javi Barraka, Francisco Salamanca, Jazmín Beirak, Jorge Lago, David

Álvarez Arévalo, Miguel Álvarez, Carlos Prieto, Violeta Buckley, Miguel Urbán, Rubén Sánchez, José Luis González, Bibiana Medialdea, Bea Rilova. José Ramos, a Maia, Mousse, David y Tronco de Bruselas...

A Ángeles Aguilera, Carlos García e Isabel Sbert por su confianza y ayuda en este trabajo

A los Círculos de Podemos en Toledo, Alcorcón, Barcelona, San Blas, Llanes, Liébana, Elche, Candeleda, Villanueva de la Vera y Ganemos Galápagos, porque fue un placer conocerles y conocer su punto de vista. A Harold Laski y su lugar en el mundo.

El libro estuvo acompañado en su elaboración por muchas músicas. Sin sus melodías disonantes habría sido más difícil escribir y pensar en estos tiempos que vivimos.

A los que llegaron, y también a los que se fueron: Ladis, Moro, Ramón, David...

A la memoria de mi padre. A mi madre.

Madrid, 24 de febrero, 2015

JACOBO RIVERO

Notas

1 Pablo Iglesias, Teresa Rodríguez, el exfiscal jefe anticorrupción Carlos Jiménez Villarejo, Lola Sánchez y Pablo Echenique. Poco después de ocupar su cargo, Villarejo lo dejaba a favor de la asturiana Tania González.

2 Stéphane Grueso, «Conversación con Miguel Arana», en <https://www.youtube.com/watch?v=A0cCJIR46co> (la fecha de consulta de todas las webs mencionadas en este libro corresponde a febrero de 2015).

3 El «Navarrómetro» de noviembre de 2014, encargado por la Comunidad Foral de Navarra y realizado por la empresa Consulting Orbere, colocaba a Podemos como primera fuerza política regional con dieciocho escaños. Cuando no tiene candidato, ni siquiera portavoz conocido, según la encuesta, el nuevo partido obtendría una amplia victoria. Podemos sería primera fuerza con los ya mencionados dieciocho escaños (35,48 por ciento de los votos), seguida de Bildu, con once (20,76 por ciento); Unión del Pueblo Navarro (UPN), ocho (15,34 por ciento); PSOE, cinco (9,71 por ciento); Geroa Bai, cuatro (8,59 por ciento); Izquierda-Ezkerra (I-E), dos (4,19 por ciento); PP de Navarra, uno (3,17 por ciento); y UPyD, uno (2,76 por ciento). Según el estudio, «el reparto del poder territorial en 2015», hecho por la firma Llorente & Cuenca a partir de los sondeos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y las principales empresas demoscópicas, en Madrid, donde tampoco hay cabeza visible, Podemos podría lograr veintisiete o más escaños autonómicos, convirtiéndose en una fuerza decisiva, como también podría serlo en Extremadura, Castilla-La Mancha, Asturias, Cantabria y Baleares.

4 https://www.youtube.com/watch?v=H2VRNU9dXsY

5 «Pensando el mundo desde Bolivia», intervención de Pablo Iglesias, <https://www.youtube.com/results?search_query=pablo+iglesias+bolivia>.

6 Según el barómetro del CIS de noviembre de 2014, la corrupción era el principal problema para el 42,3 por ciento de los españoles. Tres años antes, apenas lo era para el 9,2 por ciento. Sólo el paro, principal problema para el 76 por ciento, preocupaba a los españoles más que la corrupción en el otoño de 2014.

7 En la década de los setenta, surge con fuerza un nuevo movimiento obrerista en Italia conocido como Área de la Autonomía. En la segunda mitad de la década, este movimiento, de ideología comunista y prácticas libertarias, será activo en la ocupación de espacios abandonados para la creación de centros sociales autogestionados, desde los que desarrollar nuevas formas de activismo político y cultural. Más información en VV. AA., *Centri sociali: geografie del desiderio,* Shake Edizioni Underground, 1996.

8 Véase <http://www.elmundo.es/especiales/2001/07/sociedad/globalizacion/mrg.html>.

9 El Laboratorio («el Labo») fue un centro social activo entre 1997 y 2003, en cuatro edificios diferentes *okupados* en el barrio madrileño de Lavapiés, que se propuso ser «un revulsivo para cambiar las formas de hacer política de la ciudad de Madrid». Con perfiles muy diferentes en sus distintas fases, lejos de manifestar una sola línea de actuación, pretendía ser un espacio de experimentación y confluencia de dinámicas de muy diverso cuño: políticas, sociales, ciudadanas, culturales, etc. Después de proponer durante cinco años un diálogo con las administraciones locales que permitiera su desarrollo como experiencia social autónoma, desapareció tras el cuarto desalojo de los sucesivos edificios que albergaron la iniciativa.

10 Colectivo político de izquierdas que se constituyó en 2006 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Según señalan en su página web: «Hemos construido, con humildad pero con osadía, esta herramienta que llamamos Asociación Universitaria Contrapoder. Hemos comprobado que nos sirve para intervenir políticamente en la facultad, aunando rigor intelectual y radicalidad, legitimidad y conflicto», <https://aucontrapoder.wordpress.com/about/>.

11 Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Javier_Ortiz>.

12 Véase <http://www.javierortiz.net/ant/ortizestevez/Conferencias/guevara.html>.

13 El periodista y escritor Juan Cruz explicaba desde su blog en el diario *El País* el origen de la sentencia: «En Quito, Ecuador, el poeta ecuatoriano Jorge Enrique Adoum se encontró con esa maravillosa inscripción, mezcla de sarcasmo y melancolía. Él se lo contó a Mario Benedetti, Benedetti lo convirtió en una especie de tuit de entonces», en <http://blogs.elpais.com/juan_cruz/2012/02/cuando-ten%C3%Adamos-las-respuestas-nos-cam biaron-las-preguntas.html>.

14 *Combate: Órgano de Expresión de la Liga Comunista Revolucionaria,* n.º 490, 8 de marzo de 1990.

15 WikiLeaks, «Ortega se apropió…», en <http://www.infobae.com/2011/05/30/1026 125-wikileaks-ortega-se-apropio-miles-millones-dolares-1990>.

16 «La revolución que no fue», en <http://www.lainsignia.org/2004/julio/cul_048.htm>.

17 «Ernesto Cardenal exalta su fe en Dios y en la Revolución», *El País*, 7 de junio de 2002.

18 «La jornada», Carlos Paul.

19 Véase <http://elpais.com/diario/1999/11/09/opinion/942102006_850215.html>.

20 Barcelona, Planeta, 1992.

21 Véase <http://www.lanacion.com.ar/1678149-francis-fukuyama-uno-de-los-mayores-deficits-de-la-region-es-la-administracion-de-sus-estados>

22 Véase <http://www.abc.es/cultura/libros/20131004/abci-entrevista-juan-pablo-fusi- 201310032000.html>.

23 «El final de las ideologías y la vuelta de los extremismos a Europa», *Cuadernos de Pensamiento Crítico,* Fundación FAES, n.º 45, enero de 2015.

24 Madrid, Taurus, 2003.

25 «La década de Blair», en <http://elpais.com/diario/2007/05/12/opinion/1178920806_850215.html>.

26 Slavoj Zizek, *Pedir lo imposible,* Madrid, Akal, 2014.

27 «Zizek: “En la austeridad hay algo de pura superstición”», *El País,* 17 de mayo de 2014, en <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/05/14/actualidad/1400065155_826493.html>.

28 Véase <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=179837>.

29 Véase <https://apoyointernacionalapodemos.wordpress.com/>.

30 Giovanni Vegezzi, «El juego no estaba en el palacio», *Diagonal,* mayo de 2008.

31 Juan Carlos Monedero, «Hacia una filosofía política del socialismo del siglo XXI: notas desde el caso venezolano», *Cuadernos del Cendes,* mayo-agosto de 2008.

32 Pavel Gómez, «Fascismo en estado puro», *Diario 16,* 10 de febrero de 2000.

33 Véase <http://www.periodistadigital.com/politica/partidos-politicos/2014/11/30/pedro-sanchez-en-podemos-van-de-castos-de-puros-y-de-virgenes.shtml>.

34 «Podemos responde al PSOE que su proyecto se dirige a la mayoría social», en <http://politica.elpais.com/politica/2014/12/01/actualidad/1417438916_931454.html>.

35 Véase <http://www.cuatro.com/las-mananas-de-cuatro/2014/abril/23-04-2014/Elena-Valenciano-Pablo-Iglesias-completamente_2_1784505107.html>.

[36] Véase <http://cadenaser.com/ser/2014/12/01/politica/1417465042_224344.html>.

37 Suele considerarse que el Congreso de Suresnes (1974), en el que se encontraron las organizaciones del PSOE del exilio y las que militaban en el interior de la España franquista, marcó una línea de inflexión en la propuesta política del Partido Socialista, entonces aún poco desarrollado como fuerza significativa en el contexto de la oposición antifranquista, aun teniendo protagonismo en las luchas sindicales por medio de su sindicato hermano, la UGT. De él emergió una nueva dirección, encabezada por el entonces joven dirigente del interior Felipe González, que, a pesar de establecer una línea estratégica clara de ruptura democrática, sería clave en la alternativa negociada con las fuerzas del régimen en términos de un pacto para una transición no traumática hacia una nueva institucionalidad democrática.

38 http://www.abc.es/lasfirmasdeabc/20141020/abci-suresnes-vistalegre-201410201307.html

39 http://www.eldiario.es/zonacritica/nadie-piensa-UCD_6_333226685.html

40 http://elpais.com/diario/1979/05/22/espana/296172016_850215.html

41 «La clave: El marxismo», en https://www.youtube.com/watch?v=VL09LajdKnQ.

42 Véase <http://www.bloco.org/>.

43 Considerado uno de los inspiradores de la nueva izquierda, y miembro de la conocida como Escuela de Fráncfort, desarrolló una intensa actividad intelectual que fue especialmente influyente en la década de 1960, durante la que profundizó en la crítica de la cultura de masas o la sociedad de consumo, a la vez que cuestionaba algunos presupuestos clásicos de la tradición marxista. Su obra más conocida, *El hombre unidimensional* (1964), se convirtió en una referencia clave en los movimientos de renovación del marxismo a partir de la crítica de sus postulados más ortodoxos.

44 Ana Domínguez y Luis Giménez, *Claro que Podemos,* Barcelona, Los Libros del Lince, 2014.

45 *La quiebra del capitalismo global, 2000-2030: preparándonos para el comienzo del colapso de la civilización industrial,* Barcelona, Virus, 2011.

46 «El escepticismo marca la Ronda del Milenio», en <http://www.elmundo.es/nuevaeconomia/99/NE009/NE009-18.html>.

47 Véase <http://elpais.com/diario/1994/01/02/internacional/757465203_850215.html>.

48 «Declaración de la selva Lacandona», en <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/ 1994/1993.htm>.

49 «Entrevista de prensa ofrecida por la dirigencia del EZLN a los representantes de los medios de comunicación de provincia», 25 de febrero de 1994, en <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=182&cat=16>.

50 «La revuelta se veía venir», reproducido en *El País,* 6 de enero de 1994, en <http://elpais.com/diario/1994/01/06/internacional/757810822_850215.html>.

51 «Marcos, el mestizaje que viene», en *El País,* 22 de febrero de 1999, en <http://www.vespito.net/mvm/chiapas1.html>.

52 Véase <http:/www.sindominio.net/laboratorio/documentos/home/htm.>.

53 «Un mundo… muchos mundos: globalización, éxodos y multitudes», en <http://www.sindominio.net/laboratorio/documentos/varios/yabasta.htm>.

54 Véase <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_1876000/1876354.stm>.

55 *Informe Lugano,* Barcelona, Icaria, 2007; *A Fate Worse than Debt,* Londres, Penguin, 1987.

56 Véase <http://www.sindominio.net/laboratorio/blancos.html>. Pablo Iglesias escribió un texto en el que explica qué significado tenían los *monos blancos*: «El movimiento de los Tute Bianche: experiencias y estrategias», en <http://www.sindominio.net/~pablo/papers_propios/El_movimiento_de_los_tute_bianche.pdf>.

57 Véase <http://www.abc.es/hemeroteca/historico-08-05-2002/abc/Opinion/falacias-an tiglobalizacion_97705.html>.

58 Pablo Iglesias sobre *Imperio*, en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/11/pabloiglesias.pdf>.

59 Antonio Negri y Michael Hardt, *Imperio,* Barcelona, Paidós, 2005.

60 «Esperando a los bárbaros», *El Mundo*, 21 de julio de 2001.

61 Ídem.

62 La zona roja fue un espacio cerrado de la ciudad que de facto suponía su militarización y blindaje policial.

63 Para más información sobre la contracumbre de Génova conviene leer Wikipedia, en <http://es.wikipedia.org/wiki/Contracumbre_del_G8_en_G%C3%A9nova>.

64 Véase <http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2560_2579/ 2574/Es2574.pdf>.

65 Joseph E. Stiglitz, *Cómo hacer que funcione la globalización*, Madrid, Taurus, 2006.

66 *El malestar en la globalización,* Madrid, Taurus, 2003.

67 «Let’s Roll» fue una canción que surgió a partir del último mensaje que dio un pasajero del vuelo que se estrelló en Pensilvania por teléfono a un familiar.

68 Véase: elortiba.org/sontag.html.

69 En aquellos días se podía leer en *La Vanguardia:* «Un político de Florida quiere cambiar el nombre de las populares patatas fritas, que en Estados Unidos se llaman *french fries* (“fritas francesas”), por el de *american fries* (“fritas estadounidenses”) o *freedom fries* (“fritas de la libertad”)». Se llegó a cambiar su nombre hasta en el Congreso, donde recuperaron la denominación primitiva en 2006.

70 En el territorio de la antigua Yugoslavia se desarrollaron en realidad varias guerras entre 1991 y 1999. De ellas y de otros procesos políticos surgieron los actuales países independientes de la zona. El denominador común de esas guerras fue el nacionalismo exacerbado, acompañado de las llamadas limpiezas étnicas. Antiguos dirigentes comunistas se transformaron en caudillos nacionalistas, por ejemplo el serbio Milosevic y el croata Karadzic, ambos declarados criminales de guerra responsables de crímenes contra la humanidad

71 «Mitterrand, España y Europa», en <http://elpais.com/diario/1984/02/08/opinion/445042804_850215.html>.

72 «Europa y Estados Unidos deben mantenerse unidos», en <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/01/30/internacional/1043892094.html>.

73 «Aznar y otros siete líderes europeos firman una carta de apoyo a Bush frente a Irak», en <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/01/30/internacional/1043888957.html>.

74 Manuel Vázquez Montalbán, *La aznaridad: por el imperio hacia Dios,* Barcelona, Random House, 2004.

75 «Jeb Bush agradece el apoyo del presidente de la República española», en <http://elpais.com/diario/2003/02/18/espana/1045522807_850215.html>.

76 «Millions join global anti-war protests», en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/2765215.stm>.

77 Entrevista aparecida, en *El Mundo,* 16 de febrero de 2013.

78 «Casi nueve años de guerra y decenas de miles de muertos, balance de la presencia de Estados Unidos en Irak», en <http://www.20minutos.es/noticia/1253312/0/guerra-irak/cronologia/retirada-estados-unidos/>.

79 Véase <http://www.rsf-es.org/news/irak-nuevo-informe-irak-2003-2010-una-catastro fe-para-la-prensa/>.

80 Véase <http://www.filmaffinity.com.>.

81 Ídem.

82 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=uKZPX60xc24>.

83 «Terrorismo en El Pozo», en <http://elpais.com/diario/2004/03/12/opinion/1079046003_850215.html>.

84 «La onda larga que parte de España», en <http://elpais.com/diario/2004/03/17/opinion/1079478008_850215.html>.

85 Entrevista a Mariano Rajoy: «Tengo la convicción moral de que fue ETA», en <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/13/espana/1079151420.html>.

86 «Rajoy y Zapatero se lanzan a la caza del indeciso en la recta final de la campaña», en <http://elpais.com/diario/2004/03/10/espana/1078873201_850215.html>.

87 «José María Aznar y el cine español, una historia de amor», en <http://bit.ly/1xBzwqg>.

88 El 13 de noviembre de 2002, el *Prestige,* un petrolero monocasco griego con bandera de Bahamas y cargado con 77.033 toneladas de fuel, zozobró frente a las costas gallegas, derramando parte de su carga. En medio de una intensa batalla político-informativa, el Gobierno tomó la polémica decisión de remolcarlo mar adentro. Seis días después se partió en dos y se fue a pique a 246 kilómetros de Finisterre, originando una gran marea negra en las costas de España y Francia. El naufragio se convirtió en bandera política de la izquierda y de los nacionalistas, que responsabilizaron de lo ocurrido al Gobierno del PP.

89 Véase <http://www.elmundo.es/especiales/2003/02/cultura/goya/>.

90 «Puente de sangre», en <http://elpais.com/diario/2004/03/15/radiotv/1079305202_850215.html>.

91 «Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid», Pablo Iglesias, revista UCM, Política y Sociedad, vol. 42, 2, 2005.

92 «Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid», en *Política y Sociedad,* vol. 42, n.º 2, 2005, pp. 63-69; también en <http://www.sindominio.net/~pablo/papers_propios/Un_nuevo_poder_en_las_calles.pdf>.

93 «Representación y desbordamiento», en <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/23034-representacion-y-desbordamiento.html>.

94 Véase <http://www.juancarlosmonedero.org/curriculum/>.

95 Véase <http//www.minci. gob.ve/tag/centro-internacional-miranda>.

96 Véase <http://www.ceps.es/>.

97 Según su web, consultada el 9 de enero de 2015: «El presidente de la Fundación CEPS es Alberto Montero Soler. La vicepresidenta es Fabiola Meco Tébar. El resto del consejo ejecutivo está formado por Luis Alegre Zahonero, Antonio de Cabo, Íñigo Errejón Galván, Pablo Iglesias Turrión, Adoración Guamán Hernández, Manolo Monereo, Alfredo Serrano Mancilla y Roberto Viciano Pastor».

98 Véase <http://www.periodistadigital.com/periodismo/tv/2014/06/23/carlos-cuesta- casta-podemos-venezuela-ceps-pablo-iglesias-luis-balcarce-trujillo-marimorena-13tv. shtml>.

99 «Qué es la Fundación CEPS», en <http://www.ceps.es/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=35&Itemid=60>.

100 «FAES, primer *think tank* español en el ránking mundial un año más», en <http://www.fundacionfaes.org/es/prensa/45096/span_style-_color-_-666666-_-faes-_-span_class-_destacadogris_style-_-primer-i-_think_tank-i-_espanol-span-_en_el_ranking_mundial_un_ano_mas-span>.

101 Véase <http://www.fundacionfaes.org/es/actividades/programas>.

102 Mesa redonda sobre la «doble moral en Colombia», en <http//www.fundacionfaes.org>.

103 «Álvaro Uribe pide a Aznar ayuda militar y financiera para combatir el terrorismo», en <http://elpais.com/elpais/2002/07/04/actualidad/1025770617_850215.html>.

104 «George W. Bush retrata a Aznar, Calderón y Uribe en su estreno como pintor», en <http://www.lavanguardia.com/gente/20140404/54405468349/george-w-bush-retrata- a-aznar-calderon-y-uribe-en-su-estreno-como-pintor.html>.

105 «Mancuso dice que los generales Rito Alejo del Río, Martín Carreño e Iván Ramírez ayudaron a expandir el paramilitarismo», en <http://www.semana.com/on-line/articulo/mancuso-dice-generales-rito-alejo-del-rio-martin-carreno-ivan-ramirez-ayudaron-expandir-paramilitarismo/85930-3>.

106 «Polarización marcó el maratónico debate sobre parapolítica», en <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/expectativa-por-debate-uribe-por-paramilitarismo-congreso>.

107 «Las sumas y restas de la justicia frente a la parapolítica», en <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/4276-las-sumas-y-restas-de-la-justicia-frente-a-la-parapolitica>.

108 Sobre el Pacto de Punto Fijo, véase <http://www.venezuelatuya.com/historia/pun to_fijo.htm>.

109 «Venezuela y la reinvención de la política: el desafío del socialismo», en *Revista del OSAL,* año XV, n.º 33, mayo de 2013, pp. 15-36, también en <http://www.juancarlosmonedero.org/wp-content/uploads/2013/05/OSAL-33-CLACSO.pdf>.

110 *La revolución no será transmitida* (*Chávez: Inside the Coup,* 2003) puede visionarse en <http://vimeo.com/50485813>. También es interesante la lectura del artículo de César Zubelet «Los grandes medios privados y el golpe de Estado en Venezuela», en <http://www.centrocultural.coop/blogs/erke/2011/05/23/los-grandes-medios-privados-y-el- golpe-de-estado-en-venezuela/>.

111 «Balance y perspectivas para la izquierda continental en América Latina», en <http:// www.acsur.org/IMG/pdf/HES_32_web.pdf>.

112 Véase <http://old.kaosenlared.net/noticia/presentacion-manifiesto-solidaridad-america-la tina-concierto-apoyo-evo>.

113 John Müller (coord.), *# Podemos: deconstruyendo a Pablo Iglesias,* Bilbao, Deusto, 2014.

114 Luis Bilbao, *Chávez y la Revolución bolivariana,* Buenos Aires, Le Monde Diplomatique, 2002.

115 «Los observadores españoles califican el resultado en Venezuela de fiable», en <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/16/actualidad/1366109495_132234.html>.

116 Véase <http://www.aporrea.org/venezuelaexterior/n214489.html>.

117 «Democracia y derechos humanos en Venezuela», en <http://www.cidh.oas.org/countryrep/Venezuela2009sp/VE09CAPIVSP.htm>.

118 Véase <http://www.infobae.com/2007/08/22/333172-el-medieval-proyecto-hugo-chavez-la-infancia>.

119 Véase <http://multimedia.telesurtv.net/web/telesur/#!es/lista/noticia/corresponsales-hil da-salas>.

120 «Las mejores frases de Pablo Iglesias en la entrevista con Jordi Évole en Salvados», en <http://noticias.lainformacion.com/partido-politico-podemos/las-mejores-frases-de-pablo-iglesias-en-la-entrevista-con-jordi-evole-en-salvados_fo4yr83fHq478FkRyY95a2/>.

121 Tesis doctoral leída en Madrid, UCM, 2012.

122 «Prisa amplía al cien por cien su participación en Grupo Latino de Radio», en <http://economia.elpais.com/economia/2004/05/07/actualidad/1083915185_850215.html>.

123 *La lucha por la hegemonía...,* ob. cit., pp. 580-581.

124 Presentación de Podemos Cultura, en <https://www.youtube.com/watch?v=usVbB_fos4E>.

125 Naomi Klein, *No logo: el poder de las marcas,* Barcelona, Paidós, 2009.

126 «Antiglobalización: entrevista a Naomi Klein», en <http://www.taringa.net/posts/noticias/988645/Antiglobalizacion-Entrevista-a-Naomi-Klein.html>.

127 Madrid, Akal, 2009.

128 «Plan Bolonia, pros y contras», en <http://www.20minutos.es/noticia/492210/0/plan/bolonia/ya/>.

129 Joaquín Estefanía, «La burbuja inmobiliaria», en <http://elpais.com/diario/1999/ 07/11/economia/931644003_850215.html>.

130 «Burbujas inmobiliarias», en <http://www.econ.upf.edu/2montalvo/vivienda/articulo-fina-tribuna.doc

131 Sociedad de cartera creada en 1992, Gescartera fue finalmente intervenida por la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) en 2001. Se habían volatilizado 20.000 millones de pesetas pertenecientes a más de dos mil inversores individuales y colectivos, entre ellos ONG y organizaciones religiosas.

132 «El caso Gescartera no me ha afectado políticamente», en <http://elpais.com/diario/2002/03/10/domingo/1015735956_850215.html>.

133 «Zapatero hace autocrítica en la presentación de su libro», en <http://www.madridiario.es/noticia/madrid/casa-de-america/jose-luis-rodriguez-zapatero/el-dilema/406332>.

134 «Debates confusos», en <http://politica.elpais.com/politica/2011/08/29/actualidad/ 1314642904_899734.html>.

135 «Falsedades sobre la reforma», en <http://www.vnavarro.org/?p=6183>.

136 *Multitud y acción colectiva…,* ob. cit., pp. 506-507.

137 «Miles de ciudadanos sin casa, sin curro y sin miedo exigen un futuro digno», en <http://elpais.com/diario/2011/05/16/espana/1305496812_850215.html>.

138 «Del 15-M al 13-J, veintinueve días de Spanish Revolution», en <http://bretguille.blogspot.com.es/2012/05/descarga-gratuita-de-del-15-m-al-13-j.html>.

139 Véase *elplural.com,* 11 de febrero de 2011.

140 Véase <http://wiki.15m.cc/wiki/Acampada_Sol>.

141 Véase <http://politica.elpais.com/politica/2011/05/19/actualidad/1305809587_61 5025.html>.

142 Lista de comisiones de la acampada de Barcelona en <http://wiki.15m.cc/wiki/Lista_de_comisiones_de_Acampada_Barcelona>.

143 «Así limpiaron los Mossos d'Esquadra el campamento de la plaza Cataluña de Barcelona», en <http://www.20minutos.es/noticia/1064805/0/acampada/barcelona/mossos/#xtor=AD-15&xts=467263>.

144 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=A68BSAIF4ac>.

145 «Apuntes de acampadasol (I)», en <http://blogs.publico.es/fueradelugar/376/apun tes-de-acampadasol-1>.

146 «An Awakening That Keeps Them Up All Night», en <http://www.nytimes.com/2011 /06/07/world/europe/07spain.html?_r=0>.

147 «Pau Gasol ve en el 15-M un acto de esperanza y de lucha por mejorar la situación», en <http://www.20minutos.es/deportes/noticia/pau-gasol-15-m-esperanza-1088040/0/>.

148 Véase <http://www.periodistadigital.com/24por7/baloncesto/2011/06/22/jose-javier-esparza-pau-gasol-es-un-impresentable-y-un-cobarde.shtml>.

149 Véase <http://elpais.com/diario/2011/05/23/opinion/1306101601_850215.html>.

150 *¡Que no nos representan! El debate sobre el sistema electoral español,* Madrid, Popular, 2011.

151 Véase <http://www.nngg.org/index.php/actualidad/1-actualidad/27-el-pp-incor porara-algunas-propuestas-del-movimiento-15-m-sobre-reforma-de-la-administracion-y-las-instituciones>.

152 «El PP pide al 15-M que se manifieste con votos y no con pancartas», en <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/05/14/espana/1368530925.html>.

153 «Zapatero califica al 15-M de protesta pacífica que merece nuestro respeto», en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/05/19/espana/1305810914.html>.

154 Ante las políticas de recortes y el llamado «expolio» de lo público, miles de ciudadanos se han organizado en la defensa de los derechos que ven amenazados por las medidas gubernamentales frente a la crisis. Se agrupan de diversas formas, más o menos clásicas (plataformas, asambleas, coordinadoras, sindicatos), y en diversas escalas (barrios, centros educativos, de salud, hospitales…), y por sectores. Cada sector adoptó un color como forma de identificar sus acciones y reivindicaciones: el verde, para la educación; el blanco, para la salud… La gente, vestida con ese color identificativo en las manifestaciones, forma un espacio de un color dominante, que vino a denominarse *marea*: Marea Blanca, Marea Verde…

155 «Lo público en movimiento», en <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1113/lo-publico-en-movimiento>.

156 Ada Colau y Adrià Alemany, *Vidas hipotecadas: de la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda,* Barcelona, Cuadrilátero Libros, 2012.

157 «Proposición de ley de regulación de la dación en pago, de paralización de los desahucios y de alquiler social», en <http://www.afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/ 2012/01/ilp_dacic3b3n-en-pago-retroactiva_moratoria-de-desahucios_alquiler-social.pdf>.

158 «Respuesta del Gobierno a Cayo Lara sobre ejecuciones hipotecarias desde 2006», en <http://es.scribd.com/doc/147141512/Respuesta-del-Gobierno-a-Cayo-Lara-sobre-eje cuciones-hipotecarias-desde-2006>.

159 «El secreto de Ada Colau», en <http://www.larazon.es/detalle_opinion/noticias/ 1114967/el-secreto-de-ada-colau#.VC2KsOdVu2w>.

160 Desde el 9 de febrero de 2015, se denomina Barcelona en Comú.

161 «Necesitamos urgentemente una sociedad civil fuerte y organizada», en <https://www.diagonalperiodico.net/asturies/19361-necesitamos-urgentemente-sociedad-civil-fuerte-y-organizada.html>.

162 «New Revolts against the System», en <http://newleftreview.org/II/18/immanuel-wallerstein-new-revolts-against-the-system>.

163 *La lucha por la hegemonía...,* ob. cit., p. 130.

164 Miguel Mora, Soledad Gallego-Díaz, Jacobo Rivero. Entrevista Íñigo Errejón: «La campaña de infamias y acoso va a ir a más», en <http://ctxt.es/es/20150115/politica/92/La-campa%C3%B1a-de-infamias-y-acoso-va-a-ir-a-m%C3%A1s-Espa%C3%B1a Rebeli%C3%B3n-en-la-periferia-sur.htm>.

165 «La tuerka», programa de debate político dirigido por Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero, actualmente se emite en Público.tv, en <http://www.latuerka.net/>.

166 Jacobo Rivero, *Conversación con Pablo Iglesias,* Madrid, Turpial, 2014.

167 Guillermo Ortiz, *Veintinueve días de Spanish Revolution,* s. l., Sigueleyendo, 2012. «Del 15-M al 13-J, veintinueve días de Spanish Revolution», en <http://bretguille.blogspot.com.es/2012/05/descarga-gratuita-de-del-15-m-al-13-j.html>.

168 Véase <http://15-M.virtualpol.com/votacion/1391/>.

169 «Concentración de la riqueza», en <http://www.vnavarro.org/?p=6751>.

170 Domínguez y Giménez, *Claro que Podemos,* ob. cit.

171 Esther Palomera, «Maniobras en la oscuridad», en <http://www.huffingtonpost.es/esther-palomera/maniobras-en-la-oscuridad_b_6510302.html>.

172 Miguel Mora, Soledad Gallego-Díaz y Jacobo Rivero, «La campaña de infamias…», art. cit.

173 El «no nos representan» se coreó por primera vez en 2003, en las manifestaciones contra la guerra de Irak. Ese mismo lema se repitió en las movilizaciones de V y de Vivienda. Con el 15-M alcanza celebridad.

174 Véase <http://www.elconfidencial.com/espana/2014-05-29/felipe-gonzalez-sobre-podemos-una-alternativa-bolivariana-seria-una-catastrofe_138085/>.

175 *El País,* 19 de julio de 2011.

176 Mora, Gallego-Díaz y Rivero, «La campaña de infamias…», art. cit.

177 Lluís Fernández, «Desmontando el 15-M», en <http://www.larazon.es/detalle_he meroteca/noticias/LA_RAZON_382486/5760-desmontando-el-15-M#.Ttt1WePXPyThwVi>.

178 Carolina Bescansa y Ariel Jerez, «Coyuntura fluida y nuevo sujeto constituyente», en <http://www.ceps.es/index.php?option=com_content&view=article&id=486:coyuntura-fluida-y-nuevo-sujeto-constituyente&catid=65:reflexiones-sobre-la-reforma-constitu cional&Itemid=95>.

179 «Rosa Díez ofrece UPyD al 15-M para acabar con el hartazgo y el bipartidismo», en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/05/20/espana/1305923706.html>.

180 Véase <http://www.alternativasdesdeabajo.org>.

181 «Alternativas desde Abajo publica las conclusiones de sus jornadas», en <http://www.publico.es/politica/alternativas-abajo-publica-conclusiones-jornadas.html>.

182 Véase <http://ep00.epimg.net/descargables/2014/05/06/939e33ace78d798be71731ff9f647e5d.pdf>.

183 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=-Bi04aIRpfA>.

184 Heredera y en cierto modo superadora o liquidadora de la Coalición de la Izquierda y del Progreso, organización promovida en 1989 por el Partido Comunista, Syriza es una coalición de izquierdas nacida en el año 2004. En las elecciones de junio de 2012 se convirtió en segunda fuerza política, relegando a los socialistas del Pasok, con casi el 27 por ciento de los votos y 71 diputados. En enero de 2015 obtuvo mayoría relativa, con el 36,34 por ciento de los votos y 99 diputados, que se convirtieron en 149 porque el sistema electoral griego premia con cincuenta escaños a la fuerza más votada. Como consecuencia de estas elecciones, el líder de Syriza Alexis Tsipras formó gobierno ese mismo mes de enero de 2015, con el apoyo del partido de la derecha nacionalista Griegos Independientes.

185 «Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida, ésos son los imprescindibles», Bertolt Brecht.

186 «Carta por la democracia», en <http://blogs.traficantes.net/wp-content/blogs.dir/ 9/files/2014/03/Carta_por_la_Democracia_1pag.pdf>.

187 «Madrid: la misión imposible de la confluencia», en <http://www.eldiario.es/juanlusanchez/Madrid-viaje-confluencia_6_351074922.html>.

188 Gilles Deleuze, filósofo francés nacido en 1925 y fallecido en 1995. Sus conceptos de la llamada *filosofía de la diferencia* han sido trasladados a la teoría política y en la actualidad están de moda en los medios intelectuales de izquierda alternativa.

189 Victor Lenore, *Indies, hipsters y gafapastas: crónica de una dominación cultural,* Madrid, Capitán Swing, 2014.

190 Véase <http://www.lasexta.com/programas/el-objetivo/noticias/ada-colau-porcien toE2 por ciento80 por ciento9Cla-pelea-siglas-desacreditado-partidos-izquierdaspor ciento E2 por ciento80 por ciento9D_2015020100226.html>.

191 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=fkJX-J8wZO0>.

192 «Recordando *Novecento*», en <http://revistatarantula.com/recordando-novecento- de-bernardo-bertolucci/>.

193 «Elecciones autonómicas, 2012», en <http://resultados.elpais.com/elecciones/2012/ autonomicas/11/>.

194 «Pablo Iglesias, de colaborador de Beiras a líder de Podemos», en <http://www.farodevigo.es/galicia/2014/05/27/pablo-iglesias-colaborador-beiras-competencia/ 1031305.html>.

195 Véase <http://www.anticapitalistas.org/spip.php?article28548>.

196 Véase <http://www.ustea.es/>.

197 El Frente Cívico es una organización creada por el excoordinador general de IU Julio Anguita, y que en su texto fundacional ponía como referente aglutinador la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Una especie de foro político en que caben distintas opciones, sin voluntad electoral, pero con la intención de ser un espacio de confluencia entre ciudadanos y diversas opciones políticas situadas «a la izquierda del PSOE». En un escrito señalaban: «No pretendemos inventar nada: únicamente que se cumplan los derechos humanos, redactados en 1948 y refrendados por la práctica totalidad de los Estados, y a los que se suman la Carta de la Tierra y la propia Constitución española vigente desde 1978, que se esgrime como espantajo para frenar algunas cuestiones, pero que se ignora de manera muy interesada para obviar otras, de marcado carácter social. No podemos olvidar que nuestra Constitución ha sido violada con una reforma perpetrada con nocturnidad y alevosía en beneficio de una casta de banqueros y especuladores que son los auténticos dueños del poder, los de arriba, más allá de que haya un partido u otro ejerciendo el Gobierno». Creado en septiembre de 2012, tenía cierta ascendencia como referente en el momento en que los debates apuntaban a diversas voluntades de encuentro, con la particularidad de que el espacio creado por Anguita apelaba a dejar las etiquetas ideológicas al margen de los discursos, en la línea, expresaban, de ser «un referente de lo que quiere ese 99 por ciento que no tiene el poder económico, que ve recortados sus derechos día a día y que tiene la voluntad de ejercer la ciudadanía que nos prometen desde todas las instancias, nacionales e internacionales a la vez que nos la impiden sistemáticamente», véase <http://frentecivicosomosmayoria.es>.

198 Raúl Rejón, «Izquierda Unida de Madrid vota por la opción más continuista», en <http://www.eldiario.es/politica/Izquierda-Unida-Madrid-opcion-continuista_0_75242591.html>.

199 Véase <http://www.anticapitalistas.org/spip.php?article28996>.

200 «Una entrevista a Teresa Forcades, de Procés Constituent», en <http://www.rockdelux.com/opinion/p/teresa-forcades-run-monasterio-es-un-espacio-de-libertad-y-sensi bilidadr.html>.

201 Véase <http://www.cuatro.com/las-mananas-de-cuatro/2013/diciembre/Rubalcaba-Pablo-Iglesias-Nacionalizar-electricas_2_1719405069.html>.

202 Véase <http://www.alternativasisepuede.org/>.

203 «Mover ficha: convertir la indignación en cambio político», en <http://www.cuartopo der.es/alsoldelacalle/files/2014/01/Mover-ficha-convertir-la-indignacio%CC%81n-en-cambio-poli%CC%81tico.pdf>.

204 Roberto Bécares, entrevista a Alegre: «Vamos a auditar hasta el último euro; caiga quien caiga», en <http://www.elmundo.es/madrid/2015/01/25/54c53d17268e3eb9218b458c.html?cid=SMBOSO25301&s_kw=twitter>.

205 Miguel Muñoz, entrevista a Urbán: «El equipo Claro que Podemos debería haberse disuelto ya», en <http://www.cuartopoder.es/deidayvuelta/2015/01/20/miguel-urban-el-equipo-claro-que-podemos-deberia-haberse-disuelto-tras-la-votacion-del-consejo-ciu dadano-estatal/1495>.

206 Véase <http://blogs.publico.es/pablo-iglesias/845/reunion-iu-podemos/>.

207 Véase <http://podemos.info/programa/>.

208 «Hemos cambiado el gesto por responsabilidad de Estado», en <http://www.elcomer cio.es/politica/201412/06/tremendo-television-pagamos-todos-20141206000302-rc.html>.

209 «Syriza hace concesiones en campaña», en <http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/06/actualidad/1420567974_034019.html>.

210 «Notas de un curioso en la Escuela de Verano de Podemos», en <http://www.eldiario.es/andalucia/desdeelsur/Escuela-Verano-Podemos-Sevilla-pragmatismo_6_289481062.html>.

211 Entrevista a Villarejo, «Los fiscales generales del Estado que nombró el PSOE me prohibieron investigar a Pujol», en <http://www.eldiario.es/catalunya/Despues-Banca-Catalana-Jordi-Pujol_0_288021499.html>.

212 Véase <http://politica.elpais.com/politica/2014/05/08/actualidad/1399569896_077942.html>.

213 Directiva Villarejo, en <http://podemos.info/wordpress/wp-content/uploads/2014 /05/directiva_villarejo.pdf>.

214 «Podemos da la sorpresa: irrumpe con cinco escaños y condiciona el futuro de IU y PSOE», en <http://www.abc.es/elecciones-europeas/20140525/abci-elecciones-europeas- sorpresa-podemos-201405252304.html>.

215 «Podemos irrumpe con cinco diputados y se estrena como cuarta fuerza», en <http://www.infolibre.es/noticias/politica/2014/05/25/podemos_pablo_iglesias_parlamento_europeo_17364_1012.html>.

216 Popular serie estadounidense creada por David Benioff y D. B. Weiss, basada en las obras del escritor estadounidense George R. R. Martin. La serie se estrenó en HBO, en Estados Unidos, en 2011, alcanzando un gran éxito. Pablo Iglesias se reconoce seguidor de «Juego de tronos», que ha utilizado en numerosas ocasiones como base de metáforas políticas.

217 Pablo Iglesias (coord.), *Ganar o morir: lecciones políticas en «Juego de tronos»*, Madrid, Akal, 2014.

218 «Iglesias acoge nuevas propuestas para la organización de Podemos», en <http://www.publico.es/politica/549947/iglesias-acoge-nuevas-propuestas-para-la-organizacion-de-podemos>.

219 Entrevista a Monedero: «Siempre me abochornó que los dirigentes de IU estuvieran en el palco del Real Madrid», en <http://www.lamarea.com/2014/10/17/siempre-abo chorno-que-los-dirigentes-de-iu-estuvieran-en-el-palco-del-real-madrid/>.

220 «Un boletín interno de Izquierda Anticapitalista preparó el terreno a Podemos», en <http://www.eldiario.es/politica/nacimiento-Podemos-candidatura-Pablo-Iglesias_0_22 0478302.html#boletin>.

221 Entrevista a Echenique: «Con la propuesta de Iglesias podemos tener más secretarios generales que el PSOE», en <http://www.lamarea.com/2014/10/18/con-la-propuesta-del-equipo-de-iglesias-podemos-tener-mas-secretarios-generales-que-el-psoe/>.

222 «Pablo Iglesias critica el sectarismo de Izquierda Anticapitalista», en <https://www.youtube.com/watch?v=yy2ZicuufJ0>.

223 Véase <http://anticapitalistasburgos.blogspot.com.es/2014/08/podemos-y-el-antica pitalismo-actual.html>.

224 Discurso de Clara Marañón en Vistalegre, en <https://www.youtube.com/watch?v= NAu9_fCxq4Y>.

225 «Bob Dylan se encuentra con Pablo Iglesias en Newport», en <http://www.playgroundmag.net/articulos/columnas/Bob-Dylan-Pablo-Iglesias-Newport_0_1395460452.html>.

226 «Pete Seeger: de música y militancia», en <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/ 01/28/actualidad/1390944207_870132.html>.

227 Véase <http://www.guengl.eu/>.

228 «Podemos, en busca de la centralidad del tablero», en *Tinta Libre*, n.º 20, diciembre de 2014.

229 *L'Humanité,* n.º 19771, 19 de abril de 2008.

230 «Zapatero se da un baño de buen rollito en su plaza-talismán de Vistalegre», en <http://www.elconfidencial.com/archivo/2008/02/11/4_zapatero_rollito_plazatalisman_vista_alegre.html>.

231 Entrevista a Lola Sánchez: «Los de arriba en Podemos tienen que estar dándonos voz, no dirigiéndonos», en <http://www.eldiario.es/politica/Lola-Sanchez-Podemos-Pablo-Iglesias_0_316719109.html>.

232 «Izquierda Anticapitalista ante los acuerdos de la Asamblea Ciudadana de Podemos», en <http://www.anticapitalistas.org/spip.php?article30086>.

233 «Y ahora qué Podemos», en <http://www.ivoox.com/y-ahora-podemos-2-12-14-politeia-audios-mp3_rf_3804487_1.html>.

234 La votación de documentos en Vistalegre se podía realizar atendiendo a cada uno de los textos presentados o, en el caso de la propuesta Claro que Podemos, votando a todos los puntos de debate agrupados en un único documento. Es lo que se conoció como *sistema plancha*. Pasado el encuentro de Vistalegre, miembros de Sumando Podemos reconocieron que había sido un error presentar su documento referido exclusivamente a la parte que tenía que ver con la organización, porque dificultaba la elección de documentos diversos frente a un solo bloque que apadrinaba Pablo Iglesias.

235 El texto ha sido recogido también en el artículo «En defensa de la representación (o por qué he votado la propuesta Claro que Podemos)», en *Diagonal,* 23 de octubre de 2014.

236 «Los verdes de Petra Kelly pierden fuerza», en <http://elpais.com/diario/1983/02/25/internacional/414975604_850215.html>.

237 «Podemos se organiza», en <http://elpais.com/elpais/2014/10/18/opinion/14136 58589_824844.html>.

238 José Comas, «Clima de inquietud en Chile ante el plebiscito», en *El País,* 3 de octubre de 1988.

239 Douglas Rushkoff , *Renacimiento 2.0: empresa e innovación en la nueva economía,* Barcelona, Tendencias, 2007.

240 Entrevista digital a Errejón, en <http://www.elpais.com/edigitales/entrevista.html? encuentro=11186>.

241 Análisis del voto de Podemos según el sondeo de Metroscopia de febrero de 2015, en
<http://politica.elpais.com/politica/2015/02/04/actualidad/1423082494_091559.html>.

242 «Comunicar Podemos: política, medios y ciudadanía», en <http://periodismo.umh.es/2014/11/13/jornada-de-comunicacion-politica-en-periodismo-umh-comunicar-po demos-politica-medios-y-ciudadania/>.

243 Barack Obama, *La audacia de la esperanza: reflexiones sobre cómo restaurar el sueño americano,* Barcelona, Península, 2008.

244 «Cinco incógnitas sobre la previsible abstención récord en unas elecciones», en <http://www.eldiario.es/politica/motivos-abstencion-record_0_262824128.html>.

245 El 22 de mayo de 2011 hubo elecciones municipales en trece de las diecisiete comunidades autónomas, véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_municipales_de_Espa por cientoC3 por cientoB1a_de_2011>.

246 Datos del Ministerio del Interior, en <http://elecciones.mir.es/resultadosgenerales 2011/99CG/DCG99999TO_L1.htm>.

247 *Representaciones políticas y 15-M,* estudio n.º 2921, CIS, julio de 2012.

248 Belén Barreiro, «Regreso del futuro», *El País,* 1 de julio de 2012. Véase <http://elpais.com/elpais/2012/06/22/opinion/1340380077_562677.html>.

249 «Podemos se ha sentado en la silla del PSOE y el PSOE de momento se ha quedado de pie», en <http://www.jotdown.es/2014/09/belen-barreiro-podemos-se-ha-senta do-en-la-silla-del-psoe-y-el-psoe-de-momento-se-ha-quedado-de-pie/>.

250 Manuel Castells, *Comunicación y poder,* Madrid, Alianza, 2009.

251 Arsenio Escolar, «Radiografía electoral de Podemos en doce claves y muchos datos», en <http://blogs.20minutos.es/arsenioescolar/2014/11/25/radiografia-electoral-de-podemos-en-12-claves-y-muchos-datos/>.

252 Reddit: sistema de participación avanzado en Internet. Es uno de los lugares donde más debates y discusiones se llevan a cabo hoy en día. Se divide en canales —como Plaza Podemos— y se caracteriza por potenciar la valoración de temas y comentarios añadiendo elementos gráficos que facilitan la comprensión.

253 Appgree: aplicación social orientada a facilitar la deliberación en grandes grupos. Permite, gracias a un innovador algoritmo, llegar a conocer de forma muy veloz la opinión de una comunidad sin tener que preguntar a todas las personas integrantes.

254 Véase <http://www.gatherestudios.es/2011/05/23/encuesta-sobre-la-opinion-real- sobre-el-movimiento-social-democracia-real-ya/>.

255 Véase <http://tic.circulospodemos.info/>.

256 «El algoritmo de Podemos para hackear la opinión pública», en <http://bit.ly/16nvZ4g>.

257 Entrevista al Equipo de Participación de Podemos (II): «Nuestro mayor aliado es la ilusión que sigue generando el proyecto», en <http://blogs.publico.es/el-cuarto-poder-en-red/2014/09/23/nuestro-mayor-aliado-es-la-ilusion-que-sigue-generando-el-proyecto-habla-el-equipo-de-participacion-de-podemos-ii/>.

258 Jacobo Rivero, *Conversación con Pablo Iglesias,* Madrid, Turpial, 2014.

259 Eduardo Fernández, «El Consejo de Informativos pide la dimisión del director del 24 Horas por su entrevista a Pablo Iglesias», en <http://www.elmundo.es/television/2014/12/09/5486f39b268e3e3b2f8b457d.html>.

260 «Filtrado el audio previo a la entrevista de Pablo Iglesias en TVE», en <http://www.lavanguardia.com/television/programas/20141216/54421890651/audio-sergio-martin-entrevista-pablo-iglesias-filtran.html>.

261 «Lo que no se vio de la polémica entrevista a Pablo Iglesias en TVE», en <http://www.elconfidencialdigital.com/medios/polemica-entrevista-Pablo-Iglesias-TVE_0_23 96760326.html>.

262 Véase <http://yotele.es/pablo-iglesias-lleva-a-la-sexta-noche-a-su-record-historico- de-audiencia/>.

263 *Tinta Libre,* n.º 21, enero de 2015.

264 «Bieito Rubido (*Abc*) critica el eco de Podemos en televisiones con capital de derechas», en <http://www.prnoticias.com/index.php/prensa/206-abc-/20138328-bieito-rubido-abc-contra-podemos-#Red1fcuFkcq52fRo>.

265 «Les lectures de Felipe González», en <http://www.ina.fr/video/CPB89003894>.

266 Véase <http://www.libertaddigital.com/espana/2012-11-16/rajoy-solo-ve-teledeporte-y-lee-el-marca-1276474387/>.

267 «Un socialista indignado», en <http://politica.elpais.com/politica/2014/05/25/ac tualidad/1401040464_329918.html>.

268 Véase <http://wiki.15m.cc/wiki/Juventud_Sin_Futuro>.

269 *Babelia,* sábado 8 de julio de 2006.

270 C. Castro, «Podemos sólo logra 7.700 de los 28.435 euros que pidió para echar a la casta», en <http://www.larazon.es/espana/podemos-solo-logra-7-700-de-los-28-435-euros-que-pidio-para-echar-a-la-casta-CI8596433#Ttt1frkbFmxdIBXM>.

271 «Podemos abarrota el centro de Madrid y asegura que su marcha acabará en La Moncloa», en <http://www.infolibre.es/noticias/politica/2015/01/31/podemos_abarrota_centro_madrid_con_marcha_del_cambio_27587_1012.html>.

272 «The Man Who Designed Obama ‘08 Talks Campaing 2012», en <http://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2012/08/the-man-who-designed-obama-08- talks-campaign-2012/261489/>.

273 Véase <https://llocdeparaules.wordpress.com/2014/05/16/tipografia-electoral-hay- vida-mas-alla-de-la-gotham/>.

274 «Gotham, honestidad brutal», en <http://www.ernestojimenez.net/art/gotham-ho nestidad-brutal/>.

275 «Claro que Podemos», anuncio electoral para el Parlamento Europeo, en <https://www.youtube.com/watch?v=unFxEn2gcTs>.

276 *Podemos: libro de estilo,* en <http://issuu.com/podemos3/docs/podemos_libro_de_ estilo/0>.

277 José Comas, «La nefasta propaganda del sí», en *El País,* 3 de octubre de 1988; véase <http://elpais.com/diario/1988/10/03/internacional/591836408_850215.html>.

278 Ana Domínguez Rama, *Enrique Ruano: memoria viva de la impunidad del franquismo*, Madrid, Editorial Complutense, 2011.

279 «El corazón helado en enero», en <http://politica.elpais.com/politica/2015/02/01/actualidad/1422816371_847245.html>.

280 VV. AA., *PTE: la lucha por la ruptura democrática en la Transición*, s. l., Asociación por la Memoria Histórica del Partido del Trabajo en España y de la Joven Guardia Roja, 2010.

281 «La cultura de la Transición existe para neutralizar el conflicto», en <http://www.cronicapopular.es/2012/11/guillen-martinez-la-cultura-de-la-transicion-existe-para-neutralizar-el-conflicto/>.

282 *La Transición contada a nuestros padres,* Madrid, La Catarata, 2011.

283 Entrevista a Monedero: «La Transición fue una mentira de familia que ocultaba un pasado poco heroico», en <http://www.publico.es/culturas/monedero-transicion-menti ra-familia-ocultaba.html>.

284 José Álvarez Junco, «La carga del pasado», *El País*, 12 de octubre de 2014, <http://elpais.com/elpais/2014/10/06/opinion/1412622504_618927.html>.

285 Manuela Carmena, *Por qué las cosas pueden ser diferentes: reflexiones de una jueza,* Madrid, Clave Intelectual, 2014.

286 *Barcelona, bonica història de lluita*. Blanca Cia. *El País*, 25 de febrero de 2015: cat.elpais.com/cat/2015/02/??/cultura/1424899274-084210:html.

287 Véase <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/18/babelia/1418914031_580202.html>.

288 «El candado en la Constitución», en <http://www.elmundo.es/opinion/2014/12/30/54a2fe21ca474109278b4583.html>.

289 Entrevista a Errejón: «La campaña de infamias…», art. cit.

290 «¿Cuáles son los miedos para reformar la Constitución Española?», en <http://www.eldiario.es/andalucia/miedos-frenan-reforma-Constitucion-Espanola_0_18268 2079.html>.

291 www.europapress.es/nacional/noticia-don-juan-carlos-deja-trono-monarquia-sus pendida-ciudadanos-2011-20140602131806.html.

292 «España: la mayoría pide a la Corona un papel más político y más transparencia», en <http://www.entornointeligente.com/articulo/4444011/ESPANA-La-mayoriacute;a-pide-a-la-Corona-un-papel-maacute;s-poliacute;tico-y-maacute;s-transparencia-13 122014>.

293 «La Corona gana apoyo y el 73% cree que Felipe VI será buen rey», en <http://www.elmundo.es/espana/2014/06/09/5394c89b22601def6f8b4584.html>.

294 «Un sondeo sitúa por primera vez a Podemos como primera fuerza en intención de voto», en <http://www.teinteresa.es/politica/Podemos-sufragios-encuesta-publicada-Pais_ 0_1241275867.html>.

295 Véase <http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm#1>.

296 «Yo no voté la Constitución», en <http://partidoequo.es/yo-no-vote-la-constitucion>.

297 «Moción de censura general», en *El País*, 28 de junio 2012; véase también <http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/06/28/andalucia/1340904291_130483.html>.

298 «El 64 por ciento de los españoles quiere que se investigue la guerra civil y se rehabilite a las víctimas», en <http://elpais.com/diario/2006/07/18/espana/1153173619_850215.html>.

299 Pepe Ribas, *Los setenta a destajo: Ajoblanco y libertad,* Barcelona, Destino, 2007.

300 «La mítica manifestación del Estatut de 1977», en <http://blogs.lavanguardia.com/hemeroteca/la-mitica-manifestacion-del-estatut-de-1977>.

301 *El Papus,* n.º 206, 29 de abril de 1978.

302 La Fundación Pablo Iglesias (ligada al PSOE) realizó en junio de 2007 una exposición titulada *Tiempo de Transición: 1975-1982*.

303 Ramón Cotarelo, *Transición política y consolidación democrática, 1975-1986,* Madrid, CIS, 1992; Javier Tusell y Álvaro Soto, *Historia de la Transición*, Madrid, Alianza, 1996.

304 *Cambio 16*, 11 de octubre de 1982.

305 Entrevista a Semprún: «La amnesia de la Transición no puede ser eterna», en <http://www.publico.es/culturas/jorge-semprun-amnesia-transicion-no.html>.

306 Véase <http://elpais.com/elpais/2013/06/11/opinion/1370978768_828729.html>.

307 «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección», en <http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_083_03.pdf>.

308 «El independentismo catalán: ¿sólo desafección hacia España?», en <https://xaviercasals.wordpress.com/2013/09/15/el-independentismo-catalan-solo-desafeccion-hacia-espana/>.

309 Véase <http://www.historiaelectoral.com/acatalunya.html>.

310 «Tres reflexiones sobre la Diada», en <http://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20140915/54415034502/tres-reflexiones-diada-xavier-antich-opi.html>.

311 Patrick Jackson, «Catalonia Vote: No Smiles for Spain», en <http://www.bbc.com/news/blogs-eu-29994633>.

312 «La doble desafección», en <http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/12/21/catalunya/1387663028_684618.html>.

313 Véase <http://resultados.elpais.com/elecciones/2014/europeas/09/>.

314 «Podemos, primera fuerza en las generales en Catalunya», en <http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/podemos-primera-fuerza-las-generales-catalunya-3713664>.

315 Véase <http://www.espacio-publico.com/catalunya-y-el-derecho-a-decidir#ponen ciainicial>.

316 Véase <http://www.elplural.com/2014/12/21/pablo-iglesias-se-compromete-con-el- derecho-a-decidir-en-cataluna/>.

317 Entrevista a Ubasart: «Nunca antes un partido con opciones de gobierno había defendido el derecho a la autodeterminación», en <http://www.eldiario.es/catalunya/politica/Gemma-Ubasart-Jamas-Espanya-autodeterminacion_0_345766548.html>.

318 «Pablo Iglesias o el nuevo Lerroux», en <http://www.eldiario.es/zonacritica/Pablo-Iglesias-nuevo-Lerroux_6_337776240.html>.

319 Partido Socialista de Liberación Nacional de los Países Catalanes, partido marxista-leninista inspirado en las luchas anticoloniales de liberación.

320 «Esperando a Godot», en <http://www.madrilonia.org/2014/12/esperando-a-godot/>.

321 «Sobre el Procés: en respuesta a David Fernández», en <http://www.madrilonia.org/2015/01/sobre-el-proces-en-respuesta-a-david-fernandez/>.

322 Conviene leer los textos de Ernest García en la revista del PCE *Nuestra Bandera,* «Sobre el papel del principio autonómico en el programa comunista», febrero de 1981.

323 «Cinco aquí y ahora», en <http://vientosur.info/IMG/pdf/VS126_M_Romero_Entrevista_D_Fernandez.pdf>.

324 «Pablo Iglesias, en el cinturón morado de Barcelona», en <http://www.eldiario.es/catalunya/politica/Pablo-Iglesias-cinturon-morado-Barcelona_0_337366508.html>.

325 Véase <http://www.lavanguardia.com/politica/noticias/20091126/53831123016/la-dignidad-de-catalunya.html>.

326 Sobre el Estatut d’Autonomia de Catalunya de 2006, sus interpretaciones políticas y distintas valoraciones, se puede consultar una documentada información al respecto publicada en Wikipedia, en <http://es.wikipedia.org/wiki/Estatuto_de_autonom por cientoC3 por cientoADa_de_Catalu por cientoC3 por cientoB1a_de_2006>.

327 «Patria», en <http://www.lavanguardia.com/politica/20150201/54425706950/pa tria-enric-juliana.html>.

328 Véase <http://www.cuartopoder.es/multimedia/2015/01/25/retransmision-en-di recto-del-mitin-de-pablo-iglesias-e-inigo-errejon-en-valencia/4770>.

329 «La CT, al banquillo», en <http://www.elconfidencial.com/cultura/2015-02-10/la-ct-al-banquillo_652443/>.

330 Véase <http://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/lluis-llach-por cientoE2 por ciento80 por ciento9Cpodemos-independentistas-son-dos-respuestas-distintas-estado-caotico-perversion-democracia por cientoE2 por ciento80 por ciento9D_2014110900138.html>.

331 *El Estado Mental*, n.º 4, septiembre de 2014.

332 Véase <http://www.eldiario.es/zonacritica/podemos_ganemos_IU_unidad_popular_6_354924546.html>.

333 «Orson Welles: la decadencia de lo viejo y el poder arrasador de lo nuevo», en <http://elasombrario.com/orson-welles-la-decadencia-de-lo-viejo-y-el-poder-arrasador-de-lo-nuevo/>.

334 Telegram: servidor de mensajería por Internet desarrolado en *software* libre de mayor privacidad y seguridad que otros dispositivos.

335 «No queremos que los círculos se conviertan en clubs de debates o en pegacarteles», en <http://www.lamarea.com/2015/02/10/no-queremos-que-los-circulos-se-convier tan-en-clubs-de-debates-o-en-pegacarteles/>.

336 «El proyecto de Urbán tiene cierta vocación de marginalidad», en <http://www.lamarea.com/2015/02/10/el-proyecto-de-urban-tiene-cierta-vocacion-de-marginalidad/>.

337 Véase <http://autonomicas.podemos.info/candidatura/2636/>.

338 «La republicana que se encaró al príncipe: “No respondió a mi pregunta”», en <http://www.publico.es/espana/republicana-encaro-al-principe-no.html>.

339 Declaraciones de Tania Sánchez para el libro.

340 Véase <http://www.nycgovparks.org/about/history/community-gardens/movement>.

341 Entrevista a Fraga: «Galicia será una romería para la Coalición Popular», en <http://elpais.com/diario/1985/11/10/espana/500425212_850215.html>.

342 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=w_XbPY0nqVc>.

343 Vicente Jiménez, «Pablo Iglesias, en Nueva York: “Nunca más una España sin vosotros”», en <http://politica.elpais.com/politica/2015/02/17/actualidad/1424141698_67 4698.html>.

344 Vicente Jiménez, «Iglesias busca en Nueva York ideas para su programa contra la austeridad», en <http://politica.elpais.com/politica/2015/02/16/actualidad/1424114480_ 654350.html>.

345 Carlos Taibo, «Por qué las ideas y las prácticas libertarias son más actuales que nunca», charla en el CSOA El Retal, Murcia, 2 de diciembre de 2014, en <https://www.youtube.com/watch?v=hqcGAzEAYjI>.

346 Véase <http://politica.elpais.com/politica/2015/02/02/actualidad/1422904580_12 7353.html>.

347 «¿Es Podemos el otro Syriza? Hablamos con el líder del nuevo partido que podría ganar las elecciones en España», en <http://www.democracynow.org/es/blog/2015/2/18/es_podemos_el_otro_syriza_hablamos>.

348 Madrid, Amorrurtu, 2008; véase también <http://books.google.es/books/about/La_condici%C3%B3n_de_la_posmodernidad.html?id=hzmmSQAACAAJ&redir_esc=y>.

349 David Harvey hizo una crítica contundente a las propuestas económicas de Thomas Piketty, uno de los referentes, para Pablo Iglesias, en materia económica; véase «Algunas ideas sobre Piketty», en <http://marxismocritico.com/2014/05/21/algunas-ideas-sobre-piketty-david-harvey/>.

350 Madrid, Universidad Complutense, 2007.

351 Véase <http://blogs.elconfidencial.com/espana/notebook/2015-02-07/rajoy-y-san chez-ninguneaan-al-senor-lakoff_703757/>.

352 «Patria», en <http://www.lavanguardia.com/politica/20150201/54425706950/pa tria-enric-juliana.html>.

353 «Fue Herbert Marcuse padre de la nueva izquierda», en <http://www.vanguardia.com.mx/fueherbertmarcusepadredelanuevaizquierda-1791040.html>.

354 Puede consultarse en *New Left Review,* n.º 5, septiembre-octubre de 1960, o en línea en <https://www.marxists.org/subject/humanism/mills-c-wright/letter-new-left.htm>.

355 Véase <http://www.dissentmagazine.org/article/daniel-bell-and-the-end-of-ideo logy>.

356 Véase <http://www.nytimes.com/2011/01/26/arts/26bell.html?pagewanted=2&_ r=3&>.

357 Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2004; Ernesto Laclau, *La razón populista,* Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2005.

358 Véase <http://www.traficantes.net/nociones-comunes/la-razon-populista>.

359 «Ernesto Laclau, teórico de la hegemonía», en <http://www.academia.edu/6751485/Ernesto_Laclau_te%C3%B3rico_de_la_hegemon%C3%ADa>.

360 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=-q90xr54X_Y>.

361 *Página 12,* 5 de octubre de 2014; véase también <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-256850-2014-10-05.html>.

362 Rodrigo Carretero, «¿Qué es el populismo y quién es populista en España?», en <http://www.huffingtonpost.es/2014/09/21/populismos_n_5809776.html>.

363 «Floriano arremete contra el populismo bolivariano de telepredicador de Podemos que quiere subvertir la democracia», en <http://www.europapress.es/nacional/noticia-floriano-arremete-contra-populismo-bolivariano-telepredicador-podemos-quiere-sub vertir-democracia-20140711123337.html>.

364 Domínguez y Giménez, *Claro que Podemos,* ob. cit.

365 Iglesias (coord.), *Ganar o morir…*, ob. cit.

366 Marta Maldonado, «Cómo Podemos ha cambiado el lenguaje y las búsquedas en Google», en <http://www.elmundo.es/enredados/2015/02/16/54b7e7e7e2704e7b1c8b458d.html>.

367 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=BXS5zqijfA4>.

368 Entrevista a Jarding: «A Rajoy sólo le queda la estrategia del miedo. Podemos ha ganado ya», en <http://vozpopuli.com/actualidad/55955-steve-jarding-a-rajoy-solo-le-que da-la-estrategia-del-miedo-podemos-ha-ganado-ya#.VMlS5ypDKqE.facebook>.

369 Véase <http://www.hks.harvard.edu/about/faculty-staff-directory/steve-jarding>.

370 Véase <http://www.estrelladigital.es/articulo/mundo/gana-europa-triunfo-popu lismo-grecia/20150126133647226235.html>.

371 «Grecia debe morir», en <http://www.eldiario.es/zonacritica/Grecia-debe-morir_ 6_357724241.html>.

372 Claudi Pérez, «Europa y Grecia sellan un pacto a la alemana», en *El País,* sábado 21 de febrero de 2015.

373 Declaraciones de Juncker: «Hemos pecado contra la dignidad de Grecia, Portugal e Irlanda», en <http://cadenaser.com/ser/2015/02/18/internacional/1424280260_2405 25.html>.

374 Pablo Iglesias, «If the Greek Olive Branch Is Rejected, Europe May Fall», en <http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/feb/11/pablo-iglesias-greek-europe-greece-alexis-tsipras>.

375 «La Grecia que se encontrará Alexis Tsipras tras las elecciones», en <http://www.20 minutos.es/noticia/2357298/0/grecia/escenario-crisis/syriza-alexis-tsipras/#xtor=AD-15&xts=467263 http://www.20minutos.es/noticia/2357298/0/grecia/escenario-crisis/syriz a-alexis-tsipras/>.

376 Yanis Varufakis, «Grecia: dos notas desde el Gobierno», en <http://www.sinpermi so.info/textos/index.php?id=7709>.

377 Véase <http://www.democracynow.org/es/blog/2015/2/18/es_podemos_el_otro_syriza_hablamos>.

378 Barrios de las periferias de las ciudades francesas donde el índice de desempleo, precariedad, falta de inversión pública y población de origen migrante es superior al del resto del país. En realidad, todas las periferias son *banlieues,* ricas y pobres, pero se ha generalizado la palabra designando los barrios más conflictivos, donde están las *cités HLM* (conjuntos de vivienda protegida donde vive la población más humilde).

379 VV. AA., *Atlas de historia crítica y comparada: de la Revolución industrial a nuestros días,* Le Monde Diplomatique, noviembre de 2014.

380 A lo largo del texto, Varufakis se refiere al más célebre poema de Dylan Thomas: *Do not go gentle into that good night. / Old age should burn and rave at close of day; / rage, rage against the dying of the light* («No entres suavemente en esa buena noche. / La vejez habría de arder y desvariar al caer el día; / revuélvete, revuélvete contra la luz que muere»), en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=7709>. *(N. de T. del documento original.)*

381 James Carville, estratega de la campaña de Bill Clinton para las presidenciales de 1992, acuñó la frase: «La economía, estúpido» (*The economy, stupid*), sin verbo alguno, en un cartel que el asesor colgó en las oficinas de campaña del entonces gobernador de Arkansas.

382 Véase <http://www.democracynow.org/es/blog/2015/2/20/del_demos_al_podemos_levantamientos_populares>.

383 Belén Barreiro, «La rebelión de las masas», en *El País*, 13 de febrero de 2015; véase <http://elpais.com/elpais/2015/02/12/opinion/1423733347_579526.html>.

384 Se puede consultar en <http://web-podemos.s3.amazonaws.com/wordpress/wp-content/uploads/2014/11/DocumentoEconomicoNavarroTorres.pdf>.

385 «Respuestas a los ataques neoliberales contra el documento preparado a propuesta de Podemos», en <http://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2014/12/01/entrevista-al-profesor-navarro-a-raiz-de-la-publicacion-del-documento-del-cual-es-coautor-junto-con-el-profesor-juan-torres-preparado-a-propuesta-de-podemos/>.

386 «El *Financial Times* da la razón a Podemos: reestructurar la deuda es lo más coherente», en <http://vozpopuli.com/economia-y-finanzas/53279-el-financial-times-da-la-ra zon-a-podemos-reestructurar-la-deuda-es-lo-mas-coherente>.

387 «Y se ríen», en <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/28/television/141720 4689_763683.html>.

388 Puede consultarse la ficha técnica y artística de *Los lunes al sol* en Filmaffinity, <http://www.filmaffinity.com/es/film487418.html>.

389 «Paro de la Unión Europea y de la Eurozona, diciembre de 2002», en <http://www.madrid.org/iestadis/fijas/efemerides/epar1202.htm>.

390 «España tendrá un paro de más del 21 por ciento hasta 2020, según la OIT», en <http://www.lavanguardia.com/economia/20150120/54423558995/espana-paro-21-2020-oit.html>.

391 Véase <http://corp.bankofamerica.com/>. El documento «Political Clouds Ahead» al que ha tenido acceso el autor era de carácter interno.

392 El texto llevaba un pie de página con la siguiente aclaración: «Debe quedar claro que este papel no pretende ser una réplica al documento elaborado por ellos, ni tampoco sigue la hoja de ruta argumental del mismo. Con todo, el texto que se desarrolla en las páginas siguientes sí recoge y reelabora algunos de los temas centrales planteados en el mismo».

393 M. Garí y F. Luengo, «Ejes centrales del programa económico de Podemos, papel de trabajo para el Área de Economía del Consejo Ciudadano de Podemos», en <https://www.loomio.org/d/QHOX0nuj/documento-gari-luengo>.

394 Véase <http://www.vespito.net/historia/transi/pactos.html>.

395 Juan Antonio Andrade Blanco, *El PCE y el PSOE en (la) Transición: cambio político y evolución ideológica,* Madrid, Siglo XXI, 2012.

396 Salvador López Arnal, entrevista a Andrade: «En muchas de las luchas de la Transición hay un excedente utópico recuperable», en <http://www.rebelion.org/docs/108876.pdf>.

397 Santiago Carrillo, *La memoria en retazos: recuerdos de nuestra historia más reciente,* Barcelona, Plaza & Janés, 2003.

398 Thomas Piketty, *El capital del siglo XXI,* Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2014.

399 Véase <http://politica.elpais.com/politica/2015/01/09/actualidad/1420811218_433467.html>.

400 Syntagma, Syriza: entre la plaza y el palacio», en <http://www.eldiario.es/interferencias/Syntagma-Syriza-plaza-palacio_6_353874628.html>.

401 Véase <http://www.democracynow.org/es/blog/2015/2/18/es_podemos_el_otro_syriza_hablamos>.

402 «Dimite la estrella del Gobierno de Merkel por plagiar», en <http://www.publico.es/internacional/dimite-estrella-del-gobierno-merkel.html>.

403 «Dimite la ministra de Educación alemana por plagiar su tesis doctoral», en <http://www.publico.es/internacional/dimite-ministra-educacion-alemana-plagiar.html>.

404 Véase <http://www.lasexta.com/programas/salvados/avances/cual-ultimo-escanda lo-corrupcion-que-conocen-dinamarca_2014102900361.html>.

405 <http://www.datosmacro.com/estado/indice-percepcion-corrupcion/espana>.

406 Véase <http://www.cis.es/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos_html/Tres Problemas.html>.

407 «La otra marca España», en <http://www.20minutos.es/noticia/2281661/0/corrupcion-casos/marca-espana/resumen-balance/>.

408 «La Universidad de Málaga dice que Errejón le entregó trabajos que tenía hechos antes de firmar el contrato», en <http://www.infolibre.es/noticias/politica/2014/12/05/errejon_ajusto_contrato_pidio_compatibilidad_universidad_malaga_24951_1012.html>.

409 «Aguirre arremete contra las becas *black*, dice que Podemos no es Syriza y le pide a Iglesias que renuncie a su fuero», en <http://noticias.lainformacion.com/policia-y-justicia/magistratura/aguirre-arremete-contra-las-becas-black-dice-que-podemos-no-es-syriza-y-le-pide-a-iglesias-que-renuncia-a-su-fuero_yL42FLkdL4IFzsHqxPoBI4/>.

410 Véase <http://cienespe.com/seminario/carmen.html>.

411 Jesús Ibáñez, *A contracorriente*, Madrid, Fundamentos, 1997.

412 Entrevista a Errejón: «La campaña de infamias…», art. cit.

413 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=guHiAPB5JfM>.

414 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=tOX_uhI8NnQ>.

415 Véase <http://www.portalalba.org/>. y www.bce.fin.cc/index:pnp/sucre.

416 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=qnGLu26YxE0>.

417 «Monedero no presenta el contrato ni el informe por el que cobró 425.000 euros», en <http://www.elmundo.es/espana/2015/02/20/54e72dea268e3e29258b456c.html>.

418 La documentación que aportó Juan Carlos Monedero se puede consultar en <http://www.eldiario.es/politica/Toda-documentacion-Juan-Carlos-Monedero_0_358714883.html>.

419 Alejandra Jorba, «El sucre: moneda única para los países asociados al ALBA», en <http://www.fcp.uncu.edu.ar/paginas/index/el-sucre-moneda-nica-para-los-pases-asociados-al-alba76>.

420 Carlos Arturo Guisarre, «La Celac apunta a una moneda regional única», en <http://economiapais.com/2011/12/05/la-celac-apunta-a-una-moneda-regional-unica/>.

421 Véase <http://www.abc.es/espana/20150122/abci-podemos-chavismo-201501212138.html>.

422 «Polémica por el contrato de “De zurda” con Telesur», en <http://www.lanacion.com.ar/1711973-polemica-por-el-contrato-de-de-zurda-con-telesur>.

423 A Juan Carlos Monedero el diario *El País* le acusó en portada de falsear su currículum en una información que luego rectificó la «defensora del lector» del propio diario. Véase <http://elpais.com/elpais/2015/01/31/opinion/1422714925_297444.html>. El *asunto Perlitas* hace referencia a una información de *Abc* en la que se afirmaba que Pablo Iglesias había suspendido tres veces a una alumna por cuestiones presuntamente relacionadas con la estética de la joven, que luego fue alcaldesa del PP en un pueblo de la sierra de Madrid; véase <http://www.abc.es/madrid/20150217/abci-alumna-pablo-iglesias-suspensa-201502162025.html>. Finalmente, la propia afectada, Mercedes Pérez, señaló que en realidad sólo había sido examinada una vez por Pablo Iglesias y que no acudió a la revisión del examen; véase <http://www.huffingtonpost.es/2015/02/19/video-perlitas-uriarte_n_ 6711472.html>.

424 Véase <http://politica.elpais.com/politica/2015/02/10/actualidad/1423601041_ 530272.html>.

425 Véase <http://www.elmundo.es/espana/2015/02/20/54e72dea268e3e29258b456c.html>.

426 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=BrbSdv7c4Sg>.

427 Véase <https://www.youtube.com/watch?v=Wsy32aJYfwM>.

428 «Pablo Iglesias alaba el discurso del papa en Bruselas mientras IU abandona el hemiciclo», en <http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-Bruselas-IU-Hemiciclo_0_328 267561.html>.

429 «Lleno absoluto en el mitin de Podemos en Valencia», en <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article80551>.

430 Véase <http://blogs.elpais.com/la-voz-de-inaki/2015/01/paralelas-asimetricas.html>.

431 Declaraciones de Tania Sánchez para este libro.

432 «Carta a Ludwig Kugelmann», Archivo Marx/Engels, en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m12-4-71.htm>.

433 Javier Rioyo, «Asaltar los cielos para matar a Trotski», en <http://elpais.com/elpais/2014/11/17/eps/1416224714_245355.html>.

434 «Marcha sobre Madrid», en <http://politica.elpais.com/politica/2015/01/30/actualidad/1422652565_380259.html>.

435 Harold Laski, *Los peligros de la obediencia,* Madrid, Sequitur, 2011.

436 Entrevista a Volkov: «Sin memoria no hay futuro», en <http://internacional.elpais.com/internacional/2012/07/06/actualidad/1341586776_246092.html>.

Podemos. Objetivo: asaltar los cielos
Jacobo Rivero

Diseño de la portada: Departamento de Arte y Diseño, Área Editorial Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): abril de 2015

ISBN: 978-84-08-14122-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.